

**70/90**

crónicas

dramatúrgicas

---

Bertaina, Eduardo  
Crónicas dramáticas: colectivo 70/90 / Eduardo Bertaina; Aldana Cal; Hernán Costa; ilustrado por Oscar Ortiz; con prólogo de Susana Torres Molina. -1a ed.- Buenos Aires : Inteatro, 2013.  
300 p. ; 22x15 cm. - (El país teatral)

ISBN 978-987-29553-4-2

1. Teatro. I. Cal, Aldana II. Costa, Hernán III. Ortiz, Oscar, ilus. IV. Torres Molina, Susana, prolog. V. Título

CDD 792.01

Fecha de catalogación: 17/09/2013

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N° 352/11

CONSEJO EDITORIAL

- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño y diagramación*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© INTeatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro  
ISBN 978-987-29553-4-2

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
Reservados todos los derechos

Impreso en Buenos Aires, octubre de 2013  
Primera edición: 2.000 ejemplares

Los quince textos que aquí se publican fueron escritos a fines de 2009 en el marco del Taller III, actividad a mi cargo dentro de la Maestría de Dramaturgia del IUNA.

El objetivo nodal del taller consistió en producir un texto de mediana extensión en el transcurso del cuatrimestre.

El primer mes propuse un disparador enfocado a estimular a los talleristas y al mismo tiempo a constreñirlos a una investigación precisa: elegir una situación relacionada a la década del 70 ó del 90 en la Argentina. Que intentaran distinguir cómo esas épocas los habían afectado personalmente a través de experiencias directas o a partir de resonancias, silencios, rumores. Todo lo que circula y nos atraviesa de distintos modos, muchas veces alojándose en recovecos del cuerpo, de la memoria.

Con ese propósito cada uno de ellos escribió dos listas de tales experiencias y vivencias, una para cada década, sin dejar de lado los agujeros negros y lo ominoso. Quiero destacar que muchos nacieron en el transcurso de los setenta, e incluso alguno de ellos en el exterior debido al exilio de sus familias.

Finalizado el mes, al leer los listados se destacaron con bastante rapidez aquellas imágenes con mayores posibilidades escénicas así como las más provocadoras para el acto de la escritura.

Quise tomar dos etapas tan significativas como contrastantes de nuestra historia reciente para explorarlas desde puntos de vista no convencionales, ejercitando la mirada desnaturalizada, sin claudicar ante los estereotipos. La idea es que el signo externo no se convierta en la esencia de la cosa y así permitir las complejidades propias de lo subjetivo. Una escritura atenta a asumir distintas perspectivas, simultáneas, contradictorias, en eléctrica tensión.

Algunos de los desafíos propuestos: describir lo tenebroso sin explicarlo; aproximarse a mundos incomprensibles, lejanos, desconocidos, tan solo desde la materialidad del lenguaje; no tratar de entender sino conectar y dejar que circulen las intensidades, los momentos privilegiados; generar desde el lenguaje mundos encendidos.

Como es deseable esperar, estos textos expresan géneros y lenguajes muy disímiles, atmósferas distintivas propias de cada autor. Discursos personales que

dan cuenta de los respectivos potenciales narrativos. Y por sobre la elección de los temas y los conocimientos individuales lo más destacable a mi modo de ver, fue la forma en que cada dramaturgo abordó la tarea, cómo fue organizando su escritura dentro de un determinado sistema y al mismo tiempo, cómo formó parte activa dentro de un movimiento creativo grupal.

Al finalizar el taller todos coincidimos en que contábamos con un atractivo y potente despliegue dramático. Y desde mi apreciación como docente, también comprobé que existía una fuerte y decidida voluntad generadora y organizativa en el grupo. (Para llegar a buen puerto cualquier empresa necesita de vientos favorables). Así surgió el impulso gozoso de ampliar los límites de la experiencia escrita. Ese mismo año el grupo de talleristas organizó lecturas dramatizadas de sus textos en Casa de la Lectura bajo el título: “Textos en el Horno”. Fueron convocados actores y los mismos autores, en casi todos los casos, asumieron la dirección de sus propios trabajos. Algunos de los textos se han estrenado o están en vías de hacerlo.

Mi agradecimiento al grupo de dramaturgos por haberme permitido acompañarlos en el “deseo” de plasmar con imágenes y voces la creación de nuevos mundos. De nuevos misterios.

Y en particular, al Instituto Nacional de Teatro por su interés en esta publicación que invita a expandir imaginarios promoviendo nuevas generaciones de autores.

SUSANA TORRES MOLINA

*buon natale*  
1977

---

*Eduardo Bertaina*

## EDUARDO BERTAINA

Nació en Rosario, en septiembre de 1964. Es egresado de la Escuela de Música de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Compositor. Ha desarrollado su actividad creativa en los ámbitos de la música, el teatro y medios audiovisuales. Dirigió grupos y ensambles de teatro musical y music-hall, espacio en el que investigó en la ciudad de Rosario, estrenando sus obras en dicha ciudad, Buenos Aires, Madrid y Sevilla. Escribió y dirigió programas de radio y televisión durante los años 90 en Rosario. Paralelamente ha desarrollado una intensa actividad docente en diversos niveles del sistema educativo. Participó en 1991 del Intercambio Cultural Parque de España - Ayuntamiento de Madrid como docente, donde estudió el sistema educativo español. Como disertante participó: del Foro Mundial de Educación, Gobierno de la Ciudad, Ministerio de Educación Buenos Aires 2006 con su trabajo "Creación musical en el aula"; 3er Foro de Experiencias Educativas Zonas de Acción Prioritaria del Gobierno de la Ciudad 2006; y del 1er Congreso Latinoamericano de Aprendizaje Mediado, Buenos Aires 2000. Entre sus últimas obras se encuentran: *La taba*; *Responso para la niña muda* (guión largometraje); *La Sebastianita*; *Las tías*. Actualmente escribe su tesis de Maestría en Dramaturgia en la que investiga relaciones entre forma musical / estructura dramática, y dirige un corto de ficción en video digital.

PERSONAJES

MARÍA AURELIA, 30 años

MIGUEL, 35 años

TTTÍ, 30 años

LETE, 50 años

GUILLE, 9 años

PIRULO, 65 años

1

*Mediodía. Una imprenta pequeña en el centro de la ciudad. Las máquinas trabajan encimadas y hacen mucho ruido. Hay olor a tinta y solventes. Los papeles desbordan el espacio. Miguel ordena pedidos; María Aurelia llega, camina con dificultad, usa un bastón, espera.*

MARÍA AURELIA: Buen día.

MIGUEL: Buenos días. *(Sin mirarla)*.

MARÍA AURELIA: ¿Cómo estás?

*Miguel mira rápido hacia todos lados. Luego sigue con su tarea.*

Fui al Centro y me dijeron que viniera para acá.

MIGUEL: ¿Me puede esperar un momento?

MARÍA AURELIA: Sí. Un rato, nomás.

MIGUEL: *(Apaga la máquina que hace ruido)*. Si quiere puede sentarse sobre aquellas cajas... Ya termino.

*María Aurelia se sienta. Espera.*

Ahora podemos hablar.

MARÍA AURELIA: Pensé que tendría que esperarte más. *(Se pone de pie con dificultad)*. Es lindo verte trabajar. “Sos” lindo.

MIGUEL: Gracias. ¿Necesita ayuda?

MARÍA AURELIA: No. Es este olor que me marea un poco.

MIGUEL: Quédese sentada.

MARÍA AURELIA: De ninguna manera. No soy inválida y quiero que me veas como antes.

MIGUEL: ¿Como antes...?

MARÍA AURELIA: ¿Es tuyo el negocio? (*Golpea con el bastón pilas de papel y paquetes*).

MIGUEL: ¿No se lo dijeron en el Centro?... Son los talleres gráficos del colegio San José.

MARÍA AURELIA: ¿Por qué me tratás de usted? Estamos solos...

MIGUEL: No la conozco.

MARÍA AURELIA: Entiendo... (*Ella lo mira. Le sonríe*).

MIGUEL: ¿Usted por qué viene?

MARÍA AURELIA: ¿En serio no reconocés mi voz?  
*Miguel la investiga con la mirada.*

MIGUEL: No. No creo. Tengo muchos pedidos atrasados. Por las fiestas... muchas postales. Van a tener que esperar.

MARÍA AURELIA: No puedo esperar mucho... "Miguel".  
*Miguel se asusta, como si recibiera un golpe.*

MIGUEL: Quiero que entienda que van a tener que esperar unos días. Además, no entregamos pedidos a desconocidos, salvo que tengan un "remito con fecha de pago"... ¿Entiende?

MARÍA AURELIA: No.

MIGUEL: No la conozco. Del Centro siempre mandan a personas conocidas.

MARÍA AURELIA: Aguirre me pasó tu dirección... pero no vengo por ningún pedido.

MIGUEL: Entonces tal vez tenga que volver más tarde...

MARÍA AURELIA: ¿Estás solo ahora?  
*Miguel cierra la persiana.*

¿Estamos solos?

MIGUEL: Ahora sí. ¿Quién la manda?  
*María Aurelia se levanta la blusa para mostrarle algo en su abdomen. Miguel se abalanza sobre ella. La toma del cuello y la aprieta contra la pared.*

¿Quién sos? Decime quién sos...

MARÍA AURELIA: No me trates así... Me duele.

MIGUEL: Decime quién sos.

MARÍA AURELIA: Si ya sabés quién soy. No te hagas el loco... la cicatriz...

MIGUEL: ¿Qué decís?

MARÍA AURELIA: La cicatriz... acá. (*Señala hacia su vientre*).

MIGUEL: Repetilo.

MARÍA AURELIA: La cicatriz... la cicatriz...

MIGUEL: ¿Dónde?

MARÍA AURELIA: En el costado.

*Miguel mete la mano debajo de su ropa y la toca. María Aurelia cae al suelo. Miguel corre hacia el extremo más alejado.*

MIGUEL: No puede ser. Pensaba que te habían matado... Disculpas, disculpas. No sabía. *(Se desespera)*. No te reconocí. Tu voz parece otra... *(La levanta y la acuesta sobre el mostrador)*. Nunca hubiera imaginado... nunca.

MARÍA AURELIA: Gracias.

MIGUEL: Las voces... son engañosas, a veces.

MARÍA AURELIA: Los cuerpos en la oscuridad no.

MIGUEL: ¿Cómo lograste sobrevivir?

MARÍA AURELIA: No importa, ahora ya nos reencontramos.

MIGUEL: La sangre... La sutura.

MARÍA AURELIA: También me ayuda a recordarte...

*Miguel la toca.*

MIGUEL: ¿Cómo caíste en el Centro?

MARÍA AURELIA: Aguirre es amigo de un compañero. Vine a decirte que me voy.

MIGUEL: Es lo mejor.

MARÍA AURELIA: Buen escondite, este.

MIGUEL: Hay un par de curas enganchados... Me dejan vivir acá, en la imprenta, pero en cualquier momento nos rajan. No creo que podamos seguir con las revistas mucho más. Apenas pude terminar algunas... *(Le da un sobre)*. Llévalas, están listas. Las demás veré cuándo las termino. No prometo nada...

MARÍA AURELIA: ¿Qué querés que haga con esto?

MIGUEL: Que las entregues.

MARÍA AURELIA: No. Vine a decirte que me voy...

*Silencio.*

*Quería verte.*

MIGUEL: Me resulta raro que Aguirre te haya dado mi dirección.

MARÍA AURELIA: ¿De qué tenés miedo?

MIGUEL: No me parece bueno que nos sigamos viendo. Por lo menos por ahora.

MARÍA AURELIA: Sos la única persona que deseo ver. El único cuerpo que soporto sobre mi piel.

MIGUEL: Tengo que abrir el local... si lo ven cerrado es peligroso. (*Comienza a abrir la persiana pero se detiene en la mitad*). Por favor, te pido que te vayas ahora.

*Pausa. Se miran.*

MARÍA AURELIA: Dame el bastón.

MIGUEL: Es riesgoso que estés aquí.

MARÍA AURELIA: No quiero irme.

MIGUEL: Te juro que después hablamos.

MARÍA AURELIA: No quiero irme sin que digas mi nombre.

MIGUEL: ¿Te espera alguien?

MARÍA AURELIA: No. Decime mi nombre.

MIGUEL: ¿Quién te trajo hasta acá? No pudiste venir sola.

MARÍA AURELIA: Decime mi nombre, por favor.

*Miguel quiere llevarla afuera. Mira desesperado.*

Decime mi nombre.

MIGUEL: Andate.

*Pausa.*

Andate.

*Pausa.*

¡Andate!

MARÍA AURELIA: ¡Mi nombre!

MIGUEL: María...

## 2

*Una habitación con pocos muebles y una cama, alejada del resto de la casa. Muchas bolsas llenas de regalos. Objetos navideños decorativos, descoloridos, sucios. Se escuchan conversaciones festivas y música lejanas. Lete, prepara un disfraz de papel crepe de Papá Noel. Lo acomoda, lo remienda. Guille, su hijo, la ayuda. Entran tío Pirulo y Titi, su hijo, con paquetes de regalos.*

TÍO PIRULO: Feliz Nochebuena.

TTÍ: Feliz... tía.

LETE: ¡Por fin!... estaba preocupada.

GUILLE: Feliz, feliz.

LETE: ¿Dónde está tu madre?

TTÍ: Presa, por robar en Casa Tía.

TÍO PIRULO: Fue a poner las ensaladas en la heladera.

LETE: ¿Hace falta llegar tan tarde?

TÍO PIRULO: Preguntale a tu hermana.

LETE: Guille poné los paquetes en fila. Mirá cómo está el disfraz... esta tarde cuando me lo probé se partió todo.

TÍO PIRULO: Yo no traje mi disfraz.

GUILLE: ¿Por qué?

LETE: No me podés hacer esto a última hora.

TÍO PIRULO: No tengo ánimo.

*Guille empieza a jugar molestando a Tití. Le tira cosas. Tití acomoda unos paquetes. Se lo ve molesto hasta que le arroja medio en serio medio en broma un adorno navideño a Guille que se asusta.*

TTÍ: María no va a venir...

LETE: ¡Qué novedad!

GUILLE: ¿La viste?

LETE: Ya te dije que no te metas en las conversaciones de los grandes.

*Tití se lleva a Guille a un costado le venda los ojos como para que juegue al gallito ciego. Lo marea. Lo empuja, se lo saca de arriba. Tití se queda en un costado solo y Guille tantea el vacío. Lete se quita el vestido y se pone el traje de Papá Noel.*

¿Por qué no te disfrazás? Están todos esperando... Se ríen tanto con vos... No hablan de otra cosa.

TÍO PIRULO: No traje "mis adminículos".

LETE: Yo te presto algo... Un turbante... una malla enteriza de la nona...

TÍO PIRULO: Me duele la cabeza.

TTÍ: A todos nos duele algo, papá.

*Pausa.*

LETE: Me dijo Telma que está desfigurada.

TÍO PIRULO: Tu hermana siempre exagera.

LETE: Me imaginé que no iba a venir...

*Guille se acerca a ellos con los ojos vendados. Los toca para reconocerlos.*

GUILLE: Uuuuuuhh... el tío Pirulo sacando a Papá Noel de la cárcel...

TTÍ: Llevaron preso a Santa Claus por tirarse pedos en un convento de monjas.

*Tití saca a Guille del medio.*

GUILLE: *(Con los ojos vendados y dando vueltas)* ¿Querés que busque un disfraz para el tío?

LETE: Andá terminando y vení a pegar esta barba. Y vos *(A Tití)* dejá tranquilo a ese chico.

GUILLE: *(Descubre a Tití en un rincón)*. Es Tití... *(Lo toca)*... sí... me doy cuenta porque tiene la cara dura. *(Le toca la cara)*.

*Tití estático, serio.*

LETE: ¡Guille! Agarrá la plasticola.

*Guille no responde, se saca la venda de los ojos y hablan secretamente con Tití. Le acaricia la cabeza.*

Me sacó un peso de encima.

TÍO PIRULO: No puede venir como está.

LETE: Mi marido me mata si meto a una guerrillera en casa.

*Guille sigue acariciando la cabeza de Tití.*

GUILLE: María Aurelia no es guerrillera. Es hermosa.

TITÍ: No te pongas extremista, tía. Se va a vivir afuera.

LETE: Es lo que deberían haber hecho ustedes hace meses. Tenés que agarrar a Telma, a Tití y rajar de acá.

TÍO PIRULO: Si me hubiera ido María Aurelia estaría muerta.

LETE: Mirá... esa chica nunca me gustó. ¿Vos estás seguro que no está metida en algo? Yo nunca quise decirte nada, viste que soy una tumba, pero ahora... nos estás arriesgando a todos.

TÍO PIRULO: A la Corte no pueden tocarla.

LETE: Por eso mismo... por eso mismo... a ver si entendés. O estás aquí o estás allá. No podés ser Ministro de la Corte *(Con sorna)* y andar ensuciándote con tirabombas.

TITÍ: Yo me voy con ella.

LETE: Mentira... No te hagas el romántico que el horno no está para bollos. Tu madre me contó que Aurelia te dejó y que está furiosa con todos ustedes. ¡Desagradecida!

GUILLE: ¿No son más novios?

TITÍ: ¿Querés que te cuente el cuento de la novia ensangrentada?

LETE: *(Pellizca en un brazo a Guille)*. Dejá de meterte... y no repitas una sola palabra de lo que escuches porque te reviento.

TÍO PIRULO: *(Muestra unas cintas despegadas del traje de Papá Noel)*. Esto no va más. Hay que tapanlo con algo.

*Guille trae unas guirnaldas de flecos y las pegan sobre la rotura. Lete tiene el traje puesto, solo falta la barba.*

LETE: Comprá, mañana mismo, unos pasajes y mándense a mudar.

TÍO PIRULO: ¿Y cómo hacemos para que Telma se suba a un avión?

LETE: Tomate un barco... Mi marido te lleva en auto a Río... cualquier cosa.

TÍO PIRULO: El 2 salimos para Mar del Plata.

LETE: Dejate de joder. Vamos a reventar todos por tu culpa. Telma hace semanas que no para de vomitar.

TTTTÍ: Es por el vodka.

LETE: *(Se pone la barba del disfraz)*. ¡Jo jo jo!

*Se escuchan campanadas, festejos, pirotecnia. Papá Noel toma una bolsa de regalos.*

*¡Buon Natale!*

### 3

*María Aurelia y Miguel hablan acostados en el suelo de la imprenta. Los cuerpos están bastante separados. No se tocan. Fuman en la oscuridad.*

MARÍA AURELIA: ¿Te venís conmigo a Nueva York?

MIGUEL: No puedo.

MARÍA AURELIA: Si no hubieses hablado...

MIGUEL: Pensé que estabas muerta.

MARÍA AURELIA: Quizá me largaban con vos.

MIGUEL: Me dijeron que estabas muerta.

MARÍA AURELIA: Me traicionaste.

MIGUEL: ¿Se puede traicionar a un muerto?

MARÍA AURELIA: ¿A vos qué te parece?

MIGUEL: Si hubieses estado muerta no importaba lo que dijera.

MARÍA AURELIA: Me vendiste.

MIGUEL: Nunca hubiera pensado que habías sobrevivido a esa herida.

MARÍA AURELIA: Yo tampoco. Por eso te perdoné. *(Hace ruidos con su bastón)*. Me terminó sacando el padre de Tití.

MIGUEL: ¿En serio?

MARÍA AURELIA: Sí.

MIGUEL: ¡Qué paradoja!... ¿Lo viste?

MARÍA AURELIA: No. No voy a ver a nadie.

MIGUEL: Estás rodeada por lobos.

MARÍA AURELIA: El contacto de la ciudad con mi piel me hace daño.

MIGUEL: No sé si Nueva York es lo mejor.

MARÍA AURELIA: Trabajo... Traducciones... Viejos amigos que ya no lo son...

MIGUEL: ¿Cuándo te vas?

MARÍA AURELIA: Mañana a la mañana.

MIGUEL: Cuanto antes mejor.

*Pausa.*

MARÍA AURELIA: Me gusta hablar así.

MIGUEL: ¿Cómo?

MARÍA AURELIA: Como nos conocimos... Sin vernos.

MIGUEL: Me trae malos recuerdos.

MARÍA AURELIA: Fue tu voz lo que me salvó.

MIGUEL: Después te condenó.

MARÍA AURELIA: También me salvó.

MIGUEL: Vos te salvaste sola.

MARÍA AURELIA: Ya te dije que fue el padre de Tití.

MIGUEL: No te puede haber salvado el mismo que te cagó.

MARÍA AURELIA: No sé si fue él.

MIGUEL: ¿Qué?

MARÍA AURELIA: No sé si fue él el que me cagó.

MIGUEL: Antes estabas segura.

MARÍA AURELIA: Ahora no estoy segura de nada.

MIGUEL: Yo también me voy. Apenas termine.

MARÍA AURELIA: Pero no te vas conmigo.

MIGUEL: No.

MARÍA AURELIA: El interior no es seguro. Tendrías que llevarlos afuera.

*Miguel se sienta.*

MIGUEL: ¿Qué querés decir?

MARÍA AURELIA: Tus chicos... Mariela... el Chaco...

MIGUEL: ¿Quién te dijo eso?

MARÍA AURELIA: En el Centro.

- MIGUEL: Ellos no saben dónde está Mariela.
- MARÍA AURELIA: No me grites.
- MIGUEL: Estás mintiendo.
- MARÍA AURELIA: No mucho más de lo que me mentiste a mí.
- MIGUEL: Yo no mentí.
- MARÍA AURELIA: Sí, me ocultaste... y dijiste cosas...
- MIGUEL: En el hueco se armó una mentira.
- MARÍA AURELIA: Te va a sonar raro, pero ahora que me soltaron, aquella mentira nuestra se convirtió en lo más real del mundo. Aquellos juegos son lo más real del mundo. Apenas escuchábamos nuestras voces y quejidos, apenas resistíamos el contacto de nuestros dedos sobre la carne destrozada... pero es lo único que siento como verdadero.
- Pausa.*
- MIGUEL: María, por favor... ¿quién te contó dónde están Mariela y los chicos?
- MARÍA AURELIA: ¿Te acordás que me dijiste que cualquier cosa busque a tu madre?
- MIGUEL: No.
- MARÍA AURELIA: El primer día... te trajeron inconsciente. Me diste su nombre y que vivía en Pérez.
- MIGUEL: ¡No estoy seguro!
- MARÍA AURELIA: *(Se levanta, con dificultad se sostiene de rodillas con el bastón).* ¿Por qué no me contaste de Mariela?
- MIGUEL: No puede ser, no puede ser que andes preguntando por ahí sobre mí, María.
- MARÍA AURELIA: Ya sé, por eso te tenés que venir conmigo afuera.
- MIGUEL: No puedo, ya sabés que no puedo.
- MARÍA AURELIA: ¿Por qué no me dijiste? ¿Por qué lo ocultaste?
- MIGUEL: Los preservaba.
- MARÍA AURELIA: ¿De mí?
- MIGUEL: Mi madre no puede haberte contado...
- MARÍA AURELIA: Me vio toda golpeada.
- MIGUEL: ¿Cuándo fuiste a verla?
- MARÍA AURELIA: Ayer.
- MIGUEL: No me avisó nada.
- MARÍA AURELIA: Quiso hablarte por teléfono pero no le andaba. Estaba muy conmovida. Cuando le dije que yo era tu nueva mujer y que te venías

conmigo a Estados Unidos se descontroló y me contó de los chicos y tu mujer. No sabe que estás viviendo en esta imprenta.

MIGUEL: ¿A quién más le contaste esto?

MARÍA AURELIA: A nadie, no soy traidora.

MIGUEL: Es muy peligroso, María. ¿Te das cuenta?

MARÍA AURELIA: Pasás la Noche Buena lejos de tu familia, a oscuras, en esta imprenta, conmigo.

MIGUEL: Es lo mejor.

MARÍA AURELIA: *(Saca un sobre de la cartera. Se lo muestra)*. Dos pasajes para mañana a las 10. Paso a buscarte a las 8.

4

*Lete y Tití en el mismo espacio anterior. Lete está recostada en la cama, acalorada, Tití le toma la presión con un estetoscopio. El traje de Papá Noel está abollado sobre una silla.*

TITÍ: Hace mucho calor. A Papá Noel le sudaron las bolas de golpe.

LETE: No es el calor...

TITÍ: Está muy pesado.

LETE: Todos los años me lo pongo... nunca me pasó.

TITÍ: No hables... un ratito nomás.

*Lete se abanica con el brazo libre.*

Quieta.

LETE: Me puse muy nerviosa.

TITÍ: ¿Tomaste las pastillas?

LETE: Hoy mismo me las trajo la mujer del farmacéutico.

TITÍ: Está un poco alta.

LETE: Primero ustedes que no llegaban... y después todo eso.

GUILLE: *(Desde afuera; solo se escucha su voz)*. ¿Puedo entrar?

LETE: No. Estoy bien. Ya vamos.

GUILLE: ¿Dice papá si abre la sidra?

LETE: Sí. Pero que no les dé a los chicos.

GUILLE: Tití, ¿venís a jugar?

LETE: No jueguen en la terraza que puede haber tiros. Vayan al garaje.

TITÍ: Después voy.

*Silencio.*

Vamos a esperar un rato y tomamos otra vez.

LETE: Mirá cómo quedó el traje.

TITÍ: Comprá uno de tela.

*Lete quiere levantarse.*

LETE: ¿Dónde decís que te vas?

TITÍ: No. Quedate acostada... New York.

LETE: No me parece mal que te vayas. Pero... ¿con ella?

TITÍ: ¿Qué te dijo mamá?

LETE: Que no te vas.

TITÍ: María Aurelia no me quiso ver.

LETE: Pobre chica... Ni me quiero imaginar.

TITÍ: Te quedó algodón pegado en el pelo.

LETE: A los chicos les gusta.

TITÍ: Hay que aclarar las cosas.

LETE: No me parece que tengas que aclarar nada. ¿Vas a Mar del Plata vos?

TITÍ: Sí. Unos días y me vuelvo. Tengo guardias.

LETE: No te entiendo. Mi hermana siempre estuvo loca... pero ustedes parecían más sensatos.

TITÍ: Tengo que hablar con María Aurelia.

*Entra Guille. Se para al lado de ellos.*

LETE: ¿Hablar de qué?

TITÍ: Cosas...

GUILLE: Dice la tía Telma que no entregaste unos regalos que trajo ella.

TITÍ: Silencio que tu madre descansa.

*Guille se pone a revisar unos paquetes que quedaron por ahí.*

LETE: Con ella ya habló tu padre. Es una manipuladora... Lo empezó a envolver con todo eso... y Pirulo es muy culposo.

GUILLE: Acá están los paquetes de la tía.

TITÍ: ¿No entendés que quiero hablar yo con ella? Quiero verla. ¿Entendés?

LETE: Mirá, Tití, cuando pasan algunas cosas... más vale abrirse y echar un velo. Andá a saber todas las cosas que le hicieron a esa chica... No se lo va a poder olvidar en su vida... ¡Padre y Señor mío! ¿Para qué hablar ahora? Además, anda enroscada con lo de la agenda...

TITÍ: No, no, no empieces...  
 LETE: ¿Qué tienen que ver ustedes con eso?  
 TITÍ: Tía... la agenda estaba en casa.  
 LETE: Bueno, pero ninguno de ustedes la entregó...  
 TITÍ: ¡Esas hojitas de mierda!  
 LETE: ¿Quién las tiene?  
 TITÍ: Papá. Se las dieron cuando fueron a buscar a María.  
 LETE: ¿Qué le dijeron?  
 TITÍ: Que se las daban porque se trataba de él y de Monseñor.  
 LETE: ¿Ella las vio?  
 TITÍ: Sí. Estaba desnuda y con las hojas en la mano.  
 GUILLE: *(Le acaricia nuevamente la cabeza a Tití).* ¿Le llevó ropa el tío?  
 LETE: Le voy a decir a mi marido que cuando vuelvas de Mar del Plata te lleve a comprar un pasaje a Londres. Miss Albert, te adora... te va a esperar gustosa.  
 GUILLE: ¿*Miss Albert* se llama Alberta?  
 LETE: No seas papanata y no te metas.  
 TITÍ: *Miss Albert*, en realidad, se llama “Alberto”.  
 GUILLE: *(Ríe)* ¿Venís a jugar?  
 TITÍ: Cuando termine de tomarle la presión a tu mamá.  
 LETE: Llévale los paquetes a la tía Telma y ¡no vayan a la terraza!...  
*Tití vuelve a tomarle la presión a Lete.*

## 5

*Mañana temprano. María Aurelia llega con un bolso a la puerta de la imprenta, que está cerrada. Golpea varias veces. Nadie responde. Se sienta a esperar en el umbral. Se la ve durante toda la escena. En la misma habitación donde se preparaban los festejos de Navidad, Guille está acostado. Se ve el traje de Papá Noel apoyado sobre una silla a su lado. Se escuchan explosiones de pirotecnia a lo lejos y en la ventana destellos de fuegos artificiales. Guille se sienta en su cama y enciende una lámpara. Espía por la ventana. Vuelve a la cama. Se queda sentado. Se toca la entrepierna como si se masturbara sobre el calzoncillo, todo el tiempo.*

GUILLE: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre... *(Silencio. Mira el traje de Papá Noel).* ... venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad... *(Se levanta, dobla el traje y lo mete en una bolsa. Lo hace todo despacio para no hacer ruido y como si le produjera miedo.*

*Vuelve a la cama*) ...hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, el pan nuestro de cada día... (*Mira la bolsa. Se tapa con la sábana y sigue espionando la bolsa. Se levanta, la toma y la mete en un armario. Rápido, como si no quisiera verla más. Suena una explosión y vuelve corriendo a la cama. Se tapa la cabeza con la sábana*) ... y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores y no nos dejes caer... (*Se destapa. Se levanta. Vuelve a espiar por la ventana, un rato largo. Mira hacia un lado y otro como si buscara algo. Vuelve a la cama. Sigue tocando sus genitales*) ... Te doy las gracias porque soltaron a María Aurelia y ya volvió a su casa. Te pido que pueda verla pronto y que no le pasen más cosas feas. Ojalá mamá me deje invitarla. Que se le curen rápido todos los moretones que tiene en las piernas y pueda caminar sin bastón. Cuando uno se corta, la lastimadura después se cierra... sola... que la Virgen haga el milagro... Dios te salve María llena eres de gracia... Cuando la tuvieron en esa cárcel sin ropa se enfermó, seguro porque ella tiene mucha alergia, pero ahora hace calor y se va a curar y entonces la voy a invitar a que me cuente los cuentos en inglés. María es tan linda... bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es... Dios, te pido disculpas por no haberme confesado, pero mi mamá no me dejaba. Ahora que María Aurelia está en su casa me voy a confesar, total ya terminó todo. Mi mamá no quería que cuente nada... Te pido que papá no diga más que es una tirabombas... y que María no quede manchada de sangre y vuelva a mi casa como siempre, porque la sangre me da miedo y de a poco te convierte en monstruo... (*Silencio*). No quiero que nos vengan a buscar a nosotros. (*Espía por la ventana, todo el tiempo toca sus genitales*). Ahora que María está en su casa no voy a soñar más... (*Silencio*). Dios, por favor... me voy a confesar y voy a rezar todos los días... Mamá dijo que no va a poder tener más bebés, pero total... a Tití no le gustan los niños. A Tití le gustan las películas de monstruos. Te pido que no vengan monstruos a casa... me voy a confesar, voy a rezar y voy a comer el cuerpo y tomar la sangre de Cristo los domingos y los jueves en el colegio...

*Mientras Guille sigue rezando y tocando sus genitales, María Aurelia vuelve a tocar la puerta de la imprenta...Espera... Luego sale.*

Ruega por nosotros pecadores...ahora... y en la hora de nuestra muerte...

FIN



la cita

---

*Aldana Cal*

## ALDANA CAL

Al finalizar la escuela secundaria ingresó a la Universidad de Buenos Aires y obtuvo el título de Licenciada en Letras. Paralelamente comenzó a estudiar actuación y luego danza. Trabajó como actriz y/o bailarina en algunas obras de la escena local. Se inició en la dramaturgia con Javier Daulte y continuó por ese camino hasta egresar de la Maestría en Dramaturgia del IUNA. Estrenó bajo su dirección dos obras de su autoría *Los propietarios* y *La cita*. Es la creadora y dramaturga, junto con Bibiana Ricciardi y Carla Maliandi, de *El gliptodonte. Una intervención dramática al edificio de la Biblioteca Nacional* y del ciclo de monólogos teatrales, *Rioplatensas*.

PERSONAJES

LÍA  
IRLANDÉS  
SILVERIO

*Este texto fue concebido a partir de la figura del intelectual, militante, escritor y periodista Rodolfo Walsh.*

1. el bigote

*UN COMEDOR PEQUEÑO Y SENCILLO. JUNTO A LA VENTANA, UNA MESA DE MADERA CUBIERTA DE PAPELES APILADOS O DESPARRAMADOS EN TORNADO A UNA VIEJA OLIVETTI Y, A SU LADO, LA PUERTA DE ENTRADA QUE DA AL JARDÍN. CONTRA UNA PARED DE LADRILLOS UN SILLÓN DE DOS CUERPOS DESTEÑIDO POR EL SOL Y UN ESQUINERO DE MIMBRE DONDE ESTÁ EL TELÉFONO, UNA ESTRELLA FEDERAL Y VARIAS LAPICERAS; TODO UN POCO AMONTONADO. A LA DERECHA, UN PAR DE ESTANTES AMURADOS OFICIAN DE HUMILDE BIBLIOTECA, DEBAJO DE ESTA UN TOCADISCOS COMBINADO. EN EL CENTRO UNA MESA RATONA, TAMBIÉN DE MADERA, TAMBIÉN CUBIERTA DE PAPELES, Y ADEMÁS UNA TIJERA DE JARDINERÍA, VARIOS MARCADORES DE COLORES, UNA REVISTA DE CRUCIGRAMAS, EL DIARIO DE AYER Y UN CENICERO CON COLILLAS. UNA PUERTA LATERAL COMUNICA A LA COCINA Y AL ÚNICO DORMITORIO DE LA CASA.*

*ENTRA EL IRLANDÉS POR LA PUERTA DE CALLE CARGANDO UNA BOLSA DE TIERRA. VE UNA SOMBRA PROYECTADA EN EL PISO QUE SE ASOMA DESDE LA OTRA PUERTA. SIGILOSO DEJA LA BOLSA Y HUNDE SU MANO DERECHA EN EL INTERIOR DE SU CAMPERA. LA SOMBRA CRECE HASTA QUE ENTRA LÍA POR LA ABERTURA QUE DA A LA COCINA.*

LÍA: Hola.

IRLANDÉS: *(Depone la actitud, pero conserva cierta rigidez).* ¿Qué haces acá?

*Lía le sonríe. El irlandés saca un revólver de su campera y lo guarda en el cajón de su mesa de trabajo. Ella se acerca para abrazarlo. Él se queda, allí, entre sus brazos y le habla con suavidad.*

¿No te quedabas con tu hermana? *(Pausa).* Las mujeres nunca confían en mí.

- LÍA: Por algo será.
- IRLANDÉS: Ahora vas a conspirar en mi contra, como todas.
- LÍA: *(Se aparta)*. No voy hacer alianzas, son demasiadas.
- Lía busca en el interior de su bolso, saca una revista y la exhibe a los ojos del Irlandés. Él la toma rápidamente y comienza a hojearla. Mientras lo hace una sonrisa pueril se dibuja en su rostro.*
- IRLANDÉS: *(Hojearando la revista)* ¿Podrás conseguir la colección completa?
- LÍA: Con un poco de suerte...
- IRLANDÉS: Tengo que estudiar mucho si quiero darles combate.
- LÍA: Compré algo para vos. Además de la revista, otra cosa.
- IRLANDÉS: Tanta bondad ya me está dando miedo.
- LÍA: Cerrá los ojos.
- IRLANDÉS: No, estupideces no. Ya soy un hombre grande.
- LÍA: *(Saca un bigote del interior de su bolso)*. ¡Lo encontré! Puro pelo natural.
- IRLANDÉS: No pretenderás que me ponga eso en la boca.
- LÍA: ¿Por qué no? Son de lo mejor, mirá, tocalos.
- IRLANDÉS: *(Esquivando el contacto)* ¡Estás loca! Ese pedazo de pelo muerto.
- LÍA: Acabás de decir que sos un hombre grande, ¿no?
- IRLANDÉS: Sí, por eso mismo, no...
- LÍA: Probátele.
- IRLANDÉS: No, me da impresión. Prefiero los otros... los de plástico. Por lo menos sé que son artificiales.
- LÍA: No seas ridículo, todo el mundo se daría cuenta.
- IRLANDÉS: No pienso andar con ese pelo de muerto en la boca.
- LÍA: No se puede comparar. Mirá, es de lo mejor. Es pelo que juntan los peluqueros cuando le cortan a alguien que tiene el cabello muy largo. Es eso.
- IRLANDÉS: No sigas diciendo asquerosidades. Sí, pelo... pelo que el peluquero le corta a un fulano, se cae al piso, lo barren, lo juntan con una pala y arman ese bicho asqueroso que te vendieron a vos.
- LÍA: ¡¿Qué es lo asqueroso?! No entiendo. Usan pelo bien sano. Mirá, tocalos.
- IRLANDÉS: *(Cortante)* ¿Sonó el teléfono?
- Tiempo.*

- LÍA: Sí, llamaron de la editorial.
- IRLANDÉS: ¿Para qué atendés? ¿Quién era?
- LÍA: La secretaria supongo. Le dije que no te veía desde ayer.
- IRLANDÉS: Ya sabe que muy lejos no voy a ir.
- Lía se pone el bigote a espaldas del Irlandés y luego da un giro sorpresivo. Sacate eso. Es horrible cuando te ponés así.*
- LÍA: (*Sonriente*) Me lo voy a dejar para que te acostumbres.
- IRLANDÉS: Lía. Si me pongo eso en la boca me van a dar arcadas.
- LÍA: (*Le habla muy de cerca*). Mirame bien. ¿Están en la boca? La boca es esto. ¡Ahhhh! Estos son los labios, mis labios, tus labios. Y esto es el bozo, mi bozo, tu bozo. El bigote está acá. Arriba de la boca, en el bozo. Vení dame un beso.
- IRLANDÉS: (*Apartándose*) ¿Es quincenal?
- LÍA: Ni siquiera te lo probaste.
- IRLANDÉS: (*Agarra la revista*) Es impresionante la capacidad que tienen para modificar hábitats. Organización social, aprovechamiento de recursos, defensa... Colonizaron casi toda la superficie terrestre del planeta, en algunos casos...
- LÍA: (*Lo interrumpo*) Sin un buen disfraz sos hombre muerto.
- El Irlandés carga la bolsa de tierra que dejó junto a la puerta y sale al jardín. Lía mira a través de los vidrios opacos del ventanal. Va hasta el combinado, pone un disco, enciende un cigarrillo y se sienta en el sillón. Fuma y escucha. Suena el teléfono. Lía fija la mirada en el aparato durante unos segundos, luego alarga el cuello y mira hacia el jardín a través del ventanal. Se levanta y sale. El Irlandés entra corriendo y, sin quitarse los guantes de jardinería, atiende el teléfono. Lía llega tras él, va hacia el tocadiscos y baja el volumen.*
- IRLANDÉS: No (...) Bue-bueno (...) Está (...) Está (...) Sí. (*Corta*).
- El Irlandés deja el teléfono y sube el volumen del combinado. Se queda allí, junto al parlante, dejando que el ritmo entre en su cuerpo hasta que comienza a moverse. Se acerca a Lía con un bailecito y la abraza por la espalda. Ella le sonríe y él intenta besarla, pero al hacerlo la presencia del bigote lo obliga a desviarse y le da un beso en la frente. Luego sale al jardín. Lía apaga el cigarrillo. Mira por el ventanal. Llora, contenida, en silencio. Busca un pañuelo. Intenta sonarse la nariz, pero le incomoda el bigote. Tironea, tironea más fuerte hasta que logra arrancarlo de su boca. Rompe en llanto.*

## 2. las hormigas

*Sobre la mesa ratona hay una botella de Cinzano, un sifón y dos vasos semivaciados. El Irlandés escribe en un trozo de papel. Silverio lo observa de reojo, sonriente.*

IRLANDÉS: Otra opción es mezclar pimienta blanca y agua en partes iguales, pulverizar y pintar los troncos de los árboles. (*Arranca el papel de una libreta y lo dobla*). El tema es evitar los químicos, para no dañar la huerta.

*El Irlandés le extiende el papel a Silverio que, sin mirarlo, lo guarda en el interior de su saco.*

SILVERIO: Sos increíble. Ahora se te dio por la botánica.

IRLANDÉS: Tengo un buen terreno, ¿no?

SILVERIO: Hacés bien.

IRLANDÉS: Y esto (*Señala la revista que le trajo Lía*) es una lectura altamente recomendable.

SILVERIO: Veré qué te puedo conseguir.

*Silverio saca una caja de cigarrillos del maletín y la coloca sobre la mesa.*

Te los mandaron de la isla. Especialmente para vos.

IRLANDÉS: Qué mandan cigarrillos... ¿Se piensan que estoy preso?

SILVERIO: Te están invitando.

IRLANDÉS: ¿De verdad te parece que me compre una guayabera y me vaya a caminar por el malecón?

SILVERIO: Nadie dice que vayas de turista.

IRLANDÉS: La consolidación del poder y sus putas jerarquías terminan arruinándolo todo.

SILVERIO: Como las hormigas.

IRLANDÉS: Exacto. Por eso las admiro y las detesto al mismo tiempo.

SILVERIO: Pensalo.

IRLANDÉS: ¿Es un consejo de amigo o de editor?

SILVERIO: Hay algo de lo que te quiero hablar. (*Se levanta y cierra la puerta que da al jardín*). Sacate esa costumbre de estar con la puerta abierta.

IRLANDÉS: ¿Tenés frío?

SILVERIO: Me ponen nervioso las puertas abiertas. Soy un tipo de departamento.

IRLANDÉS: Yo en cambio soy como las hormigas, transformo el habitat. ¿Sabés cuántas veces me mudé en los últimos ocho años?

- SILVERIO: Sí, ya sé, por eso mismo. Deberías tener un poco más de cuidado.
- IRLANDÉS: ¿¿Más?!
- SILVERIO: Escuchame una cosa... (*Titubea*).
- IRLANDÉS: Te rajás.
- SILVERIO: No. O sí, tal vez sí... no sé, todavía no sé, necesito poner las cosas en orden por si...
- IRLANDÉS: Al día de hoy son \$ 12.355.- siempre que no me cobres intereses.
- SILVERIO: Soy realista, no vine a pedirte guita.
- IRLANDÉS: ¿Entonces?
- SILVERIO: ¿Pensás abandonar definitivamente?
- El Irlandés se ríe.*
- Podés retomar. Cambiar a un formato breve, algo acotado.
- IRLANDÉS: Acabás de decir que sos un tipo realista.
- SILVERIO: ¿¿Por qué no?! No entiendo. ¿No decís que querés volver a firmar con tu nombre?
- IRLANDÉS: Las denuncias, no otra cosa.
- SILVERIO: Eso es un disparate.
- IRLANDÉS: ¿Cuándo te pensás ir?
- SILVERIO: No me cambies el tema.
- IRLANDÉS: ¿No me estás hablando de que te rajás? De que necesitás guita y yo te debo mucha. En los últimos años me convertí en un hijo bobo para vos, ya lo sé. Lo que no soporto es que me digas que escriba cuentitos alegóricos llenos de buenas intenciones o que me vaya a la isla. Como si desconocieras las razones que tengo para estar acá. Ahora más que nunca.
- SILVERIO: Te cerrás, no se puede así.
- IRLANDÉS: Tranquilo. Cuando estés afuera, y publiques a los que escriben sobre la lucha del pueblo latinoamericano, desde su departamento en Europa, se te acaban los problemas.
- SILVERIO: Viajé una hora y media para llegar a tu casa. Tengamos una conversación adulta.
- IRLANDÉS: El mal de la Argentina no es la extensión –como dijo el patriarca– es la ambigüedad de la clase media, la pequeña burguesía vuelta y vuelta.
- SILVERIO: Mezclás todo.
- IRLANDÉS: La derecha oligarca al menos es predecible. Miralo a Borges, conservador recalitrante, lamebotas declarado... pero consecuente y

buen escritor. Es preferible pasarse la vida escribiendo libros sobre libros como hace el vejete que hacer política sobre la política.

SILVERIO: Te ponés insoportable, cuando empezás...

IRLANDÉS: Siempre dije lo que quise, porque estoy muy tranquilo con lo que hago. *(Pausa)*. O no, pero si es así, también lo he dicho.

SILVERIO: Si el libro llega a los oídos de unos cuantos ya es algo, vos lo sabés bien. Basta con penetrar en las cabezas del movimiento, en quienes tienen responsabilidad en la conducción...

IRLANDÉS: ¿Qué me estás diciendo?

SILVERIO: Eso.

IRLANDÉS: ¿Me estás cargando? Eso que me estás diciendo te lo dije yo.

SILVERIO: Más a mi favor.

IRLANDÉS: Ahora es otro momento.

*El Irlandés abre la puerta y sale al jardín. Silverio echa un chorro de soda en su vaso. El Irlandés vuelve a entrar dejando la puerta abierta. Silverio abandona el vaso y va a cerrar la puerta.*

SILVERIO: ¡Dejá esa puerta en paz! Me estoy ahogando.

IRLANDÉS: Renuncié a la literatura, Silverio. Asumilo de una buena vez.

SILVERIO: Te recuerdo que a la literatura le debés \$ 12.355, sin intereses.

*El Irlandés sale por la puerta interior.*

*(Intentando serenarse)* Necesito recuperar algo de lo que invertí. A esta altura... estoy en apuros.

IRLANDÉS: *(En off)* ¿Quién no lo está?

SILVERIO: No me tengo que disculpar con vos por querer vivir tranquilo.

*Entra el Irlandés y le extiende un delgado fajo de billetes. Silverio lo mira directo a los ojos.*

SILVERIO: No me trates como si fuera un usurero.

IRLANDÉS: Agarrá la plata y volvé a tu casa. Te voy a conseguir el resto antes de que te subas al avión. *(Deja el dinero sobre la mesa. Abre la puerta y permanece de espaldas, en el umbral)*.

SILVERIO: Estás siendo injusto.

IRLANDÉS: También es injusto que te vayas de tu país a escondidas como si fueras un delincuente y, sin embargo...

SILVERIO: Guardá esa plata donde estaba.

IRLANDÉS: Si te sirve de consuelo, la novela que te prometí hace más de tres años

integra una larga lista de deudas que no me puedo sacar de la cabeza.

SILVERIO: ¿Hasta cuándo vas a seguir con tus listitas maniáticas? Estoy hablando de tu trabajo.

IRLANDÉS: Es parte de lo mismo. El regalo de cumpleaños que le prometí a Lía y nunca le compré, tu novela... terminar de leer el segundo tomo del *Capital*. Todas las postergaciones son parte de la urgencia con la que vivo desde hace años, del tironeo entre el tiempo y el dinero. “Ahora no es el momento”. “No hay tiempo para esto”. Así es como voy dejando a un costado todo lo que quiero, lo que quise siempre.

SILVERIO: Me importa un carajo si sos un marido egoísta o un marxista poco leído. Quiero que te pongas a escribir de una vez por todas. Olvidate de la novela histórica, no pretendo que recorras todo el siglo XIX, me conformo con una novelita corta. Algo editable en poco tiempo.

IRLANDÉS: Llegar a esta edad sin haber terminado de leer *El Capital*, qué vergüenza. (*Ríe*). Soy un mal marxista, siempre lo reconocí. Eso no me lo podés discutir.

SILVERIO: ¡¿Discutirte?! ¡¿Discutirte!?! No, discutirte no, matarte. ¡Fueron treinta páginas en tres años!

*Tiempo. Se miran. Ríen.*

IRLANDÉS: (*Serio*) ¿Se van todos?

SILVERIO: No.

*Siente la mirada del Irlandés.*

Bueno sí, todos.

IRLANDÉS: ¿Te acordás lo que me dijiste cuando nos conocimos? Yo estaba sorprendido de que me quisieras publicar y vos me dijiste “a lo mejor va a pensar que soy una bestia, pero no vivo cuidándome el culo por miedo a que me maten hoy o mañana”.

SILVERIO: ¿Cuándo te dije esa estupidez?

*El Irlandés le sonríe.*

Te querría impresionar.

IRLANDÉS: Seguramente.

SILVERIO: (*Mira su reloj*). ¿El último tren pasa a las doce?

IRLANDÉS: Menos cinco. Si corrés lo alcanzás. No te olvides de lo que te di.

*Silverio guarda el cheque en el bolsillo interior de su saco.*

En los kioscos está hasta el número tres pero si llamás a la editorial... Necesito avanzar un poco más en la lectura. Ya sabés, es imposible vencer un enemigo si no se lo conoce bien.

SILVERIO: (*Lo mira directo a los ojos*). “Trabajos para el jardín”. Te lo voy a conseguir.

*Se abrazan en el umbral de la puerta, Silverio sale. El Irlandés lo ve alejarse a través del ventanal.*

### 3. la deuda

*El Irlandés se sienta frente a su vieja Olivetti. Tecllea poco y entrecortado. Se queda mirando el papel en la máquina. Vuelve a teclear. Se detiene, está inquieto. Va hacia el teléfono, levanta el tubo pero antes de discar corta. Escucha el sonido de un motor, se asoma por el ventanal, sonríe y va hacia la puerta de calle. Llega Lía y se abrazan en el umbral de la puerta. Ella entra a la casa, él mira hacia afuera y alza un brazo saludando.*

LÍA: Llevá esto a la cocina. (*Le pasa unas bolsas al Irlandés*). Hay que ponerlo en la heladera.

*El Irlandés sale con las bolsas. Lía se descalza, busca una hebilla en su cartera y se recoge el cabello.*

IRLANDÉS: (*En off*) Es tarde. ¿Qué pasó? ¿Hubo reunión?

LÍA: No, finalmente no, pero ya te dije, Juan Carlos está empecinado en hacer un camino distinto cada vez. Lo de hoy fue una locura, no llegábamos más. Él insiste en que es lo más seguro. ¿Y esta caja de tabaco?

IRLANDÉS: (*En off*) Estuvo Silverio.

*El Irlandés entra apresurado y se detiene al ver que Lía está con los billetes en sus manos.*

LÍA: ¿Y Silverio te dio plata?

IRLANDÉS: No. Dame, dame eso.

LÍA: ¿Qué pasa? (*Cuenta los billetes*).

IRLANDÉS: Dame eso, Lía. No importa.

LÍA: ¿Vos sacaste esto de mi mesa de luz?

IRLANDÉS: Dame que lo guardo donde estaba.

LÍA: ¿Para qué? ¿Le ibas a dar esta plata a Silverio?

IRLANDÉS: ¡¿Qué decis?! La plata está acá, ahí la tenés, no le di nada a nadie.

LÍA: Es la mitad de mi sueldo. Es lo único que nos queda.

IRLANDÉS: *(Por lo bajo)* Sí, ya lo sé...

LÍA: *(Mirando por el ventanal)* Hay alguien.

*El Irlandés saca el revólver del cajón de su mesa de trabajo y Lía busca otro debajo del sillón. El Irlandés espía a través del ventanal.*

IRLANDÉS: Es Silverio.

LÍA: *(Por lo bajo)* ¿Otra vez?

IRLANDÉS: *(Grita desde el umbral)* ¡Del otro lado! Ahí, tirá, con fuerza.

SILVERIO: Corrí pero no hubo caso. Estoy viejo.

*Lía deja su revólver sobre la mesa ratona. El Irlandés le da una palmada a Silverio y lo hace pasar. Silverio y Lía se saludan con un beso.*

IRLANDÉS: Te preparo algo de comer. *(Sale)*.

SILVERIO: No, no. *(Cierra la puerta)*. Ana María se va a preocupar, no encontré teléfono para avisarle.

LÍA: ¿Y el coche?

SILVERIO: Lo vendí.

*Lía advierte que Silverio está mirando el arma, la agarra con cuidado y la coloca debajo del sillón.*

LÍA: Nos asustamos. No recibimos visitas a esta hora. Bah, casi no recibimos visitas. Ya sabés.

SILVERIO: Me imagino.

*Entra el Irlandés, trae una bandeja con un vaso, un sifón, una botella de Cinzano, un poco de pan y fiambre.*

IRLANDÉS: Llamá a tu mujer, qué esperarás.

SILVERIO: ¿Y qué le digo?

IRLANDÉS: Llamá y decile que te quedás a dormir.

SILVERIO: Es que si le digo que me quedo acá...

IRLANDÉS: ¿Qué pasa?

*Lía los observa mientras junta los billetes desparramados sobre la mesa.*

SILVERIO: Viste como es Ana, se va a preocupar.

IRLANDÉS: Entonces decile que vas a dormir en la estación, así se queda más tranquila.

*Lía y el Irlandés se ríen. Silverio parece ignorarlos, está preocupado.*

- LÍA: ¿Cómo está Ana María? Siempre me acuerdo de ella.
- SILVERIO: Y... un poco nerviosa últimamente pero bien.
- IRLANDÉS: Necesita un amante.
- SILVERIO: Seguramente. *(Va hacia el teléfono).*
- LÍA: Ustedes en su momento nos ayudaron mucho. ¿Vos ya te olvidaste, Irlandés? Les dijimos cuatro días y nos quedamos dos semanas. Tenemos una deuda con ustedes, lo sabemos. *(Se acerca a Silverio).*
- SILVERIO: *(Discando)* ¿Qué deuda? No digas eso.
- LÍA: Me gustaría saludarla. *(Le pide el tubo).*  
*Silverio, no muy convencido, le pasa el tubo a Lía.*
- IRLANDÉS: *(A Silverio)* Acompañame con un Cinzano.  
*Silverio y el Irlandés salen al jardín.*
- LÍA: *(Al teléfono)* Hola Ana María, soy Lía (...) La mujer del Irlandés (...) Sí, sí estamos bien (...) No, no, quedate tranquila, no te preocupes (...) No, no te preocupes, Silverio perdió el tren y se va a quedar a dormir en casa (...) Sí, sí claro, está acá, ahora te paso con él. Quería aprovechar para saludarte. ¿Cómo estás vos? (...) Creeme Ana María, estamos bien (...) Sí, sí, avanzó mucho con la novela (...) Se los ve entusiasmados a los dos. Les voy a dejar algo preparado antes de irme para que almuercen juntos mañana (...) No es molestia. Ustedes fueron muy generosos con nosotros (...) Sí, sí, te paso. Un beso grande y un cariño a tus hijos. *(Deja el tubo y suspira)* Silverio...
- Entra Silverio y tras él el Irlandés. Lía pone un disco. Mientras la música suena la conversación que mantiene Silverio por teléfono resulta inaudible. El Irlandés y Lía beben los dos del mismo vaso. Silverio cuelga el teléfono y se sienta a comer en la pequeña mesa de trabajo. La conversación se desarrolla sin que podamos oírlo. De pronto los tres comienzan a reír.*

#### 4. los papeles

*La habitación está en silencio. Silverio mira la noche a través del ventanal. Sobre la mesa ya no hay vasos, ni restos de comida.*

SILVERIO: *(Grita)* ¿Y dónde duermo?

*Entra el Irlandés con unas mantas en la mano.*

IRLANDÉS: (*Le pasa las mantas*). ¿No pretenderás que te ceda la cama?

SILVERIO: No, gracias. No me gusta dormir con una granada en la mesa de luz. Mirá si a la noche la manoteo buscando un vaso de agua y me vuelvo la cabeza...

*Ríen.*

IRLANDÉS: Ni se te ocurra. No quiero tener que aguantar a tu mujer. Debería regar un poco.

SILVERIO: ¿A esta hora?

IRLANDÉS: Es la mejor.

SILVERIO: ¿Por qué no lo hacés mañana temprano?

IRLANDÉS: Hizo mucho calor. Esta época es un infierno, se van a morir. (*Sale al jardín, dejando la puerta abierta tras de sí*).

*Entra Lía desde la cocina.*

LÍA: ¿Por qué no dormís en nuestra habitación? Vas a estar más cómodo.

SILVERIO: A tu marido no le gusta que se le metan en la cama.

LÍA: No le hagas caso.

SILVERIO: Acá está bien. No te preocupes.

LÍA: Después de todo no fue tan terrible perder el tren. ¿No? A veces, por algo suceden las cosas.

SILVERIO: No te entiendo.

LÍA: (*Se acerca al umbral de la puerta, mira hacia el jardín y cierra sigilosa*). Mañana tiene que ir a la capital.

SILVERIO: Pensé que estaba evitando...

LÍA: Sí, pero es impostergable. Es importante para la agencia.

SILVERIO: Está bien, no sigas.

LÍA: Cada vez hay menos colaboradores.

SILVERIO: Es una locura.

LÍA: Es seguro, está confirmado. No podemos vivir pensando lo peor.

SILVERIO: Tendrían que resguardarse.

LÍA: Vivimos en la clandestinidad absoluta. En casas prestadas, con documentos y nombres falsos. ¿Qué más?

SILVERIO: Ya lo discutí con él muchas veces; es inútil. (*Pausa*). Un día habla de necedad, de falta de conciencia frente a las fuerzas enemigas, de la

necesidad de repliegue pero resulta que sigue adelante y además quiere volver a firmar lo que escribe. Recuperar su identidad ¿Qué es toda esa locura?

LÍA: No es ningún loco, vos lo sabés.

SILVERIO: Yo no dije eso.

LÍA: Sería bueno si mañana pueden viajar juntos hasta la capital.

SILVERIO: ¿¿Qué?!

LÍA: Hasta algún lugar próximo al punto de encuentro. Por favor, es en medio de la ciudad, a plena luz del día.

SILVERIO: Qué sentido tiene lo que me estás pidiendo.

LÍA: No quisiera que haga todo ese trayecto solo. Es mejor que lo vean con alguien.

SILVERIO: ¿Que lo vean quienes, Lía? Dijiste que era una cita segura.

LÍA: Sí, ya sé, pero es que...

*Entra el Irlandés. Se produce un silencio incómodo.*

IRLANDÉS: ¿Se acabó la conversación o soy inoportuno?

SILVERIO: Las dos cosas.

*El Irlandés sonríe y la abraza a Lía. Silverio se dispone a ordenar papeles en la mesa de trabajo.*

IRLANDÉS: ¿Estás cansada?

LÍA: Un poco.

IRLANDÉS: Por qué no te acostás. Mañana te levantás temprano. ¿A qué hora pasa Juan Carlos?

LÍA: Nos encontramos en la estación.

IRLANDÉS: ¿No te pasa a buscar? ¿Tanto miedo tiene? Mañana hablo con él.

LÍA: No, Irlandés.

IRLANDÉS: En qué cabeza cabe que vayas caminando sola hasta la estación.

LÍA: Yo sé lo que hago.

IRLANDÉS: Yo también.

LÍA: Juan Carlos hace lo que puede.

IRLANDÉS: Siempre se puede un poquito más de lo que uno cree.

LÍA: *(Pone su mano en la boca del Irlandés)*. Basta.

*El irlandés retira la mano de Lía de su boca y se besan.*

IRLANDÉS: Que descanses.

*Lía se acerca a Silverio.*

SILVERIO: Buenas noches, Lía.

LÍA: *(Dándole un beso en la mejilla)* Gracias. *(Sale)*.

IRLANDÉS: ¿Estás con sueño?

SILVERIO: Lamentablemente no.

IRLANDÉS: Entonces tomemos un whisky. *(Trae de la cocina una botella de whisky y dos vasos comunes. Los sirve y le convida a Silverio)*.

IRLANDÉS: ¿De qué hablaban?

SILVERIO: Nada importante. ¿Qué son todos estos escritos con fecha y hora?

IRLANDÉS: Dejá eso, no toques. *(Intenta quitarle los papeles)*.

SILVERIO: *(Lo esquiva)*. Quiero saber qué es.

IRLANDÉS: Cosas que escribo para mí, para aclararme un poco las ideas. *(Bajando la voz)* ¿Te pidió algo?

SILVERIO: *(Toma uno de los papeles que seleccionó y lee)*. “La tregua general que me había acordado disminuyó en un mes”.

IRLANDÉS: *(Interrumpe)*. Te estoy haciendo una pregunta. Contestá.

SILVERIO: *(Continúa leyendo)*. “Me queda poco tiempo para decidir cuál es la forma en que he de trabajar y ganarme la vida en el futuro”.

*El irlandés intenta sacarle el papel de las manos, pero Silverio lo esquiva.*

Dejame que lea: “Es indudable que en los últimos años he ido desvalorizando, consciente o inconscientemente el trabajo literario. La sola palabra me produce una cierta revulsión”.

IRLANDÉS: Estaba ordenando. Son cosas viejas.

SILVERIO: No debería firmar contrato con tipos que se jactan de aborrecer de la literatura.

IRLANDÉS: *(En voz baja)* Si te pidió algo tengo que saberlo.

SILVERIO: ¿Qué me puede pedir?

IRLANDÉS: ¿Y de qué hablaban cuando entré?

SILVERIO: A veces me pregunto cómo hacés... *(Pausa)* Con las mujeres, para metértelas en el bolsillo.

IRLANDÉS: Lía es mi compañera, no la tengo metida en ningún bolsillo.

SILVERIO: Una cosa no quita la otra. *(Vuelve a los papeles)*. En menos de un mes con todos estos papeles armo un librito de ensayos breves. Algo de bolsillo incluso. *(Se aparta, con una pila de papeles entre*

*manos).*

*El Irlandés va tras él, lo persigue. Forcejean. Silverio se zafa.*

IRLANDÉS: Hasta cuándo vas a seguir insistiendo...

SILVERIO: Hasta que te des cuenta que estás en medio de una locura.

IRLANDÉS: Claro que es una locura, pero también es parte de esa locura estar pensando en sacar libros... ni de bolsillo, ni una mierda.

SILVERIO: Y en qué hay que pensar.

IRLANDÉS: Asumí un compromiso y es hasta el final.

SILVERIO: Eso es otra locura. Además... hay muchas maneras de hacerlo. Vos lo sabés mejor que nadie. *(Deja los papeles sobre la mesa).*

IRLANDÉS: Justamente, hace veinte años había una manera posible, hace diez otra. Ahora hay que encontrar una nueva. En épocas como esta hay que someter a prueba permanentemente las decisiones.

SILVERIO: Aunque te parezca absurdo creo que es el mejor momento para que intentes lo que siempre quisiste. Tener una rutina, una disciplina de trabajo. Estoy seguro que el libro ya está ahí. *(Señala la mesa de trabajo).*

IRLANDÉS: Dudo que encuentres un solo párrafo de ficción entre todos esos papeles.

SILVERIO: No se trata de inventar una historia, se trata de tener estilo y a vos te sobra. Eso es escribir, no otra cosa. Trabajé toda mi vida de esto, es lo único que sé hacer. Detectarlo. *(Toma un papel al azar de la mesa de trabajo).* A ver esto: *(Lee).* "10 de mayo. 13.45. El método. 1) catálogo de las cosas que me han preocupado, censo de lo disponible. 2) catálogo de las cosas que debieron preocuparme, censo de lo necesario. 3) Estructura sobre lo anterior". *(Ríe).*

IRLANDÉS: ¿Qué es lo que te causa gracia?

SILVERIO: Es inconcebible el tiempo que perdés en tus infinitas listas de maniático. Lo peor es que tratándose de vos estas porquerías pueden ser valiosas. Y cuando digo valioso digo editable, ni más ni menos.

IRLANDÉS: *(Bajando la voz)* Si está en problemas tengo que saberlo.

SILVERIO: ¿Quién?

IRLANDÉS: Lía.

SILVERIO: ¿Qué pasa?

IRLANDÉS: Es una mujer joven y apasionada. Eso es fascinante pero, a la vez, un

peligro. ¿Qué te dijo?

SILVERIO: ¿Por qué pensás que va a acudir a un tipo como yo estando con vos?

IRLANDÉS: Si está en problemas no me lo va a decir. ¿No la escuchaste? Prefiere ir caminando sola hasta la estación. Fue idea suya, estoy seguro. Parece que últimamente me convertí en un viejo al que todos quieren proteger.

SILVERIO: No digas pavadas.

IRLANDÉS: Tengo alma de detective, como vos decís, así que decime qué te dijo.

SILVERIO: Yo lo único que sé es que te la tienen jurada. Y eso no necesito que me lo diga nadie.

*El Irlandés desvía su mirada hacia el ventanal.*

IRLANDÉS: ¿Viste el tamaño de la luna? (*Sale*).

SILVERIO: ¿Te vas a poner romántico?

*Rien.*

IRLANDÉS: Trae la botella.

*El Irlandés sale al jardín y Silverio va tras él con la botella de whisky.*

## 5. la cita

*El Irlandés entra con la bandeja del desayuno. Viste de un modo más formal que en las escenas anteriores. Coloca el desayuno sobre la mesa ratona y se sienta en el sillón junto a Silverio. Ambos beben café y comen galletas.*

SILVERIO: ¿Vas a salir? (*Pausa*). Por como estás vestido, digo. ¿Tenés cosas que hacer?

IRLANDÉS: Tengo que ir a la Capital. Pero es un asunto sencillo, voy y vuelvo.

SILVERIO: ¿Y a dónde vas? Podemos ir juntos.

IRLANDÉS: ¿Juntos?

SILVERIO: Sí. ¿Qué pasa?

IRLANDÉS: Vos andá a donde tengas que ir, no te preocupes.

SILVERIO: Podemos viajar juntos hasta la Capital. ¿Cuál es el problema?

IRLANDÉS: Desde cuándo tenés tantas ganas de caminar conmigo por la calle.

SILVERIO: Se me hace pesado el viaje solo, acostumbrado al auto...

IRLANDÉS: No voy a salir hasta dentro de un rato.

- SILVERIO: Una lástima. Pensé que podíamos ir juntos en el tren, conversando.
- IRLANDÉS: La próxima.
- SILVERIO: Como quieras. (*Pausa*). Anoche no me podía dormir.
- IRLANDÉS: No querrás hacerme sentir culpable por no cederte el colchón.
- SILVERIO: Y... este silloncito no es de lo mejor. Cuando me vaya podés traerme algunos muebles de mi departamento.
- IRLANDÉS: ¿Para qué? Tenemos que aguantar con lo mínimo. Ya sabés como son nuestras mudanzas.
- SILVERIO: Pero acá se supone que van a poder estar un buen tiempo ¿O no?
- IRLANDÉS: Qué sé yo.
- Silverio agarra la revista de jardinería del Irlandés.*
- SILVERIO: Es cierto que no está nada mal tu nuevo material de lectura. Me dormí pensando en eso de que una hormiga aplastada libera... (*Hojea la revista*). Es como una alarma. Por acá estaba.
- IRLANDÉS: Feromona, feromona de alarma.
- SILVERIO: Y entonces las hormigas próximas entran en un “frenesí atacante”, así decía la revista.
- IRLANDÉS: Y atraen a más hormigas de otros lugares.
- SILVERIO: Es extraordinario.
- IRLANDÉS: Algunas especies incluso usan feromonas como estrategia para confundir a las hormigas enemigas y hacerlas luchar entre sí.
- SILVERIO: Les tienden una trampa.
- IRLANDÉS: Eso es más efectivo que cualquier veneno.
- SILVERIO: No me cabe duda.
- Tiempo. El Irlandés comienza a juntar las cosas del desayuno. Cuando termina se queda de pie junto a Silverio que aún tiene su taza en la mano. Se miran. Silverio deja la taza y se pone el saco. El Irlandés lo acompaña hasta la puerta. Se dan un fuerte abrazo. Silverio lo mira, intenta decir algo pero no lo hace. Sale. El Irlandés lo ve irse desde el ventanal. Luego sale por la puerta interior. Silverio vuelve a entrar desde la calle. El Irlandés lo escucha y se asoma.*
- IRLANDÉS: ¿Qué te olvidaste?
- SILVERIO: Tu regalo. (*Agarra la maceta con la estrella federal que está en el esquinero*). ¿Me querés decir para qué quiero una planta justo ahora que estoy desarmando mi casa?

IRLANDÉS: Llévala, seguro que en Europa no hay hormigas.

*Silverio sale y cierra la puerta tras de sí. El Irlandés lo ve irse desde el ventanal. Luego sale por la puerta interior. Tiempo. El Irlandés entra oculto bajo el disfraz de un hombre con bigotes. Lleva anteojos oscuros, un impermeable muy amplio y sombrero. Va hacia su mesa de trabajo, saca el arma del cajón y la calza en su cintura. Mira a su alrededor. Sale. El espacio queda vacío.*

*APAGÓN.*



lo que calma el ansia  
de los muertos

---

*Laura Córdoba*

## LAURA CÓRDOBA

Laura Elisa Rodríguez, su nombre real. Actriz y dramaturga, nace en la ciudad de Córdoba, donde realiza sus primeros años de formación hasta obtener el título de licenciada en Psicología, profesión que nunca ejerció.

Inicia su formación en la escritura en 1998 con Alberto Laiseca y específicamente en la escritura dramática con Marcelo Bertuccio, Lola Arias, Mauricio Kartun y Alejandro Tantanian.

En 2008 comienza la Maestría en Dramaturgia en el departamento de Artes Dramáticas del Instituto Universitario Nacional de Arte (IUNA).

*Las Carolinas* (2005) es su primera obra dramática, por la cual obtiene el Premio de Teatro Semimontado 2006, que otorga Argentores y cuya puesta realiza Luciano Cáceres. En 2008 es preseleccionada por *El país no está y ellos ensayan* al premio “La Strittura de la Diferenza”. En 2009, su obra *Sulfato de nicotina* obtiene el segundo premio en el Concurso de Monólogos Teatrales que otorga Argentores y Metrovías. Completan su producción: *Nadie nace* (2006), *Jíbaros* (2007), *Huggies* (2008), *Lo que calma el ansia de los muertos* (2009), *Enfermos de los mismo* (2010), *Boca ahogada en perlas* (2011).

Su formación actoral comienza en Córdoba con Paco Giménez, para seguir con Raúl Serrano y Ricardo Bartís, principalmente. Como actriz trabajó bajo la dirección de Guillermo Heras en el Teatro San Martín, Jesús Cracio, Susana Torres Molina y Miguel Guerberof, entre otros.

En 2011 coordina junto a Eduardo Bertaina el taller de dramaturgia “De lo propio y más allá de sí mismo” y funda la compañía de teatro La inspiración de los niños, que dirige actualmente en la puesta de la trilogía *Puig 70, lo que calma el ansia de los muertos*, en el teatro La Carbonera.

PERSONAJES

NORBERTO  
EL MUERTO  
LEOPOLDO

*CIUDAD DE MIRAMAR, CÓRDOBA, A ORILLAS DE LA LAGUNA DE MAR CHIQUITA, EN UN CUARTO DE UNA PENSIÓN EN LA QUE HAY DOS CAMAS Y UNA MESA DE LUZ DE MADERA EN EL MEDIO, SOBRE LA QUE SE APOYA UN GRABADOR HITACHI DE CARRETELES A CINTA. LAS PAREDES ESTÁN PINTADAS DE CELESTE INTENSO, ALGO DESCASCARADAS CERCA DEL PISO POR ACCIÓN DE LA HUMEDAD. EL PISO ES DE PINOTEA, ESTÁ OPACO Y SE VE DE COLOR GRIS. FRENTE A LAS CAMAS ESTÁ LA PUERTA DE ENTRADA AL CUARTO, QUE ES DE DOBLE HOJA DE MADERA Y VIDRIOS; LA ACOMPAÑA UN POSTIGÓN DE MADERA TIPO PERSIANA.*

*AL COSTADO DE LAS CAMAS HAY UN ROPERITO CON UN ESPEJO SOBRE LA PUERTA. NORBERTO, DE VEINTIOCHO AÑOS, ESTÁ SENTADO EN UNA DE LAS CAMAS FRENTE AL ESPEJO. DEBAJO DE ESTA, ASOMAN LAS SUELAS DE LOS ZAPATOS DEL MUERTO, ANTONIO, DE CINCUENTA Y CINCO.*

1

NORBERTO: Acabo de matar al hombre que me amó.  
Tengo un Mercedes Pagoda en la puerta  
Traicioné a quienes confiaron en mí.  
Tengo una escopeta Winchester a trombón calibre dieciséis.  
Solo tengo un destino posible.

*Norberto acciona el grabador. Se escuchan voces masculinas superpuestas y no se alcanza a distinguir qué dicen. Saca al muerto de abajo de la cama y lo acuesta en la otra, cercana al ropero. Le acomoda la cabeza con una almohada. Le quita los zapatos.*

Esperá Antonio, esperá que empiece.

*Música de película hollywoodense años cincuenta. Norberto toma la mano del muerto y se la pasa por su rostro, acariciándose.*

No voy a condenarme. Condename vos, mi amor. Y después perdoname. ¿Te dolió lo que te hice?

EL MUERTO: No.

NORBERTO: *(Sin escuchar)*

Yo quería que te doliera.

Me vi penetrando carne vieja.

Piel flaca colgada de huesos transparentes.

Me encandilaba

y me gustaba.

Me daban náuseas

y me gustaba aún más.

Quería triturarte,

tragarte y

cagarte.

*Se detiene la música. Ruido de cinta corriendo. Norberto detiene la función "reproducción" y acciona "rec."*

Qué bobo. ¿Cómo se hace para grabar y escuchar tu tema favorito a la vez? O sea, que se grave mi voz y tu música al mismo tiempo.

EL MUERTO: Tendrías que tener otro grabador más.

NORBERTO: *(Sin escuchar)* Claro, no se puede. No importa, voy a tratar de repetir lo que dije recién.

*Breve pausa. Norberto se sienta en la otra cama. Se ubica de manera tal de ver la imagen de Antonio en el espejo.*

No me sale.

Se te alisó la piel Antonio.

¿Cómo estarás por dentro?

¿Y tus órganos?

EL MUERTO: Los perdí.

NORBERTO: *(Sin escuchar)* Voy a entregarme Antonio. Qué lástima que no pueda repetir lo que dije antes porque así entenderían todo. No necesitaría decir nada más.

EL MUERTO: Yo quería que te doliera.

Me vi penetrando carne vieja.

Piel flaca colgada de huesos transparentes.

Me encandilaba

y me gustaba.

Me daban náuseas

y me gustaba aún más.

Quería triturarte,  
tragarte y  
cagarte.

NORBERTO: (*Sin escuchar*) No escucho tu condena. Por eso no voy a hablar nunca más. Ese va a ser mi castigo. Mudo para siempre, por haberme liberado.

EL MUERTO: ¿Liberado?

NORBERTO: ¡Ah, me estabas escuchando entonces!

EL MUERTO: Eras vos el que se hacía el sordo.

NORBERTO: Es cierto.

EL MUERTO: ¿Y ahora?

NORBERTO: Ya te dije. Voy a hacer silencio.

EL MUERTO: Entonces, voy a hablar yo.

NORBERTO: Sí, por favor. Te pedí algo.

EL MUERTO: Sí, una pavada. Quiero hablar de otra cosa.

NORBERTO: ¿De qué?

EL MUERTO: De lo que vos quieras saber.

NORBERTO: Ya te dije, quiero tu condena...

EL MUERTO: ¡Shhhh!

NORBERTO: ¿Cómo se está ahí?

EL MUERTO: Mmm... perdí las uñas.

NORBERTO: ¿Solo las uñas?

EL MUERTO: Eso fue lo primero. Se me volaron. Pero no duele. Aquí no duele nada. Tampoco el amor duele.

NORBERTO: No te pongas sentimental Antonio, por favor. Te queda feo.

EL MUERTO: Pero es cierto. Aquí me parece que no te amo. Ahora, eso de la luz... yo no vi nada. Te repito, lo único que vi con claridad es que se me volaron las uñas. Después se me bajó la piel, como si te sacaras un *over all* (*Lo dice pronunciándolo en inglés*).

NORBERTO: ¿Y te encontraste con alguien?

EL MUERTO: ¡Con nadie!

NORBERTO: ¿Querés volver?

EL MUERTO: ¡Ni muerto!

NORBERTO: Veo que seguís haciendo chistes muy malos.

EL MUERTO: Igual te reís, mi bonito.

NORBERTO: ¿A mí me ves?

EL MUERTO: Ver, lo que se dice “ver”, no. Es otra cosa. Es como que sos lo que ves.

NORBERTO: No me hables con ideas que no entiendo.

EL MUERTO: Preguntame otra cosa, entonces.

NORBERTO: ¿A mí me ves?

EL MUERTO: Ya te dije, es como que sos lo que ves.

NORBERTO: Entonces, ¿vos sos yo?

EL MUERTO: Mmm, algo así.

*Breve pausa*

Bastante feo el lugar al que me trajiste.

NORBERTO: No encontré otra cosa en este pueblo de mierda y no empieces a quejarte.

EL MUERTO: ¿Tampoco puedo quejarme?

NORBERTO: No, no podés.

*Un ruido en el grabador indica que se terminó la cinta. Ambos se sobresaltan*

EL MUERTO: Me querés decir, ¿para qué diablos pusiste ese aparato?

Aparte te aclaro, para que corrijas en la grabación, las bandas sonoras del Hollywood de los '50 son insoportables... qué poco me conocés mi amor.

NORBERTO: ¡Uyyy! ¡No, basta! El trabajo que me dio encontrar esa música para que no te guste. Siempre desconforme. Finalmente ¡no sé para qué te maté!

EL MUERTO: Yo no te lo pedí m'hijito.

NORBERTO: Bueno basta. La grabación queda así y si no me va a salir nada más interesante para la declaración me voy ya para la comisaría y listo. ¿Vos venís conmigo, te vas a quedar aquí, qué vas a hacer?

EL MUERTO: ¿Me lo preguntás en serio? No tengo idea hacia dónde voy.

*Norberto se levanta y va a tomar el grabador.*

¡Pero dejá eso ahí pavote! ¿Para qué vas a ir a la comisaría? Quedate aquí y dejá que la Inteligencia haga lo suyo...

NORBERTO: ¡Ni loco! La Inteligencia me va a hacer mierda. Me van a interrogar, voy a decir cualquier cosa. No quiero perjudicar más a mis compañeros.

EL MUERTO: Dejá de llamar “compañeros” a esos estúpidos.

NORBERTO: Si no fuera por ellos no te hubiera conocido. No sé si hubiera sido mejor.

EL MUERTO: ¿Estás arrepentido?

NORBERTO: No... bueno, no sé. No sé qué hacer. No tengo dónde ir.

- EL MUERTO: Andá, andá ahora con “esos”, a ver cómo te sacan de esto.
- NORBERTO: Es que hice todo mal. Hace tres meses que tendría que haber vuelto. Y con la llave. Si me aparezco ahora me van a hacer mierda.
- EL MUERTO: *(Riéndose)* ¡Qué tonto que sos mi amor! No tenías ninguna posibilidad de salir del pueblo.
- NORBERTO: ¿Y por la laguna?
- EL MUERTO: *(Riéndose)* ¡No hay modo! ¿A quién se le ocurre?
- NORBERTO: Ese era el plan en el operativo. Así me indicaron. Que podía ir en canoa...
- EL MUERTO: *(Riéndose, muy tentado)* ¿Canoa?
- NORBERTO: Bueno, un bote, no sé. Que fuera en bote hasta la otra orilla y que ahí hay un pueblito en el que me iban a esperar. Hace tres meses, claro.
- EL MUERTO: *(Sigue tentado)* El “pueblito” del que hablan tus compañeritos eran dos casas que las tapó el agua y es imposible llegar a la otra costa. Te morirías atrapado en esos cañaverales llenos de serpientes de un lado, y del otro, juncos y esas garzas apestosas e infectadas de todas las pestilencias que este pueblo...
- NORBERTO: Bueno, ¡ya entendí! No pieces con tus despliegues que me aburren.
- EL MUERTO: Te aburrís muy fácilmente nene, por eso estás aquí.

*Breve pausa.*

- NORBERTO: Necesito ir al baño ya. No te vayas, ya vuelvo.
- EL MUERTO: ¿Mover esto? *(Señala su cuerpo)*. Imposible.
- NORBERTO: Igual, no te vayas. *(Sale)*.
- EL MUERTO: Ángel aprendiz.  
Sucio en tus pasiones,  
transparente de amor.  
Quiero ser Dios para destruir  
el infierno que te espera y  
solo soy un muerto.  
Quiero llorar,  
pero ya no sé hacerlo.

2

*En el mismo cuarto. Está el muerto sentado en la cama de espaldas a la puerta, por la que entra Norberto. El muerto se sobresalta.*

EL MUERTO: ¡¡Ey!! ¡Me asustaste tarado!

NORBERTO: ¿Qué hacés ahí? ¿Cómo te levantaste?

EL MUERTO: ...

*Breve pausa.*

¿Está limpio?

NORBERTO: ¿qué cosa?

EL MUERTO: El baño. ¿No ibas al baño?

NORBERTO: No. No iba al baño. Bueno sí. Fui al baño, pero estaba ocupado. Froilán estaba adentro, como demoraba me vine.

EL MUERTO: ¿Froilán?

NORBERTO: Froilán Pintos.

EL MUERTO: Ese niño no es del pueblo.

NORBERTO: ¿Cómo sabés que es un niño?

EL MUERTO: ... Bueno, ¿qué vas a hacer?

NORBERTO: Y nada. Te voy a hacer caso. Voy a esperar que vengan de Inteligencia a buscarme. Aunque pensándolo bien, mejor no. Soy flojo. Sé lo que me espera.

EL MUERTO: No lo creo.

NORBERTO: *(Sin escuchar)*. Y no los quiero traicionar más de lo que ya lo hice. Aunque pensándolo bien, no es mucho lo que sé. No podría dar ninguna información. Ni siquiera sé sus nombres verdaderos. ¿Estarán esperándome todavía?

*El muerto saca como de la nada una bolsita de felpa azul. Se la muestra a Norberto, quien saca de adentro una llave de mayor tamaño que lo común, como de iglesia.*

EL MUERTO: Andá, andá ahora y volá el polvorín.

NORBERTO: ¡Te odio! ¿Ahora me la das, para qué la quiero? Sos un hijo de puta Antonio, ¡te creí cuando me juraste por tus hijos que no tenías la llave!

EL MUERTO: Será por eso que no estoy en el cielo.

NORBERTO: No te burles, si pudiera te mataría otra vez, ¡cerdo! ¡Me condenaste, me condenaste Antonio!

EL MUERTO: ¿No era eso lo que me pedías, acaso?

NORBERTO: No entendiste nada. Claro que no. Me condenaste a que tus amiguitos me hagan mierda. Yo te pedía otra cosa, idiota.

EL MUERTO: ¿Qué otra cosa?

NORBERTO: Correr tu misma suerte.

Y no morir con odio,  
en manos de quienes no me conocen,  
y aún así me odian.

Quise una condena de amor  
y me entregaste la de la ignorancia.

Ingrato sos:

¡yo te volví a la vida y por eso pude quitártela!

EL MUERTO: ¡Uy, no! ¡Muy mersa!

Venías bien, venías bien, pero eso de “Quise una condena de amor...  
Ingrato sos: yo te volví a la vida y por eso”... mmm... muy feíto.

NORBERTO: Callate Antonio. No hablo con traidores. Seguro me entregaste vos mismo, si no, ¿cómo van a saber que te maté y que estamos aquí? No había nadie en la casa. Nadie pudo escuchar nada. No quedaron huellas. Podríamos estar perfectamente fuera un fin de semana. Por eso no querés que me entregue, porque en la comisaría yo estaría legal y por un crimen pasional, y eso es lo que no querés que se sepa, que sos un puto, muerto en manos de un guerrillero del que te enamoraste. Pero ¿sabés qué? Ya mismo me voy a la comisaría con mi grabación. Se las entrego y listo. ¡Ahí voy a estar blanqueado y nadie me puede torturar!

EL MUERTO: *(Se ríe como loco)*. ¡Que en la comisaría no te van a torturar!  
¡¿Entregarles esa cinta?! *(No para de reírse, cada vez más tentado)*.

NORBERTO: ¡Basta Antonio! Esto de que estés muerto es una mierda, porque no tengo cómo destruirte!

EL MUERTO: Bueno, está bien, no me río más. No te pongas mal, mi chiquito. Vení, acercate. *(Le señala su regazo para que Norberto apoye su cara)*.

NORBERTO: No, ¡no quiero!

EL MUERTO: Pero mi amor, ¿cómo iba a delatarte después de muerto? No lo hubiera hecho antes, mucho menos ahora, que no puedo hacer nada. Aparte... supongo que ya deben haber pasado varios días. Alguien nos debe haber encontrado.

NORBERTO: ¿Cómo que “alguien nos debe haber encontrado”?

EL MUERTO: Quiero decir, alguien debe haber entrado a la casa y “no” nos deben haber encontrado. Algo sospecharán, ¿no?

*Pausa.*

NORBERTO: ¿Seguro que no podés hacer nada?

EL MUERTO: Y... no mucho. Eso es lo que todavía no sé muy bien

NORBERTO: Pensándolo un poco, ¿por qué no probás?

EL MUERTO: ¿Probar qué?

NORBERTO: Y... no sé. Hacer que yo pueda salir del pueblo y llegar a Mar del Plata, entregar la llave y listo. Me voy a la mierda. Les invento que me tuviste secuestrado en la bodega, que te enamoraste de mí y me obligabas a violarte todas las noches...

EL MUERTO: Pero que me enamoré de vos no es un invento.

NORBERTO: Hasta que una vez, en pleno acto de amor te asfixié...

EL MUERTO: Eso tampoco es un invento.

NORBERTO: Y pude escaparme.

EL MUERTO: Eso sí es un invento.

*Tocan a la puerta.*

NORBERTO: *(Cuchicheando)* ¿Preguntá quién es?

EL MUERTO: A mí no me van a escuchar.

NORBERTO: Probá.

EL MUERTO: ¿Quién es?

*Silencio.*

¿Quién es?

*Silencio.*

¿Ves? No me escucha. Atendé vos.

NORBERTO: ¿Y por qué yo sí te escucho?

EL MUERTO: Todavía eso no lo sé muy bien... Será porque nos amamos o porque...

NORBERTO: ¿Me seguís amando Antonio?

EL MUERTO: Eso tampoco lo tengo claro. Aquí todo es distinto.

*Vuelven a tocar*

¡Abrile de una vez!

NORBERTO: Ni loco, mirá si son los de Inteligencia.

EL MUERTO: Ay, qué pavote. Esos no tocan a la puerta. Atendé hacé el favor, que te conviene no despertar.

NORBERTO: ¿No despertar?

EL MUERTO: No despertar sospecha. Meteme en el ropero.

*Norberto toma a Antonio e intenta levantarlo.*

NORBERTO: Qué hijo 'e p... cada vez estás más pesado ¿o qué? (*Haciendo muchísima fuerza*) ¡Uy no puedo!

*Antonio se para solo y se mete en el ropero.*

¡Sos un cínico cretino Antonio!

EL MUERTO: Y vos un muy mal asesino.

*Norberto va hacia la puerta.*

NORBERTO: ¿Quién es?

VOZ DE AFUERA: Soy yo, Leo, Leopoldo. Abrime por favor. *Please*, abrime.

EL MUERTO: (*Asomándose*) Abrile que este está como vos.

NORBERTO: ¿También lo están buscando?

EL MUERTO: Vos haceme caso, que te conviene. Te va a dar algunas pistas.

*Norberto abre la puerta y entra Leopoldo, de unos treinta años. Está llorando. Pasa directo y se sienta en una de las camas, de espaldas al ropero. Norberto lo mira frunciendo el entrecejo. No se dicen nada por unos instantes.*

LEOPOLDO: ¿Alguna vez le hiciste daño a alguien y después te diste cuenta de que lo amabas?

*Se escucha a Antonio tentarse dentro del ropero. Norberto, horrorizado, abre los ojos grandes.*

EL MUERTO: ¿Qué te dije?

NORBERTO: (*A Antonio*) ¡Sos una mierda!

LEOPOLDO: Sí, tenés razón.

NORBERTO: No, no es con...

LEOPOLDO: Sí, me hace bien que me lo digas. Y sí, ya sé, debés pensar que soy un loco que irrumpe así en la vida de un desconocido...

*El muerto sigue riéndose a carcajadas.*

... en este estado de humillación total.

NORBERTO: (*A Antonio*) ¡Callate de una vez!

LEOPOLDO: ¡Es que no puedo! Hace días que lloro y lloro y no he podido parar ni un segundo. Encima, estoy tan confundido que no sé qué estoy haciendo aquí! Perdón. Mejor me voy.

NORBERTO: ¡No no no! Quedate. Yo estoy como vos.

LEOPOLDO: ¿Confundido?

NORBERTO: No, perseguido.

LEOPOLDO: No recuerdo haber dicho eso, pero es cierto. ¿Cómo sabés?

NORBERTO: No importa. Quizás podríamos escapar juntos.

EL MUERTO: Eso es imposible.

NORBERTO: *(A Antonio)* ¿Para qué me lo mandaste, entonces?

LEOPOLDO: ¿Qué?

EL MUERTO: Yo no te mandé nada.

NORBERTO: ¿Quién te persigue?

LEOPOLDO: La policía: Secuestre a una mujer para impedir que hiciera lo que más quería en el mundo. La llevé a un hotel, la dejé atada y me fui a mi oficina.  
 Empecé a ahogarme cuando me di cuenta de que la amaba. El nudo de la corbata me estrangulaba.  
 Abandoné el lugar, agarré el auto, tomé la ruta nueve a Rosario.  
 La velocidad me hacía respirar.  
 Cada vez más.  
 Pasé varios autos por la derecha. Para asustarlos.  
 Eso me hacía respirar mejor.  
 Vi un cartel indicador que decía BARADERO y un auto de la policía en el espejito retrovisor.  
 Aceleré.  
 La velocidad y la persecución me llevaron al momento más feliz de mi vida.  
 Algo se fue de mí.  
 Para siempre.  
 Ahora estoy aquí, contándote todo esto. Debés pensar que estoy loco.

NORBERTO: No, porque a mí me pasó lo mismo.

LEOPOLDO: ¿Secuestraste a una mujer?

NORBERTO: No, dañé a alguien que amaba y no me daba cuenta.

EL MUERTO: No te creas que me perjudicaste tanto.  
*Norberto mira hacia el ropero, pero no le contesta.*

LEOPOLDO: No sé cómo llegué hasta aquí.

NORBERTO: Seguramente la emoción te produjo amnesia.

EL MUERTO: *(Riéndose a carcajadas)* ¡Ahhh, el diagnosticador!

NORBERTO: *(A Antonio)* Ya no te escucho.

LEOPOLDO: Hacés bien. Estoy muy deprimido y podría contagiarte.

NORBERTO: La depresión no se contagia. Vení. *(Abrazándolo)* Calmate.

EL MUERTO: ¡Che che che che! Te gustó el chongo, ¿eh? Pero soltalo ¡ya!, porque te hago un escándalo, que se entera todo el pueblo y ¡es lo que menos te conviene!

*Norberto mira desconcertado nuevamente hacia el ropero.*

Sí, todavía sufro de celos, ¿y qué?

NORBERTO: *(A Antonio)* Shhhh, callate ¿quierés?

LEOPOLDO: Sí, mejor me voy.

NORBERTO: Llévame con vos.

EL MUERTO: ¡Ey ey! ¡Ni se te ocurra chiquito! ¡No sabés de lo que soy capaz en este estado!

*Antonio sale del ropero. Norberto queda petrificado. Mira a Leopoldo esperando alguna reacción ante la presencia del muerto. Mira a uno y otro repetidamente; los ojos exageradamente abiertos.*

LEOPOLDO: ¿Qué pasa?

NORBERTO: *(Sonriente)* Nada, acabo de darme cuenta de algo que me pone contento.

LEOPOLDO: ¿Ah sí? ¿De qué?

NORBERTO: Que soy más libre de lo que creía.

EL MUERTO: Eso es lo que vos creés.

*Antonio le pega a Norberto en la cabeza.*

NORBERTO: *(Tomándose la cabeza)* ¡Uy mierda!

LEOPOLDO: Ves qué poco dura la felicidad.

NORBERTO: *(Sorteando a Antonio y tomando a Leopoldo del brazo)* ¡Escapémonos! Vení. Si llegaste hasta aquí sabés cómo salir. ¿Tenés auto?

LEOPOLDO: Pero está todo abollado.

NORBERTO: No importa, mientras ande.

EL MUERTO: *(Intentando agarrarlo del pantalón)* ¡Volvé cretino!

*Norberto se suelta.*

NORBERTO: *(Empujando a Leopoldo fuera del cuarto)* Esperá que busco un abrigo.

LEOPOLDO: *(Desde afuera)* Ya que estás, ¿me prestarías uno? Porque pensándolo bien, a eso vine. Me había olvidado.

*Norberto va hacia a Antonio y le saca la campera que lleva puesta. Este se resiste.*

EL MUERTO: ¡Voy a tener frío!

NORBERTO: *(A Antonio)* Los muertos no tienen frío.  
Adiós mi amor.  
Te amo.  
Pero mucho más te amaba cuando éramos enemigos.  
*Norberto sale.*

3

*Norberto entra al cuarto. No hay nadie a la vista*

NORBERTO: Lo “único” que te voy a pedir es que no te rías.

*Antonio en silencio.*

No te hagas el gracioso Antonio y salí. Ya está visto que podés solo.

*Antonio en silencio.*

No me hagas perder la paciencia, ya volví, fracasé, aquí me tenés todo para vos, para seguir soportándote aún después de muerto. Creo que matarte fue el peor error de mi vida: quise liberarme de vos y me quedé con lo más insoportable.

*Breve pausa.*

¡Salí de ahí de una vez!

*Va hacia el ropero y lo abre. Sorpresivamente, sale Antonio, le salta encima gruñendo como león. Ambos caen sobre una de las camas.*

¡Basura! ¡¿Querés matarme?!

EL MUERTO: No hace falta.

NORBERTO: ¿Cómo?

EL MUERTO: No hace falta. No quiero vengarme, para qué si así estoy muy bien. Y como acabás de decir, ahora te tengo para mí solo.

NORBERTO: Antes también.

EL MUERTO: Pero no me daba cuenta. Bueno, ¿qué pasó?

NORBERTO: Qué pasó, ¿con qué?

EL MUERTO: Con la huida.

NORBERTO: Imposible. ¡Ese tipo es un lunático! No tenía ningún auto. Estuvimos recorriendo la laguna, porque según él, lo había dejado “abajo”, por lo que entendí que era en la costa sur. Después de recorrerla varias veces, me salió con que seguramente la laguna se había tragado su Peugeot.

EL MUERTO: Día a día la mar sube y sube. Esta habitación en la que estamos, en un año va a estar bajo agua.

NORBERTO: Entonces va a ser mejor que nos vayamos ¡ya!

EL MUERTO: ¿Acaso pensabas quedarte aquí un año más?  
A ver, ¿para qué querías el auto de Leopoldo?

NORBERTO: “Leopoldo”, “Leopoldo”, como si fueran chanchos.

EL MUERTO: ¿Ahora sos vos el que está celoso?

NORBERTO: Para nada.

EL MUERTO: Bueno... ¿para qué?

NORBERTO: Muy claro no lo tenía.

EL MUERTO: Se notaba.

NORBERTO: Si no me vas a dejar hablar, no sé para qué me preguntás.

EL MUERTO: Está bien, contame cuál era tu plan.

NORBERTO: Que él me diera su auto a cambio del Mercedes. Lo iban a encontrar en tu auto. Se comería unos meses en cana hasta que lo declararan inimputable por insanía.

EL MUERTO: ¿Y vos?

NORBERTO: Me escapaba en su Peugeot, obviamente.

EL MUERTO: Pero a él también lo estaban buscando

NORBERTO: No creo, debe haber sido algo que inventó, el delirante. Igualmente, hubiese sido mucho menos grave caer en cana por secuestrar unas horas a una mujer que haberse cargado un peso pesado como vos.

*Pausa.*

EL MUERTO: ¿Y qué pasó con Leopoldo?, si es que no te molesta que lo llame así.

NORBERTO: ¿Sos insoportable!

EL MUERTO: Bueno, dale, ¿qué pasó?

*Brevísima pausa.*

NORBERTO: Desapareció en el agua. Ya sé, ya sé, por favor no digas nada. Esta sí es tu oportunidad de tratarme de idiota! Pero te ruego no lo hagas. Desapareció en el agua. Lo vi irse en un camalote hasta el centro de la mar, como llaman ustedes a esta lagunita. Iba siguiéndolo con la vista y de golpe, cuando llegó al centro, comenzó a reírse y dijo: “Abandoné el mundo agarrado de la cola de un caballo que galopaba sobre la hierba seca”. Y se esfumó. No se hundió Antonio, se esfumó.

ANTONIO: Veo que ya empezás a darte cuenta de qué se trata.

NORBERTO: No entiendo.

ANTONIO: Creo que ya estás entendiendo.

NORBERTO: No, no quiero entender. No quiero estar con vos. Quiero volver. Extraño el olor a colchón del cuarto de mis hermanas.

*Breve pausa.*

ANTONIO: Al principio querés volver, después se te pasa. Nadie te busca, nadie te espera. Estás tan vacío que ya no tenés miedo de explotar.

NORBERTO: Yo todavía no me siento así. Pero sí es cierto que todo es distinto. Te encontrás con gente que nunca viste y sin embargo la conocés.

ANTONIO: Froilán Pintos, por ejemplo.

NORBERTO: Ese niño está muerto, ¿verdad?

ANTONIO: ...

*Breve pausa.*

NORBERTO: ¿Para qué me lo habré encontrado?

ANTONIO: Seguramente algo tenía para decirte.

NORBERTO: “Ocupado”, eso fue lo que dijo cuando toqué la puerta del baño.

ANTONIO: Muy gracioso.

NORBERTO: Fue horrible lo que pasó con ese chico. La voz era de niño, y su cuerpito también. Salió del baño con la cabeza gacha, avanzó unos pasos, se dio vuelta para mirarme: Me sonrió y su cara era de viejo.

*Breve pausa.*

Bueno, ¿y ahora?

ANTONIO: ¿Ahora qué?

NORBERTO: ¿Qué sigue?

ANTONIO: No tengo idea.

NORBERTO: Despedirnos, supongo.

ANTONIO: No vamos a estar juntos toda la vida, ¿no?

NORBERTO: Y no.

*Breve pausa.*

¿Vas a llorar?

ANTONIO: No me sale.

NORBERTO: Yo quiero decirte algo.

*Antonio en silencio.*

Me di cuenta que te amaba después de aniquilarte.

*Antonio en silencio.*

¿No vas a decir nada?

ANTONIO: ¿Y qué querés que diga?

NORBERTO: No sé, algo.

*Probablemente Antonio le acaricie la cara.*

ANTONIO: Quisiera estar con vos un ratito más.

*Breve pausa.*

NORBERTO: Ahora sí.

ANTONIO: Ahora sí, ¿qué?

NORBERTO: Vas a llorar

ANTONIO: Ya te dije, no me sale. ¿Te acordás de lo que te pasó?

NORBERTO: Creo que sí. ¿Vos me viste?

ANTONIO: No, estaba como vos hasta hace un rato. ¿Cómo fue todo?

*Pausa.*

NORBERTO: Me volé la cabeza.

Apunté sobre mi sien.

Me temblaba la mano.

El caño frío subía y bajaba arrastrando mi piel.

Después nada.

Caminé sangrando hacia los juncos.

No llegué.

Me desplomé sobre la hierba y

la caída asustó a un grupo de gansos que

levantaron vuelo frente a mis ojos.

Se llevaron algo de mí.

Me debo haber muerto mirando el vuelo de esos pájaros.

*El grabador se acciona automáticamente en su forma de "reproducción".*

*Ambos se sobresaltan. Se escucha un "sssss" como de cinta sin grabar.*

*Se miran y sonríen.*

*FIN*



ensayo para un  
hereje

---

*Hernán Costa*

## HERNÁN COSTA

Su formación teatral comenzó con Julio Chávez, luego realizó varios seminarios de entrenamiento con Augusto Fernandes. Posteriormente realizó talleres de actuación con Pompeyo Audivert, Paco Giménez y Fernando Piernas.

Se formó en dramaturgia con Mauricio Kartun, Roberto Perinelli, Susana Torres Molina, Alejandro Tantanián, Daniel Veronese y Ariel Barchilón. Es egresado de la carrera de Dramaturgia de la EMAD. También hizo supervisiones con Ricardo Monti. Actualmente se encuentra en proceso de redacción e investigación de la tesis de la Especialización y Maestría en Dramaturgia, en el Departamento de Artes Dramáticas del Instituto Universitario Nacional de Arte (IUNA).

En el año 2003 codirigió y actuó en *Fani Dei* (de su autoría) para el ciclo, el mes del teatro, en el Centro Cultural Ricardo Rojas. Ese mismo año participó del taller “Dramaturgia en banda”, asistido por Mauricio Kartun y coordinado por el Instituto Nacional del Teatro, en el cual escribió su obra *Las guardianas* editada por Inteatro, y por la que obtuvo el Primer Premio en el concurso “Obras Inéditas de Teatro 2004” del Fondo Nacional de las Artes. Esta obra fue puesta en escena en 2005, en El Camarín de las Musas y en 2006 en El Abasto Social Club, bajo la dirección de Silvia Goldstein. *Las guardianas (de las noches del té)* también fue puesta en la ciudad de Córdoba, por el grupo Hueso de Lengua, con dirección de Rubén Andalor. Durante 2008 actuó en la obra *Balcomblue* de su autoría, con dirección y puesta en escena de Silvia Goldstein y Sergio Klanfer, en Espacio Templum.

Participó del ciclo Textos en el Horno - Teatro leído, con su obra *Ensayo para un hereje*, escrito en la cátedra de Susana Torres Molina, de la Maestría en Dramaturgia del Departamento de Artes Dramáticas del IUNA, realizado en la Casa de la Lectura (2010).

Participó como dibujante de las ilustraciones de los tomos I y II de *Apuntes sobre la historia del teatro occidental*, del docente e investigador Roberto Perinelli, de la colección Historia Teatral, publicados por Inteatro, del Instituto Nacional del Teatro. Fue invitado al Argentinische Literaturtage Zofingen, Festival de Literatura Argentina - Zofingen / Suiza (2010).

Beuario del Instituto Nacional del Teatro para realizar estudios de Dirección y Puesta en Escena con Emilio García Wehbi, año 2007.

Es arquitecto egresado de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

En ese golpe bajo, en la bajez  
de esa mofleta, en el disfraz  
ambiguo de ese buitres, la zeta de  
esas azaleas, encendidas, en esa obscuridad  
hay Cadáveres.

NÉSTOR PERLONGHER

PERSONAJES

ÉL

TUTOR

MAGDA

escena 1

*Un ambiente vacío, piso de cemento alisado. A un costado está la puerta del baño. En el otro hay un pequeño hall y una puerta de chapa. Sobre la pared hay una ventana de dos hojas abierta, pero con la persiana baja. La única fuente de luz proviene de una lamparita que cuelga del cielorraso. Él está sentado en el piso, es un hombre adulto, se lo nota cabizbajo, usa anteojos, se abraza a un bolso. Parado contra la pared está el tutor, su textura es maciza, porta un handy. por la ventana se cuele un leve sonido a bomba de agua.*

ÉL: Estaba en la peatonal, iba a la terminal de ómnibus, de pronto se produjo un operativo policial, caminé rápido, me metí en un bazar, dos hombres me tomaron de los brazos y me condujeron hasta este sótano. Vi a otras personas...

TUTOR: Si querés podés usar el baño.

ÉL: Tengo miedo de que me encierre, por lo menos aquí hay más metros cuadrados. No entiendo qué pasa.

TUTOR: Miralo como un cambio, una transformación, algo nuevo en tu vida.

ÉL: En media hora se me va un micro, no tengo tiempo para cambios ¡Dígame!... ¿Quieren plata?

TUTOR: Los cambios ayudan, generan nuevas posibilidades.

- ÉL: ¡No quiero cambiar!  
*Suena el handy.*
- TUTOR: *(Lo atiende)* Sí... te copio... Todavía estoy en la unidad ocho, cambio y fuera.
- ÉL: ¿Unidad? ¡¿Qué es esto?! ¿Una penitenciaría?
- TUTOR: No, es una unidad dentro de un sistema, como ves... te trato como a un igual, sé lo que es estar en tu lugar, pero pensá que a la larga va a ser por tu bien.
- ÉL: *(Se levanta, sostiene el bolso contra su pecho)*. ¡Yo no quiero mi bienestar! Cada día que pasa veo menos, me lavo con jabón blanco para evitar eccemas, no tomo café... Necesito fumar ¿tiene un cigarrillo?
- TUTOR: Negros.
- ÉL: Me da lo mismo.  
*El Tutor saca un atado del bolsillo, prende un cigarrillo, se lo acerca a Él; este último aspira fuerte y se atraganta con el humo.*
- TUTOR: Nunca fumaste.
- ÉL: Sí, lo hacía por las noches, empecé de chico en los baños. Un día escupí sangre, me asusté y lo dejé. Deme otra por favor.
- TUTOR: Con la que te di basta.
- ÉL: ¿Una, nada más...?
- TUTOR: Sería bueno que dejaras el bolso.
- ÉL: No quiero, me protege.
- TUTOR: ¿De qué?
- ÉL: De todo, hasta de la lluvia. Nunca estuve en nada, tampoco me drogo.
- TUTOR: Mejor entonces.
- ÉL: ¡Necesito salir, déjeme ir! Son mis únicas vacaciones.
- TUTOR: Ideal para el cambio.
- ÉL: ¡¿No entiende?! No quiero cambiar.
- TUTOR: Estás empleando mal el silogismo.
- ÉL: ¡¿De qué silogismo me habla?!  
TUTOR: Todos los cambios requieren de medios adecuados...  
ÉL: ¡Se me va el micro!  
TUTOR: El micro es una variable, como tantas, decime tu nombre por favor.  
ÉL: No sé, ya no me acuerdo, ustedes me incomodaron, me encerraron,

me están oprimiendo. ¡Qué quieren! No manejo ningún tipo de información, además retengo poco, alguien me dijo que es por la falta de fósforo o potasio...

TUTOR: (*Camina hacia Él*). Necesito usar un nombre para relacionarme con vos. Es la mejor manera para que nos entendamos, establecer un contacto entre ambos.

ÉL: Hace una hora tenía un nombre, ahora no sé, prefiero que me llame... el sin nombre, o... Él, de esa manera mantenemos distancia.

TUTOR: Seré tu apoyo.

ÉL: Y usted... ¿cómo se llama a todo esto?

TUTOR: Decime Tutor, esa es mi función... encargarme de tu adaptación.

ÉL: ¿Adaptarme? ¿A qué? ¿A estar con gente desconocida?... ¿descerebrados que deambulan por los sótanos, comiendo en platos de cotillón, o en jarras con agua como en monasterios?... ¡Ni piense!

TUTOR: Un buen consejo, no te conviene esa actitud.

ÉL: ¡Ah!... ¿no?

TUTOR: Todo se volverá más traumático.

ÉL: ¡Necesito salir! Ver sol, no me enclaustre, no quiero terminar arrastrando los pies.

*El Tutor intenta acercarse, Él se levanta y se aleja, trata de meterse en el baño pero comprueba que la puerta está cerrada con llave.*

TUTOR: Te puedo administrar algo.

ÉL: No me inyecte nada. ¡Por favor! Soy alérgico a las sulfas.

TUTOR: Me importa tu salud.

ÉL: Entonces déjenme salir, hagamos como que todo esto no existió, es más... ni me acuerdo de su cara. Hay tanta gente que les puede servir, chicos jóvenes y sanos, cuerpos erguidos por los deportes al aire libre. Yo tuve ictericia, mononucleosis, mi sangre está contaminada por los psicofármacos, en situaciones de stress me transformo en bulímico, eligieron mal.

*Vuelve a sonar el handy.*

TUTOR: (*Al handy*) ¡¿Sí...?! Te copio... enseguida voy para allá... (*A Él*) Me tengo que ir a resolver algo, lo mejor va a ser que te tranquilices, por ahora te quedás acá, solo podés ir al baño en mi presencia. ¿Querés ir ahora?

ÉL: No.

TUTOR: Bien, me voy.

ÉL: *(Se aferra a un brazo del Tutor, se le cae el bolso).* No estoy preparado para esto, ese viaje es muy importante para mí, escúcheme, usted, vos, Tutor, no me deje ¿me entiende?

*El Tutor lo toma con fuerza del brazo, mientras lo inmoviliza contra la pared.*

TUTOR: No me obligues a emplear otros métodos... ¿Soy claro?

ÉL: ¡Entonces no me tutee más! Yo no lo tuteo, a no ser que...

TUTOR: ¿Qué pasa...?

ÉL: Nada, me impresiona el blanco de sus dientes.

TUTOR: Quiero que tu estancia sea buena.

ÉL: ¿Y después... qué? Me quitan los órganos.

TUTOR: Veo que imaginás demasiado.

ÉL: Sí, imagino, sueño, soy distinto, un solitario y en caso extremo me mato.

TUTOR: Te aconsejo descansar.

ÉL: Si me enclaustran, dejo de respirar, hago apnea voluntaria.

TUTOR: Será tu decisión, sos libre de hacer lo que te plazca.

ÉL: ¿Está seguro?

TUTOR: Depende de vos.

ÉL: Quiero ver el mar.

TUTOR: Usá tu imaginación.

*El Tutor intenta tomar el bolso, Él se tira encima del mismo, hurga de manera descontrolada hasta sacar un crucifijo de madera y un cuaderno, el Tutor lo aparta con un golpe seco. Él queda tumbado sobre el cuaderno y aferrado al crucifijo, el Tutor lo observa.*

¿Qué es eso?

ÉL: ¡No lo toque!

TUTOR: ¡Ojo...! Primero, la buena educación *(Pausa)*. ¿Creyente?

ÉL: ¡No! Fetichista... ¡Esto es mío, aunque me mate!

TUTOR: No hay necesidad de llegar a tanto. *(Toma el bolso y se dirige hacia la puerta de chapa)*.

ÉL: ¡No me deje así, sin una respuesta! Quizás se confundieron de persona, tengo una cara común.

*El Tutor abre la puerta, Él intenta salir pero el otro lo aparta con fuerza, sale y cierra con llave. Él grita desconsoladamente.*

escena 2

*Se abre la puerta del baño, la luz del mismo ilumina parte del espacio generando conos de luz y sombra. Sale Magda, una mujer mayor; de baja estatura y vestida con trajecito sastre, camina hasta un banquito apoyado contra la pared. Se sube lentamente, mira a través de unas hendijas de la persiana. Él está acostado en el piso, su cara apoya sobre un cuaderno, tiene espasmos, se despierta sobresaltado.*

MAGDA: ¿Te despertaste viejito?

ÉL: ¿Qué hace ahí?

MAGDA: Aprovechar el tiempo, si Iricibar no se decide a arreglar las cerraduras, hago huelga.

ÉL: *(Se incorpora lentamente, mira hacia todos lados, se queda parado).*  
Me duele la cabeza.

MAGDA: ¿Otra vez? Tenés que dejar esas pastillas.

ÉL: ¡Usted no se meta!

MAGDA: Te movías como loco, quise despertarte pero temí por mi codo.

ÉL: ¿No vino ese viejo?

MAGDA: Vaya a saber dónde estará... hay que avisar a la inmobiliaria para que lo levanten en peso, no podemos quedarnos encerrados otra vez.

ÉL: *(Mira de reojo hacia la puerta).* ¿Qué hora es?

MAGDA: Creo que... las once. Vení, acercate más, hay algo bueno allá afuera.

ÉL: Prefiero mirar el techo.

MAGDA: Haceme caso.

ÉL: ¡Déjeme tranquilo!

MAGDA: Sos un ridículo, te perdés de mirarlo.

ÉL: ¿De qué habla?

MAGDA: Algo que te puede interesar.

ÉL: En este momento solo quisiera irme.

MAGDA: Te guste o no, los dos estamos en la misma.

ÉL: El horario de guardia inmobiliaria terminó a las siete.

MAGDA: Entonces, ayudame, necesito ir al baño.

*Él se acerca a la ventana, la ayuda a bajarse, mira a través de las hendijas. Magda se dirige al baño. Él intenta levantar la persiana.*

ÉL: Usted es una morbosa.

MAGDA: *(Desde la puerta del baño)* ¿Sí?, pero bien que te gustó.

- ÉL: Es casi imposible levantarla.
- MAGDA: No creas, solo es cuestión de pedir ayuda.
- ÉL: Está trabada.
- MAGDA: ¿Lo viste? Le podés hacer señas con la linterna, siempre se cambia con todo abierto. Tiene pinta de médico.
- ÉL: La insulina se le va a disparar y la va a dejar seca.
- MAGDA: No estés tan seguro, ya me reanimaron tres veces.
- ÉL: ¿Acaso es vidente?
- MAGDA: Puede ser... la intuición nunca me falla.
- ÉL: ¿No iba al baño?
- MAGDA: No lo hago para no darte el gusto.
- ÉL: El lunes pido el cambio.
- MAGDA: ¿Y dejarme sola mirando a los vecinos? Ni pienses... Volvió ese auto negro.
- ÉL: ¿Cuándo...?
- MAGDA: Vos dormías, se estacionó justo en la puerta... ¿vendrían por el aviso?
- ÉL: ¿Se bajaron?
- MAGDA: No, se quedaron en el auto, quizás no les gustó la propiedad.
- ÉL: Querrían chusmear la zona, hay tanta gente que no tiene nada que hacer.
- MAGDA: Miraban mucho la casa parroquial. ¿De qué año será esa iglesia?
- ÉL: Ni idea.
- MAGDA: Con ese ladrillo a la vista, esa torre imponente... Fijate si está por ahí, tal vez lo estacionaron en otro lugar.
- ÉL: No veo ningún auto negro.
- Magda camina hacia la ventana, se sube nuevamente al banquito.*
- MAGDA: Me preocupa el árbol de quinotos, parece abichado. *(Pausa)*. Hace rato que le pedí a Iricibar que me juntara algunos para hacer dulce... a él lo único que le importa es cazar los gatos de la noche.
- Se escuchan pasos y quejidos en el piso de arriba.*
- ÉL: ¡Ay! Esa mujer otra vez, yo no sé por qué no la internan.
- MAGDA: ¡Bueno Melvin, ya está! ¿Nos tranquilizamos...? *(Mira por la hendija)*. ¡Ahí viene ese auto de nuevo! Vení y fijate.
- ÉL: ¡Por qué no deja a la gente en paz!

MAGDA: ¡Qué raro! Antes eras el primero en subirme. ¿Te cambió el aire de mar? Me bajo, voy al baño.

ÉL: Ya que está ¿Me traería los anteojos?

MAGDA: ¿Dónde están?

ÉL: En mi bolso.

*Magda se dirige nuevamente al baño. Él mira a través de las hendijas como si estuviese alerta.*

MAGDA: Aquí no hay nada, te los habrás olvidado en el living.

*Magda sale del baño con una linterna prendida, cierra la puerta.*

¿Están esos cuatro tipos?

ÉL: ¡Qué porquería esta persiana! (*Pausa*). Creo que sí.

MAGDA: Mirale la cara al que está frente al volante, tiene un rictus desagradable.

ÉL: No veo bien.

MAGDA: ¿No notás poca luz en la cuadra?

ÉL: Esta cuadra siempre está en penumbras.

MAGDA: Habría que llamar al servicio radioeléctrico para que pasen, dejé el teléfono en el baño.

ÉL: ¿Lo usó?

MAGDA: Necesitaba hacer una llamada.

ÉL: ¿Cuándo se arregló?

MAGDA: Mientras dormías.

ÉL: ¡¿Cómo no me lo dijo?!

MAGDA: ¿Decirte qué?

ÉL: Que volvió la línea.

*Él se dirige al baño. Magda lo ilumina con la linterna.*

¡Maldita puerta!

MAGDA: No me digas que se atrancó otra vez... Yo creo que Iricibar es un inútil.

ÉL: ¡¿Para qué cerró la puerta?!

MAGDA: No me di cuenta, vos querés todo perfecto, pero perfecto no hay nada en la vida.

ÉL: ¡¿No entiende que está el teléfono?!

MAGDA: Iricibar tiene que venir en cualquier momento.

ÉL: ¡Baje esa linterna! ¿No ve que me encandila?

*Se escucha un grito en el piso de arriba.*

¡¡Me cago en vos, vieja enferma!! ¡Dejá de gemir!

MAGDA: ¡Melvin, tranquilízate! *(A Él)* Mirá querido, la energía que vos ponés no tiene sentido.

ÉL: Magda, ¿por qué no se calla?

MAGDA: Sabés una cosa... vos no tenés carácter, tenés mal carácter que es distinto. Es una pena porque sos buena personita, pero a la larga eso te estanca, así no vas a vender nada.

ÉL: ¿Cuánto le debo por la interpretación?

MAGDA: Solo sé más positivo.

ÉL: Mire, soy un ser sin vista panorámica, doy mi cabeza contra esas malditas persianas, y sin embargo vendo balcones aterrizados con grandes plantas, carnívoras, que espero algún día se coman a los propietarios y después a los inquilinos, no nací para la venta como usted.

MAGDA: Yo tampoco, solo me doy maña, es cuestión de hacer buenas invocaciones.

ÉL: Ya que está... ¿por qué no se va a predicar a Uganda?

*Magda deja la linterna en el piso, se sube lentamente al banquito.*

¿La ayudo?

MAGDA: Creí que no había que hablar.

ÉL: Perdóneme, estoy un poco nervioso, estas cosas me superan.

MAGDA: A mí también, pero no trato mal al otro.

ÉL: Es que no soporto el encierro, si no fuera por las pastillas.

MAGDA: No es culpa mía que las cerraduras no funcionen.

ÉL: Lo sé.

MAGDA: *Allongé, grande jeté, demi-plié...* Estoy lista para mi primer plano, apuntame con la linterna.

ÉL: ¡Cuidado que se puede caer! De afuera nos pueden ver.

MAGDA: ¡Aguafiestas!

ÉL: Tiene poca pila.

MAGDA: ¿No me digas?

ÉL: Espere que la sostengo.

MAGDA: ¡Quedate donde estás! Yo me arreglo sola... Ese auto estacionado en plena noche, hombres que fuman con dedos manchados de nicotina,

uno hace gestos. ¿Se juntarán a charlar o esperan? Si fuera uno, pensaría que es un violador o un serial, los asesinos seriales actúan solos y estos son cuatro... ¡Cuatro! ¡La cama! Mañana le juego a los premios.

### escena 3

*Él está acostado en el piso, duerme con la cabeza apoyada contra el cuaderno, tiene el crucifijo en la mano, se enciende la lamparita del techo. El Tutor abre sigilosamente la puerta, trae una almohada, se agacha, presiona la misma sobre la cabeza de Él, quien trata de resistir. Finalmente le quita la almohada.*

TUTOR: Qué poca resistencia a la apnea.

ÉL: ¡¿Está loco?!

TUTOR: Fue solo una pequeña prueba, un ensayo.

ÉL: ¡No se me acerque!

TUTOR: Qué poco sentido del humor mi estimado amigo.

ÉL: ¿Es parte de un juego escabroso?

TUTOR: Digamos que... una bienvenida.

ÉL: No me gusta.

TUTOR: Te vi dormido y me tentaste.

ÉL: No veo la gracia.

TUTOR: En los barcos son moneda corriente estas cosas. ¿Hoy cómo te llamo?

ÉL: No sé, supongo que igual que ayer.

TUTOR: Muy bien, Él ¿qué ves allá?

ÉL: ¿Dónde?

TUTOR: Ahí, contra la pared.

ÉL: Por ahora nada, a no ser que haya bichos esquineros, arañas de rincón.

TUTOR: ¿Estás seguro de que nada?

ÉL: Bueno, la ventana.

TUTOR: ¿Y te fijaste a dónde da?

ÉL: Por el ruido, supongo que a una sala de máquinas.

TUTOR: Así es, y si colaborarás en tu rehabilitación, te asignaremos otra, con vista a un jardín.

ÉL: ¿De qué me sirve? Necesito ir al baño. Por favor, agua.

*El Tutor va hacia el baño, saca un llavero, abre la puerta, se queda parado como si fuese un centinela.*

TUTOR: En el baño hay una canilla.

ÉL: Estoy mareado. ¿Me ayuda?

TUTOR: ¿Qué te pasa ÉL? Aquí la buena predisposición se valora mucho.

*Él se levanta con dificultad, se dirige al baño, se para frente a la puerta.*

ÉL: Le pido que no me encierre.

TUTOR: ¿Vas a pasar?

ÉL: Sí, pero deme la llave.

TUTOR: No necesito encerrarte.

*Él entra al baño, abre una canilla, toma agua con desesperación. El Tutor se sienta en el piso, agarra el cuaderno.*

ÉL: Entonces ¿qué hago acá? No me puedo concentrar si me miran...  
¿Qué va a hacer?

TUTOR: Es cómodo tu cuarto.

ÉL: ¡No es mi cuarto! *(Se pone a silbar)*.

TUTOR: Eso me gusta, cantar y silbar levantan el ánimo, en los barcos siempre se canta, genera espíritu de cuerpo, en el mar se temple el carácter.  
*(Silba mientras hojea el cuaderno)*.

ÉL: No silbe por favor, me desconcentra.

*El Tutor deja de silbar, se levanta turbado.*

TUTOR: ¡Él! ¡Vení urgente!

ÉL: *(Sale del baño, con la bragueta baja y el pantalón mojado)*. No entiendo.  
¿Qué hice?

TUTOR: ¿Qué es esto?

ÉL: Escritos, un diario personal.

TUTOR: ¿Un diario? ¿Sabés lo que significa esto...? Vas directo a tratamiento especial.

ÉL: Pero... son apuntes personales.

TUTOR: Antes de que te metas en líos, decime por tu bien qué código estás usando.

ÉL: No conozco ninguno.

TUTOR: *(Lee en voz baja)*. “Llegar a la bóveda nunca es fácil, caminar por la calle principal, atravesar una diagonal que pasa por la de la Madre María, luego tomar la callecita de la izquierda, cruzar el boulevard

hasta encontrar el segundo pasaje, enseguida doblar a la derecha, mirar entre las distintas gamas de mármol negro, detenerse en la que dice...”

- ÉL: ...“Hijos míos”.
- TUTOR: Y bien...
- ÉL: Es una historia personal.
- TUTOR: ¿La bóveda...? ¿Ese es el arsenal?
- ÉL: Se lo juro, son cosas que escribo.
- TUTOR: A ver... Hijos míos... ¿Qué es? ¿Una célula autónoma?
- ÉL: Lo hago para pasar la noche.
- TUTOR: Claro... debe ser el brazo armado de la Madre María.
- ÉL: Es solo un cuento, una fábula.
- TUTOR: Diagonal... ¿esto es en La Plata?
- ÉL: ¿Qué?
- TUTOR: Estás quebrando mi confianza.
- ÉL: Usted quebró la mía al encerrarme, golpearme y maltratarme.
- TUTOR: *(Se sienta en el piso)*. Vení, sentate cerca.
- ÉL: ¡No hice nada! Iba a tomar un micro a Necochea, allí me esperaban mi madre y mi tía, era un fin de semana en la costa, no sé qué esperan de mí, qué quieren que les diga, quisiera viajar más, usted me habla de barcos. *(Se sienta en el piso, a cierta distancia del Tutor)*.
- TUTOR: Aquí ocultar es severamente castigado.
- ÉL: Yo no oculto nada, esas son cosas privadas.
- TUTOR: En tu bolso se encontró un misal con anotaciones.
- ÉL: Era de mi abuela, tiene recetas de cocina.
- TUTOR: Se mandó a descifrar... si encuentran algo, no puedo hacer nada. *(Deja el cuaderno en el piso, saca un cigarrillo, lo prende)*.
- ÉL: Desde que estoy aquí, el único aroma que distingo es el de estos cigarrillos.
- TUTOR: Es extraño que esto no te conmueva, hay que ser reservado con la información que se maneja, hay mentes vírgenes que son permeables a estos mensajeros de palabra fácil y embustera.
- ÉL: ¿Qué me quiere decir?
- TUTOR: También se encontraron varias estampitas.
- ÉL: Ya le dije, soy fetichista, prendo velas a los santos, fui a un colegio católico irlandés, tomé la confirmación... la peor época de mi vida, gané un concurso de pintura, Primavera en Irlanda. Ahora soy un hereje.

TUTOR: ¿Y el misal?

ÉL: Lo uso de protección cuando viajo, en casa tengo una colección de vírgenes. ¿Me da una pitada?

*El Tutor le pasa el cigarrillo, Él fuma, se lo devuelve.*

TUTOR: Aquí han pasado cosas graves.

ÉL: Pasé toda mi vida en un cuarto que da a un lavadero, y este a un aire luz, ahora usted me trata como si yo fuera un refugiado de Camboya.

TUTOR: ¡Escuchá lo que te dice el otro! Es por tu bien.

ÉL: También me habla de la camaradería, del temple en el mar, quizás vio tifones, trombas marinas ¿No tiene algún tatuaje para mostrarme?

TUTOR: *(Da una pitada, mira hacia el baño)*. Más tarde te traigo la comida.

ÉL: Por favor, no se olvide de mi vaso con agua.

*El Tutor se levanta, camina despacio, deja el baño abierto, sale, cierra la puerta con llave. Se apaga la lamparita.*

#### escena 4

*Magda está parada sobre el banquito apuntándolo a Él con la linterna. Él se despierta sobresaltado, se tapa la cara.*

MAGDA: Vení, estoy preocupada, bajaron del auto en algún momento, por un rato miraban hacia aquí, los atrajo la linterna, casi no respiraba.

ÉL: ¡No use más esa linterna!

MAGDA: Para vos todo es fácil, porque te das con esos fármacos.

ÉL: ¡Sí! ¿Y qué?! Por momentos me voy de este mundo y sin embargo, siento que no me drogué lo suficiente.

MAGDA: No hay un alma en la calle, esto ya parece un cementerio.

ÉL: ¿No vino el viejo?

MAGDA: No me hables, Iricibar solo sirve para limpiar caca de gato.

ÉL: Quiero ir al baño.

MAGDA: *(Apunta hacia el baño con la linterna)*. Mirá hacia allá.

ÉL: ¿Usted la abrió?

MAGDA: Siempre tengo picaportes en mi cartera.

*Él se levanta abombado, se dirige al baño.*

En la casa parroquial hay una luz prendida, alguno de los curitas debe estar desvelado.

ÉL: *(Desde el baño)* Son casi las dos, ¿por qué no se acuesta en el piso?

MAGDA: Estos tipos no tienen cara de primera comunión. ¿Serán masones?

*Él sale del baño, prende un cigarrillo.*

¿De dónde los sacaste?

ÉL: Los tenía en mi bolsillo, me los traje de afuera un... son un poco fuertes.

MAGDA: Dame uno.

*Él prende otro cigarrillo, se lo alcanza a Magda, le quita la linterna y la apaga, quedan en penumbra.*

Tengo un mal presagio, las peores muertes ocurrieron en fines de semana. ¿Cómo se llamaba esa actriz tan bonita? La mataron de noche, en su casa, junto a unos amigos y a su estilista.

ÉL: ¿Sharon Tate?

MAGDA: Pobrecita, estaba embarazada de ocho meses, tenía dieciséis puñaladas.

ÉL: Con su sangre escribieron "Pig".

MAGDA: ¿Cómo me gusta el cigarrillo negro! Me siento María Félix.

ÉL: El clan Manson.

MAGDA: Las asesinas eran menores, estaban todas rapiditas, yo pensé que irían a la cámara de gas.

ÉL: Creo que voy a retomar el cigarrillo.

MAGDA: El cigarrillo estimula el carácter, disminuye la ansiedad, el tema es el alquitrán... Me acuerdo que esa masacre fue un sábado, yo estaba haciendo una guardia en la casa de una ex chelista de la filarmónica, me daban buenas comisiones pero no venía nadie. Ella siempre se sentaba a mi izquierda, se quedaba las tres horas en silencio.

*Se escucha un estruendo proveniente de afuera, Magda se acerca a la persiana.*

¿Escuchaste?!

ÉL: No.

MAGDA: Eso fue un tiro, sonó a explosión seca.

ÉL: ¡Hable más bajo! Va a despertar a la loca.

MAGDA: ¡Otro más!

ÉL: Usted escucha cualquier cosa.

MAGDA: Para mí es en la casa parroquial.

- ÉL: Hay que cerrar más esta persiana.
- MAGDA: ¡¿Más?! Nos vamos a quedar sin aire. Si son ellos, las próximas víctimas somos nosotros, estos tipos se ceban, una vez que matan a uno, necesitan seguir con otro hasta bajar la excitación, y después...
- ÉL: ¿Se puede callar?
- MAGDA: Son tiros, seguro. ¡Voy a ver si funciona el teléfono! *(Se dirige al baño, ni bien entra prende la luz).*
- ÉL: ¡No sea loquita! ¡Apague esa luz!
- MAGDA: *(Se apoya contra la puerta del baño).* Me harté de estar a oscuras, tomale la chapa al auto. Uno se acercó a orinar en nuestra verja, parecía un rugbier, miraba hacia aquí como si supiera que lo observaban, por momentos sonreía. Me impresionaron esos dientes blancos. Tenía toda la pinta del que te mira suavemente mientras te retuerce el dedo.
- Él se tapa los oídos como si no quisiera escuchar, Magda sale del baño.*
- No hay línea otra vez... Voy a ver por la ventana.
- ÉL: ¡No mire más!
- MAGDA: ¿Qué tienen esos cigarrillos? Estoy medio apunada, me agarró el soroche, ayudame tesoro.
- ÉL: Usted no tiene paz.
- MAGDA: No te lo tomes tan a pecho.
- ÉL: ¡Por favor, quédese aquí!
- MAGDA: No quiero, si no me ayudás subo sola.
- ÉL: ¡¿No entiende que es peligroso?! ¿Cómo hay que explicárselo?
- MAGDA: ¡Ah!... ahora me das la razón.
- ÉL: *(Saca un manojo de llaves, se dirige hacia la puerta de entrada, intenta abrirla).* Alguna de estas tendría que funcionar. *(Intenta abrir la puerta con unas llaves que saca de un bolsillo, tiene arcadas, se dirige al baño y se encierra).*
- El ambiente queda nuevamente en penumbra, Magda escucha a través de la persiana que alguien intenta abrir la puerta de la verja, se agacha, habla en voz baja.*
- MAGDA: Iricibar ¿es usted? Nos quedamos encerrados desde la tarde. *(Camina lentamente hacia la puerta de entrada, prueba con las llaves, abre con cuidado. Sale y se pierde en la oscuridad).*

*Se escucha un murmullo, de repente el sonido de un golpe seco se funde con el maullido de un gato.*

## escena 5

*Se escucha la descarga del inodoro. El Tutor sale del baño, se arregla los pantalones, se acomoda el handy, se prende un cigarrillo y va hacia la persiana. Al rato sale Él, medio cabizbajo.*

TUTOR: Es simple, acercate bien, decime qué ves a la derecha.

ÉL: *(Se acerca, mira a través de las hendijas de la persiana).* Sin mis anteojos no veo bien.

TUTOR: *(Saca un par de anteojos del bolsillo).* Aquí los tenés.

ÉL: *(Se pone los anteojos).* Está oscuro, hay resortes de camas, placas de madera, colchones, un sillón... parece giratorio, una... batería de auto. ¿Una cuna?

TUTOR: ¿Nunca dormiste en una?

ÉL: Sí, la apoyaban contra una ventana.

TUTOR: ¿Qué más?

ÉL: Una vez estaba agarrado a los barrotes, miraba hacia el pasillo, lloraba, mi abuela entró justo a tiempo.

TUTOR: ¡Concentrate!... ¿a la izquierda?

ÉL: Dos bombas de agua, un balde con trapos, unos... parecen caños que suben hacia el techo.

TUTOR: ¿Te das cuenta? La vista se acostumbra a la oscuridad, las pupilas se agrandan, se afinan los sentidos, como los gatos.

ÉL: ¿Un predador?

TUTOR: Un ser atento. *(Se agacha, toma una carpeta del piso, le muestra una foto que saca de la misma).* ¿Reconocés a alguno de ellos?

ÉL: Los traté muy poco, no podría distinguir a uno de otro, y menos con sotana.

TUTOR: *(Le muestra otras).* Aquí los tenés en distintos planos, solo tenés que fijar las formas de sus cuerpos, mirar sus posturas, la manera de caminar, con quién se ven, a qué hora salen... ¡Mirá bien! ¿No te acordás de ninguna cara?

ÉL: Por mi trabajo veo a mucha gente, no tengo memoria visual.

TUTOR: Sin embargo recordás tu cuna. Él, no me subestimes, estoy siendo muy paciente. Me estás cansando. *(Saca la última foto)*. Pensá bien antes de hablar.

ÉL: Nunca tuve buena relación con la Iglesia, una vez conocí a un jesuita, él había estado en Vietnam, tenía una bala en un pulmón, yo ni sentía mi cuerpo, estaba intoxicado, él solo hablaba de guerra.

TUTOR: *(Al handy)* ¡Hola! ¿Me copiás...?

ÉL: Sí, creo que sí, creo que a uno lo vi alguna vez.

TUTOR: *(Apaga el handy)* ¿Solo a uno?

ÉL: En un bautismo, fue una tarde soleada, creo que era... el párroco, de origen irlandés, hablaba pausado, él ofició el culto.

TUTOR: Veo que funciona tu memoria, sería bueno que ejercites con estas fotos.

ÉL: Pero a la noche no distingo a un perro de un gato, jamás fui detallista.

TUTOR: Mirá, si uno de los curas se escapa... no vas a distinguir la noche del día.

ÉL: ¿Y si yo me escapo?

TUTOR: Pensá cómo querés terminar.

ÉL: *(Se aferra al Tutor)*. ¡Necesito de usted! No me haga hacer esto, soy apolítico, no tengo ideales, no me interesan las causas, no sé si soy agnóstico o creyente, hace años tomé la decisión de no matar a ningún ser vivo, dejo escapar a las cucarachas, es un pacto secreto con la naturaleza.

*El Tutor lo toma del cuello con fuerza, lo estampa contra una pared.*

TUTOR: ¿Te gusta hacerte el loquito?

ÉL: Me... es... stá... lasti... mando...

*El Tutor deja de presionar, pero no lo suelta.*

Si me mata no tendrá quién le haga de campana, usted lo dijo: "El tiempo apremia", sabe que yo dependo de usted desde que estoy acá, no puedo más.

*El Tutor lo suelta, Él cae al piso, aprovecha un descuido del otro para meterse los dedos en la boca hasta producirse arcadas, vomita descontroladamente sobre los pies del Tutor, quien se aleja estupefacto.*

## escena 6

*Él sale sigilosamente del baño con la linterna en la mano, se aferra a la pared como si estuviera por desmayarse, mira hacia todos lados, camina por la penumbra.*

ÉL: *(En voz baja) ¿Magda? (Va hacia la puerta, la cierra con llave. Se agacha, parece buscar algo, se topa con el cuaderno, lo toma del piso, prende la linterna, lo abre y lee). “Ayer, 15 de junio, fui a la Chacarita, anoté las indicaciones de mamá, aunque siempre me las repite: Llegar a la bóveda nunca es fácil, caminar por la calle principal, atravesar una diagonal que pasa por la de la Madre María, luego tomar la callecita de la izquierda, cruzar el boulevard hasta encontrar el segundo pasaje, enseguida doblar a la derecha, mirar entre las distintas gamas de mármol negro, detenerse en la que dice: ‘Hijos Míos’...” (Se agacha como si fuera a rezar, aprieta el cuaderno contra su pecho, apaga la linterna, se queda arrodillado). ¿Sabés qué quiero comer mamá? Un pan grande de cicuta, pero de la buena, que no esté destilada. ¡Dame la cicuta mamá! Si querés en barra, tipo Toblerone. Mientras tanto me iré a vagar, a caminar la noche, quizás more en el cementerio, dentro de la bóveda familiar, la que fue usurpada por los otros. Buscaré una pinza, romperé los vidrios, una vez adentro me mantendré con el agua de los floreros. No dejaré rastros, me voy a autodeglutir hasta transformarme en miga, eso sí, hacé que me corten las manos, quiero conservarlas intactas. El resto al incinerador y pedile al portero eléctrico que haga una fogata con lo que quede y me reconstruya en papel carbónico. Ves mamá, todo se recicla, se renueva, cambia de estado. Por eso mami, hoy no quiero comer, me quiero acostar temprano. (Se recuesta en el piso en posición fetal, afuera solo se escuchan los grillos).*

FIN



no te suelto

---

*Cecilia Costa Vilar*

## CECILIA COSTA VILAR

Estudió Ciencias Biológicas en la Universidad de Buenos Aires.

Vivió muchos años en Philadelphia y en París, donde estudió idiomas y trabajó en biología. Participó de varios talleres literarios, el taller de Mauricio Kartun, estudió Guión de cine y de tv y cursó en el IUNA la maestría en Dramaturgia. Tradujo al poeta Claude Esteban. Actualmente escribe una novela. Vive en Buenos Aires y tiene seis hijos.

El tiempo pasado y el tiempo futuro,  
lo que pudo haber sido y lo que fue  
tienden a un solo fin, siempre presente.

T. S. ELIOT

## PERSONAJES

ELOÍSA

HAYDÉE

ELOÍSA NIÑA

1

*Casa a medio dismantelar. Trastos y cajas diseminadas por todo el espacio. En el centro un baúl lleno de papeles. Eloísa está sola sentada en el piso revisando los papeles. Toma un papel y lee.*

ELOÍSA: “Soñar me parece lo más parecido a tener alguien con quien hablar”.

*Silencio.*

Tus papeles Haydée... ¿Por qué guardaste estos papeles?

*Aparecen Haydée, una mujer grande de unos setenta años, y Eloísa niña.*

HAYDÉE: *(Mientras acaricia a Eloísa niña y mira a Eloísa)* Tenés treinta años. Me necesitás. Te veo. Aprieto fuertemente tu mano entre las mías. Te miro a los ojos queriéndote. Te pregunto si sos feliz. Me mirás preguntándome. Muchas preguntas tenés. Preguntas que son miedos. Quiero estar ahí con vos y abrazarte.

*Pausa.*

A los treinta años sos lo suficientemente joven como para recordar la felicidad. A esa edad una mujer inteligente solo tiene

miedo de perderla. (*Pausa*). No se puede recordar lo que aún se vive.

*Pausa.*

De chica eras una niña extraña. Mientras todos los otros jugaban a los autitos o a la muñecas en la plaza, a vos se te daba por cazar mariposas con la delicadeza de una sílfide. Les ponías nombre, las metías en frascos de mermelada vacíos, las llevabas a tu casa y las soltabas en el living paquete e intocable. Te encantaba no saber dónde se habían escondido y que volaran por donde quisieran. A los pocos días las encontrabas muertas en algún rincón.

ELOÍSA NIÑA: Las junté en esta cajita abu, las voy a llevar a la plaza y las voy a enterrar.

*Pausa.*

HAYDÉE: ¿Y cuando jugaban a las escondidas y te trepabas al pino más alto y nadie te podía encontrar? (*Abraza a Eloísa niña y le da un beso en la mejilla*).

ELOÍSA NIÑA: Abu, me siento una nena rara.

HAYDÉE: ¿Por qué?

ELOÍSA: No sé, pero soy rara.

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: ¿Por qué los grandes no dejan de hablar y se abrazan?  
¿Sos libre de verdad?

*Pausa*

¿Sos tuya?

HAYDÉE: Recién ahora yo podría dar esa respuesta.

*Pausa.*

(*Acunándola en sus brazos*) Ahora dormís, duerme mi chiquita, ¿y qué estarás soñando?

*Pausa.*

Soñar me parece lo más parecido a tener alguien con quien hablar. Un día soñé que estaba presa durante muchos años y finalmente me liberaban. Yo tenía un pájaro azul, un zorzal azul, estaba preso en la cárcel conmigo y preso por mí en su propia jaula. Después me lo encontraba a tu abuelo en un kiosco de revistas mirando mujeres desnudas. Mientras él me sostenía la jaula con el pájaro,

yo leía en un diario que se había muerto mi mejor amigo de primaria, uno que me escribía cuentos. En el diario decían que era Premio Nobel.

*Apagón.*

2

*Eloísa toma otro papel y lee.*

ELOÍSA: “La especie humana no soporta mucha realidad”.

*Pausa.*

¿Es mejor la memoria o la imaginación?

HAYDÉE: Ese poema... un grito que se desarrolla. (*Pausa*). Siempre gritaste desde el cuello... cuando eras chica tus padres te pedían que hablaras más bajo, decían que se te hinchaban las venas cuando hablabas fuerte... y así fue que empezaste a callar... después apenas comenzaste a cantar te pidieron también que dejaras de hacerlo, tu maestra de música dijo que desafinabas... dejaste de cantar... Tenías una compañera de colegio que desafinaba más que vos... ¿y sabés qué fue después? Cantante lírica profesional. Más tarde empezaste a escribir... y un día me dijiste que ibas a seguir haciéndolo hasta que fueras viejita como yo.

*Silencio.*

(*Mirando a Eloísa*) Que vengan y te aten las manos, vas a escribir con tu cuerpo, en tu cabeza, con tus vísceras, con los pies... para eso sirve el polvo, para escribir con los pies en donde uno esté. Se puede escribir sin manos.

*Pausa. Haydée acaricia a Eloísa niña.*

(*Se mira las manos y a Eloísa*). Manos. Hay manos que no son manos. Manos que no lavan, ni aman ni escriben. Manos obesas. Reposadas y burguesas manos, manos que ya vienen con anillos, almidonadas y cuidadas manos, manos sin historia, lisas manos sin avidez de desenterrar el deseo. Escribir. Desear. Buscar con las manos mientras escribís, las manos y la memoria cavan juntas, Eloísa, manos que hurgan en el papel y piden a la memoria que haga lo mismo, que cave surcos entre axones y

dendritas, que encuentre agua allí donde había desierto y oscuridad.

*Silencio.*

Y cuando me despierto solo recuerdo lo que trato de olvidar. Una casa enorme como una osamenta. Ausencia hecha de ecos de recuerdos. (*Pausa*). La memoria es como un museo inmenso lleno de ecos y de vericuetos donde a veces, con suerte, se mete el color que trae la imaginación, el invento... para unir una cosa con la otra. Por eso todo lo que uno recuerda tiene siempre algo de invento. (*Pausa*). Es bueno inventar, no importa que no recuerdes todo...

*Silencio.*

“Como si estuviera fuera de mí, me miré y me vi. Era una mujer feliz. Tan rica que podía despojarme de todo”.

### 3

*Eloísa elige otro papel y lee.*

ELOÍSA: “Muchachita mía, gloria y ufanía de mi atardecer,  
Yo siempre tenía la santa alegría de tu poesía y de tu querer...”  
¿Por qué partiste? ¿Por qué te me fuiste?  
Dejándome triste, triste, triste...  
Con tristeza tal  
que mi cara mustia  
deja ver la angustia  
como si fuera de cristal...

*Pausa.*

Esa era mi poesía preferida, me la recitabas antes de dormirme, me gustaba mucho. Mientras vos la decías me imaginaba una mujer que se iba volando como un globo y se hacía cada vez más chiquita... más chiquita hasta que desaparecía en el cielo como un pájaro.

*Pausa.*

HAYDÉE: ¿En qué mar rielas?  
¿En qué cielo estás?

¿Cuándo volverás?

Nunca, nunca, nunca más...

*Silencio.*

Ahora necesito hablar con vos. Me gustaría conocerte como mujer. Eras mi abuela. Y las abuelas miman, malcrían. Son abuelas. Ahora te necesito. Quiero saber cómo eras de verdad. Me gustaría tanto que estuvieras aquí viva, conmigo. Necesito que me miren esos ojos que me querían hiciera lo que hiciera.

*(Cansada)* Ya sabés todo querida... ya sabés.

*Silencio.*

¿Te lo olvidaste?

*Pausa.*

ELOÍSA: Nunca me contaste tu tristeza, lo que sentías. Nunca supe ningún secreto tuyo.

*Pausa.*

HAYDÉE: No hay nada más que no sepas, querida.

ELOÍSA: Siempre hay más.

*Pausa.*

HAYDÉE: Al final es tan simple todo. Es más sencillo de lo que uno cree. Uno entiende al final.

*Pausa.*

ELOÍSA: ¿Lo querías? ¿Hacías el amor con mi abuelo?

HAYDÉE: Lo amaba con locura... fue esa pasión lo que me perdió.

*Silencio largo.*

ELOÍSA: Yo sentía que él no te quería. Siempre te hablaba como si estuviera harto de vos. Además era muy aburrido. ¿No te aburrías de hacerlo siempre con él? ¿Tenías amantes?

*Silencio.*

HAYDÉE: Antes... tenía fuerza para pensar y para ser. Bailar era respirar para mí. Las puntas de mis pies eran mis pulmones. Sin mis pies dibujando historias en el piso no podía ser yo misma.

ELOÍSA: Siempre sentí que antes de conocerte eras distinta...

*Pausa.*

HAYDÉE: Cuando me conoció yo tenía treinta y cuatro años. Lo único que hacía era bailar. Yo estaba al borde de una pileta. Tenía un traje de baño blanco. Mi cuerpo era un cisne tallado de músculos esbeltos, pies que respiraban aire para mi espíritu. Al conocerlo, me enamoré al instante. Era tan simple... Mamá ebanista, papá pintor, tus tíos abuelos músicos y escritores. Yo también quería desplegar mi talento. Con él a mi lado pensé que sería posible.

*Pausa.*

Pero terminé adaptada a su vida, sujeta a sus rituales de queso roquefort y vermouth, obligada a escuchar sus toses cada vez peores por el enfisema.

*Apagón.*

4

*Eloísa toma del baúl otro papel al azar y lee.*

ELOÍSA: Fluidos, fluidos...  
todo lo que pasa...  
Pasa sin detenerse...  
Pasa...

HAYDÉE: Pasa sin detenerse, pasa...

*Silencio.*

ELOÍSA NIÑA: ¿Qué hay si hago un pozo bien hondo?

HAYDÉE: Más arena.

ELOÍSA NIÑA: ¡Pero más hondo todavía!

HAYDÉE: Más arena todavía.

ELOÍSA NIÑA: Pero no entendés... más, más y más... cuando se acaba la arena.

HAYDÉE: Después hay mar.

ELOÍSA NIÑA: ¿Y después?

HAYDÉE: Mucho mar, océano, océano profundo...

ELOÍSA NIÑA: Pero el mar... ¿está abajo también?

HAYDÉE: No... pero el mar se mete apenas le hacés espacio.

*Silencio.*

ELOÍSA NIÑA: ¿Y si me apuro y cavo muy pero muy rápido?

HAYDÉE: Encontrarías arena y más arena.

ELOÍSA NIÑA: ¿Hasta dónde? ¿Hasta cuándo?

*Silencio.*

HAYDÉE: Te tendrías que pasar toda tu vida haciendo lo mismo y el mar siempre te ganaría. Es imposible.

ELOÍSA NIÑA: Pero imagínate si fuera posible... ¿qué encontraría?

HAYDÉE: Arena, mucha arena. Caracoles. Esqueletos de peces. Sílice. Más arena.

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: Como un cementerio de mar.

HAYDÉE: Sí... kilómetros y kilómetros de huesos, de arena, de historia marina.

“Los muertos ocultos están con certeza en esta tierra que los calienta y seca su misterio.

El mediodía ahí arriba, mediodía sin movimiento...”

*(Mira a Eloísa niña para que continúe el poema).*

ELOÍSA NIÑA: *(Riendo)* ... “Se piensa en sí y se basta a sí mismo...”

Cabeza completa y diadema perfecta...”

*(Calla intentando recordar).*

HAYDÉE: ... “Soy en ti el secreto cambio”.

¿Te lo estás olvidando?

ELOÍSA NIÑA: Solamente me lo decís en las vacaciones a ese.

*Pausa.*

¿Y a las aguas vivas qué les pasa cuando se mueren?

HAYDÉE: Se mueren y después se pudren.

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: *(Pensando)* ¿Se muere por qué un agua viva?

HAYDÉE: Se puede enfermar, o la puede estrellar una ola contra una roca, o se la puede comer un tiburón.

ELOÍSA NIÑA: ¿Y se sigue llamando agua viva si está muerta?

HAYDÉE: No sé, nunca me pasó, no sé cómo hablan las aguas vivas entre sí después del funeral de una de ellas.

*Silencio.*

ELOÍSA NIÑA: Yo no entiendo qué es el mar.

HAYDÉE: No hay que entenderlo.

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: (*Señalando unas personas*) Mirá esos tirados en la arena charlando, poniéndose cremas pegajosas... ese gordo que lee una revista, esa vieja de treinta años se hace la linda y la joven, el tipo de la tabla con anteojos negros que fuma y piensa que tiene hambre, los chicos esos que hacen un castillo en la orilla... están todos distraídos.

HAYDÉE: Nadie sabe lo que vos preguntás.

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: ¿Pero también lo piensan?

HAYDÉE: Sí, algunos sí, otros no... pero los que lo piensan después se lo olvidan, se distraen. Cada tanto se acuerdan.

ELOÍSA NIÑA: ¿Cuándo?

HAYDÉE: Y... por ejemplo cuando están solos, o cuando están tristes... por ejemplo el de la tabla, cuando lo deje la novia de la tanga...

ELOÍSA NIÑA: ¿Cuál es la novia de la tabla?

HAYDÉE: La de verde limón, la que está charlando con su mejor amiga un poco más lejos, en la orilla.

ELOÍSA NIÑA: ¿Y cómo sabés que es esa vos?

HAYDÉE: Porque cada tanto lo mira y aprovecha que él está pasándole cera a la tabla para chusmear con su mejor amiga.

ELOÍSA NIÑA: ¿Y cómo sabés que es su mejor amiga?

HAYDÉE: Por cómo le cuenta lo que le está contando: con lujo de detalles.

ELOÍSA NIÑA: Ahhh... Entonces... ¿y por qué lo va a dejar ella? ¿Cómo sabés? ¡Seguí!

HAYDÉE: Porque él está muy distraído con su tabla y ella está demasiando chispita.

ELOÍSA NIÑA: ¿Ella gusta más de él que él de ella?

HAYDÉE: Sí... algo por el estilo. Ahí se va a acordar de ella.

ELOÍSA NIÑA: Cuando esté triste y solo.

HAYDÉE: Sí, el año que viene, cuando esté solo mirando el mar.

ELOÍSA NIÑA: ¿Y si tiene otra novia el año que viene?

HAYDÉE: Puede ser, es lo más probable, pero si está solo, ahí tal vez sienta algo parecido a lo que vos estás diciendo ahora....

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: Ahh... ¿Qué? ¿Entonces yo vivo triste?

*Silencio.*

HAYDÉE: No... no... en vos no es lo mismo... porque vos no necesitás estar sola y triste para pensar, vos no te olvidás..

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: Imaginate si pudiera cavar sin parar... ¿ahí encontraría tal vez personas?

HAYDÉE: No, ¿cómo personas?

ELOÍSA NIÑA: Cadáveres de personas digo, enterradas hace miles de años, imaginate que el mar antes no estaba tan acá... avanzó el mar... entonces imaginate si encuentro ciudades, personas enterradas hace miles de años..

HAYDÉE: Sí, ¿y?

ELOÍSA NIÑA: ¿Cómo “y”? ¿No te parece impresionante pensar eso?

HAYDÉE: Pero no se puede cavar sin parar.

*Las dos miran el mar pensando.*

Quando vos tenías tres años y viste por primera vez el mar me dijiste: “A mí esta pile que da toda vueltas y hace helado de limón no me gusta... me da miedo”. Y yo te expliqué que eso que daba vueltas se llamaba ola. Y como dijiste que te daba miedo, te expliqué que las olas eran la manera que tenía el mar de acercarse a la playa para divertirnos.

*Silencio.*

ELOÍSA NIÑA: ¿Y lo del helado de limón era la espuma?

HAYDÉE: Sí.

ELOÍSA NIÑA: ¿Y qué es la espuma?

HAYDÉE: Es lo que pasa al mar con el juego de las olas.

ELOÍSA NIÑA: A mí no me gusta la espuma. Me marea mirar. Mejor miremos el cielo.

*Se tiran boca arriba sobre la arena y miran el cielo.*

Las nubes también son espuma.

HAYDÉE: No. No son espuma.

ELOÍSA NIÑA: ¿Qué son?

HAYDÉE: Son formas que dibuja el agua cuando se mezcla con el aire...

ELOÍSA NIÑA: Son casi espuma entonces. Es la espuma del cielo.  
Y la espuma son las nubes del mar.

*Silencio.*

¿Y si viajamos más arriba ahora?

HAYDÉE: Uy... ahí sí que no terminas nunca.

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: Pero... el cielo, ¿en realidad qué es? ¿Es así o es distinto a lo que vemos?

HAYDÉE: Celeste.

ELOÍSA NIÑA: Si... si voy arriba, ¿me pinta a mí también? ¿Quedo celeste?

HAYDÉE: No sé muy bien eso, todavía no hice la prueba de volar.

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: ¿Por qué a los aviones... no los vemos... después de un rato?  
(*Pausa*). Seguro que se quedan pintados de celeste también.

*Pausa.*

HAYDÉE: Me parece que el cielo se ve celeste por la acumulación de aire y de aire y de aire... mucho aire junto se ve celeste..

ELOÍSA NIÑA: ¿Adentro nuestro también tenemos aire?

*Silencio.*

HAYDÉE: Me parece que entre órgano y órgano también tenemos aire...

ELOÍSA NIÑA: ¿Órgano y órgano?... bueno entonces adentro nuestro a lo mejor también es todo celeste... nosotros somos un cielo en donde hay partes nuestras volando por todos lados... (*Pausa*). ¿Y si me meto con un microscopio adentro del hueso? El hueso también está hecho de aire... entonces todo es cielo... entonces adentro del cuerpo es un cielo donde las estrellas son la sangre, los huesos... el corazón es una estrella también.

5

*Eloísa toma otro papel del baúl y lee.*

ELOÍSA: “Como música de la que aún permanece el silencio.  
siento tus manos lejanas de mí.  
Así es la desaparición y la dulzura”.

*Pausa.*

Ayer soñé que yo era vos, que sentía como vos. Tenía tu cuerpo. Tenía tus piernas musculosas. Me las miraba y sentía un placer extraordinario al tocar mis pantorrillas abultadas, recorridas por tendones y venas...

*Haydée camina y se agacha por delante de Eloísa, le quita los zapatos y le pone unas zapatillas de baile.*

... ya era tarde... entraba en casa a buscarte... me devoraba el aire a mi paso... un grito imaginario y amargo nacía en mi esófago como un aria leve... pensé que estabas durmiendo... te llamaba mientras abría una a una todas las puertas de nuestra casa... unas sandalias en el umbral del toilette hicieron que algo muriera en mí repentinamente... miré la alfombra y recordé... cómo temblaban tus manos en invierno... me frené, no sabía qué hacer: la duda entre irme o seguir... mis pies se despegaron de mi cuerpo y siguieron buscando a pasos agigantados... eran más ágiles que yo... un miedo que aparecía por todos lados...

HAYDÉE: Él

ELOÍSA: *(atónita)* Sí...

*Pausa.*

HAYDÉE: Seguí.

ELOÍSA: ... un puño me forzaba la garganta... mis pies...

HAYDÉE: ... se dan vuelta y te esperan...

ELOÍSA: Sí. Me esperan.

HAYDÉE: Seguí Eloísa.

ELOÍSA: Yo no respiro... escucho su respiración entrecortada...

HAYDÉE: *(Hablando al vacío)* No respirás... Escuchás su respiración entrecortada... cerrarás los ojos y soñarás en el sueño...

ELOÍSA: Sí, sueño en el sueño... una mano acaricia mis rodillas....

HAYDÉE: Tus rodillas.

ELOÍSA: Sí, sí, mis rodillas, que son las tuyas.

*Pausa.*

HAYDÉE: ¿Y qué más? (*Pausa*) Seguí, te digo.

ELOÍSA: Las manos suben por mi muslo... tu muslo... se detienen en mi pubis... y dejan una marca...

HAYDÉE: Una marca que no se borra...

ELOÍSA Y HAYDÉE:

No se lava con todas las lluvias de marzo...

*Pausa.*

HAYDÉE: ¿Y? Seguí.

ELOÍSA: Y entonces no me puedo ir, necesito mis pies para irme... me doy vuelta y los veo solos, ahí, detenidos en el pasado...

*Pausa.*

HAYDÉE: ¡Seguí querés! ¿Y entonces qué hacés, en el sueño, qué hacés?

ELOÍSA: ... Veo sus ojos, los de él, en frente mío...

HAYDÉE: (*Hablando al vacío*) Ves sus ojos...

ELOÍSA: ... Después siento un golpe en la cabeza... un golpe tan fuerte que en el sueño veo de repente todo negro...

HAYDÉE: Negro.

*Pausa.*

ELOÍSA: ... Su respiración es cada vez más entrecortada...

HAYDÉE: (*Al vacío*) ... Su respiración. Entrecortada...

ELOÍSA: ... abro los ojos... me despierto del sueño dentro del sueño... Y sigo siendo vos en el sueño. Veo otra vez las sandalias... son blancas, con plataforma de corcho... son pequeñas –pienso– en el sueño...

HAYDÉE: (*Al vacío*) ... a medida que caminás otra vez con tus pies... escuchás más cerca su respiración jadeante...

ELOÍSA: (*Extasiada, deja de bailar*) ¡Sí!

HAYDÉE: (*Levanta un brazo, al vacío*) ... distinguís tus propias heridas en su memoria... te imaginás muerta...

ELOÍSA: ... sin que nadie lo sepa... me muero, sola. Nos morimos solas. Nadie lo sabe...

HAYDÉE: (*Al vacío*) ... lo necesitás...

ELOÍSA: ... lo necesito...

HAYDÉE: (*Al vacío*) ... llevás una piedra aquí... (*Se toca el abdomen*), y querés que te la arranque...

ELOÍSA: Que me la arranque. Una piedra... que me la arranque... una piedra que llevo aquí... (*Se toca el pecho*).

*Pausa.*

... y empieza a llover en mi casa... Ahí donde estoy parada, entre el toilette y ese cuarto que es el nuestro, el mío y el de él, llueve...

HAYDÉE: ... querés que te descifre... estás helada...

ELOÍSA: (*Le toca la cara*) ... Sí, estoy helada. Y me da de lo que no tiene más...

HAYDÉE: ... su vacío...

ELOÍSA: Su vacío... su no saber más cómo... En el sueño yo, que soy vos, siento que no me importan las marcas si siento... que no se lave ninguna...

HAYDÉE: ... que estén todas... Sí, pedís que estén todas... qué importa si sentís...

ELOÍSA: ... que me pinten más cicatrices...

HAYDÉE: (*Riendo*)... que se acaricien... que se besen... que se abracen... que se rompan...

ELOÍSA: (*Riendo más fuerte*) ... que nos unten de aceites, y de lágrimas, y de perfumes...

HAYDÉE: (*Ríe y llora a la vez*) ... hasta quedar castos...

ELOÍSA: (*Riendo enloquecida*) ... que no se olviden de nuestros nombres...

HAYDÉE: ... olvidados....

ELOÍSA: ... nombre...el dolor...

HAYDÉE: ... lo ves...lo mirás...

ELOÍSA: ... miro las sandalias blancas en el piso...

HAYDÉE: ... y se hace de noche tan temprano... (*Se arrodilla y llora*).

Creo que toco pero descubro que no tengo más manos. (*Se mira las manos*). Y sin embargo estoy con vos mi alma, siempre.

*Eloísa toma el último papel del baúl y lee.*

ELOÍSA: “¿Dónde está la vida que perdimos en vivir?  
¿Dónde está la sabiduría que perdimos en conocer?  
¿Dónde está el conocimiento que perdimos en informarnos?”.

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: No se ve nada.

*Silencio.*

¿Podés prender la luz?

*Silencio.*

Haydée, ¿estás dormida?

*Silencio.*

HAYDÉE: ¿Qué pasa?

ELOÍSA NIÑA: Estabas cantando.

HAYDÉE: ¿Cómo? Si estaba dormida.

ELOÍSA NIÑA: Cantabas dormida.

*Silencio.*

No se ve nada.

*Se escuchan ruidos en la cama.*

¿Dónde vas?

HAYDÉE: Al baño.

ELOÍSA NIÑA: No te vayas. Tengo miedo.

HAYDÉE: En seguida vuelvo.

ELOÍSA NIÑA: Tengo miedo.

*Silencio.*

¿Oís?

HAYDÉE: ¿Qué?

ELOÍSA NIÑA: El silencio.

*Silencio.*

HAYDÉE: Me caí...

ELOÍSA NIÑA: ¿Qué?

HAYDÉE: Me caí... en un sueño.

*Pausa.*

Aunque esté acostada... a veces siento como si me cayera.

*Silencio.*

ELOÍSA NIÑA: Oigo voces.

HAYDÉE: Es por la fiebre. Son como pesadillas.

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: Pero estoy despierta.

HAYDÉE: Estás temblando. Helada estás.

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: ¿Y por qué cantabas cuando te caías en el sueño?

HAYDÉE: Vos me dijiste que cantaba.

ELOÍSA NIÑA: Cantabas gritando.

*Silencio.*

HAYDÉE: No sé por qué. Era un sueño.

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: ¿Me voy a curar?

HAYDÉE: Sí, mi amor.

ELOÍSA NIÑA: Dame la mano.

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: ¿Y si tengo algo que no saben cómo curarlo?

HAYDÉE: Estoy aquí con vos y no voy a dejar que nada te pase.

*Silencio.*

ELOÍSA NIÑA: Siento que tengo unas espinas clavadas.

HAYDÉE: ¿A dónde?

ELOÍSA NIÑA: Aquí.

HAYDÉE: ¿Acá?

ELOÍSA NIÑA: Sí. Me duele.

HAYDÉE: ¿El pecho?

ELOÍSA NIÑA: Sí.

*Pausa.*

¿Podés prender la luz?

HAYDÉE: Es temprano todavía.

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: ¿Me las sacás?

HAYDÉE: ¿Qué cosa?

ELOÍSA NIÑA: Las espinas.

*Pausa.*

HAYDÉE: ¿Dónde está tu mano?

ELOÍSA NIÑA: Aquí.

HAYDÉE: ¿Dónde acá?

ELOÍSA NIÑA: Aquí. (*Ríe*).

HAYDÉE: Dámela.

ELOÍSA NIÑA: Aquí está.

*Silencio.*

No te duermas. Hablame.

HAYDÉE: ¿De qué?

ELOÍSA NIÑA: De vos.

HAYDÉE: ¿Qué querés que te cuente de mí?

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: ¿Te acordás cuando jugábamos en la casa del mar con la pala en la arena?

HAYDÉE: Sí... hacíamos pozos hondísimos para encontrar el mar...

*Pausa.*

El mar es como la imaginación... hay que cavar para encontrarlo.

Cuando cavamos un pozo en la arena muy pero muy hondo... el mar se mete en cuanto le hacemos espacio con las manos... el mar aparece...

Cuando nos acordamos... le hacemos lugar a la imaginación... se mete como el mar.

Es como cavar en la memoria.

*Pausa.*

ELOÍSA NIÑA: Yo me acuerdo de todo.

HAYDÉE: ¿De todo? ¿Y de cuando tenías dos años?

*Silencio.*

ELOÍSA NIÑA: No... era muy chiquita... aunque cave no llego hasta ahí...

*Pausa.*

HAYDÉE: No se puede acordar de todo una...

*Silencio.*

ELOÍSA: Agarrame bien fuerte la mano. No me sueltes.

HAYDÉE: Dámela mi amor, que no te suelto.

*APAGÓN*



# sucesos sin importancia

---

*Omar Fragapane*

## OMAR FRAGAPANE

Es Profesor Superior Nacional de Teatro de la Escuela Nacional de Arte Dramático. Comenzó su formación actoral en 1986. Algunas de las obras en las que participó como actor: *Un tranvía llamado deseo*, *El zoológico de cristal*, de Tennessee Williams; *Farsa de Maese Pierre Patelín*, anónimo; *Elektra*, de Eugene O'Neil; *Historieta negra*, de Rodolfo Roca; *Currículum Vitae* y *El puede ser o es lo mismo*, de Javier Villafañe; *Las de Barranco*, de Gregorio de Laferrère; *Farsa del cornudo apaleado*, de Alejandro Casona; *Aguafuertes porteñas*, *Los 300 millones*, *La isla desierta*, de Roberto Arlt; *Macbeth*, de W. Shakespeare.

Estudió dirección actoral a partir de 1989, en 1993 cursó en la Escuela de Actuación de la Asociación Argentina de Actores. Fue asistente de dirección y estudió escenografía e iluminación. Participó en encuentros y festivales de teatro. Algunas de las obras que dirigió: *Sangre gorda*, de Joaquín y Serafín Álvarez Quinteros; *Qué lo parió*, sobre textos de Oscar Viale y Alberto Adelach; *Aguafuertes porteñas*, de Roberto Arlt; *El imaginero*, de Manuel Mujica Láinez; *Sueño de barrio*, de R. Fontanarrosa; *Los 300 millones*, de R. Arlt; *La muerte es un la menor, a veces*, de R. Amorena; *In The School, Pasajeros (de un tren)*, *La noche es fría, cristalina y por demás hermosa*.

Como escritor y como dramaturgo ha escrito cuentos, adaptaciones de cuentos a teatro y piezas teatrales. Lleva publicados tres libros: *Pasajeros de un tren* (Teatro, contiene: *Pasajeros de un tren* y *La historia de los hechos*), *El buscador y otros cuentos*; *Sombra y reflejo* (Teatro, contiene: *Sombra y reflejo*, *Historia N°7* y *El plan*). Otras obras de su autoría: *Arlequino muerto y resucitado*, *La mirada obtusa*.

Es director del grupo La Comedia Urbana, con el que ha montado varios de los trabajos con apoyo del Instituto Nacional del Teatro (INT).

Ejerce la docencia desde 1988, y en teatro desde 1993; hoy trabaja en la Educación Artística Superior formando actores y profesores de teatro en la Escuela de Teatro de Morón (ETM) y en el IUNA. En la ETM dirige el Laboratorio de Teatro de la escuela, en el que realiza una investigación en las artes escénicas montando obras de la Historia del Teatro y de estilos teatrales que fundan el teatro actual, experimentando sobre los modos de actuación y los dispositivos escénicos.

Es propietario y director de la publicación teatral *Meyerhold* que se publica en su versión papel y virtual ([www.revistameyehold.com](http://www.revistameyehold.com)).

PERSONAJES

GRETA

MARIO

PADRE

MADRE

TÍO

*1972. CASA DE MARIO Y GRETA. PUERTA DE CALLE. LA MADRE ESTÁ DE PIE, ESPERANDO. PAUSA. LLEGA EL PADRE, EN ROPA DE TRABAJO, LA SALUDA CON UNA MEDIA SONRISA.*

PADRE: *(Con fastidio)* Se les hizo tarde. *(Entra)*.

MADRE: ¿Otra vez?

*El padre se detiene.*

PADRE: Paramos el trabajo para que los del sindicato armen el proyector pero después tuvimos que quedarnos. No esperé a que terminaran de hablar, les dije que vos estabas enferma.

*Pausa. Se miran.*

MADRE: La comida está lista hace tiempo.

PADRE: ¿Los chicos?

MADRE: Adentro.

*Aparece corriendo Mario.*

MARIO: Hola pá. *(Abraza al padre)*.

PADRE: Hola Marito, ¿cómo estás?

MARIO: ¿Por qué tardaste tanto?

PADRE: Estaba trabajando.

MARIO: ¿Tan tarde?

PADRE: Es que hoy vimos una película.

MARIO: *¡El lagarto Juancho!*

PADRE: No, no era El lagarto Juancho, era de un señor que está lejos.

MARIO: *(Haciendo posturas de superhéroes) ¡El capitán escarlata!*

*El padre lo alza y lo abraza.*

PADRE: Tampoco. *(A la madre)* Dicen que vuelve el año que viene.

MADRE: Se lo escuché a la portera del jardín.

PADRE: Espero que podamos terminar el dormitorio de los chicos.

MADRE: Espero.

PADRE: Me lavo las manos.

MADRE: Bueno.

PADRE: ¿Vamos Mario?

MARIO: *(Alzando un brazo en señal de lucha contra los “villanos”)* ¡Vamos, terrícolas!

*El padre entra llevando a Mario.*

*1973. PATIO DE LA CASA, JARDÍN AL FONDO, HACIA UN COSTADO ESTÁ LA PILETA DE LAVAR Y JUNTO A ELLA, UN LAVARROPAS MANUAL. GRETA Y MARIO ESTÁN JUGANDO A LA MAESTRA, TIENEN UN PEQUEÑO PIZARRÓN, BORRADOR Y TIZAS DE COLORES. EL PADRE Y LA MADRE HABLAN JUNTO A LA PILETA, EN VOZ BAJA.*

PADRE: Fue un desastre.

MADRE: ¿Para qué fuiste?

PADRE: Quería ver.

MADRE: ¿Qué?

PADRE: Pasaron casi veinte años, quería ver.

GRETA: *(En maestra)* Abran el cuaderno de dictado.

*Mario hace que abre un cuaderno imaginario y escribe con una lapicera también imaginaria.*

MADRE: Y pasó lo mismo.

PADRE: Bajó en Morón.

MADRE: Menos mal, hubiera sido una masacre.

GRETA: *(Dictando. Los padres no le prestan atención).* En Morón...

PADRE: Fue una masacre; nunca pensé que se podía llegar a esto.

MADRE: Ahora que se calmen.

GRETA: ... pasaron una masacre de casi veinte años, coma...

PADRE: Lo peor ya pasó.

*La madre lo mira con desconfianza.*

GRETA: ... y espero que ahora se calmen, coma...

*La madre mira a los chicos, les sonríe. Greta le sonríe a la madre.*

MADRE: Mirala a esta.

PADRE: Parece que va a ser maestra.

GRETA: ... porque lo peor ya pasó, punto.

MADRE: Mejor así.

PADRE: Sí.

*1974. CALLE. ES LA TARDE. POR LA MISMA CAMINAN GRETA Y MARIO, LOS DOS CON GUARDAPOLVO BLANCO Y UN PORTAFOLIOS ESCOLAR.*

MARIO: ¡Bieeeeennn!

GRETA: ¡Callate!

MARIO: ¡Bienn-too! Voy a poder ver “Meteoro” desde que empieza.

GRETA: Callate, nene, callate.

MARIO: Ahora, cuando lleguemos a casa, tomo la leche y prendo la tele.

GRETA: No creo que puedas.

MARIO: ¿Por qué, nena? Siempre salimos a las cinco y me pierdo la primera parte; hoy salimos más temprano y voy a llegar para verlo del principio.

GRETA: ¿No escuchaste lo que dijo la vicedirectora?

MARIO: Sí que escuché, dijo que salíamos antes por el fallecimiento, ¿y qué?

GRETA: ¿No entendés, nene?

MARIO: ¡Sí que entiendo, nena!

GRETA: No vas a poder ver “Meteoro” porque la maestra nos dijo que murió el primer mandatario.

MARIO: Sí, ¿y qué?

GRETA: Como cuando murió el abuelo, que mamá y la tía lloraban y no nos dejaron ver la tele ni salir pero ahora con todos.

MARIO: ¿Qué decís, nena?, ¿quién es ese primer manda...?

GRETA: La maestra nos dijo que murió Perón.

MARIO: ¿Perón?

GRETA: Sí, Perón, nene y no vas a poder ver “Meteoro” porque murió Perón y no vas a poder ver la tele ni salir de casa, ni nada.

MARIO: ¿Y por cuánto tiempo?

GRETA: Mucho, hasta que seas grande.

MARIO: ¿Grande como quién?

GRETA: Qué sé yo, van a pasar como diez años.

MARIO: ¡Diez años!

GRETA: Sí, y seguro que más.

MARIO: Pero ya voy a ser viejo como papá y no va a estar más “Meteoro”.

GRETA: ¿Viste?

MARIO: ¿Quién es Perón? *(Canta la canción de Meteoro y comienza a andar como si condujera un auto de carreras).*

GRETA: ¿A dónde vas, nene? Vení acá.

MARIO: *(Molesta a Greta con el “auto de carreras”).* Soy Meteoro, nena, y te voy a chocar porque vos sos Perón y no me dejás ver la tele.

GRETA: ¡Salí, nene, cortala!

*Siguen caminando mientras pelean y discuten.*

*1975. COCINA. LA MADRE ESTÁ COCINANDO. SOLLOZA POR LO BAJO. LLEGA MARIO CON GUARDAPOLVO Y VALIJA DE ÚTILES.*

MARIO: Hola, má.

*La madre le da la espalda. Mario advierte algo y se queda de pie, mirándola. Silencio. La madre se seca las lágrimas con las manos mojadas, lo que le moja aún más las mejillas.*

MADRE: Sentate que te sirvo la leche.

MARIO: ¿Y Greta?

MADRE: Fue de la tía.

*Mario deja la valija y se quita el guardapolvo.*

*Andá a lavarte las manos.*

*Mario sale. La madre aprovecha a servir. Mario vuelve del baño y enciende el televisor. Se sienta a la mesa.*

*No mires la tele, tomá la leche.*

*Del televisor se escucha un capítulo de “Los tres chiflados.” Mario toma la merienda..*

*(La madre va hasta el televisor y lo apaga) ¡Te dije que tomes la leche! (Sale. Pausa. Vuelve con unos papeles rotos en la mano. Los tira al tachó*

*de basura*). Esto ya no te va a servir.

*Pausa. Mario va al tacho de basura, toma algunos pedazos de papel que encuentra e intenta hacerlos coincidir. Reconoce algo suyo.*

MARIO: ¡No! ¿Por qué?

MADRE: Tomá la leche.

MARIO: Ya tenía un montón de estampillas.

MADRE: Ya no sirve más.

MARIO: Me iba a comprar la bicicleta y el auto cuando sea grande.

MADRE: No vas a poder comprar nada.

*Pausa. Mario se sienta. La madre va hasta el televisor y lo enciende. Se escucha la cortina de "Los tres chiflados".*

MARIO: *(Triste)* Ya tenía un montón de estampillas.

*La madre va hasta Mario y lo abraza. Lloran.*

*1976. CHALET EN CONSTRUCCIÓN, EN MIRAMAR. JARDÍN EN EL FONDO DEL MISMO. NO HAY MEDIANERAS, SOLO ALAMBRADO Y SE VE EL RESTO DE LA MANZANA EN LA QUE SOLO HAY ALGUNAS CONSTRUCCIONES A MEDIO HACER. EL FONDO SE COMUNICA DIRECTAMENTE CON LA CALLE. HAY UNA CERCA BAJA EN EL FRENTE. EL JARDÍN NO ESTÁ CUIDADO. EN ESTE, EL TÍO JOSÉ ESTÁ CLAVANDO UNA CRUZ DE MADERA EN LA TIERRA. LO RODEAN EL PADRE, LA MADRE, GRETA Y MARIO. EL TÍO MARTILLA CON UN LADRILLO.*

TÍO: Tierra buena es la que hace falta, esta es durísima

PADRE: Mirá con lo que estás martillando.

MADRE: ¿Y por qué no lo hacés vos?

PADRE: *(A la madre)* ¿Te pensás que esto va a servir para algo?

TÍO: ¿Cómo no?, clavé una cruz en el fondo si querés que deje de llover.

MADRE: Yo quiero ir a la playa. *(Al padre)* ¿Por qué no lo ayudás a clavar la cruz?

PADRE: Dejame de joder.

*El tío ríe y clava.*

MADRE: Dame el ladrillo.

*El tío le da el ladrillo a la madre y sale. La madre toma el ladrillo y comienza a golpear la cruz. Greta y Mario la rodean.*

PADRE: ¿Y, se clava?

*El tío vuelve con un trozo de caño.*

TÍO: Dejame a mí.

MADRE: *(Ve el caño)* Ahora sí.  
*El tío golpea con fuerza con el caño y la cruz queda clavada en la tierra.*  
Por lo menos vamos a tener sol, ya que no hay gas, ni azúcar, ni harina, ni pan, ni leche, ni nada. *(Ríe).*  
*Greta y Mario pisotean la tierra alrededor de la cruz.*

PADRE: Ya se va a ir.

MADRE: Que sea pronto.

TÍO: Kilom... milic... kilom... milic...

PADRE: *(Al tío)* A vos porque no te llevaron a Devoto con Onganía.

MADRE: A vos tampoco.  
*Los chicos se empujan.*

PADRE: A Bellones se lo llevaron.

MADRE: ¿Bellones, el que cantaba tangos cuando estaba Perón.?

PADRE: Bellones odiaba a Perón y quiso salir a festejar.

TÍO: *(Irónico)* “Este viejo adversario, despide a un amigo”. *(Ríe).*

PADRE: Esto es distinto, muy distinto.  
*Greta y Mario se pelean y caen sobre la cruz.*

MADRE: ¡Basta!

TÍO: Siempre es lo mismo.  
*La madre se acerca y los sujeta de los brazos. La cruz está volteada.*

PADRE: Lo que faltaba.

MADRE: Ahora ni siquiera vamos a tener sol.

*1977. COCINA DE LA CASA. YA HAN CENADO Y SOBRE LA MESA, QUE TIENE PUESTO UN MANTEL, QUEDAN ALGUNAS COSAS AÚN. SOBRE LA COCINA HAY UNA CACEROLA Y SOBRE ESTA UN PLATO TAPÁNDOLA. EL PADRE Y LA MADRE DISCUTEN EN VOZ BAJA PERO DURANTE LA DISCUSIÓN POR MOMENTOS HABLAN EN VOZ ALTA. EL PADRE AÚN TIENE EL BOLSO DE TRABAJO EN LA MANO. GRETA Y MARIO MIRAN EL TELEVISOR Y PARECEN AJENOS A LA DISCUSIÓN.*

MADRE: *(Sacándose los guantes de cocina)* ¿Cómo que te llevaron?, ¿por qué?

PADRE: Agarraban a cualquiera. Me paré a preguntarle por una calle a un policía y me dijo que subiera al colectivo, te hacían esperar hasta que

lo llenaban. Nos llevaron a la comisaría y nos empezaron a preguntar cosas. (*Deja el bolso*).

MADRE: ¿Por qué le preguntaste a él?

PADRE: Porque sí.

MADRE: ¿Y qué le preguntaste?

PADRE: Por una calle, ya te dije.

MADRE: ¿Qué calle?

PADRE: La de la fábrica donde pedían un armador.

MADRE: ¿Y a qué hora fue esto?

PADRE: A eso de las doce.

MADRE: ¿Y desde esa hora estás en la comisaría?

*Greta los mira. Los padres disimulan.*

PADRE: (*Bajando la voz*) Te dije que nos tuvieron como dos horas hasta que llenaron el colectivo y después nos llevaron.

MADRE: Sí, está bien, dale.

PADRE: ¿Qué decís?

MADRE: Está bien.

PADRE: ¿No me creés?

MADRE: ¿Cómo querés que te crea?

PADRE: Me llevaron a la comisaría.

MADRE: Ah, sí, ¿para qué te llevaron?

PADRE: Qué sé yo, paraban a cualquiera, ya te dije.

MADRE: ¿Estás en algo?

PADRE: ¿En qué voy a estar?

MADRE: ¿Y para qué te llevaron? ¿Qué te preguntaron?

PADRE: Dónde vivía, qué hacía, a qué me dedicaba...

MADRE: ¿Te preguntaron dónde vivías?

PADRE: Sí.

MADRE: ¿Y qué les dijiste?

PADRE: Y, les dije dónde vivía.

MADRE: ¿Les dijiste que vivís acá?

PADRE: Y sí, ¿qué voy a decir?

MADRE: ¿Estás loco?

*Greta se levanta y se sienta junto a Mario. Le toma la mano. Los padres no se percatan de ello.*

PADRE: ¿Qué decís?

MADRE: ¿Si vienen?

PADRE: Pero, ¿qué van a venir? Si me dejaron ir.

MADRE: ¿Y si te siguieron?, ¿por qué no les mentiste?

PADRE: ¿Cómo les voy a mentir?, se dan cuenta.

MADRE: ¿Y cómo te dejaron ir?

PADRE: Porque llevaba las herramientas encima. Abrí, les mostré y me dejaron ir. Algunos se quedaron.

MADRE: ¿Y qué fábrica tenías que ver por ahí?

PADRE: La que salió en el diario.

MADRE: ¿Y a esa hora vas a ver una fábrica?

PADRE: A esa hora está el dueño.

MADRE: Vos te fuiste a otro lado, dale, sentate.

PADRE: Estuve como ocho horas en la comisaría después que nos llevaron.

MADRE: Sí, estuviste en la comisaría, y te dejaron ir.

PADRE: Pero, ¿de verdad no me estás creyendo?

MADRE: Sí, sentate y comé.

*La madre le sirve el plato que estaba sobre la cacerola. El padre se sienta a comer. La madre vuelve a ocuparse de los platos.*

PADRE: ¿Y chicos? ¿Qué cuentan?

*Greta lo mira seria. El padre le acaricia la cabeza y le sonríe. Mario sonríe.*

MARIO: Bien.

MADRE: Lo único que falta es que vengan acá.

*Greta vuelve la cabeza hacia el televisor.*

*1978. COCINA DE LA CASA. ES LA TARDE, ESTÁ CAYENDO EL SOL Y EL TELEVISOR ENCENDIDO ILUMINA LA COCINA EN PENUMBRAS CON DESTELLOS DE LUZ QUE SALEN DE LA PANTALLA, EN UNA MEZCLA DE LUZ NATURAL Y ARTIFICIAL. SE ESCUCHA UN PARTIDO DE FÚTBOL. A LA MESA ESTÁ SENTADO EL PADRE MIRANDO EL PARTIDO. ENTRA MARIO DESDE LA PUERTA QUE DA AL EXTERIOR.*

PADRE: Vení Mario, vení conmigo que me traés suerte.

MARIO: ¿Cómo van?

PADRE: 1 a 0.

*Mario se coloca junto al padre. Sale Greta del dormitorio y pasa por delante del televisor.*

MARIO: ¡Dale nena, salí de ahí!

GRETA: ¡Callate, nene!, ¿para qué querés ver?

MARIO: ¡Dale! (*Se sienta en otra silla*).

*Greta se enoja y sale de la cocina ofendida.*

Tarantini va a hacer un gol, vas a ver.

PADRE: No sé, no creo.

*Greta entra y se sienta detrás de Mario.*

GRETA: ¿Cómo van?

PADRE: 1 a 0 gana Argentina.

GRETA: Vas a ver que va a meter un gol Kempes.

PADRE: Ya lo metió.

GRETA: Bueno, Luque lo va a meter o lo puede hacer Kempes de nuevo.

*Entra la madre desde afuera, tiene puesto un delantal.*

MADRE: Salí a la calle un segundo y no hay un alma.

PADRE: ¿Y quién querés que haya hoy?

MADRE: No sé, alguien tendría que haber; creo que si hoy necesitás algo no conseguís nada.

PADRE: Y si está todo el mundo viendo el partido.

MADRE: Qué sé yo. Si pasa algo...

PADRE: ¿Y qué va a pasar? (*Mira la jugada en el televisor*). ¡Se lo perdió!

MARIO: Va a ser Tarantini.

GRETA: Luque lo va a hacer.

MADRE: Llegás a ir solo por la calle y por ahí te encontrás con alguno.

PADRE: (*Desestimándola*) ¿Con quién te vas a encontrar hoy?

MADRE: No me voy a encontrar con nadie pero si estás solo te podés encontrar con alguno.

VOZ DEL RELATOR:

¡Tarantiiiiiii... goooool! ¡Gooool de Argentina!

PADRE: ¿Qué alguno? ¡Gol! ¡Gol!

MARIO: ¡¡Gol! Viste, fue Tarantini.

GRETA: No, nene, fue Luque.

MARIO: Tarantini, nena, ¿qué decís? Mirá.

PADRE: *(A Greta)* Tiene razón, fue Tarantini, mirá, ahí te lo pasan de nuevo.

*Suena un silbato.*

MARIO: Dos y listo.

PADRE: Vamos a ver.

MADRE: Siempre el mismo derrotista.

GRETA: Luque va a hacer un gol.

MARIO: Kempes lo hizo.

PADRE: Está viendo que están ganando y dice “vamos a ver”

GRETA: Ya sé que lo hizo Kempes, nene.

PADRE: Todavía no terminó el partido.

MARIO: ¡Callate, nena!

MADRE: Pero van ganando.

*Greta se va a la habitación.*

GRETA: *(Yéndose)* Luque lo va a hacer.

PADRE: ¡Salí!

MARIO: ¡Salí!

*Se abre la puerta al exterior. Susto general. Aparece el tío José. Sonríe.*

MADRE: Me vas a matar de un susto.

*El tío José entra y cierra la puerta.*

TÍO: Si dejan el portón abierto, entra cualquiera.

PADRE: ¡Hola gallego!

*Mario se acerca al tío José, lo abraza.*

TÍO: Hola Mario.

*La madre se acerca a saludarlo. El tío se acerca al padre y se dan la mano.*

*(Burlándose)* General.

PADRE: *(Igual)* Almirante.

*Se sienta.*

MADRE: ¿Encontraste a alguien por la calle?

- TÍO: No hay un alma. No sé si queda gente.
- MADRE: Yo le decía a este, si necesitás algo no hay nadie.
- TÍO: ¿Qué vas a necesitar hoy?
- PADRE: ¿Viste?
- MADRE: No sé, qué sé yo, puede pasar algo.
- TÍO: No pasa nada.
- PADRE: ¿Y Rosa?
- Entra Greta desde la habitación.*
- GRETA: Hola tío.
- TÍO: Hola Gretita, ¿cómo estás?
- GRETA: Bien.
- TÍO: Aproveché que terminó el primer tiempo y vine, estaba solo, Rosa se había ido con los chicos de la madre. Yo no quise ir y me quedé viendo el partido con mi vieja; me vine porque ya me tenía podrido con que España quedó afuera y con Franco.
- MADRE: ¡Ah! Se fue de mamá.
- TÍO: Sí, no sé qué dijo, que le daba suerte una cosa que tiene allá.
- MADRE: ¡Ah! La cadenita que usaba papá, sí, a él le traía suerte; y bueno (*Señala con la cabeza al padre*), me parece que hoy hace falta.
- TÍO: Qué va a hacer falta, si está todo cocinado.
- MADRE: ¿Querés café?
- TÍO: Sí.
- PADRE: ¿Por qué decís eso?
- TÍO: ¿No ves que ya están ganando 2 a 0?
- MADRE: Está todo listo.
- PADRE: No, no es así.
- TÍO: Pero sí, ¿te pensás que estos no arreglaron ya para tener lo que hace falta?, si los peruanos parece que juegan dormidos.
- PADRE: Están jugando bien.
- MADRE: (*Riendo*) Sí, juegan bien con los dormidos.
- PADRE: No, no es así.
- TÍO: En cuanto empiece el segundo tiempo, a los quince minutos ya están los cuatro goles de diferencia.
- PADRE: ¿Y si Perú hace un gol?

MADRE: Sí, los dormidos hacen goles soñando. *(Le sirve el café al tío)*. Tomá, *(Al padre)* ¿vos querés uno?

PADRE: Bueno.

GRETA: Yo también quiero.

MARIO: Y yo también.

GRETA: Esperá, nene.

MARIO: Callate.

TÍO: ¿Qué van a meter esos? Si llegan a meter uno no los vemos más.

PADRE: No creo.

TÍO: Ya vas a ver.

PADRE: Si están jugando bien.

TÍO: Qué van a jugar bien.

GRETA: ¿Y Luque no juega bien, tío?

TÍO: ¿Luque? qué va a jugar bien, ese.

MARIO: Kempes hizo el gol.

TÍO: *(Mirando el café mientras lo revuelve con la cuchara)* Sí.

*El padre niega con la cabeza.*

MADRE: Por lo menos ganan, ¿querés que pierdan?

PADRE: No.

*Silencio. Suena un silbato en el televisor.*

MADRE: Ahí empieza.

*El tío mira el televisor, hace un gesto de decepción. Sonrisa irónica de la madre. Durante un momento solo se escucha la voz del relator. Todos miran en silencio expectante.*

VOZ DEL RELATOR:

... pase de Bertoni, Kempes, Kempes, ¡Gooool! ¡Gool de Argentina!

*Mario, Greta y el padre festejan. El tío mira al piso. Sonríe tristemente. La madre reanuda sus labores.*

MADRE: *(Sonriendo, sin mirarlos)* Ahí está.

PADRE: *(Al tío)* ¡Ahí lo tenés, mirá! Ahí te lo repiten.

MARIO: Uno más y listo.

GRETA: Seguro va a ser Luque.

*Salvo el tío que lo hace de reojo, todos miran el televisor con atención. Se escucha solo la voz del relator.*

VOZ DEL RELATOR:

Luqueeee... ¡Gooooo! ¡Gol de Argentina!

*Nuevo festejo. El tío se reclina en la silla mirando el televisor.*

MADRE: *(Mientras seca unos platos)* Ya tenés los cuatro.

GRETA: ¿Viste?, yo sabía que iba a hacer un gol Luque, ¿qué te dije?

TÍO: ¿Estás contento, ahora?

PADRE: Y qué, ¿vos no? ya sé, vos querías que ganara Perú.

MARIO: Ya tenemos los cuatro.

PADRE: Mirá si ahora los peruanos hacen uno.

*El tío ríe.*

¿De qué te reís?

TÍO: De nada, ¿no dijiste que los peruanos pueden hacer un gol? y bueno, hay que tener cuidado de que nos hagan un gol. *(Ríe).*

*La madre ríe.*

PADRE: ¿De qué se ríen?

*Greta y Mario se han puesto serios.*

TÍO: No sé, preguntale a Fillol cómo la está pasando, en lo que va del partido no pasó un peruano cerca del arco argentino, se debe estar muriendo de risa.

MADRE: Está tranquilo.

PADRE: Ustedes ríanse, ya van a ver.

TÍO: Ya sé qué vamos a ver, cómo Argentina gana el mundial.

*Mario lo mira repentinamente.*

Sí, Marito: ¡Argentina va a ganar el mundial!

MARIO: ¿Cómo sabés?

PADRE: No le des importancia a tu tío, habla porque el aire es gratis.

TÍO: No sabemos hasta cuándo.

GRETA: ¿Hasta cuándo qué?

TÍO: Cuando nos van a empezar a cobrar para seguir respirando.

MADRE: *(Ríe)* Qué bueno, vamos a tener que pagar para respirar.

TÍO: *(Haciendo un gesto como de cortarse el cuello)* Y ¿si nos cortan el aire?

PADRE: *(Señalando con la cabeza a los chicos)* Che, ¿por qué no mirás el partido y te dejás de joder?

*La madre vuelve a los quehaceres. El tío mira al piso negando con la cabeza. Silencio de todos, solo se escucha la voz del relator. Greta y Mario miran el televisor.*

VOZ DEL RELATOR:

Housemaann... ¡Gooool!

*Mario festeja. El padre mira al televisor en silencio. El tío mira al piso y la madre continúa con los platos. Greta está sonriente pero luego de mirar alternativamente a todos, la sonrisa se le desvanece. Mario, al ver a Greta, también pierde la sonrisa. Solo se escucha la voz del relator. Todos están inmóviles. Ninguno mira el televisor.*

Luque, Quiroga, Kempes, Kempes... ¡Gooool! ¡Gool de Argentina!

*La voz continúa con el relato.*

*1979. COCINA. EL PADRE, LA MADRE Y LOS DOS HIJOS ESTÁN SENTADOS A LA MESA. ES DE NOCHE Y SOLO ESTÁN ILUMINADOS POR UNA VELA. ESTÁN EN SILENCIO, SOLO SE ESCUCHA EL SONIDO DE LOS CUBIERTOS.*

MARIO: ¿Falta mucho?

PADRE: Esperá.

GRETA: Quiero ver la tele.

MARIO: ¿Van a bombardear ahora?

PADRE: Nadie va a bombardear nada.

GRETA: ¡Cómo hinchán con esto!

MARIO: ¿Y qué hacemos si empiezan ahora?

PADRE: Nadie va a empezar nada.

MADRE: La señora de Cencino alquiló en Santa Teresita.

PADRE: ¿Dónde?

MADRE: Está antes de Mar de Ajó.

MARIO: ¿Van a llegar hasta ahí?

PADRE: Nadie va a llegar a ningún lado.

GRETA: ¡Estoy harta de esto!

PADRE: ¿Van a ir?

MADRE: Mañana empieza la quincena.

*Pausa.*

PADRE: Qué sé yo.

MADRE: ¿Qué, van a llegar hasta ahí?

- PADRE: No, no van a llegar a ningún lado.
- MADRE: Todos se están yendo.
- PADRE: (*Irónico*) Por ahí piensan que no van a tener más vacaciones.
- GRETA: ¿Por qué?
- MARIO: No está tan al sur, ¿no?
- PADRE: Bueno. Dale.
- MADRE: Mañana me fijo si hay pasajes.
- PADRE: ¿Ya?
- MADRE: ¿Pensás que te van a venir a buscar?
- PADRE: Nadie me va a venir a buscar.
- MARIO: ¿Y si llegan hasta allá?
- PADRE: No van a llegar a ningún lado ¡Basta con esto!  
*Suena una sirena. Todos enmudecen.*  
Ya está.  
*Greta se levanta rápidamente, va hasta el interruptor y enciende la luz.*
- GRETA: ¡Por fin!

*1980. COCINA. EL TÍO JOSÉ ESTÁ SENTADO. EL PADRE Y LA MADRE LO ESCUCHAN ATENTOS.*

- TÍO: ¡Está bárbaro!  
*El padre y la madre se miran.*
- MADRE: Bueno... mejor así.
- TÍO: Todo es más nítido.
- PADRE: Está bueno.
- TÍO: ¿Por qué no te vas a buscar uno? Aprovechá. De a dos se llevan las cosas. Estaban como desesperados, como si tuvieran hambre.
- PADRE: ¿Qué voy a hacer yo? Hay que tener auto.
- TÍO: La gente que se trae las cosas en micro.
- PADRE: ¿Y en la aduana qué hacés?
- TÍO: No revisan nada.
- MADRE: ¡Ah, sí! ¿Y si por ahí te agarran? ¿Qué hacés?
- TÍO: No agarran a nadie.
- PADRE: No sé.

*Llegan Greta y Mario.*

MARIO: ¡Está buenísimo!

GRETA: ¡Qué de maquillaje que usan! Se les notan todas las arrugas. No quiero ver más en esta porquería. Vamos a buscar uno.

MARIO: ¡Está buenísimo! Se ven las banderas de los aviones.

GRETA: ¡Dale, vamos!

MADRE: ¡Esperá, qué vamos!

GRETA: ¿Por qué?

PADRE: No se puede.

TÍO: Dale, aprovechá.

PADRE: No sé.

TÍO: Te lo perdés, después no se sabe.

PADRE: Voy a esperar y lo compro acá.

TÍO: Esperá sentado.

*Pausa.*

GRETA: Me voy a la casa de la tía a ver la tele. *(Sale enojada).*

TÍO: Mejor me voy...

PADRE: Sí, andá.

*El tío José sale. Pausa.*

MADRE: Voy a ver un rato.

*La madre sale. Mario enciende la tele y se sienta a ver. El padre también mira en silencio. Se escucha una batalla en el televisor. Pausa. Mario se levanta y sale. El padre queda mirando el televisor.*

*1982. GALPÓN DE LA CASA. ES LA NOCHE. EL PADRE ESTÁ ARREGLANDO UN PAR DE ZAPATOS Y MARIO, A SU LADO, JUEGA AL AJEDREZ CON ÉL. TIENE EL TABLERO SOBRE UNA PEQUEÑA MESA ENTRE LOS DOS. LA RADIO ESTÁ ENCENDIDA Y SE ESCUCHA LA VOZ DE UN LOCUTOR DE NOTICIAS.*

MARIO: *(Mirando el tablero)* ¡Escuchaste, un Sea Harrier!

PADRE: ¿Un qué?

MARIO: Un Sea Harrier... de despegue vertical.

*Pausa.*

PADRE: Ah, los pilotos argentinos son mejores.

- MARIO: *(Mirando el tablero)* Pero esos aviones son mejores.
- PADRE: Igual, lo que vale es el piloto. *(Mira el tablero. Mueve una pieza).*  
Jaque. *(Continúa trabajando).*
- MARIO: *(Al padre)* Así no se puede.
- PADRE: ¿Así no se puede, qué?, te hice jaque.
- MARIO: Así no se puede ganar una guerra.
- PADRE: ¿Qué decís?
- MARIO: *(Vuelve al tablero)* No se puede ganar una guerra disparando con un Mauser.
- PADRE: ¡Qué Mauser ni Mauser!
- MARIO: Los ingleses son superiores.
- PADRE: ¡Callate! Por fin estos hacen algo bueno. Yo tendría que ver si me llaman.
- MARIO: ¿Si te llaman?
- PADRE: Sí, si van a llamar a los de mi clase.
- MARIO: ¿Para qué?
- PADRE: Para ir a pelear. No creo que lleguen pero por ahí sí y tengo que ir.
- MARIO: Si llegan a llamar a los de tu clase es porque ya no queda nadie.
- PADRE: Sos un derrotista.
- MARIO: Ayer, se tenían que ir y hoy, por fin hicieron algo ¿Cómo es?
- PADRE: Vos no entendés.
- MARIO: ¿Y cómo es?
- PADRE: Ya vas a entender cuando seas más grande.
- MARIO: *(Con desdén)* Más grande. *(Mueve una pieza)* Jaque.
- PADRE: *(Sorprendido. Mira el tablero. Pausa)* Así no son las cosas.
- MARIO: ¿Y cómo son?
- PADRE: Ya vas a ver, las cosas no son tan fáciles como vos creés... *(Mueve el rey).*
- MARIO: Seguro. *(Mueve una pieza)* Jaque, y mate.

*FIN*



espejo en el  
desierto

---

*Carla Maliandi*

## CARLA MALIANDI

Egresada de la Escuela Nacional de Arte Dramático y licenciada en Actuación por el IUNA (Instituto Universitario Nacional de las Artes).

Egresada de la Maestría en Dramaturgia del IUNA.

Paralelamente estudió actuación, dirección y dramaturgia con profesores entre los que se encuentran Pompeyo Audivert, Ricardo Bartís y otros.

Como autora y directora estrenó las siguientes obras y espectáculos:

*Lo que quise yo*. Obra estrenada en IMPA en 2003. Fue invitada a participar en el Festival de Teatro Íntimo de Mérida, Yucatán, México, contando con el apoyo de la Secretaría de Cultura de la Nación y del Departamento de Arte Dramático del IUNA.

*Instalación escénica sobre la filosofía de Michel Foucault*. Sobre textos de Michel Foucault y Esther Díaz. Espectáculo producido por la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino y realizada en 2004 en el teatro Auditorio del Pilar y la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

*Por la sombra*. Esta obra fue seleccionada para participar en el festival del Centro de Expresiones Contemporáneas. Obtuvo el Premio Estímulo “De las sombras a la luz” otorgado por el Instituto Nacional del Teatro y la Municipalidad de Rosario.

*Aeropuerto (el viaje inmóvil)*. Obra realizada en 2008 en casa Brandon.

Actualmente realiza funciones de *El gliptodonte. Una intervención dramático-literaria al edificio de la Biblioteca Nacional*, espectáculo que escribió y dirige junto a las autoras Aldana Cal y Bibiana Ricciardi. Con este equipo de trabajo lleva a cabo el ciclo de encuentros *Rioplataensas*, realizado también en la Biblioteca Nacional.

En este momento se encuentra en proceso de ensayos de su próxima obra *Contusión*. Es docente de Actuación, Creatividad, Redacción y Guión en diversas Universidades, institutos y en forma privada.

PERSONAJES

ÉL

ELLA

- ÉL: Comprenda, no frunza las cejas ni ponga esa mirada triste. Estamos completamente solos, usted no me conoce, yo no sé nada acerca de usted. ¿Por qué no está con los demás como todos? Yo quería estar solo, aprovechar que la calle es un desierto, caminar tranquilo, y usted aparece, así de la nada... me trae hasta aquí.
- ELLA: La calle es un desierto y yo también estaba sola, hasta que usted llegó hasta mí.
- ÉL: Usted va a sonreír y con voz amable me preguntará por mis heridas. Eso me causará una gran pesadumbre. El sexo debe ser divertido y hablar de heridas en momentos así es algo demasiado triste. Por eso usted y yo no podemos llegar a ninguna parte, va a ser mejor que cada uno siga su camino. No crea que la estoy rechazando o que no me gusta; ese espesor de sus cejas enmarca una mirada que me conmueve, que me hace desear acercarme a usted lo más posible y oler su cuerpo; pero bastaría empezar a acariciarla para desatar un futuro inconveniente lleno de desencuentros, de fastidios, de arrepentimientos. Vaya, siga su camino, créame que solo habrá oscuridad si caminamos juntos y ninguno de los dos sabrá ni tendrá valor para guiar al otro.
- ELLA: Usted no me conoce, aunque intuye que me gustan las ruinas. En este momento percibo mi pelo alrededor de mis hombros, la hebilla que me puse esta mañana y unos zapatos rojos que me recuerdan a los de las bailarinas de fox trot. Todo lo siento ridículo ahora. Mire, yo miro hombres y manos de hombre instintivamente y miro hebillas, zapatos, cuerpos y hombros de mujeres también instintivamente. Lo primero lo necesito con una

fuerza irracional que me sube desde los pies hasta las raíces del pelo. Lo segundo me excita. Llegué hasta usted en mi búsqueda desesperada de manos de hombre que sepan tocar. Entonces, dejaremos olvidadas las heridas, diseccionando nuestros cuerpos, y yo gemiré de agradecimiento, y así mi pelo adornará a una mujer descalza; de lo contrario me convertiré en un hombre y haré con las mujeres lo que nunca hicieron conmigo.

ÉL: Llevo una marca en mi pecho; si me desnudo ahora, frente a usted, le ruego no hablar del tema. Suerte maldita de haber querido alguna vez. Mis manos están llenas de sombras, de repeticiones. Mis manos luchan conmigo que dudo en desnudarla. Empezaré lentamente por los breteles. No quiero saber su nombre, ni oír el mío, ni siquiera en un murmullo agonizante de placer. Comprenda eso como parte de un trato.

ELLA: No mencionar nuestros nombres, ni la palabra herida. Me parece un trato justo. Ahora, me hundiré en sus brazos. Tal vez pronuncie otros nombres, nombres de otros, los vivos y los muertos. El nombre de alguien que me enseñó a matar el insomnio cantando, alguien del que ya no tengo noticias. Su cara se diluye en mi recuerdo y es la suya la que veo. Es infinito el mundo. ¿Ve mis hombros? Siempre fueron hermosos; ahora que los besa, me creo perfecta. Siga. Ahora, que usted me atraviesa, retumbo como una campana. ¿Escucha vibrar mis dientes?, ¿y mi sangre?

ÉL: Se me da vuelta todo.

ELLA: ¿Como un *omelette*?

ÉL: Como una última esperanza.

ELLA: Mi voz... se quiebra. (*Silencio largo*). Tengo miedo de hablar, de pronunciar palabras y que no me suenen mías.

ÉL: Tengo miedo de hacerle alguna pregunta y arrepentirme casi al instante.

ELLA: Podríamos quedarnos así, permanecer en silencio.

ÉL: Mi boca busca su boca, como si se pudiera tragar cualquier temor. Ahora que usted descansa enmarañada en mi cuerpo escucho sorprendido que mi corazón nunca se detuvo.

*Pausa breve.*

ELLA: Ahora me siento muy linda. ¿Cómo estoy? ¿Estoy linda? ¿En qué piensa?

- ÉL: En el partido. No es que no esté pensando en usted. Pienso en usted, pero ¿escucha a la gente afuera festejando desafortadamente un gol?
- ELLA: Escucho. De pronto siento una alegría incomprensible. Me siento ridícula otra vez. Con esta cara de boba... No sé cómo explicarlo... es como si algo que descargaba una furia ancestral sobre muchos de nosotros, de repente hubiera parado.
- ÉL: ¿Quiere ir con ellos?
- ELLA: No, no es eso. Es solo que de pronto... me puse contenta.
- ÉL: Deberíamos salir, aprovechar ahora.
- Silencio.*
- ELLA: Entonces... ¿nos despedimos?
- ÉL: Eso estaría bien.
- ELLA: Le deseo mucha suerte.
- ÉL: Bien.
- ELLA: Salga usted primero.
- ÉL: ¿Y si nos quedamos un rato, y me cuenta algo?... algo mínimo sobre usted, algo que no le haya contado a nadie y que no sea demasiado importante. Si nos despedimos ahora, creo que se me va a volver todo un pantano, ¿me entiende?
- ELLA: No.
- ÉL: Algo, cuénteme, prometo escuchar con atención.
- ELLA: Pero... ¿Qué le puedo contar? El ruido de la calle es demasiado fuerte... ¿qué es lo que dicen?
- ÉL: Están cantando, dicen “el que no salta es un holandés”. Usted hable fuerte, grite si es necesario.
- ELLA: Tiene olor a traspirado.
- ÉL: ¿Quién?
- ELLA: Usted. (*Pausa*). Me gusta.
- ÉL: ¿Qué?
- ELLA: Que me gusta. Y mis manos también tienen mucho olor... a usted; y también me gusta.
- ÉL: Gracias... ¿En qué piensa?
- ELLA: En el futuro.
- ÉL: ¿Y qué pasa en el futuro?

ELLA: Mis manos y mi espalda se llenarán de pecas y conoceré mucha gente, habré leído muchos diarios, tomado demasiado café, tal vez dudado demasiado, habré dormido demasiado, consumido carbohidratos demasiado, pornografía demasiado.

ÉL: ¿Pornografía?

ELLA: No recuerdo bien cuándo fue la primera vez que se me quedó en la cabeza la tapa de una revista pornográfica y ahora ya tengo todo un archivo mental a mi disposición. A veces me confunde un poco... Creo que uno debería descubrir la pornografía cuando todavía es chico, al mismo tiempo que conoce la historia de la Cenicienta y esos otros cuentos que hacen tanto daño.

ÉL: El porno también es un cuento.

ELLA: ¿Qué es lo que dicen ahora?

ÉL: “Vamos, Argentina, vamos a ganar”.

ELLA: ¿Ya ganamos?

ÉL: Todavía no.

*Silencio.*

ELLA: ¿Usted a dónde iba, antes, cuando lo encontré?

ÉL: Caminaba por las calles vacías...

ELLA: Me cuesta escucharlo. Deberíamos esperar a que se callen.

ÉL: O cantar con ellos.

ELLA: Pero es música de otros.

ÉL: La música nunca es de nadie, como las palabras. ¿Escuchás lo que digo?

ELLA: No nos hace falta hablar. Podría escribirle lo que pienso o mandar mensajes telepáticos.

ÉL: Prefiero un dibujo.

ELLA: Bueno...

ÉL: Muy bien. Ahora voy a analizar tu dibujo: tenemos una niña sobre un fondo rojo. El firmamento está coronado por una media luna y dos estrellas. La niña, que no tiene pies, mira hacia la derecha que significa futuro. La niña está escapando de ese trasfondo emparentado con lo cruento de la vida (el color rojo de la sangre), de esa noche que puede pasar, pero de seguro volverá, pues la mitad de la luna espera en el futuro, es parte de los ciclos. Sabiendo esto, la niña solo está orientada hacia las estrellas, una ilusión que titila en el horizonte. Su principal problema es la

carencia de pies. La realidad no tiene representación en lo virtual, por lo tanto, que no estén sus pies dibujados confirma la idea de “ad astra per aspera”, que demuestra, otra vez, la madurez de la niña. Los sueños son la materia que la realidad se encarga de modelar.



*Pausa.*

ELLA: ¿Por qué sabés analizar dibujos?

ÉL: Nada de información. Tenemos un trato

ELLA: Está bien. ¿Qué quiere decir “ad astra per aspera”?

ÉL: Es un refrán en latín que significa “a las estrellas por el camino más difícil”.

ELLA: Fue lo que dijo Neil Armstrong cuando pisó la luna.

ÉL: No, no. Yo te digo lo que dijo... él dijo: “Un pequeño paso para el hombre, un gran paso para la humanidad”.

ELLA: ¿En qué momento empezaste a tutearme? Eso no estaba en el trato.

ÉL: El trato no decía nada al respecto. Además fuiste vos la primera.

ELLA: Vos.

ÉL: Vos.

*Ríen. Paran. Silencio.*

ELLA: Asomate. ¿Los ves? Ellos también se están riendo. Pero sus risas van después de las nuestras, como un eco. Si me pudiera reír al unísono del resto... Me acuerdo de antes, cuando detrás de las miradas había certezas a las que me abrazaba. Llevo años tratando de volver a reír con los otros y nada, nadie puso tanto empeño en algo.

ÉL: Yo te abrazo y te beso los párpados porque en realidad quisiera cuidarte. Decirte algo importante, algo que llevaras como un talismán. Quisiera hablarte de lo malo del dinero, de lo bueno de las plantas, pero no estoy seguro de nada.

ELLA: Ahora los gritos son más fuertes. ¿Ya ganamos?

ÉL: Ya ganamos.

*Silencio.*

ELLA: Pero si de verdad no siento nada... si no estamos allá gritando y agitando los brazos es como ser un poco unos muertos ¿no? Y a los muertos nadie los quiere de regreso en el mundo de los vivos.

ÉL: ¿Qué?, ¿cómo decís? ¿Los ves llenar las calles, saltar? ¿No es emocionante?

ELLA: Están tan contentos... parecen zombies, y nosotros... muertos.

ÉL: Zombie es lo mismo que muerto.

ELLA: No, zombie es un grado menos que muerto. Ahora subiré mis breteles. La noche se pone oscura y debemos regresar con ellos.

ÉL: ¿Vas a recordar este día?, ¿vas a acordarte de mí?

ELLA: ¿Qué? No te entiendo, el ruido es muy fuerte.

ÉL: Ahora me quedo en silencio, te das vuelta para no mirarme y te vestís. Tu cara, que ya no veo, mira la pared, pero yo sé, pienso, intuyo que tus cejas están levemente fruncidas. Un olor a sudor me embarga. Como despidiéndome te peino con mis dedos y pienso cuánto hará que no te cortas el pelo. Tal vez esperabas que unas manos como las mías lo acariciarán. Volvamos a mirarnos. (*Pausa*). ¿Cómo haré para torcer el rumbo? Otra vez mi alma que se escinde del cuerpo. Una fuerza irrefrenable que me empuja a querer llevarte conmigo, llegar a una casa, sentarnos en una mesa que sea nuestra, repartirnos el pan... ¿quién sabe de heridas? (*Silencio*). Volvamos a mirarnos, compongamos una canción; te lo digo en serio. ¿De qué podría hablar nuestra canción?, ¿es una canción de amor o de protesta? Háblame, volvamos a mirarnos.

ELLA: Los minutos avanzan y en un rato algunos notaran mi ausencia. No podemos quedarnos acá. Ya no quisiera mirarte. La gente no habla de amor cuando quiere decir sexo. Yo vivo con la amenaza constante de sentirme mariposa que en cualquier momento se convierte en dinosaurio. ¿Quién sabe de heridas? Cada quien tiene las suyas. Yo debo lamer las mías. El sexo debería ser divertido, no es justo preguntarse con qué zapatos vestiremos a nuestros hijos. Debí haber buscado una mujer, después de todo son más atractivas y no las amo. Si volvemos a mirarnos veremos que no tenemos alas, transformaremos el vuelo en temblor de polilla.

*Pausa.*

ÉL: Salí vos primero.

ELLA: Le deseo suerte.

ÉL: Adiós.

*Ambos salen en direcciones contrarias. De aquí en adelante seguirán solos.*

Camino alejándome de ella. Iré desapareciendo en la multitud, en la calle de fiesta, camino entre todos. La vigilancia es total, pero muy discreta y apenas se nota. Camino, lleno de vértigo, entre los zombies.

ELLA: Entre la multitud él desaparecerá. La calle está disfrazada de fiesta y la vigilancia apenas se nota. Entre toda esta gente, ¿a quién le importan las grietas que existen en la soledad?

ÉL: Entre toda esta gente, ¿a quién le importa el agujero que habrá de tragarme?

ELLA: Él pensará en mí.

ÉL: Ella muchas noches soñará conmigo y en sus sueños recordará mi olor, cuando ya nadie más lo recuerde.

ELLA: La gente pasa a mi lado cantando, algunos me saludan, algunos llevan niños sentados en sus hombros que agitan banderitas y se ríen y los autos pasan muy despacio tocando bocina. (*Pausa*). “Le deseo suerte”, le dije. Todavía puedo olerlo en mis manos.

ÉL: La gente me sonríe, no recordaba caras tan felices desde mi infancia. Algunos llevan niños cargados en sus hombros que agitan banderitas y cantan, otros me saludan desde los autos, les devuelvo el saludo como si nos conociéramos desde siempre.

- ELLA: Descubro, súbitamente, que el miedo es lo contrario del amor, para algunos será muy obvio pero no hay nada como descubrirlo por una misma. Quisiera contárselo al hombre que viene a mi lado agitando una camiseta sobre mi cabeza, pero cuando se lo voy a decir me callo y le sonrío. Sigo caminando.
- ÉL: No sé si es miedo, euforia o envidia lo que me impulsa a cantar con ellos, pero no puedo cantar al unísono, mi voz va dos segundos después como si fuera un eco.
- ELLA: Vamos todos juntos entre bocinazos y silbidos. “El que no salta es un holandés”, dicen. Todos saltamos. De pronto tengo la repentina necesidad de retroceder sobre mis pasos y buscarlo. Todos saltamos. Tal vez no se haya alejado demasiado, saltamos, tal vez todavía esté cerca.
- ÉL: Ahora paro. Me quedo inmóvil entre una multitud que grita y salta. ¿Qué hago acá sin ella, cantando música de otros?
- ELLA: Retrocedo torpemente, ni siento el pisotón que acaban de darme, atravieso el rumbo que los cuerpos jubilosos trazan en mi contra, acelero la marcha y empiezo a correr.
- ÉL: Estoy inmóvil mientras todos ríen, buscando unos zapatos rojos entre veinticinco millones de pares de otros colores. Estoy parado como un idiota caprichoso y deforme, calculando zarpazos telepáticos para encontrarla, para volver a estar con ella, un momento aunque sea.
- ELLA: Con todas mis fuerzas me abro camino entre piernas, brazos y banderas. Necesito comprobar que sus manos son las mismas que aún siento en mi pecho como un espejismo que me sostiene.
- ÉL: Aunque solo sea un momento, para volver a ver su cara y comprobar que es la misma que me acompaña como un espejismo maravilloso. (*Pausa*). Los minutos avanzan.
- ELLA: Todos los cuerpos marchan en mi contra.
- ÉL: Están lloviendo papelitos.
- ELLA: Siento...
- ÉL: Presiento... que no nos veremos más.
- ELLA: ... que ya no nos veremos. Estoy perdida. No tengo suerte.
- ÉL: Nunca más. ¿Cuál será el rumbo de mis huesos?
- ELLA: Todos festejan y están cayendo...
- ÉL: Festejan y estoy de sobra.

ELLA: ... papelitos.

ÉL: Inmóvil, mientras todos ríen.

*FIN*



*regen* (lluvia)

---

*Carla Maliandi*

CARLA MALIANDI

Ver datos de la autora en página 118.

P E R S O N A J E S

LUCAS

ALBERTO

EVA

FRANZ

MATÍAS

AURORA

escena I

*Madrugada de un día de 1977. Living sencillo pero confortable de departamento en las afueras de Francfort. A un costado hay una puerta que conduce a un dormitorio, al otro una que da a la cocina. Al fondo hay una ventana por la que se ve llover. Alberto es un hombre de unos cuarenta años, está vestido con pijama, un saco de lana y zapatos de vestir. Lucas es un joven de veintisiete años. Están sentados. Al lado de Lucas está su valija.*

LUCAS: Yo no sé cómo agradecerle todo esto que está haciendo por mí.

ALBERTO: Por favor, no hace falta.

LUCAS: Entonces, ahora bajo y hablo con Frau...

ALBERTO: Frau Wittman. Pero todavía es muy temprano, esperemos media hora más. *(Se queda inmóvil, con la mirada fija en el vacío).*

LUCAS: Si usted quiere ir de nuevo a dormir... yo me quedo acá, y en media hora...

ALBERTO: No, no, yo siempre me levanto a esta hora.

LUCAS: ¿Está escribiendo algo, profesor?

ALBERTO: Sí.

LUCAS: *(Toma unos papeles de arriba de la mesa).* ¿Puedo leerlo? *(Lee).* “El ser humano es un ser muy complejo, capaz de realizar tanto actos de amor desinteresado, como actos de odio inmisericorde”.

ALBERTO: Eso es para una conferencia que estoy preparando... dejalo ahí, es muy temprano.

LUCAS: Me lo puedo llevar y lo leo después con tiempo.

ALBERTO: No, no... prefiero que no.

*Silencio.*

LUCAS: Ah... profesor, le traje lo que le prometí. (*Abre la valija y saca un gran sobre color madera*)

ALBERTO: Está bien, dejalo ahí sobre la mesa.

*Silencio. Eva sale de uno de los cuartos, es una mujer alemana de treinta años. Tiene puesto un camisón.*

EVA: Tú debes ser Lucas. Soy Eva. ¿Cómo estás?

LUCAS: Bien, mucho gusto.

EVA: Pobre... te ves cansado.

LUCAS: Un poco aturdido... supongo que se me irá pasando. Estamos esperando para ir a hablar con Frau Wittman, voy a alquilar el cuarto de abajo.

EVA: Muy bien. ¿Pero Alberto no te ofreció nada de desayunar? ¡Qué feo!

ALBERTO: Disculpame, Lucas, no me di cuenta.

*Eva sale hacia la cocina.*

LUCAS: Muy amable su mujer.

*Silencio.*

Es bueno no quedarse solo... digo, en situaciones como la nuestra.

ALBERTO: Son muy distintos a nosotros. No sufren por lo que nos pasó, los más solidarios tienen... como vergüenza por nosotros.

LUCAS: ¿Cómo?...

ALBERTO: No sé qué hago acá...

*Entra Eva sosteniendo una bandeja con tres tazas de café, mermelada y pan.*

EVA: Bienvenido a Alemania, Lucas.

## escena II

*Reunión al atardecer. Eva parada al lado de un tocadiscos pone discos de cantantes latinoamericanos y canta. Franz, padre de Eva, come panes y fiambres que hay sobre la mesa y observa la biblioteca. Alberto y Lucas, miran por la ventana a la gente en la calle. Afuera, como siempre, llueve.*

- LUCAS: La verdad es que los primeros días fueron los más terribles. Sentía como un puñal en el pecho cuando llegaba la tarde. Pero de a poco me voy sintiendo como en casa.
- ALBERTO: (*Sin mirarlo, observando por la ventana*). Aha... en casa... en la tierra de Heinrich Himmler, de Rudolf Hess, de Joseph Goebbels.
- LUCAS: Sí, en la tierra de Schiller, de Goethe, de Marx, de Brecht. Desde que llegué no recibí otra cosa que no sea amabilidad y reconocimiento. Yo sé que no va a ser fácil eso de no sentir nostalgia; yo al principio caminaba bajo la lluvia y pensaba “esta no es la misma lluvia de Buenos Aires”, y toda clase de cosas así... pero la lluvia es la misma acá, en Shangai y en Boedo.
- ALBERTO: (*Mirando por la ventana, como si no lo escuchara*) Muchos viejos hay en esta ciudad...
- LUCAS: Es verdad, se nota la calidad de vida. Esta mañana estuve remando y me sorprendió...
- ALBERTO: (*Interrumpe*) ¿Remando?
- LUCAS: Sí, vivimos en una ciudad que tiene un río hermoso, ¿no se dio cuenta?, hay que aprovechar. Le decía que estuve remando y me sorprendió la cantidad de gente grande paseando en las orillas del Main.
- ALBERTO: Todos con sus ojos aguachentos y sus perros gordos ¿Qué habrán hecho todos estos tipos en 1933, 1939, en 1945?
- LUCAS: Y... pregúnteles. Me voy a buscar una cerveza, ¿le traigo una?
- ALBERTO: No, gracias.  
*Lucas sale. Se acerca Franz.*
- FRANZ: ¿Usted no come, Herr Professor?
- ALBERTO: Tal vez más tarde.
- FRANZ: Entiendo, nuestra chucrut con salchichas no se comparan a carne argentina. (*Ríe*) ¿Verdad que no?, ah... ¡el asado!
- ALBERTO: Asado.
- FRANZ: Esa... ¡el asado! Todo clase de carne y ¡toda bueno! Vaca, cabra... la otro... muy bueno también, ¿cómo se dice...?
- ALBERTO: ¿Cerdo?
- FRANZ: ¡Esa!, bueeeno, choriza, morcillo, bueno, muy bueno. (*Ríe*) Pero el vaca es comida preferida allí, ¿verdad?
- ALBERTO: Sí, se come mucha carne de vaca.

FRANZ: ¡Oh, sí! Vaca buena, mmmm, todas partes de vaca comen allí, todo buena, todo mmmm, esta parte (*Tocándose su espalda*) ¿cómo se dice?

ALBERTO: Lomo.

FRANZ: ¡Oh, sí! muy bueno, con vino, ¿verdad? (*Ríe*). ¡Vino tinto! (*Ríe*).

ALBERTO: Así es.

FRANZ: Ahhh, sí, vino tinto ist gut, gut, gut, muy bueno. ¿Este lado? (*Se toca el culo y una pierna*) ¿Cómo se dice?

ALBERTO: No sé... nalga.

FRANZ: Ahhh, ¡nalga!, sí, y esta parte (*Hace un gesto como si se abriera la panza con las dos manos*).

ALBERTO: Entraña.

FRANZ: (*Ríe*). ¡Entraña!, sí... todo clase de carne comen allí. (*Ríe*). ¿Verdad?, ¿no es cierta?

ALBERTO: Sí. Discúlpeme, tengo que ir al baño. (*Sale hacia el baño*).

*Franz se acerca a Eva y sentados en unos sillones alrededor de un tocadiscos cantan.*

FRANZ Y EVA: (*Cantando con mucho acento*) “Gracias a la vida, que me ha dado tanto, me ha dado la risa y me ha dado el llanto...”

### escena III

*Mismo living. Alberto está solo, abre el sobre de papel madera que Lucas le dejó sobre la mesa. En el sobre hay papeles y casetes. Pone uno de los casetes en un grabador y se sienta a escuchar. Voz de mujer en el casete: A ver cómo funciona esto... bueno, creo que ahí está grabando. “Bueno, hola Alberto, te estamos preparando esta grabación que te va a llevar tu alumno en unos días; ahora te va a hablar Matías. (Silencio) ¡Decí algo, Mati!, decile algo a papá.”*

VOZ DE NIÑO: No sé qué decirle.

VOZ DE MUJER: (*Hablando bajito*) Contale qué hiciste hoy.

VOZ DE NIÑO: Vimos un choque.

VOZ DE MUJER: Contale algo lindo.

VOZ DE NIÑO: En la calle, vimos un choque.

VOZ DE MUJER: (*Al grabador*) Sí, vimos un choque, pero nada grave... Vimos un payaso también. ¿Te acordás?

VOZ DE NIÑO: Sí.

VOZ DE MUJER: ¿Y qué te dijo el payaso?

VOZ DE NIÑO: No me dijo nada, hablaba con los nenes chiquitos, no con los grandes.

VOZ DE MUJER: ¿Y te gustó el payaso?

VOZ DE NIÑO: No, era muy feo. No quiero hablar más.

VOZ DE MUJER: No, Mati... Mati, vení para acá que le estamos grabando a papá.

VOZ DE NIÑO: (*Más lejana*) No quiero, voy a ver "Titanes".

VOZ DE MUJER: Bueno, parece que ahora no quiere... bueno, Alberto, no sé qué decirte, me siento una tarada con este aparato... Estamos todos bien... tu mamá está mejor, ayer la fuimos a visitar con Matías. Todavía no puede creer que te hayas ido para Francfort, y eso que todos le explicamos que es lo mejor que pudiste haber hecho... y que allá te va muy bien. Bueno, ¿qué más?... el otro día me encontré con Mario, tu compañero de la facultad, me dijo que no le escribas a esa dirección, que ya te va avisar a dónde escribirle; ¿sabes qué?, no se dedica más a la docencia, se puso un negocio de licores y chocolates importados en la avenida Santa Fe. ¡Matiiii...! bue, parece que no hay caso con tu hijo, cuando se empaca no hay cómo convencerlo. Te decía... tu mamá me dijo que tengas mucho cuidado, eso por lo menos fue lo que le entendí clarito, la verdad es que está mejor pero no se le entiende bien cuando habla... me dijo algo así como que el hombre nunca aprende de las catástrofes... que te cuides de los *mitläufer*. Le pregunté qué cosa era un *mitläufer*, pero me dijo que es una palabra que no tiene traducción al castellano. Pobre... con todo lo que tuvo que pasar en su vida... es lógico que se preocupe.

*De espaldas a Alberto entra Eva con unas bolsas de supermercado. Se queda atrás escuchando sin que Alberto se dé cuenta.*

Bueno, Alberto, voy a dejar un poco de espacio en la cinta por si Mati mañana tiene ganas de grabarte algo. Me alegra saber que te recibieron tan bien en la facultad y que te está yendo bien con todo. (*Pausa*). Sé, también, que nos debemos una larga charla, pero este no es el modo ni el momento, ¿no? Solo quiero que sepas que te queremos mucho y que te deseamos lo mejor. (*Gritando*) Matiiii... vení a decirle chau a papá.

VOZ DE NIÑO: (*Lejana*) Chau, papá.

VOZ DE MUJER: ¿Lo escuchaste? Bue, voy a ir cortando. Chau, Alberto, chau.

*Alberto apaga el grabador. Atrás suyo, Eva retrocede unos pasos en silencio y vuelve a entrar.*

#### escena IV

*Alberto vestido con pijama en el mismo living, sentado frente a una máquina de escribir, iluminado por una lámpara. Por momentos lleva los dedos a las teclas, pero como si se arrepintiera de sus ideas los quita.*

VOZ DE EVA: *(Desde el cuarto, fuera de escena).* Albert, mi vida, ya es muy tarde... tienes que descansar.

ALBERTO: ¿Qué es lo que pasó?

VOZ DE EVA: ¿Qué dices? ¿Lo que le pasó a quién?

ALBERTO: *(Tiene la mirada extraviada).* Nada... estaba pensando en voz alta.

VOZ DE EVA: Por lo menos dime que te acostarás antes de que amanezca, ¿sí?

ALBERTO: Sí. *(Se queda un largo tiempo inmóvil. Apaga la lámpara que tiene al lado de su mano derecha).*

*Se escucha un ruido como si alguien detrás suyo entrara al departamento. Sobresaltado vuelve a encender la luz y ve a su lado a su madre. Es una mujer mucho más joven que él, de unos veinte años, tiene el cabello blanco de canas y largo hasta la cintura. Está vestida con una larga enagua y sostiene una antigua valija.*

Madre.

*La luz se torna sepia, y todos los movimientos de la madre parecen pertenecer a alguna película muda de principios de siglo.*

Qué hermosa estás.

*La madre saca de la valija un gramófono y hace girar la manivela, se escucha un pianito tocando las típicas melodías que acompañaban el cine mudo.*

¿Qué hacés acá?

*La madre sonríe y saca un cartel (como los del cine mudo) de la valija. Los carteles son proyectados en las paredes del departamento. El cartel dice: VINE A DESPEDIRME.*

Mamá...

*La madre sigue sonriendo y saca otro cartel. El cartel dice: NO ESTÉS TRISTE... YO NO LO ESTOY.*

Debería estar allá con vos.

*Madre saca otro cartel. Cartel: NO, NO, NO, AQUELLO ES LA IMITACIÓN DE AUSCHWITZ.*

Pero mamá, ¿qué hacés acá?, me dijiste una vez que nunca ibas a volver a Alemania.

*Otro cartel: NUNCA VOLVÍ, VINISTE VOS POR MÍ.*

Entre los dos fuimos, volvimos y nadie sabe dónde vamos a ir a parar. (*Pausa*).

*La madre recorre el living, siempre con movimientos del cine mudo.*

¿Vas a quedarte un rato? ¿Aunque sea hasta que amanezca?

*Otro cartel: NO, NO, NO, TENÉS QUE DESCANSAR.*

Pero tengo muchas preguntas para hacerte...

*Otro cartel: TE ESCUCHO.*

(*Piensa*). No logro recordar qué te quiero preguntar.

*Otro cartel: ENTONCES YA ME VOY YENDO.*

*La madre camina hasta donde está sentado Alberto, le da un beso en la frente y estira su brazo para apagar la lámpara, pero Alberto la interrumpe antes de que la apague.*

Ya sé. ¿Qué cosa es un *mitläufer*?

*Otro cartel: ¿UN MITLÄUFER?*

*Otro cartel: PREFIERO UN NAZI, BRUTAL Y LEGÍTIMO, CON EL DIABLO ADENTRO, ANTES QUE UN MITLÄUFER.*

*Otro cartel: ADIOS, HIJITO.*

*La madre apaga la lámpara. Todo queda en oscuridad y silencio. Unos instantes después se escucha sonar el teléfono. Eva sale del cuarto, enciende una luz y va hacia el teléfono. Alberto permanece sentado frente a la máquina de escribir.*

EVA: (*Atendiendo el teléfono*) Hallo... sí, es acá. (*Pausa*). Sí... entiendo, sí, yo se lo diré... gracias por avisar. Adiós. (*Cuelga el teléfono y mira a Alberto muy compungida*). Alberto... llamaron de Buenos Aires... tu madre...

ALBERTO: Sí, ya lo sé.

## escena V

*Eva entra al departamento con unas flores, tiene el pelo largo, viste un poncho de vicuña y un morral. Alberto tiene barba y luce algo diferente.*

EVA: (*Se saca el morral y lo tira sobre una silla*). Es muy difícil conseguir violetas en esta época del año.

- ALBERTO: ¿Y para qué querías violetas?
- EVA: ¿No dijiste que eran las flores preferidas de tu madre?
- ALBERTO: Sí.
- EVA: Albert, ni siquiera has notado qué día es hoy... Hace un año que... Pensé, como no puedes visitar su tumba, al menos colocamos unas cuantas flores frente a su foto.
- ALBERTO: Pensás en todo.
- EVA: Hago el intento. (*Coloca las flores en un florero frente a una foto*). ¿Y qué has hecho todo el día?
- ALBERTO: Trabajé un poco... Lo que dejaste en el horno creo que ya está. (*Pausa*). El teléfono sonó toda la mañana y toda la tarde.
- EVA: ¿Quién era?
- ALBERTO: No sé, no atendí.
- EVA: Albert, cariño, debes sacarte esa costumbre de no atender las llamadas, podría ser algo importante...
- ALBERTO: No podía, estaba mirando por la ventana unas cosas muy curiosas.
- EVA: ¿Curiosas como qué?, ¿el barrendero?, ¿el policía?, ¿los ancianos que pasean sus perros?
- ALBERTO: Cosas así, sí.
- EVA: Está bien, no importa, seguramente era mi padre para preguntar si trae vino o cerveza.
- ALBERTO: (*La observa*) ¿Estamos en época de Pascuas o de Carnaval?
- EVA: Pascuas.
- ALBERTO: Lo digo por el disfraz.
- EVA: Es un poncho... boliviano... hecho a mano...
- ALBERTO: (*Sarcástico*) Ahhhh... Disculpame, estás linda.  
*Eva sale por la puerta de la derecha que da al cuarto.*
- VOZ DE EVA: (*Desde el cuarto*) Ve poniendo la mesa, Alberto.
- EVA: (*Trayendo mantel, platos y cubiertos de la cocina*) Me siento mal de decirlo, pero la verdad es que no tengo ganas de ver a mi padre...
- ALBERTO: ¿Es obligación festejar Pascuas?
- EVA: No, no lo es, pero es la tradición y yo soy su única familia. (*Va hacia el morral que dejó en un silla y saca un diario de adentro*). Te traje *La opinión*.
- ALBERTO: Gracias. ¿Saco el vino de la heladera?

EVA: Da igual. Escucha esto. (*Lee el diario*). “Queman textos subversivos en Córdoba: el comando del Cuerpo de Ejército III informa que en la fecha procede a incinerar esta documentación perniciosa que afecta al intelecto y a nuestra manera de ser cristiana. Se toma esta resolución para que con este material se evite continuar engañando a nuestra juventud sobre el verdadero bien que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra iglesia, y en fin, nuestro más tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Hogar”.

*Suena el timbre. Alberto abre la puerta. Entra Franz, su cara está colorada y trae una botella de vino en cada mano.*

ALBERTO: (*Intenta darle la mano, pero la retira cuando ve que Franz las tiene ocupadas*) Eva compró vino también.

FRANZ: (*Ríe*). Es mejor tener que sobre que tener que falte, ¿verdad? ¡Feliz Pascuas!

EVA: *Hallo Papa.*

FRANZ: *Hallo Tochter.* ¿Y dónde ser mi lugar en la mesa?

ALBERTO: Donde guste, *wo Sie wünschen.*

*Franz se acomoda en la mesa. Suena el timbre. Eva abre y entra Lucas.*

LUCAS: *Fröhliche Ostern!*

EVA: Felices Pascuas a ti también. Adelante, deja tus cosas por ahí y siéntate junto a mi padre.

LUCAS: Buenas noches, Alberto. *Guten Abend, Herr Franz.*

FRANZ: Buenos noches, muchacho.

*Todos se sientan a la mesa. Eva sirve la comida y comen en silencio.*

LUCAS: ¡Cuántas cosas!

ALBERTO: Eva estuvo cocinando desde ayer.

LUCAS: (*Comiendo*) Qué bueno está todo.

FRANZ: El muchacho tener mucho razón. Pero deberíamos decir unas palabras de oración.

*Lucas deja el tenedor con el bocado que había cortado sobre el plato.*

LUCAS: Sí, claro, disculpen.

FRANZ: Usted *Herr Professor* ser el hombre de casa...

ALBERTO: (*Ríe*). Yo no sé nada de estas cosas... le cedo el lugar.

FRANZ: Muy bien.

ALBERTO: (*Murmura una oración en alemán, tiene sus manos en posición de rezo y la cabeza gacha. Termina la frase con unas palabras en español*). Dios tendrá la última palabra.

*Todos comen.*

LUCAS: (*A Eva*) *Du bist eine gute Köchin.*

EVA: Gracias, no es para tanto. Luego puedes llevarte un poco, no es gran cosa.

FRANZ: Oh sí, sí lo es, buena mujer, buena cocina.

LUCAS: (*Ríe*) Una de las primeras cosas que me fascinó cuando llegué es el esfuerzo que hacen ustedes los alemanes por hablarnos en nuestro idioma. Es admirable.

FRANZ: (*Mientras come*) Ohh, es bueno la práctica. Si habla poquito el español no practica, olvida. Argentinos, muy inteligentes también. ¿Verdad, *Herr Professor*?

ALBERTO: Si usted lo dice...

LUCAS: Como argentino le agradezco, pero me gustaría saber por qué opina eso.

FRANZ: Ach, so... ¿cómo decir?, buena, acá mismo tenemos el ejemplo de *Herr Professor*, escribe libros muy difícil... y tú también pronto serás como *Herr Professor*.

EVA: Papa, llámalo Alberto, *bitte. Sag "Alberto" zu ihm.*

FRANZ: (*Ríe*). Sírvenos más vino, hija, *ein bisschen mehr Wein.*

*Eva sirve vino.*

Argentinos también ser buenos haciendo negocios.

LUCAS: Algo leí... están llevando tecnología alemana para allá.

FRANZ: Ahhh sí, muy bien hecho, buen negocio contratar tecnología del Marder y del Leopard I.

EVA: ¿De qué hablan?

ALBERTO: Máquinas, cañones...

FRANZ: Muy buenos, con motores Mercedes Benz.

EVA: ¡Padre! *Du verstehst nicht, was in Argentinien geschieht!*

FRANZ: Mucho vino... y cerveza antes en casa... Debo ir al baño urgentemente... (*Se levanta y sale hacia el baño*).

EVA: (*Muy avergonzada*) Disculpas por mi padre, es muy bruto, no sabe lo que dice...

*Se escucha desde el baño el chorrillo de pis de Franz cayendo.*

- LUCAS: Eva, no hay por qué pedir disculpas. Tu padre es un trabajador, un hombre que entiende que los negocios no son cuestiones personales.
- ALBERTO: Clarísimo. *(Pausa. Con el tenedor se lleva un bocado a la boca pero vuelve a dejarlo sobre el plato)*. Ya no tengo hambre. *(Su mirada se pierde, queda abstraído en sus pensamientos)*.
- FRANZ: *Sehr gut der Wei!*
- LUCAS: *So ist es!*  
*Suena el timbre.*
- EVA: Qué extraño... algún vecino que vendrá a saludar. *(Se levanta, va hacia la puerta y sale)*.  
*Se quedan los tres hombres solos.*
- FRANZ: Mi hija siempre triste por lo que ocurre kilómetros de distancia.
- LUCAS: Eso es solidaridad, y es admirable también. Es la solidaridad de todo este país que nos recibe y que yo agradezco tanto. *(Pausa)*. A veces no es fácil pero es importantísimo aprender a ver las cosas objetivamente, digo, nos ayuda a no aislarnos más de lo que estamos. *(Observa a Alberto)*. ¿En qué está pensando, profesor?
- ALBERTO: Este vino tiene un gusto muy amargo... Yo no tengo ninguna opinión objetiva, ni estratégica. Mi opinión no le puede servir a nadie, es la opinión de un enfermo.
- FRANZ: *(Ríe)*. Oh no, su opinión es escuchado por todos con mucho atención. Es importante opinión suya, de todos, momentos difíciles pero va a mejorar. *Deutsche Bank...* banco de Alemania da créditos a Argentina.
- ALBERTO: Alemania vende armas al ejército argentino y otorga créditos al gobierno, a un gobierno criminal... Nunca seré de aquí.  
*Eva vuelve con Aurora, ex mujer de Alberto, y Matías, su hijo de cinco años.*
- AURORA: *(Está cargada con valijas, bolsos y trae de la mano a Matías)*. Buenas noches a todos...
- ALBERTO: ¿Quién es...?
- EVA: Es tu familia, Alberto.
- ALBERTO: Aurora...  
*Aurora permanece de la mano de Matías, parados bajo el marco de la puerta.*

- EVA: Por favor adelante... *(Silencio)*. Llevaré sus valijas al cuarto. *(Sale hacia el cuarto con las valijas de Aurora)*.
- AURORA: Quisimos avisar por teléfono desde ayer... pero nadie atendía...  
*Alberto se levanta, camina hacia ellos y los abraza.*
- ALBERTO: Voy a traer unas sillas de la cocina.
- LUCAS: ¡Aurora!, no sabía que venían...
- AURORA: Tampoco nosotros pensábamos...
- LUCAS: *(A Matías)* ¿Qué hacés campeón? ¿No me saludás?
- AURORA: Es Lucas, el alumno de papá. ¿No te acordás de él?
- MATÍAS: Sí, hola.
- ALBERTO: *(Vuelve de la cocina con dos sillas)*. Siéntense... Coman... por favor. No puedo creer que... estén... *(Pausa)*. ¿Qué hacen acá?  
*Eva sale del cuarto con los ojos vidriosos. Es evidente que estuvo llorando.*
- EVA: *(Sonriendo)* Comamos tranquilos ahora, deben estar muy cansados...  
*Silencio largo.*
- AURORA: No quería llegar así... de improviso.
- ALBERTO: ¿Qué pasó?
- EVA: Alberto, déjalos comer tranquilos, ya tendremos tiempo...
- LUCAS: Yo estoy viviendo abajo, alquilo un cuarto muy lindo por un precio muy bueno... con lo que gano en la facultad, no es mucho el sueldo de ayudante pero bueno... hace más de un año ya que estoy acá...
- ALBERTO: *(A Aurora)* ¿Qué pasó?
- EVA: Ahora comamos, Albert, luego...
- ALBERTO: ¡Estoy preguntándoles a ellos!  
*Aurora hace intentos por empezar a hablar, pero se interrumpe como si no supiera por dónde empezar.*
- MATÍAS: A mamá la echaron del trabajo.
- AURORA: Hace unas dos semanas me echaron del Instituto donde estaba dando clases.
- ALBERTO: ¿Por qué?
- AURORA: No sé, no sé. Exigí que me dieran una explicación, de la noche a la mañana me dejaron sin trabajo, sin sueldo, sin nada.
- ALBERTO: ¿Y qué te dijeron?

AURORA: Nadie me explicó nada. Yo estaba como loca de bronca. (*Pausa*). Una compañera de trabajo me sugirió que me tranquilizara, que había escuchado comentar cosas raras y que mejor me buscara otra escuela para trabajar.

LUCAS: ¿Ninguna explicación?

AURORA: No. Yo tenía una bronca inmensa, pero me la tragué. Pensé en irme con Mati a Tandil, a la casa de mis padres. Empecé a vender todo lo que pude para juntar unos pesos para llevarnos. Hasta la bici de Mati vendí.

MATÍAS: Sí, mi bici.

AURORA: Hace cuatro días, un amigo mío, nos invitó a Mati y a mí a pasar un fin de semana en su quinta de Villa Elisa. Me pareció una buena idea y Mati estaba encantado. Yo necesitaba despejarme un poco y pensar cómo sería nuestro viaje a Tandil, planear en qué iba a trabajar y todo eso... La pasamos muy lindo, de pronto ya no sentía toda esa furia que me había causado mi despido. Cuando llegamos el lunes por la mañana, la puerta de nuestro departamento estaba abierta, apenas entré vi que todo estaba revuelto y que las pocas cosas valiosas que nos quedaban ya no estaban.

EVA: Por Dios...

FRANZ: ¿Entraron ladrones?

AURORA: No lo creo, aunque tampoco lo sé, no creo que lo sepa nunca...

MATÍAS: Entraron militares ladrones.

ALBERTO: ¿Qué hicieron?

AURORA: No sé, sentí terror, no supe qué hacer. Fui a un teléfono público y llamé a mi mamá, pero me di cuenta que sería un error ir para allá. Le dije que quemara todos los papeles míos que ella tenía, cosas de la facultad, libros... mi mamá conserva mi cuarto como yo lo dejé en mi adolescencia, pobre... no sabía si arrancar el poster de Serrat o el del Che, no reconocía quién era quien...

ALBERTO: ¿Qué hicieron, Aurora?

AURORA: Recordé al agregado cultural de la Embajada alemana y a su esposa, esas tardes que pasamos juntos en Villa Gesell, discutiendo tus libros... lo amables que habían sido con nosotros. ¿Te acordás?

ALBERTO: Sí.

AURORA: ¿Te acordás de ese día que nos quedamos charlando en la playa hasta tarde, lo colorada que se puso ella, que estaba como un tomate y que casi la llevamos a la clínica...?

- ALBERTO: Sí, sí, me acuerdo. ¡¿Y qué hiciste?!
- AURORA: Me presenté ante ellos con Matías y con lo que tenía puesto. Ellos fueron los que mandaron empleados a buscar mis cosas, me ayudaron a pasar las barreras policiales y me embarcaron en el avión esta mañana.
- LUCAS: Deberían haber venido antes, no se puede estar allá...
- AURORA: Nunca se me ocurrió que yo... que quisieran algo de mí...
- LUCAS: Tuvieron mucha suerte. *(Pausa)*. Amigo Franz, creo que deberíamos partir, le invito unas copas afuera.
- FRANZ: *(Borracho)* Herr Professor tener dos mujeres ahora, dos mujeres. *(Ríe)* Es mejor tener que sobre que tener que falte.
- EVA: Por favor, Lucas, llévate a mi padre.  
*Lucas se levanta y ayuda a levantarse a Franz que sigue bebiendo.*
- FRANZ: Herr Professorr no estar contento en Alemania... no estar contento en Argentina... pero ahora tener dos mujeres, es mejor tener que sobre...
- EVA: *Willst du endlich rausgehen?! (¿Quieres irte de una vez!?)*. *(Le pega una cachetada a Franz y se pone a llorar)*.
- LUCAS: Eva...
- EVA: *(Llora)*. Llévate a mi padre, por favor.
- LUCAS: Franz, amigo, vámonos. *(Lo sostiene abrazándolo, Franz está borracho y mareado)*. *Wir werden ein Bier trinken* (Nos tomaremos unas cervezas).
- FRANZ: Ah sí, unas cervezas. Unas cervezas, amigo Lucas. Vamos otra parte. *(Intenta caminar pero se tambalea y se tropieza)*. Estoy viejo y poquita borracho, pero soy contento. Tener a Alemania y a Dios en mi espíritu, soy contento, no soy arrepentido de obedecer a Dios. ¡No soy arrepentido! *(Haciendo un gesto con el brazo)*. Adiós, personas tristes. *Auf Wiedersehen!*
- LUCAS: Nos vamos. Muy rico todo. *(A Aurora)* Me alegro de verlos bien. *(A Matías)* Chau, enano, después te veo. ¡Ah!... Me llevo un poco de esto. Chau.  
*Franz y Lucas se van. Se quedan solos Aurora, Matías, Eva y Alberto. Eva llora desconsoladamente.*
- EVA: *(Llora)*. Discúlpenme. *(Pausa)*. No sé qué me pasa, nunca le levanté la mano a nadie... es que mi padre... me ha puesto muy nerviosa.
- AURORA: Es muy normal... en todas las familias... pasan cosas...
- EVA: *(Ríe nerviosa)* Es muy normal... *(Ríe)*. Muy normal... Matías, hay chocolate en la heladera, ¿no quieres? Sí, seguro que quieres, te traeré.

AURORA: Dejá, nosotros...

EVA: Sí, sí, sí voy a traer. (*Sale hacia la cocina*).

AURORA: (*A Alberto, en voz baja*) No podemos quedarnos acá, vamos a buscar un hotel...

ALBERTO: Es muy tarde, no sé...

EVA: Aquí tienes. (*Le entrega el chocolate a Matías*).

*Todos lo observan. Matías se sienta a la mesa, prueba un bocado del chocolate, apoya los brazos sobre la mesa y se queda dormido.*

Pobrecito, está tan cansado... (*A Aurora*) Tú también te ves agotada...

ALBERTO: Mañana veremos, pero por hoy podemos juntar los sillones y hacerles la cama acá en el living.

EVA: De ninguna manera. Ellos dormirán en nuestro cuarto, nosotros nos arreglaremos por aquí.

ALBERTO: Muy bien.

## escena VI

*Mañana siguiente. Eva está sentada frente a su tocadiscos. Lleva puesto el poncho. Está escuchando una baguala de Atahualpa Yupanqui. Fuma y repite despacio algunas palabras y frases.*

Lo que entra en la cabeza,  
de la cabeza se va.

Lo que entra en la cabeza,  
de la cabeza se va.

Lo que entra al corazón,  
se queda y no se va más.

Lo que entra al corazón,  
se queda y no se va más.

Al corazón solo le entra la pura verdad.

Cuando tengas una pena,  
cuando tengas un dolor,  
si son cosas verdaderas,

llegarán al corazón.

Al corazón solo le entra la pura verdad.

*Aurora sale del cuarto y se encuentra con Eva. Sigue sonando la canción.*

AURORA: (*Tímidamente*) Buenos días.

- EVA: Buenos días, Aurora. Alberto ha salido a comprar pan y leche.  
*Silencio.*  
Te imaginaba diferente.
- AURORA: ¿Cómo?
- EVA: Como Sofía Loren.  
*Silencio.*
- AURORA: Yo quiero agradecerte por todo... hoy mismo buscaremos un cuarto para alquilar. (*Pausa*). ¿Hace cuánto tiempo que...?
- EVA: Un año y medio. Yo le propuse vivir juntos y el dijo que sí... Me dijo que yo aquí era como su oxígeno que respirar.
- AURORA: Debe haber sido duro para él estar solo... digo, me alegro que ustedes... Él tuvo que viajar justo después de nuestra separación...  
*Silencio.*
- EVA: No hace falta que alquilen nada. Me voy de viaje.
- AURORA: ¿De viaje?, ¿adónde?
- EVA: A Latinoamérica. Lo terminé de decidir anoche. Paraguay, Chile, Argentina... Tal vez allá logre sentirme un poco mejor, un poco más útil. (*Pausa*). ¿Por qué será que siento tanta añoranza por sitios en los que nunca estuve?
- AURORA: No sé qué decirte, no creo que sea un buen momento...
- EVA: Eso me dijo Alberto... que era una suicida.
- AURORA: Y... hacer un viaje turístico es una cosa... pero ir con intenciones políticas o solidarias ahora...
- EVA: Rosa Luxemburgo escribió unas palabras muy bellas cuando estaba en prisión, en condiciones deplorables; ella escribió: "Sonrío en la oscuridad, como si supiera algún secreto mágico que desmienta toda la maldad y la tristeza y lo convierta en luz y felicidad". Escribió eso porque debe haber sentido, en lo íntimo de su ser, la alegría de saber cuál es el motivo de nuestra vida.
- AURORA: Es muy lindo...
- EVA: No voy a quedarme mirando la lluvia en esta ventana y cómo los ancianos con sus ojos aguachentos pasean a sus perros gordos. (*Silencio*). Alberto no me ama.
- AURORA: Alberto no es un hombre muy expresivo...
- EVA: ¿Has escuchado esta canción?

AURORA: Sí, es una baguala.

EVA: “Al corazón sólo le entra la pura verdad”.

## escena VII

*Mismo departamento. Aurora está sola. Mira la lluvia a través de la ventana. Camina hacia la biblioteca, mira los libros. Va hasta un mueble, abre los cajones, primero tímidamente y luego con avidez los vacía y los revisa. Saca papeles, cartas, fotos, casetes. Pone uno de los casetes en un grabador. La grabación comienza empezada, es la voz de ella misma.*

VOZ DE AURORA:

*(En el casete)* ... todos los días, cuando estábamos juntos, cuando nació Matías, cuando nos mudamos a esta casa. Ahora estoy sentada en el sillón que compramos en aquel remate, vos ofreciste quinientos mil pesos y una vieja adelante, nos lo quería sacar y ofreció seiscientos, vos ofreciste setecientos y ese mes nos quedamos secos pero teníamos el sillón... Ay, Alberto, no sé, no sé. A veces pienso que qué suerte habernos separado antes de tu partida, otras pienso que hicimos mal, que lo hicimos para que todo fuese más fácil...

*Alberto entra por la puerta de entrada. Escucha unos instantes y en voz alta repite al unísono y de memoria todo lo que se escucha en el casete. Aurora, sorprendida, lo mira emocionada.*

ALBERTO Y VOZ EN EL CASETE:

En fin, además de las cosas de todos los días, de Matías impregnándome todo su frenético entusiasmo por la vida, no hay mucho, o tal vez sí. Hoy fue feriado en el Instituto, y aproveché para salir de compras con unos pesitos que tenía ahorrados; me compré unas cositas para mí y para Mati antes de terminar gastándolos en taxis; además de unos suéteres en liquidación y un muñeco del Topo Gigio, fui a una disquería y me compré el último disco de Leonardo Favio, ese que vos decías que te parecía una grasada y que a mí me parece tan genial... pero cuando quiero escucharlo me da una cosa en la garganta, unas ganas de llorar... En fin, no sé por qué te cuento todo esto. *(Pausa)*. El mejor momento del día es cuando Matías está tomando la leche mirando los dibujitos y yo me siento en el balcón con algún libro, alguna novela y me dejo llevar por la historia de otros... y no pienso tanto en mí, en vos, en lo que pasará... Bueno, Alberto, aunque acá no tenga grandes novedades, también pasan cosas. No sé cómo despedirme sin dar más vueltas. Me voy a la cama. Chau.

*Aurora apaga el grabador.*

ALBERTO: Hay más. (*Va hacia el grabador y lo vuelve a encender*).

ALBERTO Y VOZ EN EL CASETE:

Ah, te quería contar que hace varias noches que sueño que vamos a buscarte a Francfort, llegamos a una estación de tren y ahí estás vos esperándonos... pero cuando nos abrazamos... no sé, es como que te empezás a derretir, te deshacés y te escurris entre mis brazos, como si te volvieras líquido y yo... me quedo toda mojada en esa estación triste, muerta de frío; después me despierto. (*Pausa*). Bueno, no sé... bueno... ahora sí, chau. (*Alberto apaga el grabador*).

*Silencio.*

ALBERTO: Te darás cuenta que lo escuché miles de veces.

AURORA: No solo tenía sueños sino que me imaginaba nuestro encuentro todos los días.

ALBERTO: Yo también.

AURORA: Imaginaba también que cuando volviéramos a estar juntos al fin íbamos a encontrarnos. No digo solo encontrarnos nosotros, vos y yo, sino cada uno consigo mismo, ¿entendés?

ALBERTO: Sí. (*Pausa*). Pero fue diferente, ¿no?

AURORA: Sí. ¿Y Matías?

ALBERTO: Se quedó abajo, me insistió, quería ir al cuarto de Lucas a ver no sé qué cosa de unos remos...

AURORA: ¿De unos remos?

ALBERTO: Sí.

AURORA: Qué raro, lo que menos... se me ocurriría... en este lugar... es ir... a remar.

*Silencio.*

ALBERTO: ¿Qué vamos a hacer con nosotros, Aurora?

*Silencio.*

AURORA: (*Se para. Va hacia la ventana*). ¡Qué cosa sería este clima! No se puede vivir así. ¿En esta ciudad llueve siempre?

ALBERTO: Siempre.

escena VIII

*Mismo departamento, tiempo después. Alberto está solo, sentado en su sillón con los ojos cerrados. Se escucha la voz de Aurora cantando.*

AURORA: Ella, ella ya me olvidó  
yo, yo la recuerdo ahora  
era como la primavera  
su anochecido pelo  
su voz dormida al beso

Y junto al mar la fiebre  
que me llevó a su entraña  
y soñamos con hijos  
que nos robó la playa

Ella, ella ya me olvidó  
yo, yo no puedo olvidarla  
yo, yo no puedo olvidarla.

*Se escucha la voz más fuerte de Eva cantando. La tapa a Aurora.*

EVA: Puedo morir como nací sabedlo,  
puro sencillo y optimista;  
de pie sobre la tierra, como un árbol  
en las filas del partido comunista,  
en las filas del partido comunista.  
Abrí sobre la tarde mi ventana  
y me sentí un diestro paisajista,  
oh! que bello es pintar para la vida,  
pintar para el partido comunista.  
Aquel que amasa sangre entre las nubes,  
el criminal, el sádico, el guerrista,  
será aplastado en el mañana limpio,  
por el limpio partido comunista.  
No quiero que mi sangre fluya fácil,  
siempre y a la primera vista,  
yo no puedo equivocarme compañeros  
mi amor es del partido comunista.

*Se escucha la voz de Franz cantando. La tapa a Eva.*

FRANZ: *Deutschland, Deutschland über alles,  
Über alles in der Welt,  
Wenn es stets zu Schutz und Trutze*

*Brüderlich zusammenhält;  
Von der Maas bis an die Memel,  
von der Etsch bis an den Belt:  
Deutschland, Deutschland über alles,  
Über alles in der Welt!  
Deutschland, Deutschland über alles,  
Über alles in der Welt!*

*Deutsche Frauen, deutsche Treue,  
Deutscher Wein und deutscher Sang  
Sollen in der Welt behalten  
Ihren alten schönen Klang,  
Uns zu edler Tat begeistern  
Unser ganzes Leben lang:  
Deutsche Frauen, deutsche Treue,  
Deutscher Wein und deutscher Sang! \**

MATÍAS: Papá.

*Silencio.*

¡Papá!

ALBERTO: *(Despertando, abre los ojos)*. ¿Qué pasa?

MATÍAS: Llegó una carta de mamá.

ALBERTO: ¿Qué dice?

MATÍAS: Que ya se instaló y que me espera la semana que viene. Pero justo ayer Lucas me dijo que me iba a enseñar a remar en el verano, que no llueve tanto...

ALBERTO: Van a estar cerca, vas a poder visitar a Lucas.

MATÍAS: Sí...

ALBERTO: Voy a prepararte la leche. *(Sale hacia la cocina)*.

*Matías va hasta el retrato de su abuela, lo mira unos instantes.*

MATÍAS: *Die Großmama war in Frankfurt geboren?*

ALBERTO: ¿Cómo?, no te escucho.

MATÍAS: ¿La abuela nació en esta ciudad?

ALBERTO: Sí, por acá cerca. *(Pausa)*. Pero era muy joven cuando viajó para Buenos Aires...

MATÍAS: ¿Como cuando viniste vos?

ALBERTO: Sí, yo no era tan joven... No, pero es distinto. Ella fue para quedarse, yo siempre pensé volver.

*Matías dibuja con su dedo un sol en el vidrio empañado de la ventana.*

MATÍAS: La abuela se fue por la guerra de los nazis. Antes había muchos nazis acá, pero ahora ya no. Eso me lo explicó Lucas. Yo le dije que quería ver a un nazi pero me dijo que no hay más, me dijo: “Solo algunos *mitläufer*, pero esa es gente que no hizo nada”.

*Alberto vuelve con una bandeja con dos vasos de leche.*

ALBERTO: ¿Vos sabés qué es un *mitläufer*?

MATÍAS: Sí, son personas que eran nazis, del partido nazi, pero que no sabían que ser nazi era tan malo... y son personas que solo obedecían, que sabían, que no hicieron nada malo. *Nichts schlecht.* (Sigue concentrado en su dibujo del vidrio. Alberto apoya la bandeja en la mesa y lo observa).

ALBERTO: Matías...

*Silencio.*

Matías, sabés... yo te expliqué que pronto podré, podremos ir a Buenos Aires... y quedarnos allá. (Pausa). Matías, prestame atención que te estoy diciendo algo importante. ¿Tenés ganas de volver a casa?

*Silencio, Matías se queda pensativo unos instantes.*

MATÍAS: *Mein Haus ist hier.* (Mi casa es acá).

*Los dos en silencio miran hacia afuera a través de la ventana. El sol que dibujó Matías en el vidrio empieza a chorrearse en gotas que caen lentamente.*

FIN

\*Canciones: “Ella ya me olvidó” de Leonardo Favio. Marcha comunista. Himno Alemán (versión antigua usada durante la época del nazismo).



lavandina

---

*Melina Perelman*

## MELINA PERELMAN

Nació en Bélgica en 1982, hija de padres argentinos. Al terminar la escuela secundaria, ingresó en el Conservatorio de Mons, donde obtuvo el título de licenciada en Arte Dramático. Luego viajó a la Argentina, donde vivió durante casi cinco años. Se inició en dramaturgia con Ariel Farace. Más tarde ingresó a la Maestría en Dramaturgia del IUNA. Le interesan los puntos de vista marginales y piensa que la escritura no solo es búsqueda de sentido sino también de forma, en conjunto. Por esto le agrada leer autores que llevaron esa doble búsqueda con exigencia. Por ejemplo J. Fosse, T. Bernhard, A. Kristof, R. Walser, entre otros.

PERSONAJES

EVA

MARTÍN

CACHO

CARLOS

*EN LOS BAÑOS MIXTOS DE UN BOLICHE, UNA NOCHE. GRAN ESPEJO Y VARIAS PUERTAS DE RETRETE. EVA ESTÁ SENTADA EN EL PISO, MORTIFICADA, MIRANDO AL VACÍO. ENTRA MARTÍN CON UN CUCHILLO EN LA MANO.*

EVA: Dejá ese cuchillo.

MARTÍN: ¿Qué?

EVA: Te dije que bajas ese cuchillo. No sé lo que vas a hacer con él, o mejor sí, lo sé.

MARTÍN: ¿Y qué voy a hacer?

EVA: Seguramente... seguramente algo malo...

MARTÍN: ¿Y vos qué sabés?

EVA: Siento tu olor... (*Gritando*) ¡Alejate!

*Martín se aleja y entra en el baño.*

MARTÍN: (*Desde el baño*) ¿Qué hacés tirada en la orina? ¿Qué andas haciendo con esa minifalda, ahí tirada y mostrando las piernas a todo el que entra?

EVA: Me caí.

MARTÍN: Y no te pudiste levantar más... ¿querés saber lo que pienso?

EVA: No sé.

MARTÍN: Pienso que estaría bueno que entres acá dentro, creo que eso estaría bueno.

*Un tiempo.*

Me estoy masturbando.

*Un tiempo.*

¿Querés ayudarme?

EVA: Necesito levantarme, salir. Necesito que alguien me ayude, alguien normal.

*Martín sale del baño.*

MARTÍN: ¿Qué querés decir con eso de alguien normal? ¿Te parece que yo no soy normal?

EVA: Alguien normal, que no tenga un cuchillo en la boca. Voy a vomitar.

MARTÍN: ¿Querés una pastilla? (*Saca un pastillero*). Podés elegir, tengo Viagra, antidepresivos, laxantes... También tengo cocaína, está buena la cocaína, la tendrías que probar.

EVA: Alejate. Con esa cara de malo, de loco que tenés y esos ojos rojos que parecen agujeros... No quiero que me ayudes, sos un loco demente, me vas a matar, alejate. Alejate o te escupo en la cara. Parezco chiquita pero sé defenderme, podría defenderme de otro más gordo.

MARTÍN: Te podría haber ayudado pero ahora me caíste mal, arréglatelas sola. (*Saca una naranja del bolsillo y con el cuchillo, empieza a pelarla*). ¿No tenés algo de plata? Me robaron el morral, estaba bailando y en un momento sentí que estaba como muy liviano, cuando me di vuelta ya había desaparecido. (*Tragando un gajo de naranja*). Y ahora tengo ganas de llorar.

EVA: ¿Y venís acá a esconderte? ¿A que no te vean llorar? ¿A encontrar una que te consuele y te dé plata? ¿Querés que te dé un besito en el pito?

MARTÍN: Sí. Pero no me lo vas a dar porque no tenés onda. Una chica con onda diría: “Acostate en mi regazo, la cara en mi pecho, te voy a acunar”. Diría: “Contame todo, yo te escucho y te perdono”. Una chica con onda diría eso y mucho más. Pero vos, de onda, nada. Sos una zorra, una putita asquerosa.

*Tiempo.*

EVA: ¿Qué hacés con ese cuchillo en la mano?

MARTÍN: No te inmiscuyas. Seguí durmiendo.

EVA: Es un cuchillo de carnicero.

MARTÍN: Por si entra un animal.

EVA: Hace un rato uno me aplastó contra la pared y metió mano. Parecía un gorila, pero calvo.

MARTÍN: ¿Qué hacés acá?

EVA: No te inmiscuyas.

*Tiempo.*

MARTÍN: ¿Te ayudo con algo?

EVA: Alejate. No te pido nada, sos un tonto. Tenés cara de tonto, cara de tonto creído. Nunca vi nadie con una cara así, de tan tonto, que tendrías que posar en una revista.

MARTÍN: ¿En una revista?

EVA: En una revista para tontos.

MARTÍN: Ah. *(Se mira en el espejo)*. ¿Y la plata? ¿Tenés algo?

EVA: Tengo.

MARTÍN: Prestámela, te la devuelvo.

EVA: Quiero algo a cambio.

MARTÍN: Lo que quieras.

EVA: Con ese cuchillo, vas a ensartar al calvo.

MARTÍN: ¿Al gorila?

EVA: Y me vas a ayudar porque veo que vos también estás en líos. Sudás miedo, ni el porro ni la paja te sacan el malestar, temblás como un pendejo. Te estás cagando encima, harías cualquier cosa por esa plata. El gorila, creo que es alcalde en algún lado, no sé. no me acuerdo. Pero lo vas a reconocer, seguro lo viste en la tele. Me está buscando, no va a tardar mucho. ¿Ves esa ventana? Allá afuera tengo mi auto. Todo va a salir bien, pero tenés que clavárselo bien fuerte, acá, en las costillas.

*Martín corre al baño, se lo escucha vomitar.*

MARTÍN: ¿Cuánto tenés?

EVA: Doscientos dólares, lo que me dio por seguirlo a todos lados pero me harté. Dije: “Acá me quedo”, lo dije porque me caí y no me pude levantar.

MARTÍN: ¿Entonces si te ayudo me prestás la plata? *(Sale del baño)*. ¿Escuchaste?

EVA: ¿Qué?

MARTÍN: Pensé que venía alguien.

EVA: Mejor ponete al lado de la puerta. Y no me mires así, me das miedo.

MARTÍN: Vos también me das miedo.

EVA: Pero alejate, te digo que te alejes.

*Un tiempo.*

¿Qué hacías acá solo, en el baño, aparte de hacerte la paja?

MARTÍN: Esperaba a un amigo.

EVA: ¿Sos puto?

MARTÍN: También... pero lo esperaba por otro tema.

*Un tiempo.*

La plata, ¿me la podés dar ahora?

EVA: Primero lo otro.

MARTÍN: Este amigo, al cual estoy esperando, le debo plata. Por eso la necesito ahora. La necesito ahora porque no me va a esperar. Necesito que me la des ahora y pares de joderme. No me gusta que me jodan. Eso sí que no me gusta, que me jodan. Yo tengo el cuchillo y vos sos una jodida puta pero levantate, y ahora dame la plata o te corto el cuello.

EVA: No te voy a dar nada, arrastrate.

*Un tiempo.*

No la tengo. La plata. No me la dio.

MARTÍN: ¿No te la dio?

EVA: Dijo al final de la semana. El final de la semana era ayer. Ayer me largué.

*Un tiempo.*

No tengo nada.

MARTÍN: Dame las llaves de tu auto.

EVA: No es mi auto.

MARTÍN: Sos una zorra y una mentirosa.

*Un tiempo.*

Entonces estamos clavados acá.

EVA: Clavados.

*Silencio.*

¿No tenés un pucho?

*Martín le convida un cigarrillo.*

*(Fuma.)* ¿Ya mataste a un pollo? Se trata de decidirlo, de ser preciso, de dar en el buen lugar. Se trata de accionar en el buen momento, se trata de no pensar.

MARTÍN: *(Leyendo sobre la puerta)* Alguien escribió: “Te quiero con toda mi alma”.

EVA: Alma no hay, entonces escuchá: te pido que me respondas ahora pero que pienses bien en lo que vas a decir, no que digas cualquier cosa ni lo primero que pase por tu cabeza, sino que revises profundo y digas, tartamudeando y en voz baja si elegirías, en caso que tengas que elegir, entre matar o que te dejen morir.

MARTÍN: No entiendo lo que decís, con esas palabras que parecen colchones. ¿No podés hablar como la gente?

EVA: Imaginate que una persona te abandona en un terreno lleno de explosivos, hace media vuelta y se va, imaginate que a cada uno de sus pasos, los dos pueden saltar.

MARTÍN: ¿No podés hablar claro?

EVA: El tipo te da la espalda y es ahí donde le apuntás el arma, a la espalda.

MARTÍN: ¿De qué estás hablando? ¿No podés hablar claro? ¿Así hablás con tus amigos?

EVA: No sos mi amigo.

MARTÍN: Alguien escribió: “Somos Mini, Pulki y Vicki, tres gatitas mimosas...”

EVA: Te pido que pienses, que imagines...

MARTÍN: Hay un lobo que me quiere desnucar porque otro no entregó la merca, ¿y vos querés que yo piense? ¿Que imagine? Te voy a decir lo que pienso: pienso que son demasiadas palabras y que me querés estafar. Una estrategia que sirve con otros pero no conmigo, porque yo no imagino nada. Solo veo lo que tengo enfrente mío y entiendo cosas claras.

EVA: Entonces te voy a hablar claro. Están esperando afuera, esperando a que salgamos. El truco es dejarnos adentro, encerrados como ratas, esperando la putrefacción.

*Un tiempo. Eva se recuesta sobre las baldosas del piso. Silencio.*

MARTÍN: *(Recostándose al lado de Eva)* ¿Entonces no va a pasar nada?

EVA: Nada.

*Un tiempo.*

MARTÍN: ¿No van a venir a matarnos?

EVA: No. Mejor nos dejan acá y se olvidan. Acá es nuestra casa, nuestro faro, nuestro calabozo.

*Un tiempo.*

MARTÍN: ¿Y qué hacemos?

EVA: No sé.

*Un tiempo.*

MARTÍN: No podemos quedarnos acá, esperando.

EVA: ¿Por?

*Un tiempo.*

MARTÍN: Hay que hacer algo.

EVA: ¿Qué cosa?

MARTÍN: No sé.

*Un tiempo.*

Me pone nervioso estar acá sin hacer nada. Me olvidé los ansiolíticos.

*Un tiempo.*

EVA: Hay que hacer algo.

MARTÍN: ¿Qué se puede hacer?

EVA: Primero cambiá de cara.

MARTÍN: ¿Qué cara tengo?

EVA: Una cara...trágica.

*Silencio. Mientras hablaban, entró el Cacho. Va hacia el espejo, se mira, saca una bolsita del interior de sus calzoncillos y con una tarjeta de crédito toma un montoncito de coca de la bolsa, se lo lleva a la nariz y lo inhala ruidosamente. En cada silencio, se droga, se mira al espejo y se arregla. Se dirige a Martín a través del espejo.*

CACHO: No todo el mundo decide. Yo por ejemplo, yo estoy acá y tengo una razón para estar acá. No todo el mundo tiene esa suerte. Vos por ejemplo, vos estás ahí y esperás que yo decida porque sos incapaz de decidir algo.

MARTÍN: Yo...

CACHO: Ya lo sabía, y desde el principio, que eras un incapaz. Desde el primer día que te vi, cuando viniste a verme, con esa cara de tonto que tenés, y me pediste ayuda; desde el primer día supe que eras un incapaz y que terminarías mal. Una intuición, como cuando uno dice: este feto no es viable.

MARTÍN: ... quería...

CACHO: Te lo di todo pero vos abusaste como un parásito que termina comiéndote el almuerzo cuando solo le ofrecías un vaso de leche. Y ahora estás ahí y me mirás y yo tengo que decidir algo, eso mismo que vos no pudiste decidir nunca porque abandonaste tu vida entre mis manos, como quien dice: "Sos mi papá, mi vida te pertenece".

MARTÍN: ... que me escuches...

CACHO: Sos como un objeto que alguien se olvidó en la playa y que una ola levantó. El viento sopla, te lleva en una y otra dirección, y vos te dejás

llevar porque no tenés manos. Y ahora parece que llegó un mal viento y que la corriente podría sumergirte.

*Martín hace un movimiento para levantarse y Cacho lo sujeta al piso.*

Quiero que de ahora en más me digas “mami”. Quiero que me digas “mami” y mires al piso cuando te hablo. Quiero que seas un hijo respetuoso de las leyes y que cuando digo “quiero la merca”, me la pongas en la mano. Nadie quiere un hijo temeroso que se esconde en el baño, nadie quiere un hijo drogadicto, vago, tonto y creído, nadie quiere un hijo que se roba el vuelto del pan. (*Cierra la bolsita y la guarda en el calzoncillo. Se ata el pantalón*). Sos un inútil. Te chupaste la merca y pensaste que ibas a zafar. Tu mami es cariñosa pero también autoritaria, y si el nene se pone malo, mamá sabe castigar.

MARTÍN: ¿Y la promesa?

CACHO: ¿Qué promesa?

MARTÍN: La promesa de que siempre me amarías.

CACHO: Una promesa es una promesa y lo que se dijo se puede deshacer. Matar es un derroche de energía. Se ensucia todo, brota la sangre por todas partes y después hay que limpiar. Yo no tengo alma doméstica. Afuera están los muchachos... ellos se encargarán. Lavate un poco, das lástima. (*Sale*).

*Martín se ovilla, poniendo su cabeza entre las piernas y tomando sus rodillas con ambas manos... y llora suave, profunda y hondamente. Luego saca media naranja.*

MARTÍN: ¿Querés compartir?

*Comparten la naranja y comen. Martín se levanta, da golpes en las puertas de los retretes. Algo le llama la atención en un retrete y entra. Eva, atraída por algo en otro retrete, desaparece tras otra puerta. Unos instantes más tarde vuelve a salir con un paquete en la mano. Lo va abriendo despacio.*

(*Atrás de la puerta*) Hay un bidón. De lavandina. Podríamos lavar el inodoro. Mi vieja limpiaba pisos. Estaba siempre agachada limpiando la mierda de los demás. Lo que la enojaba era el pis sobre la taza. Y que se olviden levantar la taza y se olviden bajarla. Yo siempre me siento para hacer pis. Nunca tuve problema de taza. Tampoco me gusta cuando orinan en el piso. No me parece bien, no me parece bueno. No saben apuntar al centro y mean hacia afuera. Mi vieja los llamaba “los inadaptados del aparato”.

*Un tiempo.*

A este en un año nadie le pasa un trapo. Hongos en el fondo: echar lavandina y dejar reposar una noche. Un desafío, este inodoro. Se acabó la lavandina. (*Sale del baño*).

EVA: (*Mostrando un bidón que sacó del paquete*) Mirá esto.

MARTÍN: ¿Qué es?

EVA: Lavandina para manchas indelebles. (*Leyendo*) Explosivo, tóxico y extremadamente inflamable.

MARTÍN: Dejá eso.

EVA: Ahora que lo tengo, no lo voy a soltar.

MARTÍN: Te digo que dejes eso ¿Qué vas a hacer?

EVA: Fuegos artificiales.

MARTÍN: Dame eso.

EVA: (*Sacando un encendedor*) Si te acercás, lo hago explotar.

MARTÍN: Dame el encendedor.

EVA: Alejate.

*Martín empieza a sudar y a respirar con intensidad, parece que se ahoga.*

Imagina un cielo negro y de repente el estallido. Miles de luces se proyectan en un cielo oscuro; un gran fuego purificador; una lluvia roja de medianoche.

MARTÍN: Me duele el pecho.

EVA: Papi y mami nos dejaron solos en casa sucia. Nos dejaron solos y cerraron la puerta. Nosotros, los nenes abandonados por sus papis, encendemos la mecha y saltamos en pedazos.

MARTÍN: Me ahogo.

EVA: Te va entrando el pánico. Te cuesta respirar. Querés gritar pero tenés la garganta seca. Darías cualquier cosa por diez centavos de merca y una bocanada de aire. Pero mirame: nadie puede salvarte salvo yo. Puedo darte una salida flamante.

MARTÍN: Aire.

EVA: Todavía no es hora de palmar, levántate.

*Martín está muy agitado. Eva le canta un reggaetón.*

*(Cantando “Yo soy tu gatita”, La Factoría, 2008, Panama Music).*

Yo soy tu gatita, tu gatita  
así que explota como dinamita

soy gata y araña  
aráñame el corazón, el corazón  
aráñame el corazón  
aráñame el corazón.

Papi, no te dejes llevar por las distancias  
mucho cuidao con la desilusión  
porque yo quiero sentirte pegao  
pegao como este reggaeton  
abrázame acaríciame hasta más no poder  
quiero que seas tú el nene que roce mi piel  
que me digas te amo cada noche y al amanecer  
oie papi  
papi ya no aguanto más.

Espérame que ya casi llego  
no sabes cuánto quiero  
yo quemarme en tu fuego  
no sabes las ganas  
que tengo de verte mami  
y ponerte a maullar

*Entra Carlos; es calvo y tiene cuerpo de gorila.*

CARLOS: Hola gatita.

EVA: Hola papi.

CARLOS: Es hora de volver a casa.

EVA: Esta es mi casa.

CARLOS: ¿Este baño es tu casa?

EVA: Bueno no solo la mía, también la de mi amigo.

CARLOS: ¿Está enfermo tu amigo?

EVA: Es que su mami lo abandonó. Es huérfano, pobrecito.

CARLOS: Gatita, ya es tarde. Hay que volver a casa.

EVA: No terminamos nuestro juego.

CARLOS: Pueden seguir jugando en casa.

EVA: Pero el juego se acaba acá, en este baño.

CARLOS: ¿Querés que te lleve a upa?

EVA: No quiero que me lleves a upa. No quiero ir a ningún lado. Quiero terminar mi juego.

*Un tiempo.*

CARLOS: Eva, gatita, el juego lo decido yo. Yo pongo las reglas, decido con quién jugás, cómo y dónde. También decido cuándo el juego empieza, cuándo termina y de qué manera se desarrolla. Decido lo que se dice y lo que no, lo que se hace y lo que no, porque el juego tiene un precio y yo puedo pagarlo.

EVA: Pagaré por mi juego.

CARLOS: ¿Y cómo, si no tenés nada? Pensaste que papi iba a pagar, como la primera vez que viniste a verme, cuando estabas tan perdida y te propuse un trato, una transacción, un negocio que debía favorecer por igual a las dos partes. Pensaba poder enderezar ese metal torcido, creía que el oficio te tornaría más astuta, que aprenderías a tener y a guardar. Pero parece que todo lo que tocás se vuelve arena entre tus manos, no hay nada que puedas retener.

EVA: No hay nada que quiera retener.

CARLOS: Nunca podrías saldar la deuda que tenés conmigo. Te avancé suficiente plata para que no puedas devolverme nunca el tercio del cuarto de lo que me debes. Y ahora me mirás de frente como para señalarme que nuestro juego se acabó. Y pensás que alcanza con decir “hasta acá” para que el juego se acabe.

EVA: Cuando diga “hasta acá”, todo terminará.

CARLOS: Hasta que no saldes tu deuda, los muchachos no te van a dejar en paz, vendrán a molestarte y si hablás... bueno, ya sabés.

*Un tiempo.*

¿Entonces querés que me vaya, eso querés?

EVA: Eso quiero.

*Carlos se queda unos instantes inmóvil, luego va a la puerta para salir y se da vuelta.*

CARLOS: ¿Y la promesa?

EVA: ¿Qué promesa?

CARLOS: La promesa de que siempre me amarías.

EVA: *(Riendo)* ¿Te... te lo creíste?

*Carlos sale. Un tiempo.*

*Llegó la hora. (Abre el bidón y echa el líquido explosivo e inflamable por todo el piso y las paredes).*

MARTÍN: *(Otra vez sin aire)* ¿Qué hacés?

EVA: Hay que hacer rápido, empieza a amanecer.

MARTÍN: No quiero, no de esa manera.

EVA: Si no lo hacés vos, lo harán ellos.

MARTÍN: Prefiero que lo hagan ellos. No quiero saber cuándo va a ocurrir, ni hacer el último gesto.

EVA: El gesto lo hago yo, yo decido el momento. Y ahora cerrá los ojos y contá hasta diez.

MARTÍN: Eva, mi amiga, tengo miedo.

*Eva se sienta en el piso. Agarra a Martín entre sus brazos. Lo mece.*

EVA: Acostate en mi regazo, la cara en mi pecho, te voy a acunar. Contame todo, yo te escucho y te perdono.

*Eva saca el encendedor y lo prende.*

*FIN*



repique

---

*Eduardo Pérez Winter*

## EDUARDO PÉREZ WINTER

Nació en Buenos Aires en 1978. Se formó con Ricardo Bartis, Rubén Szuchmacher, Alejandro Catalán y Margarita Hnilo entre otros. Asistió, también, a talleres del Instituto del Teatro Colón y el CCRR, y es maestrando en Dramaturgia del IUNA (Beca INT, 2010).

Es, a su vez, docente de actuación del estudio de Alejandro Catalán y dicta cursos de entrenamiento actoral en las ciudades de Buenos Aires y La Plata.

Desde 2003 codirige el teatro Silencio de Negras donde estrenó sus primeras piezas como autor y director: *42 cm* (2007) y *No soy un caballo* (2010). Actualmente se encuentran en proceso de ensayo sus próximos espectáculos, a estrenar en el mes de agosto: *Especie en extinción* (2012, título provisorio) y *La noche atrás* (2012), codirigida con Laura González Miedan,

Como intérprete, algunos de sus trabajos son *Topos* (2003, Sportivo Teatral) y *Solos* de Alejandro Catalán (2005-2008, Buenos Aires, Rafaela, Córdoba y La Plata). También participó del proyecto *Filoctetes Buenos Aires*, dirigido por Emilio García Wehbi (2003).

Cuenta además con una vasta trayectoria en diseño de iluminación con trabajos para teatro, danza y plástica. Con ellos participó de varios festivales nacionales e internacionales, entre los que cabe destacar: *Muaré* de Natalia López y Marina Quesada: Fiesta CABA 2010, 13er Festival Internacional BharatRangMahotsav, India, 2011 y *Tango feeling* de Carolina Soler: Bangkok's 12th International Festival of Dance and Music, y las giras 2010: Brindisi, Estambul, Ankara, y 2011 Varsovia, Antalia, Ismirna, Bodrum, Bursa.

PERSONAJES

EL CHICO

LAURA

DIEGO

HELENA

FRANCISCA

LA CAJERA

TRES HOMBRES

|

*Y sin razón aparente, sin sobresaltos, Laura deja de hablar. Está recostada en el living de su casa, sobre la alfombra, con la blusa abrochada hasta el último botón y los pies descalzos. Detrás de ella, Diego. Él está sentado en el sofá y desde ahí la mira.*

LAURA: *(Se acaricia el tobillo, retoma su frase).* ... el chiquito agarró la moneda que le di y salió corriendo hacia el estacionamiento.

Yo paré en el primer surtidor y me quedé esperando.

DIEGO: ¿Por qué no viniste a casa directamente?

LAURA: *(Seca)* Estaba enojada con vos.

DIEGO: ¿Por?

*Tiempo.*

LAURA: Apagué el motor, no se escuchaba nada ya. Los carteles, las luces de la cafetería, todo estaba apagado. La estación de servicio parecía...

*Tiempo.*

DIEGO: Parecía...

LAURA: Parecía desierta.

Te odié. Me quedé quieta, con la frente apoyada en el volante y la puerta abierta. Saqué un pie del auto para quitarme el zapato.

DIEGO: *(Tratando de disimular su fastidio)* ¿Entonces?

LAURA: Vi a alguien. Había un hombre en el suelo, a dos metros. (*Se agita*).  
Me estaba mirando.

*Tiempo.*

DIEGO: Laura...

LAURA: Me estuvo mirando todo el tiempo. Me sonreía y me miraba los pies...

DIEGO: (*Preocupado*) ¿Qué pasó?

*Tiempo.*

LAURA: Yo no lo había visto. (*Le cuesta hablar*). Antes... cuando llegué, no lo vi. No me podía mover. Él me miraba. Se señaló las piernas y me dijo algo.

DIEGO: ¿Te insultó?

LAURA: (*Muy agitada*) No, no sé. No entendí. No era castellano. No hablaba nada. No era inglés. No hablaba nada que se entienda, no...

DIEGO: ¿Te hizo algo?

LAURA: (*Con voz entrecortada*) Solo pensaba: “Por favor, que no se me acerque, que no se acerque, si se acerca, me muero”.

DIEGO: ¿No había ningún policía por ahí? (*Se aproxima a ella*).

LAURA: (*Cortante*) No me toques. El hombre se reía. Me hizo señas y empezó a arrastrarse hacia mí.

DIEGO: Laura...

LAURA: (*Habla a borbotones, con mucho volumen*). Por favor, que no se acerque... Ah, me muero. ¿Dónde estabas? Ah, me muero. Si se acerca, me muero...

*Diego se aproxima nuevamente para calmarla. Ella grita. Él la abraza. Ella grita y grita más fuerte.*

||

*Helena deambula por su casa mientras selecciona ropa y la coloca en una valija. En el living, al frente, Laura sostiene un álbum de fotos, charlan entusiasmadas. Mientras, Diego bebe aburrido y acaricia mecánicamente la pierna de Laura. Francisca sostiene un tiqui taca. Lo mueve con timidez, las bolitas chocan sin ganar altura.*

HELENA: Esas son las de Puerto Rico, del año pasado.

LAURA: Estabas morocha, como para tu comunión.

HELENA: Era caoba, me hicieron cualquier cosa en el pelo.

LAURA: ¿Van de vuelta este verano?

HELENA: No... Ya estoy harta de Latinoamérica. Cuando vuelva Sergio lo obligo a que me lleve a Europa y si no quiere, me voy sola.

FRANCISCA: (*Con el tiqui taca en la mano*) No me sale. ¿Cómo era, ma?

HELENA: No sé, linda. No puedo ahora. (*A Diego*) Ustedes podrían viajar más seguido.

*Diego mira fijo a Helena. Sin contestar, deja el vaso en la mesa ratona frente a él y se acerca a su sobrina.*

DIEGO: (*A Francisca*) A ver. Dame.

LAURA: (*Como disculpándose*) No creo que me tome vacaciones. Por lo menos hasta que terminen los techos.

HELENA: (*En falsa voz baja*) Aprovechá ahora que no tenés chicos.

FRANCISCA: Te oí. ¿Si te vas igual?

HELENA: No te digo.

*Laura y Helena ríen.*

FRANCISCA: ¿Por qué no me llevás con vos?

HELENA: Tengo que trabajar.

DIEGO: Mirá, Frani.

HELENA: Prestale atención al tío que parece que le agarró la mano a las pelotitas esas.

*Francisca duda un segundo.*

DIEGO: Tenés que sostenerlo más alto. ¿Ves?

HELENA: (*No del todo convencida aún*). ¿Cómo es?

DIEGO: Más arriba. Mirá cómo hacés vos. Ahí abajo no podés.

LAURA: ¿No ibas a cerrar la juguetería?

HELENA: Sí, pero le debo plata a uno de los proveedores de Córdoba, voy a mantener todo hasta diciembre y después veré cómo les pago.

DIEGO: No les pagues. (*Le pasa el tiqui taca a Francisca*). Si vas a cerrar de todas formas, ¿qué te importa?

LAURA: Hay gente trabajando.

DIEGO: Problema suyo.

LAURA: No puede dejarlos en banda. (*Busca complicidad en Helena, pero ella no dice nada*).

DIEGO: *(Sobrador)*¿No puede? Bueno.

*Laura queda disgustada. Helena va al cuarto.*

FRANCISCA: No me sale.

DIEGO: *(Toma la mano de Francisca para guiarla)*. Tenés que tenerlo acá: firme, delante tuyo.

FRANCISCA: Es más cómodo así.

DIEGO: Sí, mantené el pulso. ¿Lo sentís?

*Francisca asiente.*

Lo hacés rebotar y justo cuando golpea, tirás para arriba con toda la mano.

*Diego queda en silencio, concentrado en el movimiento del tiqui taca, Francisca lo sigue como hipnotizada. Laura se abandona en el sillón y desde ahí los observa. Es difícil saber cuánto tiempo pasa para ella, nada de lo que la rodea le resulta ya familiar.*

HELENA: *(Desde el otro cuarto)* Qué horror, mi habitación parece Kosovo.

LAURA: ¿Querés que te dé una mano y ordenamos?

HELENA: No, no te preocupes, ordeno a la vuelta.

DIEGO: Lo tenés así hasta que lo sentís alineado, en equilibrio. Ahí, lo hacés rebotar. Rebotar, rebotar, rebotar.

HELENA: *(Vuelve con un vestido y se detiene frente a la valija)*. Ya no entra más nada.

LAURA: *(Simulando interés en la tarea de su hermana)* Siempre hacés lo mismo, después no usás ni la mitad de lo que llevás.

HELENA: *(Gira para contestar y nota que Laura está un poco pálida)*. ¿Estás bien?

*Repentinamente, las esferas de plástico comienzan a subir y bajar con mayor velocidad. Golpean arriba y abajo. El ruido es ensordecedor.*

LAURA: Por favor, Diego, pará con eso.

FRANCISCA: A ver, tío, dame. Quiero probar.

HELENA: Acá no, Francisca, a tu cuarto.

FRANCISCA: ¿Venís? *(Insiste)* Dale, vení.

*Diego y Francisca salen.*

HELENA: Cerrá la puerta, hija.

## III

*Mismo interior, esta vez, de noche.*

DIEGO: ¿Te pidieron que les firmes algo?

HELENA: No. Todo de palabra, como en la Edad Media. Ni se fijaron cuánto les debo. Ellos se sientan y trabajan. Son unos tanos brutos.

DIEGO: Pero les va bien.

HELENA: Por ahora. En cuanto se muera el viejo, los nietos no van a saber qué hacer.

DIEGO: Hugo sabe bastante de la empresa.

HELENA: Hugo ceba mate. Cada vez que quiere decir algo, lo mira al viejo como pidiendo permiso y el otro —que ya ni ve ni escucha— no se entera de nada, así que Hugo se queda callado. *(Ríe)*. Y mientras Don Zanaglia trata de hilar una frase, Hugo me mira las tetas.

*Diego y Helena ríen.*

En un momento se quedaron tildados: el viejo medio dormido y Hugo con los ojos enganchados en mi escote, mudos los dos.

*Diego busca en sus bolsillos, deja un portadocumentos y otros papeles sobre la mesa, finalmente encuentra el encendedor y prende un cigarrillo.*

DIEGO: ¿Cuánto les debés?

HELENA: El equivalente a lo que facturamos por venta de nacionales en seis meses, con importados haríamos el doble.

DIEGO: Y no querés pagarles.

HELENA: *(Nerviosa)* Si se puede evitar.

DIEGO: ¿Sos SRL o SA?

HELENA: Sociedad Anónima.

DIEGO: Mejor.

*Tiempo.*

¿Cómo está Sergio?

HELENA: Bien. En Quito, por suerte.

*Ambos ríen. Helena se sienta y toma un cigarrillo. Diego se aproxima a ella para darle fuego.*

DIEGO: ¿Y Francisca?

HELENA: Paso a buscarla mañana.

DIEGO: Está alta tu hija.

HELENA: No sabés lo que come, no entiendo cómo no engorda. Llega tarde siempre y siempre muerta de hambre. Todos los días tiene actividades: el ingreso al Nacional, la academia, inglés, natación. Y más: las amigas, el viaje de egresados.

DIEGO: Los novios.

HELENA: No sé si tiene novio. Lo que sí, gasta mucha plata, el otro día la pesqué sacándome dinero de la cartera.

DIEGO: Seguro que tiene novio. Se le nota.

HELENA: No creo, es chica todavía. Nunca me mencionó nada.

DIEGO: Por supuesto, justo a vos no te va a decir con quién gasta la plata que te roba. Vos tampoco le contás todo lo que hacés, ¿no?

HELENA: No, todavía no le avisé a nadie que volví. Helena sonrío y apaga el cigarrillo que acaba de encender.

DIEGO: Ves...

#### IV

*Dos hombres toman de unos vasos improvisados. A lo lejos, los autos estacionan y cargan combustible, un cartel luminoso exhibe distinta información alternativamente: el precio del combustible en pesos y dólares (con el mismo valor), la temperatura y las palabras BIENVENIDO Y AUTOSERVICIO. El chico observa todo con atención y recelo. Hay un tercer hombre recostado en el piso, lleva unos pantalones gastados con manchas de aceite. El chico se aproxima a él y tira de la bolita de un tiqui taca que ha quedado atrapado bajo su cuerpo. Tira, pero no logra sacarlo. Finalmente desiste y deja caer la bolita, que rebota contra el suelo hasta agotar su movimiento. Los otros hombres, los que están de pie, beben y ríen; uno de ellos toma las monedas. El tercer hombre apenas se mueve. Duerme imperturbable, pesado de muertes. Duerme un sueño que no entendemos, sueña en otra lengua. Los otros hombres también hablan esa lengua. Extraños, ellos ríen; golpean sus vasos, agitan las monedas. El chico los mira activo, distante. Los hombres lo señalan. Los hombres gritan y se rascan y se tocan las narices y agitan las monedas y las sueltan al aire y las vuelven a agarrar; y hablan y ríen y vuelven a hablar, con una sonrisa, una misma sonrisa con gusto a alcohol. El chico se sienta junto a los hombres. El primer hombre le acaricia la frente. El segundo hombre, el otro, le habla –pausado, terso, con una voz que casi toca la piel–. Repentinamente, el cartel luminoso se apaga. Ahora, todos callan y creemos hablar el mismo idioma. Este equívoco es delicioso. El primer hombre ya no piensa en sus monedas. El segundo hombre ofrece el vino. El vaso de plástico arde en los labios de El chico y una misma*

*sonrisa de alcohol lo envuelve por delante y por detrás, mientras él íntimamente cierra el puño. El vino recorre su garganta (¿por primera vez?) y El chico frunce los labios y el entrecejo. El Chico escupe el vino y sale corriendo. Todos ríen, en su idioma. Todos ríen, y las monedas también, porque aunque los hombres no lo sepan aún, las monedas viajan en el puño de El chico, mientras ellos, los grandes, disfrutan de su picardía.*

V

*Casa de Laura y Diego. Laura se está preparando para salir, Francisca la acompaña.*

FRANCISCA: ¿A la mañana también te pintás, tía?

LAURA: *(Frente al espejo)* Sí.

FRANCISCA: ¿Cómo se llama este?

LAURA: Magnetic.

*Francisca repasa sin sonido la pronunciación afectada de Laura. Toma el rouge y se moja apenas el labio superior. Como si estuviese probando un licor muy fuerte, pasa la lengua por la zona mojada y frunce los labios y el entrecejo.*

FRANCISCA: Es como plastificarse la boca. ¿No te molesta?

LAURA: Te acostumbrás enseguida.

FRANCISCA: El que me regalaste no es así. Lo voy a usar para la fiesta. *(Mira los labios de Laura)*. No se nota casi.

LAURA: Es un tono suave, para que los labios estén húmedos. Pasame la cajita marrón.

FRANCISCA: Pero, si saludás a alguien, le queda toda la cara pegoteada. ¿No te dicen nada?

LAURA: Este no mancha.

*Francisca pasa el lápiz labial sobre el dorso de su mano y la frota contra la otra. Se escuchan ruidos desde el cuarto de la izquierda.*

*(En voz muy alta)* Buen día.

DIEGO: *(Desde el otro cuarto, ronco)* Buenas.

LAURA: Estoy por salir.

DIEGO: Hmmm.

LAURA: Hablé con Helena, ya llegó. Nos encontramos a almorzar.

FRANCISCA: *(A Laura)* ¿Viene mamá al restaurante?

LAURA: Sí, preparará todo que volvés con ella.

DIEGO: Me duele un poco la cabeza.

LAURA: Yo salgo ahora. ¿Querés venir?

DIEGO: No, voy a dormir un rato más. Decile que me llame más tarde por lo de Zanaglia.

FRANCISCA: ¿Puedo pintarme?

DIEGO: ¿No tenés algo en la cartera? Una aspirina o algo de eso.

LAURA: No sé. Fijate en mi mesa de luz.

FRANCISCA: Tía, ¿puedo?

*Laura se gira, ve a Francisca y duda un segundo.*

LAURA: No, después tu mamá se enoja conmigo.

DIEGO: *(Desde el otro cuarto)* Uff.

LAURA: *(En voz muy alta)* ¿Encontraste?

DIEGO: No. Me voy a dar una ducha mejor.

LAURA: Enseguida te dejo el baño. *(Termina de arreglarse, revisa su cartera y va a la mesada del living a buscar las llaves del auto).*

*Francisca aprovecha que no la ven y toma el rouge.*

*(A Francisca)* Ya salimos. *(A Diego)* ¿Dónde dejaste los documentos del auto? No los encuentro.

*Entra Diego. Está en calzoncillos, lleva un toallón en la mano.*

DIEGO: Los dejé arriba de la mesa con las llaves, seguro.

*Francisca se gira, tiene los labios pintados. Diego no la ve. Ella queda inmóvil un instante, luego entrecierra la puerta del baño.*

LAURA: No están con las llaves.

DIEGO: *(Fastidiado)* Quedaron en el auto entonces.

LAURA: Vamos, Frani.

*Francisca cierra la puerta del baño de un golpe. Diego se cubre la cintura con la toalla.*

DIEGO: Te llaman, Frani, buen día.

LAURA: ¿Qué haces así? Vestite que está la nena. ¿Dónde se metió?

DIEGO: Está en el baño.

LAURA: Dale, Francisca, quiero ir a ver unos vestidos antes de comer.

DIEGO: Vamos, Francisca, que necesito el baño.

FRANCISCA: Tía, me siento mal.

LAURA: No vamos a hacer a tiempo. Por favor, linda.

DIEGO: ¿Qué pasa?

FRANCISCA: Me siento mal.

LAURA: A ver.

*Se acerca para abrir la puerta. Francisca hace fuerza y no deja que Laura entre.*

FRANCISCA: Ya va.

DIEGO: ¿A qué hora volvés?

LAURA: No sé. Vamos a almorzar y después...

*Diego La toma de la muñeca y la sostiene firmemente.*

DIEGO: ¿Y después qué?

LAURA: Pará un poco. Voy a ver a mi hermana. ¿Qué tenés?

DIEGO: No me gusta que me dejes solo el fin de semana.

*Laura se suelta.*

LAURA: *(A Francisca, en voz alta. Se la nota alterada)* Voy a buscar el auto. Te espero abajo en cinco minutos. ¿Estás lista?

FRANCISCA: Sí.

*Laura Sale. Francisca entreabre la puerta del baño sin que nadie lo note. Diego se sirve un café y se sienta a la mesa. Francisca lo observa desde el baño. Diego abre el diario y lo ojea. Tiempo. Francisca sale del baño.*

¿Te sirvo tostadas?

DIEGO: No. *(Vuelve a beber de su café)*. Podés hacerte si querés, en la cocina hay pan.

FRANCISCA: Ya desayuné. Pero puedo preparar para vos.

*Tiempo.*

El café lo hice yo.

DIEGO: Hmm.

FRANCISCA: *(Toma la taza)*. Ya está frío. Lo voy a...

DIEGO: Dejalo ahí.

*Diego apoya su mano sobre la boca de la taza y la devuelve, con su peso, a la mesa. Francisca se sobresalta y al notar que Diego la*

*observa con desaprobación, se cubre los labios y comienza a frotarse frenéticamente con el dorso de la mano para quitarse el rouge.*

Andá que te están esperando.

## VI

*Francisca, sola en su cuarto. Se está probando un vestido sin sacarse el pantalón. Mide cómo le queda de busto, luego se mira las piernas en el espejo. Comienza a quitarse el jean. Se oyen las voces de Helena y Laura desde el pasillo.*

HELENA: Tomá.

LAURA: Menos mal que me di cuenta, lo voy a matar cuando lo vea.

HELENA: *(Nerviosa)* Decile a tu marido que preste más atención.

*Entra Helena sin tocar la puerta. Francisca se sube rápido el pantalón.*

FRANCISCA: ¿Qué hacés, mamá?

HELENA: Un segundito, hija, que la tía se tiene que ir.

FRANCISCA: ¡Pero, tocá la puerta!

LAURA: Permiso, Frani.

HELENA: Ves ahí, al lado de la cama.

LAURA: Debe ser del baño.

*Francisca se pone de espaldas, se quita el vestido y lo mira. Queda en jean y corpiño.*

HELENA: ¿Van a tener que picar?

LAURA: Creo que sí. Pero lo hacen en un día. Qué tortura. *(A Francisca)* ¿Te queda bien?

FRANCISCA: Sí, lo voy a estrenar en la fiesta.

*Francisca se pone una remera.*

LAURA: A tu hija ya le quedan mis vestidos.

HELENA: ¿Vas a salir? ¿No tenés examen el lunes?

FRANCISCA: Ya estudié.

HELENA: ¿Cuándo? Estuviste todo el día escuchando música y hablando por teléfono.

FRANCISCA: También estudié.

LAURA: Dejala, si después se saca todo sobresaliente.

FRANCISCA: No es sobresaliente. Nos ponen números.

LAURA: Bueno, seguro tenés todo diez.

FRANCISCA: No, diez es repoco. Me saqué cuarenta y ocho, cuarenta y cinco, cuarenta y cinco y cincuenta.

HELENA: ¿Dónde van a ir?

FRANCISCA: Nos juntamos en la casa de Marie.

HELENA: ¿Van a bailar?

FRANCISCA: Es la fiesta de quince de su prima y me invitó.

HELENA: Me dijiste que te quedabas a dormir en lo de Marie, pensé que se juntaban a estudiar.

FRANCISCA: Ay dale, ma...

HELENA: A papá no le gusta que vayas a boliches.

FRANCISCA: Pero papá no está.

HELENA: No importa.

FRANCISCA: A papá tampoco le gusta que fumes en el comedor. Cuando llegamos todo tenía olor a cigarrillo. Dale, ma... Yo tampoco digo nada.

*Laura ríe.*

Dale, porfa. No es un boliche, es una fiesta, son todos conocidos.

LAURA: Dejala. Va a haber gente grande también ¿no?

FRANCISCA: Sí.

HELENA: No sé. Yo no te puedo ir a buscar a la madrugada.

FRANCISCA: Quedamos en ir a dormir a lo de Marie.

HELENA: No, volvés a dormir a casa.

FRANCISCA: Vos tía, ¿podés traerme?

LAURA: Supongo que sí.

HELENA: Está bien, después hablamos.

*Helena y Laura salen, justo antes de que cierren la puerta, Francisca llama a Laura.*

FRANCISCA: Tía...

LAURA: ¿Qué pasa?

FRANCISCA: Ya me quedan tus vestidos.

LAURA: *(Se sonríe.)* Sí. *(Saluda con un beso al aire y se gira para salir.)*

FRANCISCA: *(Antes de que Laura salga)* Tía, ¿qué edad tenías cuando se conocieron?

LAURA: ¿Cómo?

FRANCISCA: ¿Cuándo te enamoraste del tío?

LAURA: (*Sorprendida por la pregunta*) Fue hace mucho. Yo era chica, tenía diecinueve años, tu mamá me lo presentó.

*Francisca se pone a hacer una cuenta mentalmente. Laura la observa un segundo y luego sale sin que Francisca le preste atención.*

## VII

*Diego está dormitando frente a la televisión. No vemos las imágenes, pero se oyen unos diálogos en alguna lengua eslava de tinte claramente melodramático luego acompañados de disparos; de fondo, un pitido obstinado y disonante. Sobre la mesa descansan aún los restos del desayuno y del almuerzo: platos sucios, paquetes de papas fritas importadas, vasos de cerveza.*

LAURA: Diego, despertate.

DIEGO: ¿Qué pasa?

LAURA: Te quedaste dormido.

DIEGO: Estaba viendo la televisión. (*Se incorpora*).

LAURA: Te estuve llamando.

*Cuelga el teléfono, el pitido cesa. Diego se recuesta nuevamente.*

Vamos, que me tengo que despertar temprano.

*Diego se toma la cabeza, busca entre los vasos un poco de agua.*

Tengo que estar en la obra para controlar la descarga de materiales y hay que ir a buscar a Frani a una fiesta.

*Diego queda inmóvil nuevamente.*

¿Me escuchaste?

DIEGO: Sí, sí. (*Toma de un vaso de dudosa higiene*).

LAURA: La verdad, los admiro. Yo a esa hora no puedo ni moverme y ellos cargan bolsas de porland como si estuviesen vacías.

DIEGO: (*Medio dormido aún*) Es su trabajo.

*Laura mira la hora y se toma la cabeza.*

No trabajes si te molesta. Por lo que ganás...

LAURA: Eso no es lo único que importa. A mí me gusta mi trabajo.

DIEGO: Entonces no te quejes.

*Diego queda inmóvil nuevamente mientras Laura comienza a ordenar la mesa.*

LAURA: ¿Me podés dar una mano con este chiquero?

*Laura y Diego recogen los platos en silencio. Durante esta acción, el audio del televisor va cobrando mayor protagonismo. Se escucha una melodía esperanzadora, propicia para las reconciliaciones amorosas del cine de género, las voces de los protagonistas, en lengua extranjera, respetan todas las convenciones del melodrama: se escucha un beso apasionado, una despedida y luego una alarma. A partir de entonces la melodía se torna sombría, la voz femenina suplica, la masculina intenta tranquilizarla; luego pasos, una amenaza y nuevas voces masculinas. Diego apaga el televisor y va a la cocina con algunos de los platos y vasos. Laura intenta alcanzar un tenedor que se encuentra en el otro extremo de la mesa y se mancha el codo con restos de comida, en un arranque de bronca deja todo lo que había recogido sobre la mesa y comienza a llorar. Diego regresa y se queda en silencio a pocos pasos de ella. Tiempo.*

Tomá. Te los olvidaste en lo de Helena.

*Deja los documentos del auto sobre la mesa.*

Tené más cuidado.

## VIII

*Tienda de la estación de servicio. 5.30 de la mañana. Francisca lleva el pelo revuelto y el vestido de Laura un poco manchado. Está algo mareada. Diego la sienta en una mesa junto a la ventana y regresa a la caja donde lo espera su pedido. Mientras Diego busca en su billetera, El chico se acerca por el costado con una magdalena. Se la muestra a la cajera y ella dice que no con la cabeza. El chico insiste con la mirada, sin decir nada, sin sonreír. Luego va hacia el fondo y vuelve con una medialuna. La cajera asiente y El chico sale corriendo, sin decir gracias, sin sonreír. Diego vuelve a la mesa, apoya una bandeja con dos cafés y unas magdalenas.*

FRANCISCA: ¿Por qué paramos acá?

*Diego destapa su café y bebe sin contestar.*

¿Y Laura? ¿Por qué no vino a buscarme la tía?

DIEGO: *(De muy mal humor)* Está durmiendo, se tiene que despertar temprano.

*Francisca aparta la bandeja. Diego toma el otro café y lo coloca delante de Francisca.*

Tomáelo.

FRANCISCA: *(Con disgusto)* Está frío.

DIEGO: No importa. Tomátelo igual.

FRANCISCA: Quiero ir a casa.

DIEGO: Ahora vamos. *(Moja una de las magdalenas en su café y mira a través del vidrio).*

FRANCISCA: ¿Por qué no tienen hijos vos y la tía? A mí me dijo que quería tener uno. Seguro que no tienen por vos.

*Diego se gira como para retarla. Antes de que él llegue a hablar, Francisca toma un sorbo de su café. Diego la mira sin decir nada.*

Sos muy bruto. Nadie va a querer tener un hijo con vos.

DIEGO: No me gustan los chicos, no sé cómo tratarlos.

*Tiempo.*

FRANCISCA: ¿Me parezco a Laura? ¿Cuántos años tenías cuando la conociste?

DIEGO: No sé, no me acuerdo.

FRANCISCA: Vos eras compañero de mi mamá del Nacional. Así que se conocen de chicos. En la fiesta estuve hablando un montón con el primo de Marie. Es relindo, pero es más grande que yo, tiene dieciséis. Me tendría que esperar tres años por lo menos, entonces no se va a notar tanto la diferencia.

DIEGO: Puede ser.

FRANCISCA: *(Entre risas)* Marie también gusta de él, me parece, pero son primos. Igual, no le cuentes a mamá, se pone insoportable.

*Tiempo.*

¿Quién es más linda para vos Laura o mamá? A mí me gusta más la tía, es más elegante. Además, le puedo contar de los chicos que me gustan. *(Muerde una magdalena. Pone cara de fastidio y la escupe, luego la envuelve en una servilleta)* Están viejas. Son un asco.

DIEGO: Terminá el café y vamos.

FRANCISCA: *(En voz muy alta)* No, me quiero ir.

DIEGO: *(Al límite de su paciencia, tratando de calmarla)* No podés llegar a tu casa así. Tomate el café.

FRANCISCA: *(En voz muy alta)* No. Me quiero ir ahora. Me quiero ir.

DIEGO: Sentate y tomá el café.

FRANCISCA: Vos no sos mi papá. No me podés obligar. Además, sos un tarado. Le voy a contar a la tía que...

*Diego le da un golpe seco, no muy fuerte, sobre los labios. Ambos quedan sorprendidos por lo que acaba de suceder. Quedan mirándose unos segundos sin poder reaccionar. Comienza a sonar la alarma de un auto.*

## IX

*Playa de estacionamiento de una estación de servicio, tres hombres. Los hombres ríen, juegan a las cartas, beben y hablan en su lengua. Como si se tratase de una obra en idioma extranjero, el cartel luminoso de la estación de servicio muestra unos subtítulos. En algunos casos, las acciones de los hombres acompañan el ritmo de los subtítulos, en otros, el defasaje es evidente. El tercer hombre juega con un tiqui taca sin mucho interés. El primer hombre toma un trago de vino, alza el vaso de plástico y les habla en su idioma a los otros.*

### CARTEL LUMINOSO (CARTEL):

El caballero acaba de besar a su compañera, una muchacha encantadora con la que ha conversado toda la noche. La joven, aún sorprendida, solo atina a sonreír.

*El tercer hombre deja el tiqui taca y levanta su vaso. Todos toman un trago al mismo tiempo. El primer hombre deja el vaso y comienza a mezclar las cartas en silencio.*

CARTEL: El caballero paga las cervezas y se despide de la joven con un nuevo beso, esta vez en la mejilla.

*El primer hombre reparte las cartas, habla en su idioma.*

CARTEL: Una vez fuera del local y a pocos metros de la esquina, escucha ruido a cristales y el sonido insistente de una alarma.

*El hombre apresura el paso y, tras tomar la calle transversal, se encuentra con un muchacho, un niño apenas, que corre con un bulto bajo la remera. El caballero le grita: "¡Alto!"*

*El primer hombre termina de hablar con un sonido corto y con mucho volumen. En ese momento apoya el mazo y todos levantan las cartas apresuradamente.*

*El segundo hombre baja una carta y dice una frase corta en su idioma.*

CARTEL: Seguramente, el niño estaba apurado por llegar a casa.

*El tercer hombre baja una carta y dice una frase en su idioma.*

Quizá quería encontrarse con la muchacha encantadora.

*El segundo hombre señala la carta del tercero (una jota) y dice una frase en su idioma.*

CARTEL: O con algún muchacho.

*El primer y el segundo hombre ríen. El primer hombre baja una carta lentamente, es el as de diamante. Habla en su idioma.*

CARTEL: El niño ha robado. Está de pie, inmóvil, frente a un valiente que se ha atrevido a desafiarlo.

*El segundo hombre mira fijamente la carta del primero y dice una frase en su idioma.*

CARTEL: *(Irónico)* ¡Qué miedo!

*El tercer hombre mira sus cartas y pone una moneda junto a la carta que acaba de jugar.*

CARTEL: ¿Y la muchacha? ¿Cómo era ella?

*El segundo hombre mira sus cartas y pone una moneda junto a la del tercero.*

CARTEL: No seas grosero, la muchacha seguramente está enamorada del caballero y no sabe del peligro que corre.

*El tercer hombre dice una frase en su idioma.*

CARTEL: Seguramente esté pensando en él. En sus manos.

*El segundo hombre dice una frase en su idioma.*

CARTEL: O en la talla de sus calzoncillos.

*El segundo y el tercer hombre ríen.*

*A partir de este punto el defasaje se acentúa y se vuelve evidente que la supuesta traducción no corresponde a lo que estos hombres dicen. Los hombres siguen jugando a las cartas.*

*El primer hombre apoya una moneda y baja otra carta en silencio. Luego el segundo y el tercero bajan sus cartas.*

CARTEL: Este hombre es un valiente. No ha dudado. No ha sentido temor. Ha gritado “alto” sin saber si el ratero estaba armado o borracho, sin preguntar qué llevaba bajo la remera o a quién pertenecía.

Un altruista.

Un héroe.

Un prócer, un prototipo de hombre.

*El tercer hombre pide una carta, para hacerlo utiliza un tono que parece irónico.*

CARTEL: Ella debe estar realmente enamorada.

*El segundo hombre chasquea los dedos impaciente y habla en su idioma.*

CARTEL: Yo me estoy enamorado. ¿Qué sucedió entonces?

*El primer hombre entrega una carta al tercero y coloca una moneda más.*

CARTEL: El niño ha robado. Está aturdido. El caballero lo nota, ve el temor en su oponente. El caballero es un valiente...

*El tercer hombre duda, se descarta y empara la apuesta. Habla mientras lo hace.*

CARTEL: Es un altruista...e intenta ayudar al niño.

Un mártir.

*El segundo hombre empara la apuesta. El primero baja su última carta.*

CARTEL: El caballero extiende su mano y, en correcto castellano, le indica al niño: "Dame eso".

*El segundo hombre baja su última carta y dice una frase corta.*

CARTEL: El niño ha robado. Mira al caballero que le habla y le extiende la mano. El niño ya siente tras sí los pasos de otro caballero que, como el primero, es valiente y viene a detenerlo. El segundo caballero, el uniformado, grita: "Quieto".

*El tercer hombre baja su última carta. El primer hombre ríe sonoramente.*

CARTEL: El caballero vuelve a hablarle. El niño saca el bulto de debajo de su remera y lo golpea en la mano. Lo golpea con una fuerza que no es suya. Lo golpea y comienza a correr.

*El primer hombre levanta las monedas. El segundo hombre habla enojado. El tercer hombre toma el tiqui taca de El chico y lo hace rebotar lentamente.*

CARTEL: El caballero, el valiente, grita de dolor, ve sangre en su mano y no puede menos que gritar de dolor. Entonces, el segundo caballero, el que viene detrás y ya está cansado de correr, se detiene. Empuña el arma y dispara.

*El tercer hombre logra hacer repiquetear el tiqui taca.*

*Todos ríen.*

*FIN*

diciembre de 2011



# el simulacro

---

*Rubén Pires*

## RUBÉN PIRES

Cursó la carrera de actor en la Escuela Nacional de Arte Dramático y realizó talleres entre otros con Augusto Fernandes, Julio Ordano, Ricardo Passano.

Cursó el posgrado de Actuación en la Escuela Municipal de Arte Dramático. En dramaturgia realiza talleres con Mauricio Kartun. Egresada de la maestría de Dramaturgia del IUNA.

Es autor y director, entre otras obras, de *Archivo Nietzsche* y *Hamlet el Señor de los cielos*. Coautor de *Muerto el perro se acabó la rabia*, *Eladia*, *Quiero*, *Los sueños de Shakespeare*.

Escribe adaptaciones de: *Hamlet*, *Macbeth* y *Ricardo II*, *El romance del Romeo y la Julieta* de Shakespeare; *La casa de Bernarda Alba* de García Lorca; *Becket o el honor de dios* y *Orquesta de señoritas* de J. Anouilh; *Los indios estaban cabreros* de A. Cuzzani; *El pasajero del barco del sol* de O. Dragún; *Canciones para mirar* y *El reino del revés* de M. E. Walsh; *Las de Barranco* de G. de Laferrère; *La edad de la ciruela* de A. Vargas; *Mozart y Salieri* de Pushkin; *El hombre de la flor en la boca* y *Seis personajes en busca de un autor* de L. Pirandello; *Lástima que sea una puta* de J. Ford; *Marat-Sade* de Peter Weiss (editorial Adriana Hidalgo, 2000).

Sus trabajos teatrales obtuvieron varias nominaciones y premios en distintos rubros. Como director obtiene los premios Florencio Sánchez en 1996 por *Beckett o el honor de dios*; María Guerrero 1998 y ACE 1998 por *Marat-Sade*; ACE 1999 por *Los indios estaban cabreros*. Estrella de mar 2003 por *Canciones para mirar* y Estrella de mar 2005 por *El romance del Romeo y la Julieta*.

PERSONAJES

EL SOLDADO  
EL OTRO  
CARA DE LOCO  
NARRADOR  
LA POETA O

SUGERENCIAS PARA LA PUESTA EN ESCENA

*FRENTE A LOS ESPECTADORES, UN ESPACIO VACÍO.*

*SE HALLAN UBICADOS CINCO ATRILES CON SUS RESPECTIVAS LUCES PARA LEER LAS PARTITURAS.*

*A LA IZQUIERDA DEL ESPECTADOR, EN EL PRIMER ATRIL SE UBICA EL OTRO, EN EL ATRIL DEL CENTRO, EL SOLDADO, EN EL ATRIL UBICADO A LA DERECHA, CARA DE LOCO SENTADO SOBRE UN CAJÓN PERUANO, TIENE A SU ALREDEDOR INSTRUMENTOS PARA PRODUCIR SONIDOS.*

*A LA DERECHA DEL ESPECTADOR Y OBSERVANDO A LOS TRES PERSONAJES EN LOS ATRILES SE UBICAN EL NARRADOR Y LA POETA O FRENTE A LOS OTROS DOS ATRILES, SE SIENTAN EN BUTACAS ALTAS. LOS PERSONAJES ESTÁN CON PANTALONES NEGROS Y CAMISAS BLANCAS.*

*EL PERSONAJE CARA DE LOCO DEBERÁ TENER POSIBILIDADES DE MUSICALIZAR LA REPRESENTACIÓN.*

*LA OBRA SE CONSTRUYE POR LA AUSENCIA.*

*LOS TRES PERSONAJES CENTRALES SE HABLARÁN ENTRE ELLOS PERO SIN MIRARSE, SINO DIRIGIÉNDOSE HACIA EL ESPECTADOR.*

*EL TRATAMIENTO DEL RITMO DEL MATERIAL ES ESENCIAL, LOS TEXTOS SE DEBEN ENLAZAR CONTINUAMENTE ENTRE LOS PERSONAJES, UTILIZANDO LOS SILENCIOS IMPRESCINDIBLES, QUE NO FUNCIONAN COMO PAUSAS SINO QUE CALLAN U OCULTAN LO QUE NO SE DICE.*

secuencia 1. La carta

*Oscuridad. Se ilumina el sector del narrador. Los demás personajes en contraluz.*

NARRADOR: Vislumbramos el campo iluminado por los resplandores de las explosiones.

*La luz circunscribe al soldado. Los demás en contraluz.*

EL SOLDADO: *(Mientras escribe lee la carta).*

*La poeta O toma una carta y lee en silencio.*

Te extraño O:

Había una vez...

¿Cómo estás?

Siempre pienso en nosotros.

¿Te acordás que siempre había una vez entre nosotros?

Perdón por el tiempo que dejé pasar sin responderte.

No pude escribirte antes.

Esta noche hacemos un simulacro de combate después de la cena.

Cada uno tiene una misión que realizar.

Estoy vestido de combate, parezco importante.

Hace más de nueve meses que estamos acampando de acá para allá.

¿Me pregunto dónde estoy?

Cuando se ven las estrellas miro el cielo toda la noche.

Cerca hay una laguna, se escuchan ranas.

En este momento el viento trae el olor a tormenta que tanto te gusta.

Me dieron un fusil, las balas son largas, puntiagudas, de bronce.

Hace dos días estuve de guardia, un soldado con cara de loco, me habló durante horas, me hartó.

Me paré y le grité "callate" abrió los ojos grandes, me miró fijo, después hizo una mueca con su boca y ya no habló más.

La comida es muy fea.

Están llamando a comer.

Hay pan mojado en mate cocido, tengo hambre, mucha hambre.

Te beso. C.

secuencia 2. El viaje

*Sonido de percusión. Las luces iluminan tenuemente a los personajes.*

NARRADOR: Escuchamos en la noche el ruido del motor de un camión.  
Vemos las luces transitando en la oscuridad, se pasa de revoluciones.  
Oímos el golpe de hierros contra una zanja de barro.

secuencia 3. La guardia eterna

LA POETA O: *(Escribiendo)*

Una sencilla ausencia  
desata una tempestad,  
una presencia inesperada  
puede cortar  
la sinfonía de una noche.

NARRADOR: Apenas vemos la culata de un vehículo militar hundido en un zanjón.

Allá lejos, detrás de unas lomas se escuchan disparos y explosiones.

Apoyado en la parte trasera se encuentra El soldado.

Está allí en medio del campo.

Apaga el cigarrillo, se mueve lentamente.

Vemos una sombra que se acerca en la oscuridad.

*Clima sonoro de percusión.*

EL SOLDADO: ¡Alto! ¿Quién vive?

NARRADOR: La sombra desaparece.

El soldado quita con su dedo pulgar derecho el seguro de su fusil y escuchamos el sonido metálico.

Resuena en la oscuridad el chasquido de una rama que se rompe.

Una lechuza grita.

EL SOLDADO: ¡Alto! ¡¿Quién vive?!

EL OTRO: *(Gritando)* Baje el arma.

NARRADOR: Apuntándolo con su escopeta.

EL SOLDADO: ¡Alto o disparo!

EL OTRO: ¡Baje el arma le digo!

NARRADOR: El Soldado dispara hacia El otro.

*Percusión.*

Cae alcanzado por el disparo, lanzando un grito...

EL OTRO: ¡Ay!

NARRADOR: ... que se funde con los disparos y explosiones.  
Se retuerce quejándose.

EL OTRO: Ayúdeme por favor...

EL SOLDADO: ¡Le dije que se detuviera!

EL OTRO: ¡Ah!... (*Suplicando*) ¡Por dios!

EL SOLDADO: ¿Me escucha?

NARRADOR: Lo ilumina con una linterna que marca un gran círculo alrededor de El Otro.

EL OTRO: Estoy sangrando. Me quema la pierna...

EL SOLDADO: Tire el arma lejos suyo. (*Gritando*) ¡Qué tire el arma le digo!

NARRADOR: La tira a unos metros y queda tendido boca al cielo.

EL OTRO: ¡Ah!...

*Cambia la luz. Percusión.*

#### secuencia 4. La memoria

LA POETA O: (*Escribiendo*)

La herida húmeda y áspera chorrea,  
se desliza por las grietas de la piel...

se evapora suavemente

y se vuelve aire con el aire...

disipa los humores.

Las gotas penetran, se abre voluptuosa...

lo devora.

NARRADOR: Es la madrugada...

El soldado saca del camión la base del asiento delantero, lo trae y arrastra a El Otro hasta que lo recuesta sobre el asiento. Se pone sus lentes polarizados.

EL OTRO: Necesito sentarme.

NARRADOR: Tiene sangrante una herida en la pierna izquierda.

EL SOLDADO: Voy a hacerle un torniquete. Tengo que apretarle la pierna.

NARRADOR: Con la bayoneta de su fusil, corta un pedazo de lona.  
Le quita el caño a la escopeta de El Otro.  
Le realiza un torniquete con la lona y el caño.

EL OTRO: ¡Ah! Me duele mucho.

EL SOLDADO: Aguante.

EL OTRO: Basta. Basta, no siga, me mareo. Tengo ganas de vomitar.

EL SOLDADO: ¿Qué le pasa?

EL OTRO: ¡Estoy muy mareado!

EL SOLDADO: Es necesario que se aguante.

EL OTRO: Por favor, deme un poco de agua.

EL SOLDADO: Tengo poca. Sírvase y no intente nada.

NARRADOR: Trayéndole un jarro de metal con agua de su bidón.

EL OTRO: *(Bebiendo)* Gracias.

EL SOLDADO: Perdió mucha sangre.

EL OTRO: Un poco más.

EL SOLDADO: No puedo darle más. No sé cuándo vendrán.

EL OTRO: Solo un sorbo.

EL SOLDADO: Usted no entiende que tengo poca agua. Por ahora es suficiente...

EL OTRO: ¿Quiénes tienen que venir?

EL SOLDADO: Me está prohibido darle esa información. ¿Adonde pretendía ir?

EL OTRO: No sé. Ahora no lo sé... ¿Cuándo?

EL SOLDADO: Anoche.

EL OTRO: ¿Anoche...? No lo recuerdo...

EL SOLDADO: *(Prende un cigarrillo y fuma lentamente)* Está amaneciendo. Al mediodía con el sol creo que... *(Repentinamente observando hacia su izquierda)*  
¿Quiere fumar?

EL OTRO: No fumo.

EL SOLDADO: Como miraba tan fijamente lo que hacía, pensé que quería fumar.

NARRADOR: Se incorpora de prisa y apunta con su fusil, gira su cuerpo velozmente.

EL OTRO: ¿Qué pasa?

EL SOLDADO: Cállese.

EL OTRO: ¿Hay alguien allá?

EL SOLDADO: Silencio...

NARRADOR: Apunta y dispara.

EL SOLDADO: Le di.

*Percusión. Cambio de luz.*

## secuencia 5. El laberinto

LA POETA O: Pliegues, planos, repliegues.

La oscura luminosidad del cristal polarizado

refleja el vuelo de los pájaros carroñeros  
se estrellan uno a uno contra el ventanal.

El resplandor los ciega.

De rojo se van invadiendo las retinas.

De verde la palma de las manos.

Espejos en guardia rodean la madriguera.

Ella, agazapada, espera sin tregua, sin reloj.

NARRADOR: Es el mediodía. Humea en una horqueta de madera un pedazo de animal asado.

EL SOLDADO: Tiene que comer.

NARRADOR: Le da un pedazo que arranca del animal asado.

EL OTRO: ¿Por qué me disparó?

EL SOLDADO: Órdenes.

EL OTRO: No creo que tenga órdenes de dispararle a alguien que pasa en la noche por casualidad

EL SOLDADO: Mi orden era disparar a quien no obedecía la orden. Usted no obedeció. Ahora es mi prisionero. Cuando venga el suboficial estará orgulloso de mí. ¿Entiende?

EL OTRO: No. ¿Qué suboficial?

EL SOLDADO: El que me dejó al cuidado del camión.

EL OTRO: ¿Adónde está?

EL SOLDADO: Fue por ayuda. El camión derrapó en el barro, se cayó en este vado y no quiso andar más. Hace más de... no se cuántos días. Perdí la cuenta.

EL OTRO: ¿Seguro que van a venir pronto?

EL SOLDADO: En cualquier momento estarán al caer.

- EL OTRO: ¿Si no vienen? Ya pasaron varios días. Usted mismo no se acuerda cuándo fue.
- EL SOLDADO: ¿Y con eso?
- EL OTRO: Tiene que buscar a alguien que me cure. Se me está hinchando la pierna.
- EL SOLDADO: Debe tener paciencia. ¿Usted a qué se dedica? Pregunta mucho.
- EL OTRO: Soy cazador.
- EL SOLDADO: ¿Quién lo diría no?
- EL OTRO: Creo que tengo fiebre.
- EL SOLDADO: Problema suyo.
- EL OTRO: Deme un poco más de agua por favor.
- NARRADOR: El soldado apuntándolo se acerca y le da agua.
- EL OTRO: Mire... (*Señalándole*). Allá lejos hay un animal muerto o herido.
- EL SOLDADO: Revolotean los caranchos.
- EL OTRO: Se lo comerán en un rato.
- EL SOLDADO: ¿Hasta cuándo puede un animal herido vivir?
- EL OTRO: Depende del animal y depende de la herida.
- EL SOLDADO: Después, ¿qué hacen?
- EL OTRO: Dan vueltas en círculos, si no se mueve, bajan y ¡zas! Se lo comen.
- NARRADOR: Mareado cae hacia un costado de su cuerpo.
- EL OTRO: Se me nubla la vista.
- EL SOLDADO: Ya es mediodía.
- EL OTRO: ¡Ah! (*Gritando*) Algo me picó...  
*Percusión. Cambio de luz.*

## secuencia 6. La fiebre

- NARRADOR: Están iluminados por un farol de noche colgado del borde de la culata del camión, alrededor todo es azul profundo. El otro está envuelto en trapos, amortajado, se le ve solo la cara. El soldado se saca las medias blancas manchadas de barro y las apoya en la olla dada vuelta.

- LA POETA O: Un silencio cortado  
por el arrastre de las uñas bajo la piel.  
Brillos de azufre entre las piedras.  
Húmedas las axilas.  
Le cae una gota ámbar,  
el pezón la detiene,  
allí posa la lengua y lo pica.
- EL SOLDADO: Esos tábanos pican feo. Buscan las llagas para poner lo huevos.  
Les gusta la humedad, la inmundicia.
- EL OTRO: En estos días, vengo pensando cosas...
- EL SOLDADO: ¿Y con eso?
- EL OTRO: Nunca me detengo a pensar. En este estado me siento miserable...
- EL SOLDADO: Mi abuela decía que la miseria desarrolla la imaginación.
- EL OTRO: Pensé otras cosas también...
- EL SOLDADO: ¿Qué? (*Prende un cigarrillo y fuma lentamente. Prende fósforos y los sopla rítmicamente*).
- EL OTRO: ...El lugar de los recuerdos es incierto. ¿Me dijo que se llamaba C?
- EL SOLDADO: Sí.
- EL OTRO: ¿C qué?
- EL SOLDADO: C nada. Solo C. Con eso le alcanza. ¿Por qué llora?
- EL OTRO: ...Me veo la pierna y recuerdo el metal entrando por la carne. (*Se golpea con furia el muslo varias veces*). No siento la pierna. Pero me duele. Llora por el recuerdo.
- El soldado lo mira.*
- Dígame algo.
- EL SOLDADO: También me di cuenta de otras cosas estos días...
- EL OTRO: ¿Qué?
- EL SOLDADO: ¿Quiere saberlo?
- EL OTRO: Lo escucho.
- EL SOLDADO: Es una tontería.
- EL OTRO: Deje que yo lo decida.
- EL SOLDADO: (*Señala en perpendicular hacia el cielo*). Al mediodía con el sol ahí arriba... (*Silencio*).
- EL OTRO: ¿Con el sol ahí arriba, qué?

- EL SOLDADO: Se paraliza el mundo.  
Descubrí que en ese momento me paro y no tengo sombra. (*Silencio*).  
No recuerdo si alguna vez tuve sombra.
- EL OTRO: ¿De qué se acuerda?
- EL SOLDADO: De nada en particular.
- EL OTRO: Cierre los ojos y piense.
- EL SOLDADO: No.
- EL OTRO: Seguro se acuerda de algo.
- EL SOLDADO: No tengo buena memoria.
- EL OTRO: ¿Cómo lo sabe?
- EL SOLDADO: Nunca puedo acordarme de las cosas.
- EL OTRO: Haga la prueba.  
*Silencio.*  
¿Qué tiene que perder? Cierre los ojos y piense.
- EL SOLDADO: ¡Me acordé de algo!
- EL OTRO: ¿De qué?
- EL SOLDADO: El olor de la salsa de tomate con estofado de oso buco, que preparaba mi abuela los domingos para que toda la familia comiera. Lo tengo ahora mismo en la nariz.
- EL OTRO: (*Señalando la herida*) No sangra.
- EL SOLDADO: Mi abuela era una cocinera fantástica. No sabía leer ni escribir, pero a cocinar no le envidiaba nada a nadie. ¿Se perdió?
- EL OTRO: Estuve dos días dando vueltas por el campo sin encontrar nada...
- EL SOLDADO: ¿Qué caza?
- EL OTRO: ... Liebres, perdices, copetonas. Después se las vendo al Chino.
- EL SOLDADO: ¿Quién es el Chino?
- EL OTRO: Le dicen Chino pero no es chino. El podría curarme esto. Es medio brujo.  
Tiene un lugar de comidas en un pueblo, hasta famosos van a comer.  
COMIDAS NATURALES, dice el cartel de cartón que tiene en la puerta.  
La otra vez le llevé el jabalí.
- EL SOLDADO: Si todo es como usted dice. Seguro que el suboficial dice que acá no pasó nada y lo deja ir.

EL OTRO: En mi estado al único lugar que puedo ir es a un hospital.  
EL SOLDADO: ¡Cállese! Algo se movió por aquel monte.  
NARRADOR: Se acerca y le tapa la boca. Toma su fusil. Apunta. Dispara.  
*Percusión en el momento del disparo.*

## secuencia 7. El visitante

LA POETA O: Cuando el pasado sea el silencio  
y el futuro la lluvia  
Querré ser esa transmutación inevitable.  
Otra vez el comienzo.  
Otra vez verano en mi sangre.

NARRADOR: Noche. Escuchamos un ruido de pasos sobre ramas. El soldado apunta.

EL SOLDADO: ¡Alto quién vive!

CARA DE LOCO: No dispare.

EL SOLDADO: Las manos a la nuca.

NARRADOR: Vemos al soldado de los ojos saltones.

EL SOLDADO: ¿Qué hacés Cara de Loco? ¿Cómo apareciste por acá?

CARA DE LOCO: Me escapé. No los aguantaba más. Esperé la noche oportuna y me fugué.

EL SOLDADO: En cualquier momento tiene que volver el suboficial. Si te ve acá...  
Voy a tener problemas...

CARA DE LOCO: Antes de que me vea, me vuelvo a ir. Soy más rápido que ellos.

EL SOLDADO: No estés tan seguro.

CARA DE LOCO: A mí no me agarran más.

NARRADOR: Dejando a un costado el fusil. Tomándolo con ambas manos del cuello.

EL SOLDADO: Si te agarran... ¡Acá nunca estuviste! ¡¿Entendido?! ¡Respondeme!

CARA DE LOCO: ¡Me estás lastimando!

EL SOLDADO: Acá nunca estuviste, eso digo. ¿Creo que soy claro, no? ¡Respondeme!  
¡Nunca estuviste!

CARA DE LOCO: ¡Nunca estuve! ¡Acá nunca estuve! ¡Nunca te vi! ¡Vos para mí no exististe nunca!

- EL SOLDADO: Bien. (*Respira tranquilo*).
- CARA DE LOCO: Casi me ahogás.
- EL SOLDADO: Exagerado. Solo te apreté un poco el cuello. No es bueno escaparse. Ahora te volviste un fugitivo.
- CARA DE LOCO: ¿Y vos qué?
- EL SOLDADO: Un soldado. Yo cumplo órdenes. Hago lo que ordenan sin cuestiones.
- CARA DE LOCO: No es tan sencillo.
- EL SOLDADO: Vos en cambio no.
- CARA DE LOCO: ¿De qué hablás?
- EL SOLDADO: ¿Alguien sabe que estás acá?
- CARA DE LOCO: No, ya te lo dije.
- EL SOLDADO: ¿Te das cuenta? Así no estás. Desaparecistes.
- CARA DE LOCO: Desapareciste.
- EL SOLDADO: Yo no desaparecí.
- CARA DE LOCO: Se dice desapareciste. No desaparecistes.
- EL SOLDADO: Para mí es lo mismo. Desapareciste o desaparecistes. No le veo la diferencia. Desapareciste Cara de Loco. Grabátele en esa cabeza. Repetí. Acá nunca estuve.
- CARA DE LOCO: Acá nunca estuve.  
*Silencio.*  
¿A ese que le pasó?
- EL SOLDADO: (*Haciéndose el desentendido*) ¿A quién?
- CARA DE LOCO: El de ahí que esta todo amortajado.
- EL SOLDADO: Vino una noche. Como vos. Pero no hizo caso. No obedeció. Yo tengo mis órdenes.
- CARA DE LOCO: Esto es el culo del mundo. Hay que tener ganas de venir hasta acá.
- EL SOLDADO: Tu cara es muy rara. Los ojos muy para afuera. Salidos...
- NARRADOR: El otro despertando de golpe grita.
- EL OTRO: ¡Agua!
- CARA DE LOCO: ¡Quiere agua!
- EL SOLDADO: Ya tomó.
- CARA DE LOCO: Tiene sed.

EL SOLDADO: Hoy ya le di.

EL OTRO: No pueden ver mi cara. Ninguno puede verla. ¿Qué es una cara?

CARA DE LOCO: Yo miro su cara y su cara no me dice nada.

EL OTRO: Un demonio me habita silencioso.

EL SOLDADO: ¡Basta! Suficiente por hoy.

CARA DE LOCO: ¡Le dijo basta!

NARRADOR: El soldado le pega una patada a El Otro.

EL OTRO: No pueden detenerme.

NARRADOR: El soldado le vuelve a pegar con la culata del fusil.

CARA DE LOCO: No le pegues más, lo estás haciendo mierda.

EL SOLDADO: Si no entiende por las buenas...

EL OTRO: Hay un mandamiento en el decálogo: No debo detenerme. Tengo ahogada en mi garganta una lagartija aplastada.

CARA DE LOCO: Está volando de fiebre.

EL SOLDADO: No. Hace unos días que dice pelotudeces siempre.

CARA DE LOCO: Habla raro. Tiene el cuerpo muy transpirado. Está volando de fiebre. ¿Le damos un poco de agua?

EL SOLDADO: Ni lo sueñes.

CARA DE LOCO: Quedó inconsciente.

EL SOLDADO: No puedo hacer nada.

CARA DE LOCO: Podés amputarle la pierna.

EL SOLDADO: ¿Para?

CARA DE LOCO: Para que se detenga la infección.

EL SOLDADO: No sabía.

CARA DE LOCO: Esta morada y la herida verdosa. Se le ven gusanitos.

EL SOLDADO: Es un asco.

CARA DE LOCO: Huele a...

EL SOLDADO: ¿A qué?

CARA DE LOCO: A bicho muerto.

EL SOLDADO: Es verdad.

*Oscuridad. Sonido de metal contar piedra.*

secuencia 8. Los iluminados

NARRADOR: Atardecer. La hora mágica cuando el cielo está color lila rojizo. En un gancho de alambre, colgada desde el pie, vemos la pierna amputada de El Otro entre un borceguí y una media.

LA POETA O: Somos inmigrantes en este mundo  
Y cuando nos damos cuenta  
que no pertenecemos a este lugar  
debemos partir.

*El soldado está afilando la hoja del cuchillo sobre una piedra, el silencio se corta con el sonido que hacen la piedra y el metal cuando se chocan.*

CARA DE LOCO: Le bajó la fiebre. Yo tenía razón. A veces menos es más.

EL SOLDADO: Dijo que era cazador.

CARA DE LOCO: Cuando le cauterizábamos la pierna cortada, me vino a la memoria el olor a asado.

EL SOLDADO: ¡Hum! Me dieron ganas de comer un asado.

CARA DE LOCO: ¿Te gusta el asado?

EL SOLDADO: Bien jugoso.

CARA DE LOCO: Me gusta ese sabor en la boca.

EL SOLDADO: ¿A vos?

CARA DE LOCO: *(Señalando la pierna colgada)* Nunca probé carne de...

EL SOLDADO: Yo tampoco.

CARA DE LOCO: Una vez leí que si te amputan una extremidad lastimada, te sigue doliendo como cuando la tenías.

EL SOLDADO: No sabía.

CARA DE LOCO: ¿Te animás?

EL SOLDADO: ¿Sin sal? *(Ríe estúpidamente)*.

CARA DE LOCO: Encontré un poco de menta.

EL SOLDADO: ¿Con menta?... Mi abuela era cocinera y nunca cocinó con menta.

CARA DE LOCO: Jesús comió cordero con menta en la última cena.

EL SOLDADO: ¿Creés en Dios?

CARA DE LOCO: No, pero estudié trece años en escuela de curas.

*El soldado se pone de pie y hace una señal de la cruz con el cuchillo en el aire.*

¿Qué hacés?

EL SOLDADO: Hay mosquitos.

CARA DE LOCO: Está anocheciendo. Prendamos pasto, así con el humo se van.

EL SOLDADO: Va a hacer fresco esta noche.

EL OTRO: (*Se mueve y murmura palabras*). Memoria. Memento mori. Me moría.

EL SOLDADO: Se está despertando de nuevo.

CARA DE LOCO: Sigue diciendo pelotudeces.

EL SOLDADO: Hay que darle de comer.

EL OTRO: Agua, tengo sed. (*Gritando ronco*) ¡Tengo sed! ¡Tengo sed!

NARRADOR: Se desvanece. Cara de Loco se acerca a la pierna colgada y la palmea.

CARA DE LOCO: ¿La preparamos entre los dos?

EL SOLDADO: (*Silencio*). Así sí.

NARRADOR: Cara de Loco levanta la pierna con los dos brazos extendidos.  
El Otro entre los trapos y amortajado, despertando de golpe.

EL OTRO: ¡Hambre! ¡Tengo hambre!

## secuencia 9. Festín de reyes

NARRADOR: Es de noche. Están iluminados por el farol de noche. Del alambre cuelgan dos borceguíes con dos pares de medias y una manga de la chaqueta de El Otro. El Otro es un cuerpo sin las dos piernas. Solamente le queda el brazo izquierdo. Tiene puestos los lentes negros que usó El soldado.

LA POETA O: Tal vez un día seas libre  
para esta libertad mía  
Y hundas mi sombra en el tuyo  
Entonces nuestros cuerpos gritarán  
vida.

CARA DE LOCO: Es mejor seguir cortándole lo que está podrido.

EL SOLDADO: Los borceguíes le van a quedar grandes. No me gusta como lo estoy viendo hoy. La piel está seca en la mano izquierda. Seguramente tengamos que cortársela también.

CARA DE LOCO: ¿Qué pensás? Ya no queda menta. ¿Ahumado te gusta?

EL SOLDADO: Me parece mejor, la menta me está dando acidez.

CARA DE LOCO: No puede ser.

EL SOLDADO: Te digo que es la menta.

CARA DE LOCO: No puede ser.

EL SOLDADO: Es la menta.

CARA DE LOCO: Es porque lo comés casi crudo.

EL SOLDADO: ¡¿Qué tiene que ver!?

CARA DE LOCO: Fijate en nosotros.

EL SOLDADO: Me estoy fijando ¿y?

CARA DE LOCO: Él no tiene acidez. Yo no tengo acidez.

EL SOLDADO: A mi cuerpo lo conozco muy bien. ¡Fue la menta! Nunca me hizo mal la carne casi cruda. ¿Por qué me iba a hacer mal ahora? Respondeme. ¿Por qué?

*Silencio.*

¿Ves que no sabés?

CARA DE LOCO: Hay cosas que no tienen explicación. Son así y punto.

EL SOLDADO: Que punto ni punto. ¿Por qué das vueltas como una calesita?

CARA DE LOCO: Ninguna vuelta. Te explico un error de percepción. Te abro esa cabeza. Te enseño. ¿Y a cambio qué recibo? Reproches.

EL SOLDADO: ¿Cómo? Te dejé estar en mi lugar. Te di seguridad. Tomaste mi agua. Comiste mi comida. ¿Qué más podés pedir?

CARA DE LOCO: ¿De de qué hablás?

EL SOLDADO: De que sos un desagradecido. De eso hablo.

CARA DE LOCO: Es una pena. Te estaba tomando cariño.

EL SOLDADO: ¿Eh? ¿Sos puto vos?

CARA DE LOCO: La cabeza se te pudrió como la de este. Salutte.

EL SOLDADO: ¿Qué hacés?

CARA DE LOCO: Te dejo. Me voy.

EL SOLDADO: Te vas cuando yo quiero. Cuando yo lo decido.

CARA DE LOCO: Arreglátelas solo.

EL SOLDADO: ¿Me escuchaste?

CARA DE LOCO: Sí te escuché. Pero te dejo y me voy igual.

EL SOLDADO: ¡Alto! No dé un paso más.

NARRADOR: Saca el seguro de su fusil.

CARA DE LOCO: Estoy de espaldas y desarmado.

NARRADOR: Levanta las manos. Da un paso.

CARA DE LOCO: Voy a seguir caminando.

EL SOLDADO: ¡Alto o disparo! Te estoy dando la posibilidad de elegir. ¿Entendés?...  
Podés elegir...

NARRADOR: Cara de Loco da otro paso.

*Percusión.*

...y el soldado le dispara

*Escuchamos el sonido del filo del metal sobre la piedra.*

## secuencia 10. La última carta

NARRADOR: Luz blanca invade todo el espacio. En el alambre colgados tres borceguíes, tres medias y una pierna. Cara de Loco está sentado en el asiento del camión al lado de El Otro, tiene una herida en su pecho de la que brota. Ahora, tiene solo una pierna. El soldado fuma lentamente.

EL SOLDADO: Querida O  
Había una vez...  
¿Te acordás cuando me relatabas cuentos  
y todos empezaban así?  
Había una vez...  
Ya no te extraño.  
Prefiero decirte lo que siento.  
Y cómo lo siento.  
Estoy bien, muy bien.  
Ya no puedo volver.  
Estoy a cargo del lugar que me asignaron.  
Tengo a otras personas que dependen de mí.  
Está llegando el otoño,  
ya no miro el cielo.  
Ni tengo sombra.  
Hasta siempre.  
C.

NARRADOR: El humo lo envuelve todo. La luz se refracta muy blanca sobre el humo.

*Percusión.*

LA POETA O: El silencio grita su canción,  
el viento quieto se duerme en la nube,  
hasta que se desata la tormenta.  
Cuando la mano se extiende sobre el gatillo,  
el horizonte estalla.

*Apagón*

*FIN*



chamuscados

---

*Bibiana Ricciardi*

Es egresada de la carrera de Periodismo del instituto terciario TEA y de la maestría en Dramaturgia del IUNA. En el año 1992 integró el equipo fundacional de la revista cultural *La Maga*. Colaboró con distintos medios gráficos como *Página 12* y *Humor*. En 1994 dejó el periodismo gráfico y trabajó en diversos medios televisivos como: Canal 10 de los SRT de Córdoba, América 2, Cablevisión, Canal (á) y Canal 7. Condujo el ciclo de entrevistas *Los hacedores*, y el noticiero cultural *Enterarte*. Formó la productora de series documentales *Al margen (contenidos)*, con la que realizó ciclos como *Detrás de escena* (ganador de cuatro Premios Martín Fierro consecutivos como Mejor Programa Cultural), *Viajeros ilustres*, *Detrás de cámara*, *Bravísimo*, *Historias del Teatro Colón*, *Luz ecléctica*, *Historias de la guía*, *Historia de una nota*, *Arte cifrado*, *La huella*, *folclore argentino*, *La radio*, *Historia de la risa*, *El péndulo*, entre muchos otros.

En 2003 dirigió *Fiesta de cumpleaños*, su primer documental. La película formó parte de la muestra oficial del Festival de La Mujer y el Cine, fue seleccionada para participar del Doc Bs. As. El INCAA la eligió para integrar la selección oficial que representó a la Argentina en diversos Festivales europeos sobre cine documental.

Entre los años 2006 y 2010 fue la directora de contenidos de la señal cultural Canal (á). Bajo su supervisión se produjeron y estrenaron cerca de 500 horas de programación documental centrada en arte y cultura.

En 2008 dirigió y guionó el documental *Un coleccionista* nominado para el premio Fund TV.

Fue jurado del encuentro documental Doc BS As y del Latin side of the doc.

Realizó los seminarios de Historia del arte (Miguel Muñoz, Museo Nacional de Bellas Artes), Dramaturgia de Mauricio Kartun, y el taller de dramaturgia de Ariel Barchilón. Escribió las obras: *Cenizas*, *Cuatro elementos*, *Vip*, *Chamuscados*, *Lía* y *Ana* (ganadora del Premio Teatro en Traducción, Sudáfrica) y *Contra viento y marea*.

Integra un colectivo autoral con el que desarrolló *El gliptodonte. Una intervención literario-dramatúrgica al edificio de la Biblioteca Nacional y Rioplatensas*, un ciclo de generación de monólogos basados en la vida y obra de autoras de la región.

Lleva adelante el blog: <http://autoradesconocida.blogspot.com> en el que desarrolla un proyecto de microficciones llamado 150 x 365.

Dicta el taller de escritura de cuentos cortos “Formas breves” en distintos municipios de la Provincia de Buenos Aires y en la Capital Federal.

PERSONAJES

LILÍN, 55 años

ALBERTO, 60 años

MARIANA, 32 años

*UNA COCINA COMEDOR GRANDE, DESGASTADA. EL MOBILIARIO ES ANTIGUO, LA DECORACIÓN PRETENDE SER ESTILO CAMPO. UNA LÁMPARA DE BRONCE CUELGA ENTRE LAS VIGAS SOBRE LA GRAN MESA DE ALGARROBO. HAY UN DESORDEN MAYOR AL HABITUAL: CAJAS Y CANASTOS DE MUDANZA POR DOQUIER. VASOS A MEDIO ENVOLVER, CAJONES ABIERTOS, CACEROLAS APILADAS EN EL SUELO. PILAS DE ROPA. COMO SI ALGUIEN NO SUPIERA POR DÓNDE COMENZAR A EMBALAR. AL FONDO DEL AMBIENTE HAY UN VENTANAL GRANDE DE PARED A PARED (DE IZQUIERDA A DERECHA), Y DESDE EL BORDE DE LA MESADA DE LA COCINA, HASTA EL TECHO. ESTÁ JUSTO EN EL MEDIO DEL ESCENARIO; DEJA VER EL EXTERIOR A TRAVÉS DE UN GASTADO MOSQUITERO: UNA GALERÍA Y LA PARRILLA EN LA QUE ARDE UN FUEGO. MÁS ATRÁS SE INTUYE UN JARDÍN.*

primer acto

*Lilín está vestida con ropa de entrecasa. Revisa papeles de una gran caja de cartón. Cuadernos viejos de clase, facturas, libretas de teléfono, apuntes, etcétera. Del otro lado de la ventana, desde la galería, Alberto es un hombre mayor, de pelo cano, largo y recogido en una colita, atiza el fuego de la parrilla tirando papeles que toma de un montón. Lilín se estira y agarra con gran cuidado una caja de zapatos escondida arriba del aparador de la cocina. Al bajarla se le cae con gran estruendo al piso y se desparraman una serie de fotos y un atado de cartas. Alberto escucha el ruido y mira hacia adentro. Lilín se apura a disimular. Levanta las fotos y las esconde detrás suyo.*

LILÍN: Nada. Seguí tranquilo. No pasó nada.

*Alberto deja el fuego y se acerca a la ventana para ver qué ha sucedido. Lilín adivina el movimiento, se apura y empuja con un pie por debajo de la mesada las cartas que han quedado en el piso.*

ALBERTO: *(Junto a la ventana mirando desconfiado)* Tené cuidado. ¿Se cayó algo?

LILÍN: Nada, nada. ¿Terminaste?

ALBERTO: Qué voy a terminar. ¿Vos sabés la cantidad de basura que sos capaz de juntar?

LILÍN: Juntamos, dirás.

ALBERTO: ¿Qué guardás?

LILÍN: Nada.

ALBERTO: Dale, no jodas.

LILÍN: Sorpresa.

ALBERTO: Si a vos no te gustan las sorpresas. ¿Alguna porquería que no te animás a quemar? *(Pausa)*. ¿O alguna cosa que yo no debería ver?

LILÍN: A mí me encantan las sorpresas.

ALBERTO: *(Enojado)* A mí no.

*Parece que va a entrar pero finalmente la mira fijo, se da vuelta y regresa a la parrilla. Ella se apura, guarda las fotos en el bolsillo trasero de su pantalón, y termina de empujar las cartas bajo el mueble. Se sienta y comienza a envolver vasos. Está nerviosa. Se le cae un vaso de vidrio que se rompe. Alberto deja el fuego y se acerca de nuevo a la ventana. Mira interrogante a Lilín.*

LILÍN: *(Junta los pedazos de vidrio)* Torpe. ¿No?

ALBERTO: *(Riendo)* ¡Toda la vida! Decí que sos tan linda...

LILÍN: *(Continúa con los vidrios y se le ven las fotos que asoman por el bolsillo del pantalón)*. Estás a tiempo de arrepentirte.

ALBERTO: Ni loco. Después de tanto aguantar...

LILÍN: ¿Tanto? Bastante poco estabas en casa...

ALBERTO: ¿Qué tenés en el bolsillo?

*Lilín se levanta apurada volviendo a tirar parte de los vidrios.*

LILÍN: Nada. Mirá lo que me hacés hacer.

ALBERTO: ¿Qué es?

LILÍN: Fotos.

ALBERTO: ¿De Ernesto?

LILÍN: ¿Ernesto? ¿Qué pasó? Una vuelta repentina al pasado...

ALBERTO: Son fotos, Lilín.

LILÍN: ¿Es el único fotógrafo que conociste en tu vida?

ALBERTO: Me pone nervioso tanto misterio.

LILÍN: Ningún misterio. Son cosas que quería evitar que quemes. *(Termina de juntar los vidrios y vuelve a embalar los vasos escondiendo mejor las fotos dentro del bolsillo)*. Con la fiebre por quemar que te agarró...

ALBERTO: *(Todavía en la ventana mirando con desconfianza)*. Ninguna fiebre. Hay que entregar la casa mañana.

LILÍN: Seguí, entonces. El único que se demora sos vos.

ALBERTO: No, mi amor. No. Si no querés quemar, no quemo. Vos ordenás, yo ejecuto. ¿Qué querés que haga?

LILÍN: Sí, sí. Seguro. Quemá, dale. Seguí.

ALBERTO: Yo sigo pero porque vos me pediste ¿eh? Conste en actas. *(Vuelve a quemar papeles. Cada tanto se distrae con alguno que mira y luego lo tira al fuego)*.

*Lilín aprovecha la distracción de Alberto para rescatar las cartas de abajo del mueble y guardarlas en la cartera. Toma una bolsa de ropa de niña y empieza a sacar una por una las prendas.*

LILÍN: La ropita de Mariana...

ALBERTO: *(Desde la parrilla en voz alta sin mirarla)* Donamos todo.

LILÍN: Qué voy a guardar. Si no les interesa a ellos...

ALBERTO: La de nena le puede servir a Belina.

LILÍN: ¿Vos creés que le van a poner esto...?

*Alberto sigue con su quema, contrariado.*

Mirá el tapadito rosa.

ALBERTO: ¿Qué?

LILÍN: El que le tejí a Mariana antes del exilio.

ALBERTO: ¿Exilio? Me da risa cuando hablás de nuestro exilio. Un viaje a La Pampa de un mes y medio...

LILÍN: *(Como sin escucharlo)* Chiquita. Pobrecita. Yo le explicaba clarito, clarito. "Mamá y papá se tienen que ir porque los militares los están buscando"... y ella con los ojos grandes.

ALBERTO: *(Desde la parrilla)* ¿Qué?

LILÍN: Nada. Estás totalmente sordo.

ALBERTO: Pero querida del alma mía, te lo suplico. Si querés charlar, dejo de quemar y me siento al lado tuyo, pero tenemos que entregar.

LILÍN: Parece que es lo único que te importa. Entregar.

ALBERTO: No hago más que cumplir tus deseos. Un ingenuo. Cuarenta años de casados y todavía creo que te puedo conformar.

LILÍN: Justo. Conformado. ¿Y lo que tuve que soportar yo?

ALBERTO: Puedo imaginarlo.

LILÍN: Semanas enteras sin saber si estabas vivo... Ni una señal, nada.

ALBERTO: Bueno, la militancia era compartida.

LILÍN: Compartida, sí. Vos por ahí, y yo sola en casa con los chicos.

ALBERTO: Siempre volví.

LILÍN: Sí, con algún chileno que teníamos que esconder por un tiempo.

ALBERTO: Estabas de acuerdo.

LILÍN: ¿Estaba?

ALBERTO: Estábamos.

LILÍN: *(Imita el tono de Alberto)* “Somos el escondite perfecto”.

ALBERTO: Familia numerosa. Dios, patria, hogar. ¿Quién iba a sospechar?

LILÍN: No importa. Ya pasó. Prescribió.

ALBERTO: No prescribió. A mí me gusta recordar.

LILÍN: Te mudás y es inevitable.

ALBERTO: Te estás arrepintiendo de la mudanza.

LILÍN: Ni en pedo. Nunca en la vida. Detesto esta casa.

ALBERTO: No digas eso.

LILÍN: ¿Perdón? Desde cuándo no puedo decir lo que siento.

*Alberto sigue quemando papeles. Lilín aprovecha la distracción de Alberto saca las fotos del bolsillo del pantalón, y de espaldas a la ventana mira emocionada las fotos. Las vuelve a guardar en el bolsillo y comienza a guardar la ropa de niña.*

Casa de tanos.

ALBERTO: ¿Qué?

LILÍN: Esta casa. Es bien casa de tanos. Por eso te debe haber gustado. La de la esquina era linda. No querías gastar la plata de la casita de Morón. Vos que sos tan bueno para los negocios. Rodrigazo. Ahí lo tenés una casa convertida en un juego de living. *(A Alberto en la galería)* ¡Alberto!

*Alberto levanta la cabeza sin dejar de quemar como si recién ahora la escuchara.*

¿Qué vamos a hacer con el juego de living?

ALBERTO: ¿Qué?

LILÍN: Con el juego de living.

ALBERTO: *(Ya en la ventana)* Qué hay con el juego de living.

LILÍN: Qué hacemos.

ALBERTO: Se lo damos a alguno de los chicos.

LILÍN: Una cosa vieja, antigua. No lo van a querer.

ALBERTO: Lo llevamos al departamento.

LILÍN: Ni loca. Ya tenemos el futón.

*Alberto vuelve a quemar con frenesí. Lilín se acerca a la ventana y lo observa unos minutos, sorprendida de la energía con la que él quema todo.*

Qué obsesión por quemar.

ALBERTO: ¿Y qué querías hacer con todo esto?

LILÍN: Los Rodríguez cuando se fueron a vivir al centro llamaron a un volquete.

ALBERTO: Capaz que no les importa.

LILÍN: Son gente práctica.

ALBERTO: Es nuestra intimidad. No voy a dejar... *(Sin dejar de alimentar el fuego con papeles comienza a retirarse)*. Estabas obsesionada. Les tenías pánico.

LILÍN: ¿Otra vez? Cortala. Me vas a hacer enojar. Mariana pasaba más tiempo con los Rodríguez que con nosotros. Si abría la boca...

ALBERTO: *(Todavía riendo)* Si abría la boca no le iban a creer. Gente muy ignorante.

LILÍN: Ignorantes, no. Boludos.

ALBERTO: La idea del volquete te parece fantástica.

LILÍN: Todo el mundo que se muda lo hace. Ninguna genialidad.

ALBERTO: Nosotros no somos como todo el mundo.

*Lilín sería vuelve a envolver con hojas de diarios los vasos con gran cuidado de que no se caigan.*

*(Alberto le sigue hablando desde la ventana)*. No es solo nuestra intimidad. La de nuestros hijos también.

LILÍN: *(Sin levantar la cabeza)* Ah, por lo que a ellos les importa.

ALBERTO: Me importa a mí. *(Mete la mano en el bolsillo de su pantalón y saca un papel medio chamuscado y lo apoya en el mosquitero para que lo vea Lilín, quien no levanta la cabeza)*. Mirá.

LILÍN: *(Levantando la cabeza sin mucho interés)* ¿Qué es? Estoy sin los anteojos.

ALBERTO: Mariana. *(Mira la foto mientras habla)*. Había una caja de zapatos que decía: NO ABRIR. TOP SECRET.

*Lilín se acerca hacia Alberto y mira la foto a través de la ventana.*

LILÍN: No es Mariana. Es Silvina.

ALBERTO: Es Mariana. Silvina nunca tuvo su caja secreta. Además la llamé y me lo confirmó. Me dijo...

LILÍN: Pero ese pullover se lo tejí a Silvina. Es Silvi.

ALBERTO: *(Ofuscado)* Se lo habrás puesto a Mariana, qué sé yo. Te digo que es Mari. La llamé y le pregunté qué hacía con su caja.

LILÍN: *(Interrumpe)* Ahora que decís puede ser. Porque fijate que le va grande...

ALBERTO: *(Levantando la voz)* Claro que es Mariana. Me dijo que la quemara.

LILÍN: ¿Qué quemaras qué?

ALBERTO: La foto.

LILÍN: No le habrás contado que estabas quemando todo... Alberto ¿vos te acordás cómo se puso cuando le quemamos los libros?

ALBERTO: Y la quemé. La puse arriba del fuego. Vino una ráfaga de viento, la caja se abrió y se voló esta foto prendida fuego. La levanté del piso, la apagué y ahí estaba Marianita.

LILÍN: Abrazadita a tu cuello. Tu bufanda.

ALBERTO: Tan cariñosa.

LILÍN: Con vos. Solo con vos. ¡Qué Edipo!

ALBERTO: ¿Quién sacó la foto?

*Silencio incómodo entre ambos.*

Debo haberla sacado yo. Tenía automático la cámara.

*Silencio.*

LILÍN: No tenía automático. Todavía no existía el automático.

ALBERTO: Creo que la primera cámara que hubo ya tenía automático, querida. Qué sabrás vos del tema, ¿no?

LILÍN: Mucho.

ALBERTO: *(Con evidente doble intención)* ¿Sí?

LILÍN: *(Burlona)* Parece que hoy todos los caminos llevan al mismo tema...

ALBERTO: ¿Qué es? ¿Que la foto la sacó quién?

LILÍN: Vos sabés.

ALBERTO: Ah, adivinanza. No perdamos tiempo. La saqué yo en automático.

LILÍN: Fue Ernesto.

ALBERTO: (*Mira la foto con desesperación*) ¿Cómo sabés?

LILÍN: Era un gran fotógrafo.

ALBERTO: ¿Y yo no?

LILÍN: Alberto, no te podés comparar. Él era un fotógrafo profesional.

ALBERTO: ¿Era?

LILÍN: O seguirá siendo, qué se yo...

ALBERTO: Vos sabés que no lo agarraron.

LILÍN: (*Simulando cansancio*) Pero yo no lo vi nunca más. Hace años que no sé nada de él.

ALBERTO: ¿Cuántos años?

LILÍN: Desde que te lo llevaste por esa puerta...

ALBERTO: (*Cambiando brusco de tema*) La foto estaba en la caja. Mariana me dijo que la quemé.

LILÍN: Marianita no tenía más de cinco añitos.

ALBERTO: Ernesto no había traído su cámara.

LILÍN: No. Obvio. Era muy peligroso. La sacó con tu cámara.

ALBERTO: Jamás le presté mi cámara.

LILÍN: Ernesto no era de pedir permiso.

ALBERTO: Lo noté.

LILÍN: Bueno, vos no la usabas. Qué iba a hacer pobre tipo encerrado todo el día acá.

ALBERTO: Bueno, estabas vos...

LILÍN: ...

ALBERTO: Pero lo nombrás. Vos solita lo trajiste de nuevo a casa.

LILÍN: Estamos vaciando la casa, Alberto. De qué casa hablás...

ALBERTO: La casa. La única casa.

LILÍN: Mi casa es el departamento.

ALBERTO: No. Tú casa, lo que se dice "casa" es esta.

LILÍN: No. Eso será para vos. No para mí. Hace cinco meses que esta no es más mi casa. Ni siquiera sé si alguna vez lo fue...

*Alberto se queda mirando la foto de Mariana y hace como si no escuchara a Lilín. Está concentrado en la evocación.*

ALBERTO: Tendríamos que haber hecho bonsái... Por qué crecerán...

LILÍN: Dame la foto que se la guardo.

ALBERTO: ¿Que le guardás? De ninguna manera. Ella dijo que le queme todo.

LILÍN: Ella no sabía que estaba la foto.

ALBERTO: *(Entra a la cocina enojado, olvidando el fuego en la parrilla).* Tu hija decidió vivir sin pasado, Lilín.

LILÍN: ¿Decidió? Esa chica nunca decidió nada en su vida. Las cosas simplemente le fueron pasando.

ALBERTO: Yo le voy a enseñar a ser responsable de sus dichos. *(Imita la voz desprejuiciada de Mariana).* “Quemá todo”.

LILÍN: Bueno, el muerto se ríe del degollado.

ALBERTO: Yo miro el pasado. Con cuidado para no encandilarme. Pero lo miro.

LILÍN: A mí por suerte no me encandila. Prefiero mil veces mi presente.

ALBERTO: Los disfrutamos mucho.

LILÍN: No recuerdo tanto disfrute. Había mucho que hacer. Eran demasiados niños. A veces creo que lo hiciste a propósito...

ALBERTO: ¿A propósito? Pensé que estábamos de acuerdo...

LILÍN: No siempre.

ALBERTO: La mudanza te está trastornando.

*Lilín le da la espalda a Alberto y abre una bolsa de consorcio grande. Esta vez es ropa celeste, pantaloncitos de varón, remeras, etcétera. Saca prenda por prenda con gran cuidado. La extiende sobre la mesa la estira con la mano y la dobla con gran cuidado, como si fuera el artículo máspreciado de la mudanza Alberto la mira hacer. Se sienta y continúa observándola. De golpe pareciera que ya no hay ningún apuro. Ambos obran con calma y lentitud.*

*(Conciliador)* No es bueno revolver.

LILÍN: Yo igual no tengo nada que esconder.

ALBERTO: Qué suerte.

LILÍN: Suerte no. Esmero.

ALBERTO: La foto la saqué yo. Con el automático.

LILÍN: Si preferís...

ALBERTO: Ernesto a mí me debe la vida.

LILÍN: Si vive.

ALBERTO: Vive, sí.

LILÍN: ¿Ah, sí? ¿Cómo sabés?

ALBERTO: ¿Hubieras preferido vos salir a la calle?

LILÍN: Me hubiera encantado.

ALBERTO: La calle no era para mujeres en esa época. Querida del alma mía, no empezamos con cantinelas viejas.

LILÍN: (*Irónica*) No, claro. No había mujeres en la organización ¿no?

ALBERTO: Vos tenías a los chicos.

LILÍN: Y a vos te convenía tenerme ocupada en casa...

ALBERTO: Bastante ocupada. Todavía me acuerdo de cómo lloraste cuando saqué a Ernesto.

LILÍN: Años de terapia, querido. Ya estás grande para celos.

ALBERTO: ¿Y por qué lloraste?

LILÍN: Porque te ibas vos también.

ALBERTO: Siempre me iba.

LILÍN: Y yo siempre lloraba.

ALBERTO: Estás diciendo cualquier cosa.

LILÍN: ¿Y vos cómo podés saber si no estabas?

ALBERTO: Intuyo.

LILÍN: Ese día lloré porque te habías afeitado la barba, y te habías cortado el pelo.

ALBERTO: ¿Qué?

LILÍN: Nunca lo habías hecho. Tu barba era tu orgullo. Ese día las cosas estaban mal de verdad. Tenía tanto miedo... Pensé que no volvías más.

*Lilín comienza a llorar despacito. Alberto la observa sorprendido y enojado. Lilín sigue llorando cada vez más fuerte. Enojada tira toda la pila de ropa que había estado doblando con tanto cuidado.*

ALBERTO: No podés con esto, querida. Te llevo al departamento. Después sigo yo con alguno de los chicos.

*Apagón*

## segundo acto

*El mismo día por la tarde. El fuego de la parrilla sigue prendido. En la cocina las cosas se ven un poco más ordenadas. Algunos elementos ya han sido guardados en canastos de mimbre. Mariana envuelve vasos. Alberto está afuera junto al fuego.*

MARIANA: (*Con sorna a Alberto en la parrilla*) ¿Y? ¿A qué hora comemos?

ALBERTO: (*Siguiendo la broma*) En media hora salen los chorizos. Vos morcilla no comés, ¿verdad?

MARIANA: ¿No podías llamar a una mudadora, Pa?

ALBERTO: Si el trabajo más grande era sacar todas las porquerías de acá adentro. Para mudar hay muy poco.

MARIANA: Para ser poco estás demorando bastante tiempo.

ALBERTO: ¿Vos sabés la cantidad de basura que juntó tu madre en cuarenta años?

MARIANA: Hubieran empezado antes. ¿Entregan mañana? No creo que lleguemos. ¿Mis hermanos?

ALBERTO: Fernando viene después a llevarse el juego de living.

MARIANA: (*Sorprendida*) Verónica lo mata.

ALBERTO: No. Se lo iba a dar a un amigo. El de la veterinaria. ¿Cómo se llama?

MARIANA: ¿Y para qué lo quiere?

ALBERTO: Que vos no lo quieras no quiere decir... Son unos sillones muy buenos. Ya no se hacen así. Los aguantaron a todos ustedes... Madera fuerte. (*Pausa*) Mariana, tu mamá no está bien.

MARIANA: (*Suspendiendo la envoltura*) ¿Estuvo bien alguna vez?

ALBERTO: La sarcástica, no. Te hablo de verdad.

MARIANA: La mudanza le va a hacer bien. ¿No es lo que quiso toda su vida?

ALBERTO: Tu mamá no sabe lo que quiere.

MARIANA: Y yo qué puedo hacer...

ALBERTO: Acompañarla. Hablarle.

MARIANA: Mi mamá no sabe hablar.

ALBERTO: No seas ingrata.

MARIANA: ¿Ingrata? Prudente.

ALBERTO: Le debés todo a tu madre.

MARIANA: Yo no le debo nada a nadie.

ALBERTO: La soberbia... (*Burlón*) No lo digas. Soy el menos indicado.

MARIANA: A confesión de partes...

ALBERTO: Tus padres te dimos la vida.

MARIANA: Nadie se las pidió.

ALBERTO: No seas infantil. Ya estás grande para esas respuestas, hija.

MARIANA: Porque estoy grande te las puedo decir. Si te lo llego a decir de niña me matás.

- ALBERTO: Matarte, yo... En la vida te levanté una mano.
- MARIANA: Una vez. Una sola vez. Y no lo olvidé jamás.
- ALBERTO: No me acuerdo.
- MARIANA: Fue una vez que hablé mal de mamá, justamente. Tenía diez u once.
- ALBERTO: ¿Y por qué hablaste mal de tu madre?
- MARIANA: Porque estaba harta de verla llorar. Vos te enojaste.
- ALBERTO: A tu madre le costó mucho.
- MARIANA: ¿Qué le costó? ¿Y a mí? ¿Y a mis hermanos?
- ALBERTO: Yo estaba muy poco. Ustedes eran muchos.
- MARIANA: Todos sufrimos tu ausencia.
- ALBERTO: Te necesita.
- MARIANA: Necesita un psicólogo.
- ALBERTO: No quiere. Dice que vaya yo al psicólogo.
- MARIANA: Vayan los dos.
- ALBERTO: Ya fuimos. No sirvió de nada. Se pone a discutir con el doctor. Ella se siente víctima.
- MARIANA: Ya sé. Me crié con esa víctima.
- ALBERTO: Mariana, tu madre sufre.
- MARIANA: ¿Y por qué me lo decís a mí?
- ALBERTO: Y a quién querés que se lo diga. Federica es como una pared.
- MARIANA: Es la mayor, que se encargue.
- ALBERTO: Vos sos madre también, podés entenderla mejor.
- MARIANA: A mí mis hijos me hacen feliz. Nosotros a ella no.
- ALBERTO: ¿Qué decís? Tu madre puede estar mal pero ama a sus hijos.
- MARIANA: Por eso lo del calefón, ¿no? Cuando se enteró que venía el quinto hijo.
- ALBERTO: (*Disimulando su sorpresa*) ¿Vos le creíste? Debe haber sido el décimo intento de suicidio de su vida. El suicida no avisa.
- MARIANA: Entonces, ¿de qué tenés miedo?
- ALBERTO: De no aguantar más, son muchos años.
- MARIANA: Y no aguantes, separate.
- ALBERTO: Ya estoy grande, nena. Tu padre está por cumplir 60 años, hija. Así como me ves y todo yo ya soy un anciano.
- MARIANA: No jodas, Pa. Estás perfecto. Si estás cansado separate y listo.
- ALBERTO: Tu madre y yo hemos aguantado todo juntos.

MARIANA: Por nosotros. Tapar y tapar la mugre por nosotros.

ALBERTO: Sí, también por ustedes. No es mugre. Es permanencia.

MARIANA: Nosotros ya somos grandes. No tenés que seguir ocultando.

ALBERTO: No oculto. Me esfuerzo. Es voluntad. Pura voluntad. Ejemplo.

MARIANA: ¿Ejemplo?

ALBERTO: Para ustedes, para los nietos.

MARIANA: Ejemplo hubiera sido que te juegues.

ALBERTO: No hice otra cosa en mi vida.

MARIANA: ¿No? Qué bueno debe ser tener una realidad paralela.

ALBERTO: Vos no recordás lo feliz que eras.

MARIANA: Todos fuimos felices con la infancia que nos tocó. Nadie le explica al niño que también tiene derecho a sufrir, a angustiarse.

*Alberto se ve repentinamente agotado. Se sienta en una silla y deja caer su cabeza. Mariana lo mira conmovida. Deja de embalar y se le acerca.*

Perdón, Pa.

*Alberto la mira, la atrae hacia sí. La abraza con torpeza y timidez. Mariana intenta dejarse abrazar unos segundos y luego se aparta besando a su padre en la cabeza, y continúa embalando decidida.*

No es fácil desarmar el nido.

ALBERTO: Todavía los escucho corriendo... Y gritando. Todo el día peleándose.

MARIANA: Seguí embalando, dale.

ALBERTO: Escuchame, lo de tu mamá.

MARIANA: Mamá no está bien. Ya me dijiste.

ALBERTO: No es eso. Nunca está bien.

MARIANA: *(Sorprendida)* Te acabo de decir eso y te enojaste, Pa.

ALBERTO: Ella no está bien, pero yo tampoco.

*Mariana vuelve a dejar el embalaje de lado y se acerca a su padre enternecida. Acerca una silla y se sienta junto a él.*

MARIANA: Papi, vos estás perfecto. No jodas. Es esta mudanza de mierda...

*Alberto acaricia torpe la cabeza de Mariana. Ella lo mira preocupada. Es evidente que no es fácil para ellos manifestar su cariño.*

¿Qué necesitás?

ALBERTO: Tu madre y yo nos amamos.

MARIANA: Mamá está totalmente desequilibrada.

- ALBERTO: Tuvo que aguantar mucho. No fue fácil estar al lado mío.
- MARIANA: Todos aguantamos.
- ALBERTO: Algunos somos más fuertes que otros. Yo sé lo que te faltó, hija. A mí también me faltó. Era mi obligación.
- MARIANA: No me hables de obligación política, papá. Yo te vi. Antes y ahora.
- ALBERTO: ¿Y qué ves ahora?
- MARIANA: Ahora te veo votar a Menem.
- ALBERTO: Soy extranjero. No voto.  
*Mariana lo mira enojada.*  
*(Baja la mirada).* No lo hubiera votado.
- MARIANA: Pero aprovechás bastante...
- ALBERTO: No hice nada más que aceptar las reglas de un gobierno democrático, elegido por el pueblo.
- MARIANA: Y juntar unos billetes aprovechando el dólar favorable...
- ALBERTO: No vas a acusarme a mí de apostar al dólar.
- MARIANA: Bueno, digamos que importaste bastante...
- ALBERTO: Te recuerdo que con eso puedo darle trabajo a unas cuantas familias que comen gracias a lo que les doy a fin de mes.
- MARIANA: Y cuántas otras que no comerán nunca más...
- ALBERTO: Si todos se comprometieran con unas pocas familias...
- MARIANA: Quién te ha visto y quién te ve.
- ALBERTO: ¿Qué hay de malo en el éxito? Yo siendo extranjero...
- MARIANA: Ahí sí coincido. Vos sos extranjero. Un empresario exitoso, extranjero. No elegiste ni ahora, ni antes cuando nos ponías en riesgo.
- ALBERTO: Cuánto resentimiento, hijita. Las cosas no son blancas o negras. Con los años llegan los grises.
- MARIANA: Cuánta frase hecha, Pa. Los matices... Ya veo. No importa. Ya está. Total vos no votás. Sos extranjero.
- ALBERTO: El día que haya algo digno de mi voto me nacionalizo.
- MARIANA: ...
- ALBERTO: ¿Y por qué debería olvidar mi tierra?
- MARIANA: No la olvides, pero tampoco la odies. *(Imitando pomposa)* "Italia es hermosa, lástima que está llena de tanos".
- ALBERTO: De fachos. No de tanos. "Italia es hermosa, lástima que está llena de fachos". ¿Ves? Tu memoria distorsiona.

MARIANA: Pero vos nos educaste odiando tu patria.

ALBERTO: ¿Odiando? Vos la odiarás, yo no.

MARIANA: ¿Sabés las veces que te supliqué que me enseñes el idioma?

ALBERTO: ¡Y te lo enseñé! No terminaste de aprenderlo, pero lo intenté.

MARIANA: Latín, me enseñaste, Pa. No italiano.

ALBERTO: Justo vos intentando recordar...

MARIANA: Ojalá pudiera olvidar. *(Vuelve a embalar).*

*Alberto se acerca y la mira. Mariana lo mira. Se quedan ambos mirándose a los ojos unos segundos. Alberto mete la mano en sus bolsillos y saca la foto chamuscada.*

¿Te querés volver a Italia?

*Alberto sin contestarle pone la foto frente a los ojos de Mariana.*

ALBERTO: ¿Te acordás quién sacó esta foto?

*Mariana se quiebra en un instante.*

MARIANA: ¿Qué hacés con eso?

ALBERTO: Estaba en tu caja. Top secret. ¿Por qué la guardabas?

MARIANA: Dámela.

*Alberto la guarda rápido en su bolsillo.*

ALBERTO: Es mía.

MARIANA: Te pedí que quemes la caja.

ALBERTO: Y lo hice. La foto se voló. *(Mirando la foto y sin llegar a dimensionar cuánto perturba la foto a Mariana)* Qué hermosa eras, hija. La sacó uno de los refugiados chilenos.

MARIANA: No. La sacaste vos.

ALBERTO: *(Riendo)* Si estoy en la foto.

MARIANA: La cámara tenía automático.

ALBERTO: No existía el automático en esa época.

MARIANA: *(Enojada repentinamente)* Ernesto no la sacó. Es mía.

ALBERTO: Ahora es tuya, sí. Pero fue Ernesto.

MARIANA: Jamás estuvieron juntos vos y Ernesto en casa. Cuando estaba él, vos te íbas.

ALBERTO: Qué raro que te acuerdes tanto.

MARIANA: No me gustaba Ernesto.

ALBERTO: A mí tampoco.

MARIANA: A mamá sí.

ALBERTO: Ella no quiso...

MARIANA: Yo tampoco quería.

ALBERTO: A nadie le gusta ser infiel.

MARIANA: Ahorráme tus confidencias.

ALBERTO: No se trata de confesar. Estoy tratando de que comprendas.

MARIANA: ¿Por qué? ¿Por qué tengo que entender a mis padres? No quiero los detalles. Nunca los quise y me los impusieron igual. Tenía cinco años. ¿No es pedir demasiada comprensión?

ALBERTO: Tu mamá hizo lo que pudo. Que no es poco.

MARIANA: ¿Usarme de confidente?

ALBERTO: No te usó de confidente. Vos estabas ahí.

MARIANA: ¿Y por eso me tenía que contar sus amoríos?

*Alberto se enfurece con la palabra y frena un impulso de pegarle.*

¿Me vas a pegar?

ALBERTO: Retirá lo que dijiste.

MARIANA: ¿Qué te ofende tanto? ¿Qué diga que mamá tuvo amoríos? Si vos ya lo sabés.

ALBERTO: (*Furioso*) Te lo prohíbo. Cuidadito con lo que decís, mocosita. Amoríos. Estamos hablando de tu madre. ¿Te lo tengo que recordar?

MARIANA: ...

ALBERTO: Ella estaba muy sola, hija.

MARIANA: Yo también. Quemá esa foto por favor. No hay nada que recordar.

ALBERTO: (*Extendiéndole la foto*) Quemala vos.

*Mariana se guarda la foto chamuscada en el bolsillo, y abraza a su padre que se quiebra. De golpe se ve toda la fragilidad de un hombre mayor.*

MARIANA: No podés con esto. Andá, Papi. Yo sigo.

*Apagón.*

### tercer acto

*Es de noche. En la parrilla una sombra sigue alimentando al fuego. La cocina está vacía. En el medio está apilado como para ser trasladado un sillón de tres cuerpos con otros dos de un cuerpo arriba. Mariana está intentando atar el juego de living con soga. La tarea la excede.*

MARIANA: *(Hacia afuera)* ¿Me ayudás?

LILÍN: *(Desde la galería)* ¿Qué?

MARIANA: Ayúdame, Ma. No puedo.

*Lilín entra con el pelo recogido, la cara tiznada y gran energía.*

LILÍN: ¿Necesitás a una forzuda?

MARIANA: No, alguien que sepa atar. ¿Me ayudás?

LILÍN: Terminó con el fuego y lo hacemos.

MARIANA: Basta de fuego. Ya quemaste todo.

LILÍN: Tu padre quemó. Cuando yo llegué quedaban unos pocos papeles.

MARIANA: Él tampoco. Fui yo. Llamé al volquete. Me ayudaron Federica y Fernando.

LILÍN: Pobre, no pudo.

MARIANA: No quiso. Ya falta nada. Ayúdame a atar.

LILÍN: Va, esperá.

MARIANA: Si no quedó nada para quemar.

LILÍN: Pero alguien tiene que apagar el fuego, hija. Es un peligro se puede incendiar la casa.

MARIANA: ¿Vos cobraste la venta?

LILÍN: No hagas chistes de mal gusto, nena.

MARIANA: ¿No odiabas esta casa?

LILÍN: ¿Odiarla? ¿Cómo se te ocurre? Esta va a ser mi casa toda la vida, aunque viva en otra parte. ¿Sabés? Todavía me despierto en el departamento y me parece sentir los pajaritos.

MARIANA: Dale, bombera, andá. Apagá.

*Lilín sale a la galería y comienza a apagar el fuego. Mariana se queda observándola contrariada y luego sigue intentando atar los sillones.*

LILÍN: *(Desde afuera)* Tu papá no está bien. No me gusta verlo así. La mudanza le sentó mal.

MARIANA: A mí también.

*Lilín termina con el fuego apresurada y entra.*

LILÍN: Hace 15 años que te fuiste de esta casa, hija. No es lo mismo.

MARIANA: ¿Y vos?

LILÍN: Yo no me voy a ir nunca.

MARIANA: ¿Y para qué jodiste tanto con irte?

LILÍN: Necesitaba respirar otro aire. Me sentía encerrada, claustrofóbica.

MARIANA: Y por eso te fuiste a vivir a un departamento diminuto.

LILÍN: No lo vas a entender nunca. O tal vez sí, cuando crezcas. Me puedo mudar veinte veces pero mi única casa va a seguir siendo esta. Donde los vi crecer a ustedes.

*Mariana la mira desconcertada y se hecha a reír.*

No me causa gracia. No empieces con tus jueguitos irónicos.

MARIANA: No te enojés. Suena gracioso. Te recuerdo que fui yo la que te acompañó a buscar el departamento porque si seguías acá te ibas a volver loca, decías.

LILÍN: Es contradictorio, sí. La vida está llena de contradicciones.

MARIANA: Ok, dejemos la filosofía para otro momento. Esta no es más tu casa. Te recuerdo que la vendiste, y que tenés que entregarla urgente.

LILÍN: Aunque la entregue va a estar para siempre en mi corazón...

MARIANA: ¿Corazón okupa? Qué conmovedor. *(Ríe)* Dale, ayudame y terminamos. ¡No volvemos nunca más! No te vuelvo a pasar por la puerta siquiera.

LILÍN: Ah, bueno. Parece que no era la única que se quería sacar el lastre... Entonces no estaba tan mal la idea de vender.

MARIANA: Yo estuve de acuerdo con vender desde el primer momento.

LILÍN: Todos. De la boca para afuera. Pero para tu padre no es fácil. Tenés que ayudarlo.

MARIANA: Ayudalo vos, Ma. Es tu marido, no el mío. Bastante tengo con el mío. Tirá de acá.

*Lilín agarra la punta de soga que le da Mariana y comienza a intentar atar el sillón.*

LILÍN: Parece fuerte, pero es muy...

MARIANA: Viejo. Está hecho mierda. Tendríamos que haberlo tirado.

LILÍN: Blando, tu papá... Vos no sabés... Nadie sabe cómo es.

*Las dos mujeres siguen esforzándose en silencio alrededor del sillón.*

MARIANA: Dejalo ir. Necesita despegarse, Ma. Son muchos años.

LILÍN: ¿Ir? ¿A dónde?

MARIANA: A Italia.

LILÍN: Vamos en mayo. Primavera. No vuelvo a pasar un invierno encerrada en lo de tu tía nunca más en la vida. *(Silencio)*. ¿Te mostré la foto?

MARIANA: La sacó Ernesto.

LILÍN: Vos qué sabés.

MARIANA: Estaba todo el día con la cámara de papá.

LILÍN: Qué tendrá que ver Ernesto. De dónde habrás sacado un tema tan viejo, ¿no?

MARIANA: De la foto, mamá. Y no fui yo la que trajo a Ernesto.

LILÍN: *(Riendo en forma forzada)* Yo tampoco lo traje.

MARIANA: *(Irónica)* ¿Ah, no?

LILÍN: No. Tu padre lo trajo. A Ernesto y al resto de los refugiados chilenos.

MARIANA: Pero no todos tuvieron el mismo acceso... Digamos que algunos llegaron a tener más confianza que otros.

LILÍN: *(Ofuscada)* Pero esta foto la sacó papá con automático. La cámara de papá era muy moderna. Tenía automático, trípode, lentes intercambiables y hasta un flash que disparaba no sé cuántas luces por segundo.

*Mariana la mira sorprendida.*

*(Se da cuenta de su sorpresa y baja el tono).* No importa quién sacó la foto.

*Ambas trabajan en silencio un rato como evitando mirarse.*

No pudo traerse la suya. Imaginate. Él trabajaba con la cámara.

MARIANA: ¿Era fotógrafo?

LILÍN: Un foto-reportero muy famoso en su país. Por eso lo perseguían.

MARIANA: ¿Estabas enamorada?

LILÍN: Te prohíbo, ¿eh? Que todavía soy tu madre. Yo soy mujer de un solo hombre.

MARIANA: Y yo tengo muy buena memoria.

LILÍN: Sí, justo vos. Memoria. Eras muy chiquita...

MARIANA: ¿Chiquita? Qué bueno que ahora lo notes. Creí que nunca lo verías.

LILÍN: Ya no sos chiquita, Mariana. No empieces con tus exageraciones. A veces creo que en lugar de crecer decrecés. Cuando eras chica eras tan madura. Éramos muy unidas. Me sentía protegida con vos.

MARIANA: Tenía cinco, Ma.

LILÍN: No es verdad, tenías como diez años.

MARIANA: Año 76. Federica tenía ocho. Fernando seis y yo cinco. Silvina tres. Facundo no había nacido.

LILÍN: Cinco, qué bárbaro. Eras una chiquita muy especial.

MARIANA: Era como cualquier otra. Pero puesta en una situación muy especial.

- LILÍN: Eran tiempos especiales.
- MARIANA: *(Se ha quedado quieta recordando)* Estabas muy asustada.
- LILÍN: Mucho. A veces me quedaba dura del miedo. Cada auto que paraba en la puerta me paralizaba hasta la sangre en las venas. Vos estabas atenta a todo. Tan chiquita y tan perceptiva.
- MARIANA: Estaba aterrada. Mi cabeza deliraba todo el día. Nos imaginaba huerfanitos. Y que tenía que explicarles a mis hermanos lo que había pasado. Cada vez que entraba la directora a clase creía que era para avisarme que ya se los habían llevado.
- LILÍN: ¿Vos viste su cara?
- MARIANA: ...
- LILÍN: La de tu papá. En la foto. Felicidad completa.
- MARIANA: ¿Vos me escuchás, Mamá?
- LILÍN: *(Molesta)* La foto la sacó tu papá. Te quería tanto...
- MARIANA: Yo también lo quiero. Ernesto no me gustaba.
- LILÍN: ¿Qué tiene que ver?
- MARIANA: Estaba obsesionado, Mamá.
- LILÍN: ¿Obsesionado? Me quería bien...
- MARIANA: No me olvidé, Ma.
- LILÍN: Mal. Mal hecho. Me diste tu palabra...
- MARIANA: La palabra de una nena de cinco años...
- LILÍN: La palabra de una niña exagerada.
- MARIANA: Exagerada, sí. Recién decías que era tan madura. ¿Quién te entiende? Ponete de acuerdo.
- LILÍN: Eras, eras. El problema es que después creciste, y te volviste exagerada.
- MARIANA: *(Quebrada)* Tenía tanto miedo de perderlos. Creía que yo sabría defenderlos. Explicarles a los señores que los vinieran a buscar que nosotros los necesitábamos.
- LILÍN: *(Consolándola distante)* Dale, Mariana. Puede entrar alguien...  
*(Repentinamente preocupada)* No le habrás contado a tu padre, ¿no?
- MARIANA: Yo lo quiero mucho a mi papá.
- LILÍN: ¿Le dijiste?
- MARIANA: ¿Creés que no lo sabe?
- Ambas siguen un instante en silencio batallando con el mueble.*
- LILÍN: Era una amistad. Nada más.

MARIANA: Qué bueno que intentes protegerme ahora que ya no lo necesito.

LILÍN: No seas tan solemne, hija. Es la vida. Te lleva. Para aquí, para allá. Yo no elegí a Ernesto.

MARIANA: Yo menos.

LILÍN: Vos eras una nena preciosa. Punto.

MARIANA: ¿Preciosa? ¿Qué mierda tiene que ver la belleza?

LILÍN: Nada, por supuesto. Trato de cerrar la cuestión.

*Mariana se sienta en el suelo como repentinamente abandonada. Lilín sigue ajetreada atando los sillones. La observa pero sin dejar de trabajar.*

¿Qué pasa?

MARIANA: Nada.

LILÍN: No entiendo. ¿No es un tema un poco viejo? ¿Justo hoy tenemos que hablarlo?

*Mariana levanta la cabeza como un resorte y mira ilusionada a su madre que evita mirarla, y sigue trabajando con las sogas y el sillón. Durante unos segundos busca con desesperación un gesto de su madre que no aparece.*

(*Sin mirarla*). Dale, ayudame que ya terminamos.

*Mariana se levanta despacio y ayuda a su madre con las sogas.*

¿Te la dio?

MARIANA: ¿Qué cosa?

LILÍN: La foto.

MARIANA: No, no quiso dármela.

LILÍN: Es de él, mi amor. Vos tenés tus hijos. Él solo tiene el recuerdo.

MARIANA: Estaba toda chamuscada.

LILÍN: Porque estaba quemando tu caja de objetos personales y parece que una ráfaga se la arrebató del fuego. Parece mentira.

MARIANA: Es mentira, esa foto la quemé yo. La prendí fuego. Quería borrar, olvidarme. Estaba fumando en el atillo, para que ustedes no me vieran, y encontré la foto. Le apoyé el cigarrillo en la punta y esperé que se prenda. Se fue quemando desde los bordes hasta el centro. Pero cuando estaban por prenderse las caritas, la apagué. No pude. Papá debe haber revisado mi caja de recuerdos antes de quemarla.

LILÍN: ¡Cuánta locura! Parecíamos la familia Ingalls, y éramos los locos Adams.

*Ambas ríen y siguen atando el sillón. Lilín se ve extraordinariamente ágil para la edad que tiene.*

Tendríamos que tirarlo y listo. Es un armatoste. ¿A quién puede servirle?

MARIANA: Papá no quiere que lo tiremos.

LILÍN: Tu papá te adora.

MARIANA: Y yo a él. Dale, me tengo que ir. Me esperan los chicos en casa.

LILÍN: ¿Lo vas a ayudar?

MARIANA: *(Ya cansada)* Sí. Voy a ayudarlo a él, a vos, y a todos. Agregale la Mujer Maravilla, a los locos Adams. ¿Terminaste?

*Suena el timbre ambas se sobresaltan.*

LILÍN: ¡Los compradores!

MARIANA: No te pongas nerviosa. Ya tenemos todo listo.

LILÍN: Fernando no vino a buscar el sillón.

MARIANA: No se lo lleva él. Me lo llevo yo.

LILÍN: Pero si lo odiabas.

MARIANA: Sí, lo odio, es horrible.

LILÍN: ...

MARIANA: No me queda otra. Tengo que amoblar mi departamento.

LILÍN: ¿Se mudan?

MARIANA: Me mudo yo con los chicos.

LILÍN: ¿Y Juan?

MARIANA: Con Juan está todo mal.

LILÍN: *(Azorada)* ¿Y los nenes?

MARIANA: Lo van a agradecer.

*Vuelve a sonar el timbre.*

LILÍN: Pero... ¿Qué pasó?... ¿Hay otro?

*Mariana la mira enojada. Lilín le acaricia la cabeza.*

Seguro que todavía todo puede arreglarse.

MARIANA: Espero que no.

LILÍN: *(Mientras salen con la puerta abierta)* ¿Sabés las veces que con tu padre...?

MARIANA: *(Interrumpiendo)* Me imagino, ahorrame los detalles..

*Apagón final. Vuelve a sonar el timbre y continúa sonando en forma intermitente durante el apagón.*

FIN



# ruido de hombre

---

*Rubén Sabadini*

## RUBÉN SABADINI

Es actor, director y dramaturgo; se formó en actuación en la carrera de Formación del Actor de EMAD (Escuela Municipal de Arte Dramático), continuó su aprendizaje con diferentes maestros y escuelas, y realizó seminarios con Ricardo Bartís, Roberto Villanueva, Augusto Fernández, Villanueva Cosse, y otros maestros. Entre las obras en las que participó como actor en el teatro oficial de la Ciudad de Buenos Aires se pueden citar *Luces de Bohemia* dirigida por Villanueva Cosse y *Un guapo del 900* dirigida por Juan Carlos Gené, obras puestas en el Teatro Gral. San Martín y que formaron parte del I y II FIBA (Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires). También en este ámbito formó parte de la Comedia Juvenil del Teatro Gral. San Martín, donde trabajó bajo la dirección de Villanueva Cosse investigando sobre escenas de W. Shakespeare y Lope de Vega.

Actuó en *La cita* en el teatro El Kafka y también trabajó en diferentes obras entre las que se destacan *Crónicas de días enteros...* con dirección de Paula A. López (Mantis Club), *Pajarraco* (C. C. Recoleta) dirigida por Roberto Villanueva; *Voto femenino* (C. C. Rojas), que formó parte del Proyecto Historias; *El cosmonauta agrícola*, dirigida por Claudio Martínez Bel en el Teatro del Viejo Palermo; y otras varias obras entre las que se pueden citar *Fando y Liz*, *Almas muertas*, ambas dirigidas por Tony Céllico y Horacio Medrano, *Círculo interior para relaciones equívocas*, con dirección de Lorena Vega; y es el gestor de Varieté Teatro Cóctel. También es el responsable de Veravera Teatro, sala teatral independiente.

PERSONAJES

X, hombre, acompañante terapéutico, 45 a 50 años.

Z, hombre de ojos huecos y cinturón desangeladamente ajustado,  
50 a 55 años.

M, radióloga, 25 a 30 años.

1

*Parque de diversiones. Juego mecánico de gran porte. X y Z esperan su turno para subir al juego mecánico. X lleva un bolso o attaché colgando.*

Z: Es un día de mierda.

X: Es un día hermoso.

Z: Hay un sol de mierda que parte la jeta. A ver, póngale otro adjetivo de mierda a este día de mierda.

X: Es un día peronista.

Z: Pelotudo.

X: Muchas gracias.

Z: Qué día.

X: ¿Qué día qué?

Z: ¿Qué día es hoy?

X: Lunes.

*Pausa.*

Z: Váyase de acá, qué mierda hace conmigo.

X: Los lunes hay poca gente en el parque. Los domingos hay demasiada, vienen las familias enteras, cuesta más tiempo subir a los juegos. ¿Quiere que vengamos un domingo? Puedo pedir permiso.

Z: Váyase le digo, aproveche que hay poca gente, déjeme dando vueltas acá, yo me arreglo solo después.

X: Suba.

*Ambos suben al juego.*

- Z: Aproveche pelotudo, váyase cuando termina la vuelta o déjeme en el Tren Fantasma. (*Pausa*). ¿Qué hace estando, y estando, y estando todos los días conmigo?
- X: Trabajo.
- Z: Esto que usted hace no es un trabajo, o si es un trabajo, es una mierda de trabajo. ¿Me escuchó?
- X: No es para tanto.
- Z: ¿Le gusta su trabajo?
- X: Sí.
- Z: Cuánto.
- X: (*En el mismo tono cínico y zumbón del viejo*) Hasta la concha de su madre.
- Z: (*Parece reír, intenta sonreír*) ¿Ve? No me sale. Yo entendí que usted trató de imitarme para hacerme reír, pero no. Con el cerebro entendí.
- X: ¿Escuchó lo que dijo el muchacho de la cabina?
- Z: No, ¿qué dijo?
- X: Dijo que durante el juego en funcionamiento no se pueden sacar los brazos, ni fotografías, ni pararse...
- Z: Pregúntele si puedo sacar la pija.
- X: No, no le voy a preguntar.
- Z: (*En voz alta casi gritando*) ¡Oiga amigo! Cuando el juego esté dando vueltas, ¿puedo revolver la pija? ¿Puedo o no puedo?
- X: Siéntese, el juego se está moviendo.
- Z: No me contestó. ¿Escuchó? Eso no fue una respuesta, fue un gruñido.
- X: Siéntese, el muchacho de la cabina dijo que se siente.
- Z: Eso es el sonido de un puma o un yagareté. ¿Cómo le permiten tener un yagareté en la cabina de mando?
- X: Siéntese, está escuchando boludeces. Póngase el cinturón de seguridad.
- Z: No entiendo su trabajo.
- X: ¿Qué cosa?
- Z: Que hace, estando y estando y estando todo el día todos los días conmigo.
- X: No estoy todos, todos los días.

- Z: (*Hiriente*) Este “trabajo”, usted lo tiene con el único objetivo de sentirse fuerte allá afuera, ¿verdad? allá, en su vida privada, viendo en mí o en el hospital la desgracia de los demás. Así se siente fuerte.
- X: Exacto, por eso trabajo de esto.
- Z: A usted sí que le cabe perfectamente el síndrome de la doble F.
- X: ¿Como es ese síndrome?
- Z: Fracasado y fiaca. Conozco a un montón de tipos como usted.
- X: Yo también.
- Z: Puto.
- X: Disfrute del día, mire a los chicos cómo se divierten. ¿Quiere que cuando bajemos compremos garrapiñadas o manzana acaramelada?
- Z: No, me aburre no sentirle gusto a las comidas.
- X: Bueno, comemos igual aunque no sienta nada, quién le dice, por’ ai, las papilas gustativas se activan. Nunca se sabe, conozco un par de casos en que las papilas se activaron probando determinados gustos que recuerdan a algo.
- Z: En mi época no había manzanas acarameladas boludo.
- X: ¿Algodón de azúcar?
- Z: Las minas. Eso comían las minas.
- X: ¿Garrapiñadas?
- Pausa. Z se queda mirando la nada.*
- Z: Me aburro.
- X: (*Sacando de su bolsillo un paquete de garrapiñadas*) Tome. Compré un paquete. ¿Soy bueno en mi trabajo, no? Dele, coma.
- Z se mete un poco de garrapiñada en la boca, después escupe.*
- ¿Qué pasa? ¿No le gusta o no tiene ganas?
- Z: Ni lo uno ni lo otro. ¡No siento el gusto! No sé, tal vez puedo probar con comerme un plato, o esta bolsa de plástico o masticarme un cuchillo y un tenedor, tal vez... quién le dice.
- ¿Sabe?, anoche me tomé un vaso repleto de mi orín. Y nada. Convídemme del suyo, tal vez... quién le dice... así siento el gusto de algo. Preferiría que fuese domingo hoy, que esté lloviendo a cántaros, y que por los altoparlantes suene “Joe le taxi”, mi canción favorita. Es más, preferiría que Vanesa Paradise estuviese acá, al lado mío y no al lado del engreído ese de Johnny Depp.
- ¿Que hora es?

- X: Las tres.  
Z: ¿A qué hora nos vamos?  
X: Al anochecer.

*Pausa.*

- Z: Lo tienen, ¿no? Lo tienen bien agarrado de las pelotas, contra la pared lo tienen, y todavía anda por la vida “haciéndose” el samaritano, “actuando el libre progresista solidario” con este trabajo de mierda que tiene.

Haciendo este “trabajo”, lo único que en verdad “hace” es lavar sus miedos y su desdicha inventándose a usted mismo que está libre de culpa y cargo por hacer esta inmundicia de trabajo social que hace. Justamente los que hacen “trabajo social” son los que recogen, y así avalan, a los pedazos de basura que la picadora de carne de la maquinaria social defecó aquí en el hospital. Usted es un puto. Un cobarde de cuarta, una mantequita. ¡Vaya y pelee donde tiene que pelear, en el frente de batalla, en el frente con metralla! Y no consolando y consintiendo a las mierdas de despojos de hombres que terminamos cayendo en el hospital zonal. (*Pausa*). ¡Váyase a la mierda pe-lo-tu-do!

- X: Me gusta acompañarlo.  
Z: Eso ya lo sé, pedazo de papanatas. Sé que soy encantador. El único problema es que no siento nada de ningún sabor de nada y por eso ando por la vida haciendo lío... para ver si siento algo, o al menos eso es lo que recuerdo... y por eso me encierran.

*X esconde ganas de llorar.*

Llore estúpido. Hasta en eso es reprimido. Y si se va a aguantar mejor mátese, no está bien mostrarle una costilla de asado al que no tiene dientes.

- X: Está sintiendo lástima.  
Z: Es lo único que siento.  
X: Algo es algo.  
Z: Y rabia, y furia, y rencor. Y nada más.

2

*X y Z continúan dando vueltas en el juego mecánico.*

- Z: Hay algo más ¿no?

- X: ¿Algo más de qué?
- Z: De usted conmigo.
- X: No sé a qué se refiere.
- Z: A las preguntas que me hace. Busca el momento, y me pregunta algo.
- X: ¿Qué tiene de malo?
- Z: Nada, las preguntas que me hace no tienen nada de malo en sí mismas, pero, preguntas de mi historia personal + acompañante terapéutico de su edad da como resultado algo más que no sé qué es.
- X: ¿Mi edad?
- Z: Está grande para ser acompañante terapéutico, tiene casi mi edad, eso es raro, ese es un oficio para gente joven que no sabe qué hacer con su vida, o para minas fulleras y malcogidas, o un oficio para tipos cagones. *(Pausa)*. Joven no es... mina fulera tampoco... queda una tercera opción.
- X: Le aseguro que hay que ser bastante valiente para hacer este oficio.
- Z: Puede ser, pero hay algo que no encaja en todo esto.
- X: Si me dice qué es lo que no encaja o lo que sospecha, yo se lo afirmo.
- Z: Apostemos entonces: Si acierto usted me deja libre, me escapo y me voy adonde se me dé la gana, si no acierto voy a aceptar su compañía lo más mansamente posible.
- X: Apostado.
- Z: Comencemos entonces. *(Pausa)*. Yo no soy para usted quien yo en verdad soy.
- X: Ajá. Bien.
- Z: Usted no tuvo padre. Su padre andaba haciendo... "lío"... por la vida, como yo. Soy el fantasma de su padre entonces, yo soy su padre.

*Luego de una pausa X llora.*

Se quedó toda la vida queriendo decirle algo a su padre, pero su padre no lo escuchó, o lo despreció, o murió, y usted se quedó con una conversación atravesada, acá, en el cogote, una conversación atragantada, algo pendiente, entonces todo su trabajo de "compañía" se trata de reconstruir el momento en que usted le diría a su padre eso que quiso decirle pero que nunca se animó a decirlo por cagón y miedoso, en realidad por miedo a perder su condición de hijo y así entonces no asumirse como individuo, libre, y ya no dependiente de la mirada de quien secretamente se admira y se ama aunque este mismo lo desprecie y descalifique. *(Pausa)*.

Por eso decide acompañarme, para repetir eternamente el circuito de no animarse a nada y tan solo acompañar, mirar, esperar.

*X llora desconsoladamente.*

Cálmese, está todo colorado como el culo de un mandril.

X: Lo felicito. Acertó con lo de la edad. Es cierto, somos casi de la misma generación. Tenemos casi la misma edad, soy apenas menor que usted.

Z: ¿Nos conocemos de antes?

X: Sí.

Z: Lo siento, perdí parte de la memoria en uno de los ataques a los cuarteles. No sé quién es usted. No lo recuerdo.

X: Ya sé. Yo también perdí la memoria. Mucho más que usted.

Z: ¿De dónde nos conocemos? Bah... en realidad no me importa.

X: Yo sí quiero recuperar.

Z: Así que es un loquito desmemoriado como yo... ¿Cómo es su nombre?

X: ¿El verdadero? No sé. El del documento es Constanzo.

Z: ¿Tiene papeles? ¿Documento? ¿Partida de nacimiento?

X: No.

Z: ¿Y cómo hizo para entrar a trabajar al servicio del hospital zonal entonces?

X: Papel envejecido, foto, huella digital, robar dinero y dárselo a la persona indicada. Falsificar y robar es algo muy fácil de hacer.

Z: Tan correctito que parecía, al final somos casi socios.

X: No creo.

*Pausa.*

Z: ¿Qué quiere?

X: Lo que quiere cualquier persona normal.

Z: Usted no es normal. ¿Qué quiere?

X: Volver al lugar donde viví cuando era chico.

Z: ¿Para que?

X: Para ver, para comprobar.

Z: ¿Qué cosa?

X: Ver, si ese es el lugar, el de esas imágenes que por momentos, como flashes, se aparecen dentro de mi cabeza, averiguar si es el lugar donde nací y viví cuando era chico o si es algo que me fui inventando durante estos años.

- Z: ¿Cuándo perdió la memoria?
- X: No recuerdo.
- Z: ¿Me está tomando el pelo?
- X: Sí. Y no también. Son pedazos de imágenes. Un día aparecí en el hospital, todo tajeado, casi desnudo. Me curaban, me preguntaban de todo, “cómo te llamás, tenés algún teléfono, etcétera...” Yo no hablaba. Miraba. Decidí no averiguar, no hablar nada, desaparecer de la vida, comenzar a ver el mundo desde esa perspectiva, no saber quién soy, no tener ni miedo ni añoranza ni nada.
- Z: Al final somos casi gemelos.
- X: No creo.
- Z: El sistema sanitario de este país. Qué generoso. Dejar que entre a trabajar un tipo como usted.
- X: Hay cosas que no tienen que ver con el orden. Me llevaron a un hospital zonal, estuve vestido de celeste durante varios años, haciendo el mudo, mientras tanto, pensar en qué iba a hacer de mi vida. Yo veía a la gente desesperada, ocupándose de sus trabajos y de sus carreras. Yo no tenía esa necesidad. Estaba cómodo. Constanzo, uno de los enfermeros un día me dice: “Mudo, me voy, me ascendieron. Me trasladan al Zonal 12, el que queda en Nogoyá. Te voy a extrañar, Mudo”, me dice. “Yo no”, le digo. El tipo se ríe, “al final hablaste, guacho”, me dice. “Sí, al final”, le digo. A los 15 minutos yo tenía puesto su uniforme, sus zapatos, sus documentos, su valija con su ropa, sus pasajes y su dinero.
- Z: Yo estuve en el Zonal 12 antes de que me trasladen al hospital zonal de acá.
- X: Ya lo sé, ahí lo conocí a usted por segunda vez.
- Z: No lo recuerdo. ¿Por qué por segunda vez?
- X: Hasta el momento en que lo vi no tenía necesidad de recordar nada. Pero inmediatamente lo vi, algo en mi cuerpo despertó.
- Z: Bueno, gracias por el cumplido, no siento el gusto de nada, pero todavía creo que me gustan las mujeres.
- X: A mí también.
- Z: ¿Y qué tiene que ver todo esto con volver a su casa de cuando era chico? Yo qué tengo que ver. Vaya a un cura sanador y pídale que le recomponga la memoria, o opérese.

- X: U opérese, se dice u opérese.
- Z: Cuando recupere la memoria vaya a la Academia Real Española y dígame de mi parte que me chupen la pija.
- X: ¿Cómo llegó al hospital zonal?
- Z: No sé. Usted es el acompañante terapéutico, usted tiene que tener mi historia clínica.
- X: No tiene.
- Z: Entonces jódase. ¿Sabe? Ya me cae mejor, no era tan pelotudo al final. Déjeme ir. Al final los dos somos como dos soretos, la diferencia es que yo no necesito estar fingiendo, usted sí, jódase por tener que estar fingiendo. ¡Dele déjeme ir, déjeme ir! Tenemos una apuesta, acerté un gran porcentaje.
- X: Un gran porcentaje no es todo.
- Z: Y ahora se quiere hacer el santo conmigo, flor de turro.
- X: ¿Como llegó al hospital zonal?
- Z: No sé, no sé, no sé qué quiere que le diga.
- X: ¿Qué recuerda?
- Z: Algunas cosas. No sé si son verdad.
- X: ¿Qué cosas?
- Z: ¿Ud. puede afirmar que lo que recuerda es verdad?
- X: ¿Qué recuerda?
- Z: El asalto al cuartel, eso es verdad, yo escapando vestido de cocinero con gorro alto, un tiroteo. Tiroteos, es lo único que recuerdo, siempre metido en algún tiroteo. Un nombre, Rebeca, una casa, una calle y un número.
- X: ¿Quién es esa mujer?
- Z: No sé.
- X: ¿Cómo es la dirección?
- Z: (*Señalándose la cabeza*) La tengo guardada acá adentro. Es aquí. ¿Tiene plata para un taxi?
- X: Sí. Tenemos una apuesta.
- Z: Prepárese para perder.

## 3

*Laboratorio de diagnóstico por imágenes, rayos X y ecografías. X llevará su bolso o attaché colgando todo el tiempo. M es una radióloga.*

- M: Rebeca no está, hace años. Me hace bien que alguien venga a visitarla. Hace ya muchos años que no venía a visitarla nadie, desde que yo estudiaba en la facultad, creo.
- X: Gracias por atendernos.
- Z: *(Acercándose a una foto de estante)* ¿Esta es Rebeca, no?
- M: Sí, ¿de dónde la conocía?
- Z: Me parece familiar, creo haberla conocido, no estoy seguro.
- X: ¿Nada? ¿No se le aparece nada?
- Z: *(Con la foto en la mano)* La verdad no. *(A M)* ¿La niña en muletas es Ud.?
- M: Sí, soy yo. Después me pusieron piernas ortopédicas. Permiso, voy a traer café. *(Sale)*.
- X: Está perdiendo la apuesta. Si quiere irse o que yo deje que se escape va a tener que esforzarse un poco más. O si no me va a tener de perro guardián toda su puta vida.
- Z: ¿Es que de verdad no sé! Solamente me acuerdo de esta dirección, del frente de una casa, no de un laboratorio de análisis clínicos. La dirección es la misma.
- X: ¿Y la chica esta quien es?
- Z: Y yo qué sé... ya le dije, recuerdo los tiroteos, yo escapándome vestido de cocinero, no sé quién es Rebeca.
- X: Creo que sí, que es usted.
- Z: ¿Que soy quién? No entiendo. ¿Qué quiere?
- Entra M con café.*
- M: *(A X)* ¿No quiere café? ¿Qué quiere? ¿Quiere té?
- Z: *(A X)* Eso, a ver, diga lo que quiere.
- X: Café está bien.
- M: ¿Azúcar o edulcorante?
- X: Azúcar.
- Z: Para mí es lo mismo, póngale un pedazo de mondongo si quiere.
- M: ¿Café con mondongo? Ay, qué divertido, qué costumbres tan raras.
- Z: Era un chiste, estaba bromeando.

- X: (*A Z en voz baja*) Deje de bromear y pregunte lo que vino a preguntar.
- Z: (*A X en voz baja*) ¡¿Qué cosa?!
- M: Está bien, no se preocupe. Así que están en el hospital zonal. Ajá. ¿Entonces usted era paciente de Rebeca?
- X Y Z: (*Señalándose uno a otro al mismo tiempo*) Sí, él era paciente de Rebeca.
- X: Él era más paciente que yo. Yo era más enfermero. (*Tratando de sacar datos a M por inferencia*) Hasta que pasó lo de Rebeca, eso de que se fue así... no nos avisó nada.
- M: Y sí... ¿cómo avisar, no?
- Z: (*Tratando de sacar datos a M por inferencia*) Y sí... ¿cómo avisar, no? Rebeca nunca avisaba nada. Fijate que nos conocíamos de años y jamás me dijo adónde había estudiado... obstetricia.
- M: Radiología.
- Z: Exacto. Radiología.
- M: Sí, ella era especial. Bueno, yo me hice radióloga por ella, no sé, una manera de reconstruir su cuerpo.
- Z: Sí sí, Rebeca siempre fue especial. ¿Cómo es eso de irse sin avisar? A mí no me avisó nada, eso que era uno de sus mejores pacientes.
- M: Y no, a mí tampoco me avisó. ¿Como avisar una cosa así, no? Si me lo hubiera avisado estaría acá con nosotros, yo no se lo hubiera permitido.
- Z: No, por supuesto. Yo tampoco. ¿Usted, Constanzo, se lo hubiera permitido?
- X: No no, la conocí poco, pero no, tampoco se lo hubiera permitido... Mandarse a mudar... así...
- M: Entre tanta gente.
- X Y Z: (*Al mismo tiempo*) Eso, entre tanta gente.
- Z: ¿Cuánta gente había más o menos?
- M: ¿Entre los muertos solamente o entre muertos y sobrevivientes?
- X Y Z: (*Deliberando*) No... entre muertos, bah, entre todos... más o menos...
- Z: ¿Cuántos habrán sido más o menos?
- M: El informe oficial dice que fueron 54 muertos y más de 200 heridos. Pero bueno, los informes dicen cualquier cosa.
- X Y Z: (*Al mismo tiempo*) Y sí, los informes dicen cualquier cosa...
- X: (*En voz baja a Z*) Al punto. Vaya al punto.
- Z: (*En voz baja a X*) ¡¿Al punto de qué?!

- M: Al punto que en realidad no se sabe cuántos fueron de la explosión y cuántos fueron por el derrumbe, pero bueno, para el caso es lo mismo.
- Z: Sí, es lo mismo. Es lo mismo.
- M: ¿Usted sabe? Tuve suerte. Esto lo sabe muy poca gente. Cuando ocurrió la explosión, el día que Rebeca “voló”, de casualidad, yo estaba muy cerca del lugar, sentí el ruidazo y corrí, me metí entre la polvareda porque algo me decía “tenés que meterte, tenés que meterte”, me meto en la polvareda y entre los escombros, veo un pedazo de vestido floreado pegado a una lonja de carne sangrando. Lo reconocí rápido porque el vestido floreado era mío, se lo había prestado justo esa mañana. No me asusté, ni lloré. Como un hecho natural, agarré el pedazo de vestido con carne y me lo traje hasta acá, lo hice embalsamar. Esta acá, en esta cajita.
- Z: Caramba.
- X: (A Z) Pregunte, pregúntele otra cosa.
- Z: (A X) No sé, no sé qué preguntar. Pregúntele usted, usted es el experto en preguntas.
- M: ¿Quiere ver?
- X: No gracias. ¿Y la extraña?
- M: Claro, cómo no la voy a extrañar, es mi mamá después de todo, bah... es, digo, era, a veces sigo hablando en presente.
- X Y Z: (Al mismo tiempo *deliberando*) Claro, cómo no la va a extrañar... ¡es la madre!
- M: Entiendo, por respeto ustedes se aguantaron todo este tiempo de preguntarme por qué le decía Rebeca y no Mamá, por respeto a mí, ¿verdad?
- X Y Z: (Al mismo tiempo) Claro, por respeto.
- Z: Ajá. ¿Y su...?
- M: ¿Su qué...?
- Z: ¿Su... (Gesticulando algo) nunca nada, no?
- M: ¿Su Papá quiere decir?
- X Y Z: (Al mismo tiempo) ¡Eso, su Papá!
- M: No, yo a él no lo conocí. Bah, de chiquita, creo que tengo alguna imagen, pero no, no recuerdo nada de él, bah yo era muy chica, tenía 6 ó 7 años, usaba un cinturón negro, grueso, esa es mi imagen de padre, pantalón y un cinturón negro con hebilla gruesa plateada. No, nunca más apareció. Bah, parece que un día yo estaba en el colegio,

él vino hasta acá disfrazado de algo, no me acuerdo de qué, se cambió acá, Mamá le dio ropa y ahí sí, nunca más volvió. Bueno ¿traigo más café? ¿Torta? ¿Les gustó?

- Z: (*Burlón*) Ah, sí, excelente. Riquísima. Muy sabrosa.
- M: Permiso. (*Sale*)
- X: (*A Z recriminándolo*) No se burle.
- Z: Y qué quiere que le diga de la torta, no siento gusto a nada, no sé si es de chocolate o de berenjenas.
- X: Deje de hacerse el pelotudo. La mina le está dando datos.
- Z: No sé, no sé de qué me habla, no me acuerdo de nada se lo juro por alguien que habrá sido importante en mi vida. Me estoy aburriendo, me parece que me quiero ir al hospital, llévenme.
- X: No. El café me provoca diuresis. Voy al baño. Acuérdesse que tiene el aro magnético en el tobillo...
- Z: (*Sumándose burlonamente*) ... que si escapa o intenta escaparse una alarma se activa en el Zonal.
- X: Eso mismo. Voy al baño. (*Sale*).
- M: (*Entra con un traje y gorro de cocinero en las manos*). Mire este es el disfraz que tenía mi papá la última vez que estuvo acá, cuando esto todavía era una casa y se fue y nunca más volvió.
- Z: A la pipeta. ¿De donde sacó eso?
- M: Lo tenía guardado en una caja.
- Z: Escóndalo, por favor.
- M: ¿Qué le pasa?
- Z: Escóndalo, por favor, sufro de fobia a los trajes de cocineros, una fijación que tengo desde chico, aparentemente nací en la cocina de un restaurante rodeado de cacerolas y mi madre se fue con el cocinero y me dejó envuelto en su traje aceitoso... ¿escóndalo por favor! ¡Y la foto del estante también escóndala por favor, hay un brazo de hombre en la foto!
- M: Ok, ok lo escondo. (*Sale con el traje de cocinero en la mano*).
- Z: ¡Y la foto! ¡Llévese la foto también!
- La foto continúa en el estante.*
- ¡Me cago en dios...!
- X: (*Entra*) Hizo bien.
- Z: ¿Qué cosa?

- X: En no escaparse.  
Z: Ya estoy dudando.  
X: ¿De qué? ¿de la chica? ¿la conoce? ¿algo que ver con Rebeca? ¿Qué cosa es? ¡Hable!  
Z: De la apuesta le voy a hablar, no me interesa. Es más, perdí. Lléveme al hospital.  
X: ¡No lo llevo nada, no lo llevo nada! No se haga el mamerto, averigüe o lo abro en cuatro tajadas y compruebo de una vez por todas si usted es quien pienso que es y sanseacabó.  
Z: ¡¿Quién soy de qué?! No entiendo nada, haga lo que se le da la gana.  
X: No puedo hacer una cosa así.  
Z: ¡¿Que cosa?!  
X: ¡Partirlo en seis pedazos como a un queso para averiguar quién soy!  
Z: ¿Pero por que tendría que partirme como a un queso?  
M: *(Entra corriendo con el traje de cocinero en la mano. Dirigiéndose a Z, notoriamente afectada)*. Pruébese esto.  
Z: ¡No puedo! ¡Le dije que soy fóbico a los trajes de cocinero!  
X: ¡Pruébese el uniforme! ¡Póngaselo, ahora! O digo que se escapó, activan la alarma del zonal y lo meten al pozo durante 6 meses otra vez!

*Z se prueba el traje.*

¡Le queda perfecto, como hecho a medida!

*M cae desmayada, al ver esto, Z cae desmayado. Apagón.*

4

*X sentado en un pequeño sofá. Z y M continúan desmayados en el piso.*

- X: ¡Me cago en dios! No puede ser tan difícil todo. No puedo más, cada momento que pasa se me vuelve más y más insoportable. Una calle arbolada de barrio, pibitos gritando en bicicleta, ¿soy yo o son imágenes que me inventé?, ¿se inventaron solas? ¿Lo viví o me inventé que lo viví? Ahí vuelve esa imagen recurrente, un pibe viene y me dice “vení dale, no seas cagón!”. ¡Basta! Pensá Constanzo, o como te llames, pensá. Mejor dicho ¡decidí Constanzo, decidí! Mejor ¡hacé Constanzo, o como poronga me llame!, ¡hacé algo! Ma’ sí...

*(De su attaché, X saca un detector de metales manual. Lo conecta, comienza a probarlo en el cuerpo de Z).*

*La alarma del detector de metales suena. Z comienza a reírse, despierta del desmayo riendo.*

- Z: *(Riendo)* ¡Espere! ¡Qué hace! ¡Qué está haciendo!
- X: Lo que vine a hacer, averiguar si usted es quien necesito que sea.
- Z: *(Riendo)* ¡Pare, pare un poco, me da muchas cosquillas esto!
- X: Vayamos descartando. Sáquese el cinturón, déjelo a un costado, lejos del alcance del detector.
- Z: *(Riendo)* Anillo, cadenita, hebillas de los zapatos, ya está todo, pare, pare un poco, me duele la panza.
- X: *(Apaga el detector por un momento)* Sáquese la camisa el pantalón y las medias.

*Z deja de reír, se saca lo pedido, X enciende el detector.*

- Z: *(Riendo a carcajadas)* ¡Pare por favor! No, no. Le juro que no uso piercings, ¡mire, no tengo nada, nada más!

*X aumenta la potencia del detector de metales, luego acerca el detector a muy escasos centímetros del cuerpo casi desnudo de Z, el detector suena con mucha intensidad, Z llora de risa. Abrumado, se aleja repentinamente de Z quedando el detector a escasos centímetros del cuerpo aún tendido de M. M comienza a reír, despierta del desmayo, se incorpora. X apaga el detector, Z y M paran de reír, al ver M casi desnudo a Z vuelve a desmayarse; al desmayarse M, Z cae desmayado también.*

*Apagón.*

## 5

*Z y M están de pie juntos. Z ya está vestido. X sentado en el sofá con el detector de metales en la mano.*

- X: Funciona con un electroimán. Al darle más potencia amplía el radio de alcance. Detecta todo tipo de metales, hierro, plomo, cobre, bronce, etc. Al acercarlo a alguna superficie el campo se acorta y por eso refracta más rápido, el sonido es resultado de la refracción de la onda electromagnética contra un objeto metálico, cuanto más cerca se está del objeto hace ruido más rápido. Miren...
- Z: Está bien.

- M: Ya entendimos.
- Z: Al punto Constanzo, o como corno se llame. Qué tenemos adentro de nuestros cuerpos.
- X: Balas.
- Z: Es posible. Anduve metido en varios... líos. Bueno... tiroteos... balaceras... bueno... la palabra lío está bien...
- M: No, no es posible, yo no estuve nunca en ninguna balacera ni tiroteo. Los... líos... eran de Rebeca, de Mamá eran los líos.
- X: No esté tan segura.
- Z: Bueno, balas, sí, ¿y? ¿Qué carajo tienen que ver las balas con que usted sepa si las voces que escucha, si las imágenes que ve...?
- X: Una calle arbolada de barrio, pibitos gritando en bicicleta, un pibe viene, me dice “¡vení dale, no seas cagón!...”
- Z: Ya me contó 40 veces eso. Qué tiene que ver eso con las balas.
- X: Se llama amnesia selectiva, no se borra toda la memoria, solo algunas partes.
- Z: ¿Y entonces? ¿Y las balas?
- X: La bala. Y un recuerdo que me perturba.
- Z: Calle arbolada de barrio, pibe que le dice “vení”, pibes en bicicleta... ya van 50 veces.
- X: Eso por un lado, y por otro, otras imágenes.
- M: ¡Qué otras imágenes Constanzo o como poronga se llame! Perdón...
- X: Soy jovencito, 15, 16 años, es de noche, en una ruta al costado del camino, estamos parados un par de oficiales y yo, a 5 ó 6 metros, entre los yuyos secos, iluminados por las luces de los autos, un hombre joven, una mujer joven y una nenita. Uno de los oficiales me dice “bueno, dispará, o si no, ya sabés”. El otro oficial intenta tranquilizarme diciéndome “la primera vez es así, después te va a gustar”. Yo estoy temblando no solo de frío sino por estar apuntándoles al hombre, a la mujer y a la nenita. “¡Putá madre dispará!”, me grita un oficial. Yo disparo y erro los tiros. Vacíé un cargador entero errando. “¡Cargá otro!”, me grita el oficial. Cargo otro, vuelvo a errar, a errar y errar. Seis cargadores erré. Es que me temblaban mucho las piernas. Uno de los oficiales me trae el último cargador que había dentro del auto, gritándome en la jeta me dice “¡no hay más cargadores pedazo de estúpido, más vale que

aciertes esta vez! Apunto, disparo, erro. Apunto, disparo, erro.

Cierro los ojos, disparo. Abro los ojos, cae la nena.

Lloro. Moqueo.

Apunto bien, disparo, erro. Cierro los ojos, disparo. Abro los ojos, cae la mujer sobre los yuyos secos.

El hombre, iluminado por las luces del auto está de pie, la mujer y la nena tendidas a su costado; aunque quieto, él me mira de modo desafiante, no tiene miedo, creo reconocer en esa mirada a alguien de mi niñez, alguien me miraba así, una mirada familiar.

Tiemblo, lloro. Moqueando apunto, disparo, erro, disparo, erro, disparo, erro, disparo, click metálico, click, click, click.

Ya no hay balas en el cargador. Era el último. El otro oficial se acerca, golpeándome en la nuca grita “¡inventá algo pibe o si no... ya sabés quién caga la fruta!”.

“¡No hay más cargadores!”, grita el otro oficial desde el baúl del auto. “Queda una bala”, les digo.

“¡No! ¡No quedan más, tiraste todo!”, replica.

“Sí, queda una”, les digo.

De mi billetera saco una bala que tenía guardada de recuerdo de no sé qué cosa, en la punta de la bala hay grabado un nombre y un lugar, cargo la bala en el tambor del revólver, apunto, disparo. El hombre cae.

Ruido de hombre aplastando yuyos secos al costado de la ruta iluminado por faroles de auto de oficiales en servicio.

Z: Estoy sintiendo gusto a pasto seco en la boca.

M: (*Extrañada*) Yo también.

Z: Y miedo. No es posible todo esto.

X: Creo que sí.

Z: Estuve en varios tiroteos, pueden ser balas de cualquiera de los otros tiroteos.

M: Yo estuve en rehabilitación cuando era niña, meses y meses en el hospital. De tanto hacerme radiografías mamá comenzó a aprender el oficio.

Z: Ahora sí, creo que me estoy volviendo loco. (*Pausa*).

Espere, suponiendo que fuera verdad todo esto y que no fuera algo que su cabeza sin recuerdos está inventando, en definitiva, ¿que quiere?

X: Intervenirlo quirúrgicamente. Ya tengo todo arreglado en el hospital. Extraer la bala, averiguar el nombre y la dirección que

están grabados en la punta, y así tratar de saber si esas imágenes que me perturban son del barrio donde viví cuando era chico. Saber si son más esas imágenes o si es algo que me fui inventando durante estos años.

Z: ¿Y yo por qué haría eso?

X: Por los años en que pacientemente lo he acompañado.

Z: Me parece muy poco eso.

X: Acaba de sentir gusto a pasto seco en la boca, las papilas gustativas se están activando.

Z: Eso es verdad.

M: (*Cada vez más atemorizada*) ¡Yo también siento gusto a pasto seco en la boca!

Z: De todos modos me sigue pareciendo demasiado poco.

*Pausa.*

X: Ustedes sabrán lo que hacen.

M: ¿Por qué dice ustedes? ¿Por qué en plural?

X: (*A M, afirmando*) Ustedes sabrán lo que hacen.

M: Ok. Creo comprender.

Z: Estoy muy confundido.

M: Ok. Mientras tanto entonces podríamos saber la ubicación exacta de la bala y ver si la extracción es posible.

Z: ¿Y eso cómo se hace?

M: Con un ecógrafo, tengo uno aquí en el consultorio, o con radiografía o con cualquiera de los aparatos que hay en este lugar, el cartel de afuera dice que esto es un laboratorio radiológico.

Z: ¿Y usted por qué haría esto?

M: Porque no quiero que un niño nacido en una cocina, entre cacerolas y sartenes, abandonado dentro del traje grasiento del cocinero que se fue con su madre, muera en una mesa quirúrgica de un mugriento hospital zonal.

Z: ¡Eso lo inventé! ¡Lo del traje de cocinero lo inventé recién! Fue para zafar, fue para que usted esconda el traje y él no lo vea. (*A X*) ¡Porque este loco cree ver signos por todas partes!

M: ¿Así que lo acaba de inventar? ¿Se le acaba de ocurrir?

Z: ¡Sí!

M: Mamá Rebeca me contó que un día vino hasta acá un hombre herido de balas vestido con un antiguo traje de cocinero, que ella lo curó, que le dio ropa nueva y que el cocinero de traje antiguo nunca más volvió ni siquiera a agradecer. Yo le pregunté por qué el cocinero llegó baleado, ella me dijo que no pregunte, que son cosas de grandes. Pero me dijo que algún día el cocinero podía volver, por eso guardé el traje y el gorro.

Z: ¡No puede ser verdad! ¡Lo acabo de inventar! ¡Eso lo acabo de inventar!

M: ¿Y usted cómo sabe que sus mentiras no son acaso algunas de sus pocas verdades?

*Apagón.*

## 6

*Z está acostado en la camilla, atado de pies y manos con cinturones. M maneja el ecógrafo, por la pantalla se pueden ver los órganos de Z. X observa atentamente.*

X: *(A Z)* Quédense quieto.

Z: *(Sonriendo)* El gel me da cosquillas.

M: Tate de no hablar.

X: *(A M)* ¿Y entonces? Nunca entendí estos aparatos.

M: Estas son vísceras, estos músculos, los puntos brillantes son objetos que no son tejido humano: metal, plástico, cualquier cosa. Lo gris es tejido, carne, lo blanco hueso.

X: Pero hay varios puntos brillantes.

M: Estamos en problemas entonces.

Z: Se lo dije, estuve en varios líos.

M: Tiroteos.

Z: Es lo mismo.

M: No es lo mismo. ¿Hasta cuándo anduviste haciendo... lío vos?.

Z: *(Casi gritando)* ¡No sé! ¡Yo también perdí la memoria, por eso estoy en el hospital! Parece que lo querés ayudar más a él que a mí...

X: Muy bien, entonces le sacamos todos esos... “puntos brillantes”, y quién le dice, tal vez no solo recupere la memoria y el gusto sino

también el buen humor y hasta por' ai quiere dejar de ser el centro del mundo todo el tiempo.

Z: ¡Pero qué dice depravado! ¡Me quiere dejar como un colador y todavía no tengo derecho a protestar!

X: Ya está hecho un colador.

Z: Hasta que ustedes aparecieron yo no era un colador, ahora sí soy un colador... antes no... hasta que aparecieron ustedes yo era un... envase sin etiqueta, eso, ¡un envase de Coca Cola, pero sin etiqueta!

M: Un envase sin etiqueta, sí, puede ser, yo más bien pensaba que eras algo así como un objeto aborigen, un cacharro... pero exhibido en un bazar. No sé si me explico. Pero un colador no, definitivamente no, aunque pensándolo mejor...

Z: Un envase sin etiqueta, definitivamente soy como una botella de Coca pero sin etiqueta, es decir, etiqueta, el logo, su identidad, al yo no tener... un envoltorio... digamos... identitario...

M: Sí, está bien, una botella de Coca sin etiqueta... pero con balas adentro.

X: Da lo mismo, botella de plástico, cuenco aborigen o colador de fideos. Ahorremos tiempo, traje material quirúrgico. (A M) ¿Me asiste?

Z: ¿Asiste en que?

*De dentro del attaché X saca un set de bisturís.*

¡Oiga usted muchacha! ¿Cómo es su nombre? ¿En qué lo va a asistir a este?

M: (A X) ¿Anestesia local o total?

X: Con local va a estar bien.

M: Las incisiones las hago yo, fui diplomada con altas notas en cirugía.

X: Me parece perfecto. Cuide lo que le pertenece.

*Apagón.*

7

*X examina las 8 balas con una lupa grande, están ordenadas en fila sobre una mesita. Z desde la habitación de al lado, grita, vocífera.*

Z: (Desde la habitación de al lado) ¡Mala hija sos! ¡Mala hija sos! ¡Mal comienzo para nuestra relación, eh! ¡Sabelo, es un muy mal comienzo para nuestra relación! ¡Aya! ¡Me arde!

- M: Dejé de gritar entonces. ¡Tranquilo, por favor!
- Z: ¡Como quieres que me calme! ¡Si antes era un colador de fideos, ahora soy un tambor de lavarropas desarmado! ¡Cada vez más agujeros tengo! ¡¡Ardee!!
- M: (*Entra corriendo. A X*) ¿Y? ¿La encontró?
- X: No, todavía no. Acá hay una, que puede ser... está borrosa, como si los líquidos del cuerpo hubieran borrado lo que tenía inscripto.
- M: Eso no es verdad. Los líquidos del cuerpo no tienen esas propiedades, ni siquiera el ácido clorhídrico del estómago podría borrar un grabado sobre metal.
- Z: (*Gritando desde la habitación de al lado*) ¿De qué hablan?! ¿Eh?! ¿Cuenten de qué hablan! ¡Constanzo! ¿Encontró algo?
- M: (*Llora*). No lo puedo creer. Soy una idiota. ¿Cómo pude confiar en su relato? Siempre me siento abrumada en estas situaciones, digo que sí a cualquier cosa, no pienso lo que hago ni en las consecuencias, la falta de padre tal vez, que nadie me haya enseñado a razonar.
- Z: (*Gritando desde la habitación de al lado*) ¿Y? ¿Bien? ¿Qué dice en la bala? ¿Hay una dirección y un nombre? ¿O solamente una dirección?
- X: (*Dudando, tratando de convencerse*) ¡Acá debe estar la bala, fue alguna de estas! ¡Fueron los líquidos... los líquidos borraron el grabado, la bilis es un abrasivo potente!
- M: ¡Pero qué idiota soy! Su relato, el hombre, la mujer y la nenita cayendo sobre los yuyos secos al costado de la ruta. Tiene fallas. Yo me daba cuenta, pero no lo pude parar, decidí creerle. ¡Como puedo ser tan impulsiva dios! ¡Y no razonar que hay otras posibilidades!
- X: ¿Qué fallas tiene? ¡Fue lo que sucedió! Eso sí fue verdad. Hay recuerdos que cambian, como así también hay recuerdos que no se borran nunca más y quedan grabados a fuego.
- M: ¡Fíjese en su relato! Usted cierra los ojos, dispara, cae la niña, cierra los ojos, dispara, cae la mujer.
- X: ¡Sí! ¡Acertaba cuando cerraba los ojos!
- M: ¡Pero con el hombre acertó con los ojos abiertos!
- X: ¡Sí, apunté bien, y disparé! ¡El hombre cayó sobre los yuyos secos después del disparo! ¡Eso lo vi!

- M: ¡Pero la bala digo... la bala grabada con un nombre y una dirección en la punta... podría haber ido a parar a los yuyos o a la tierra o a cualquier parte y no haber impactado en ese pobre hombre que está todo agujereado ahí atrás! ¡Pudo haber fingido que caía!
- Z: (*Gritando desde la habitación de al lado*) ¿Hombre?! ¿Qué hombre? ¿En la bala está grabado el nombre de un hombre? ¿Su padre? ¿Cómo era el nombre de su padre?!
- X: ¡Sigue siendo posible! Usted afirma haber estado internada de niña en rehabilitación... su madre atendiendo al cocinero baleado, la dirección de esta casa, Rebeca... coincide todo.
- M: ¡Nunca supe cómo ni por qué razón llegué hasta ese hospital! Un día desperté entubada ahí, en el hospital, estuve internada meses o años. Pero eso no es un indicio como para que usted deduzca que la niña baleada de su relato sea yo.
- X: (*Tomando la foto del estante*) La niña en muletas, las piernas ortopédicas, seguramente una bala...
- M: Son mis ganas las que me hacen creer en cualquier cosa. Y ese mamotreto de hombre todo agujereado ni siquiera debe ser mi padre.
- Z: (*Gritando desde la habitación de al lado*) ¡Arde?! ¿A ustedes también les arde? ¿No será el café?
- M: La soledad, las ganas de haber tenido un padre, creer en cualquier cosa, no desconfiar, no sospechar siquiera... tal vez mi madre... el no querer enseñarme a meterse en sus... "líos", me pasaba horas solita frente al televisor, por eso salí así... medio bobalicona.
- X: (*Con la foto del estante en la mano*) ¿La niña de muletas es usted?
- M: Sí, pero después me pusieron ortopédicas...
- X: (*Con la foto del estante en la mano*) ¿La mujer es Rebeca, su madre?
- M: Sí
- X: ¿Y el brazo de hombre de quién es?
- M: No sé.
- X rompe el vidrio del retrato y extrae la foto.
- ¿Qué hace? ¿Hasta dónde va a seguir?
- X: ¡Está cortada la foto!
- M: ¡Ya sé que está cortada! Hace años que esta foto está conmigo y hace años que ya no intento saber de quién es ese pedazo de brazo de hombre que aparece en la foto! Déjeme en paz. Por favor.

X: Debe haber más fotos. Tráigame sus fotos, ya no me importa quién soy, ahora yo la quiero ayudar a usted.

M: ¿Quiere fotos de mi infancia?

X: Sí.

*M trae una caja repleta de fotos, todas están cortadas, se las tira a X.*

M: (*Mostrándole fotos*) ¿Ve? ¡Todas cortadas! ¡Mamá, y yo! ¡Mamá, y yo! ¡Mamá y yo en todas las fotos! Un día, por “alguna razón”, Mamá cortó todas las fotos, tiró los recortes a la basura y después les prendió fuego.

Z: (*Gritando desde la habitación de al lado*) ¿Qué son esos ruidos? ¿Y? ¡¡¿Qué dice la bala? ¿Qué dice la balaaa?!!

M: Déjeme en paz, Constanzo. Y deje en paz a ese pobre hombre.

X: ¿Pero y el traje de cocinero baleado?

*M trae el traje de cocinero se lo tira a X.*

M: ¡No está baleado Constanzo! ¡Mire! No está zurcido en ninguna parte.

X: (*Desmoronándose*) ¡Pero cuando se lo probó le quedaba exacto, como hecho a medida!

M: (*Llorando a mares*) Yo también quise creer en la posibilidad.

Z: (*Gritando desde la habitación de al lado*) ¡Hija, hija mía! ¡Por lo menos decime vos qué dice la bala! ¡La tuve 25 años dentro de mi cuerpo, por lo menos tengo derecho a saber qué dice! ¡¿Qué dice?!

M: Miéntale. Por lo menos que hayan valido la pena los ocho agujeros que ahora tiene en el cuerpo.

Z: (*Gritando desde la habitación de al lado*) ¡No sea guacho Constanzo! ¿Encontró lo que buscaba?

X: ¡Sí, encontré lo que buscaba, gracias!

Z: (*Gritando desde la habitación de al lado*) ¿Y qué dice?

X: ¡Que sí! ¡Que encontré lo que buscaba!

Z: (*Gritando desde la habitación de al lado*) Ya escuché, qué dice en la punta de la bala ¿dice una dirección y un nombre?

X: Sí, dice una dirección y un nombre.

Z: ¡Ajá! Y cuente, ¿cuál es el nombre?

X: (*Haciéndole señas a M pidiéndole ayuda, en voz baja*) Dígame algún nombre, no se me ocurre nada.

- M: ¡Y yo qué sé, es su historia, invente algo!
- X: ¡Y si eso es justamente lo que estoy buscando! ¡Lo que no recuerdo!
- M: ¡Dígale cualquier cosa entonces!
- X: ¡Estoy bloqueado!
- M: ¡Dígale cualquier nombre!
- X: ¡No sé, no se me ocurre nada!
- M: Y qué sé yo... dígame Ortigosa.
- X: *(A Z que está en la habitación de al lado)* Sí, dice un nombre, ¡Ortigosa!
- Z: *(Gritando desde la habitación de al lado)* Ah, Ortigosa ¡un apellido!
- X: Sí, un apellido.
- Z: *(Desde la habitación de al lado)* ¿Y es hombre o mujer? ¿Que es su Ortigosa? ¿Hombre o mujer?
- X *hace señas, pidiéndole ayuda a M.*
- M: Dígame cualquier cosa
- X: Es mujer, recuerdo que es un nombre de mujer. Sí.
- Z: *(Desde la habitación de al lado)* Ajá, ¿y quién es? ¿Es su mamá? ¿Su madre es Ortigosa?
- X: *(Tomándose la cabeza disimulando la respuesta)* Sí, sí, creo que sí.
- Z: *(Desde la habitación de al lado)* ¿Y la dirección? ¿Dice una dirección?
- X: Sí... *(Pidiéndole ayuda a M)* ¡Dice una dirección! *(En voz baja a M)* ¡Ayúdeme por favor se lo pido, estoy en blanco, no se me ocurre nada!
- M: Invente. Es su pasado.
- Z: *(Desde la habitación de al lado)* ¿Y entonces? ¿Que dirección?
- X: Este, sí... dice... Av. De los Álamos 2222.
- Z: Av. De los Álamos 2222. Ajá ¿Pero de qué ciudad? Porque en esta ciudad no hay ninguna avenida que se llame avenida De los Álamos.
- X: Duérmalo.
- M: Duérmalo usted.
- X: *(Con jeringa de anestesia se dirige hacia la habitación donde está Z).* Duerma, ya vamos a tener tiempo de charlar.
- Z: ¡Pero yo no quiero dormir! ¡No quiero dormir! Yo me quiero ir, la apuesta está cumplida! ¡Hija! Hija linda! Decile a este degenerado que

la apuesta está cumplida, disculpame hija querida, pero... ¡¡¿cómo es tu nombre?!! ¡¡Ardeeee!! (*Duerme, ronca*)

*X vuelve de la habitación con la jeringa en la mano. Se escuchan ronquidos de Z.*

X: Duerme. Eso mismo.

M: ¿Eso mismo qué?

X: ¿Cómo es su nombre?

M: ¿El verdadero? No sé.

X: ¿Tiene papeles? ¿Documento? ¿Partida de nacimiento? Démelos.

M: ¿Para qué, qué otra cosa quiere comprobar? ¿Usted cree que yo soy mi partida de nacimiento?, ¿usted cree que un papel le va a decir quién soy, para que usted averigüe quién es?

X: ¡Deme sus documentos!

M: ¡No tengo, nunca tuve!

X: Tráigamelos, por favor. Disculpe, le quedaron muy bien las suturas... las incisiones que le hizo.

M: (*Aceptando el cumplido*) Gracias. (*Corre hacia la habitación contigua*).

*X cae abatido sobre el sillón.*

X: Creo voy a enloquecer. Es hermosa.

*M entra con una cartera. De dentro de la cartera saca una partida de nacimiento y un documento de identidad.*

M: Tome, esto es lo que tengo. No figura nombre de padre, solo el de mamá, pero yo no puedo afirmar que ese nombre que figura ahí sea el verdadero. Y no voy a ir a un registro civil a averiguar y a romperme el corazón una vez más.

X: ¿Y cómo hizo entonces para estudiar en la secundaria, en la universidad, cómo hizo para trabajar?

M: Papel envejecido, foto, huella digital, robar dinero y dárselo a la persona indicada. Falsificar y robar es algo muy fácil de hacer.

X: Esas palabras. Creo que me voy a desmayar.

M: Recién ahora me pregunta mi nombre. ¿Qué pasa? ¿No le gustó el té que le preparé? ¿No lo atendí bien? (*Pausa*) ¿Qué quiere?

X: Lo que quiere cualquier persona normal.

M: Usted no es normal. ¿Qué quiere?

X: *(Tomando y conectando el detector de metales)* Verificar otra posibilidad. Siempre hay otra posibilidad. Todo coincide.

M: ¡Por dios! ¡¿Que más?!

X: La bala con el nombre grabado en la punta. Las muletas, después las piernas ortopédicas, el hospital, la última bala que disparé, pudo haber ido a parar a la tierra, a los yuyos... o a cualquier otra parte...

*Enciende el detector de metales.*

M: ¿Qué hace?!

X: Comprobando si hay otra posibilidad.

*Con el detector de metales X apunta a M. El detector suena.*

M: ¿Qué va a hacer? ¿Me va abrir a mí también?

*M se abalanza sobre X. Feroz lucha cuerpo a cuerpo. M cae al suelo boca arriba, X cae encima de M. X aprieta a M contra el piso.*

Está bien. ¡Córteme! Córteme en cuatro tajadas si quiere, máteme, total probablemente ya lo intentó antes, hace 20 años y no pudo. Usted puede obtener mi sangre si quiere, pero no mi palabra.

Yo soy quien yo hice de mí, y no quien usted necesita que yo sea para aliviar su tremenda soledad.

*X continúa tendido encima de M, el detector de metales que está direccionado exactamente hacia la cajita suena fuerte. La cajita que contiene el pedazo de carne embalsamada vibra hasta caer al suelo. El detector de metales suena aún más fuerte. Apagón.*

8

*Parque de diversiones. Juego mecánico de gran porte. X, Z y M esperan su turno para subir al juego mecánico. Z come un helado de tres gustos. M lleva en su regazo la caja con el pedazo de carne embalsamada pegada al vestido floreado.*

Z: ¿Qué día?

X: ¿Qué día qué?

Z: ¿Qué día es hoy?

X: Domingo. ¿Me va a pedir que me vaya a la mierda?

Z: No.

X: Los domingos hay mucha gente en el parque, vienen las familias enteras, cuesta más tiempo subir a los juegos. ¿Quiere que vengamos un lunes?

Z: No.

X: Suba entonces.

*X, Z y M suben al juego.*

Z: ¿Qué hace estando, y estando, y estando todos los días conmigo?

X: Trabajo.

Z: Esto que usted hace no es un trabajo, o si es un trabajo es una mierda de trabajo. ¿Me escuchó?

X: No es para tanto.

Z: ¿Le gusta su trabajo?

X: Sí

Z: ¿Cuánto?

X: *(En el mismo tono cínico y zumbón del viejo)* Hasta la concha de su madre.

M: Cuando Mamá me traía al parque siempre me dejaban pasar primero, era la única con muletas en el parque. *(Pausa)* Sí, con las ortopédicas también me dejaban pasar primero.

Z: Me parece recordar yo decirle a tu madre: vamos a ir al parque los tres... vamos a ir al parque los tres... Una de esas frases que uno parece que recuerda... ¿Vos recordás algo así?

M: Sí, sí, creo que sí.

*Pausa.*

Z: Sí, puede ser.

X: *(A Z)* Dígame de qué gusto es y le compro otro.

Z: *(Probando un helado)* Pistacho, y sambayón.

M: ¿Como está el helado?

Z: ¡Rico!

X: Es un domingo soleado.

Z: Hay familias enteras por todos lados.

M: El juego ya está dando vueltas.

*Pausa.*

X: Averiguando encontré una avenida De los Álamos.

M: ¿En serio?

Z: ¿Dónde está?

X: En un pueblo, a unos 500 km, podemos ir el miércoles.

Z Y M: Podemos. Sí, podemos.

*Continúan hablando de cómo viajarían. Lento apagón.*

*FIN*



cuánto una barata

---

*Luis Tenewicki*

## LUIS TENEWICKI

Comenzó sus estudios de actuación en el taller de Julio Ordano en 1987. Tres años después ingresa en la escuela del Teatro del Sur, con beca de la Fundación Antorchas, en donde permanece cuatro años como estudiante, al mismo tiempo que integra los elencos de esa compañía. En el Teatro del Sur trabajó en obras como *Tango varsoviano* y *La pasajera entre otros*. Con estos espectáculos realizó giras a diversos países tales como Dinamarca, Brasil y Méjico.

Participó de dos puestas con la Compañía ART (Actors Repertory Theater) en el British Arts Center de Buenos Aires: *La fierecilla domada* de W. Shakespeare y una versión de *La caída de la Casa Usher* de Edgard Allan Poe.

A fines de los 90, le otorgan una beca del British Council / Fondo Nacional de las Artes para estudiar en Londres, donde cursó durante un año el curso de posgrado en LAMDA (London Academy of Music and Dramatic Arts).

Al regreso, adapta y dirige para el público infantil *Sueño de una noche de verano* y *Noche de reyes* de W. Shakespeare, y *Arlequín, servidor de dos patronos* de C. Goldoni, obras con las que es reconocido con nominaciones y premios tales como los ACE y María Guerrero.

Completa su formación actoral en el Taller de actuación y dramaturgia de Andrea Garrote.

En 2008 comienza el posgrado en Dramaturgia dictado en el IUNA; se encuentra en este momento en proceso de Tesis.

Actualmente está trabajando sobre la puesta de una obra propia, *El vórtice*.

PERSONAJES

ROQUE

CALIXTO

PIERO

NIEVES

MARILÚ

SANTIAGO

*SALA DE UN DEPARTAMENTO. UNA MESA CON SILLAS, UN SOFÁ. AL FONDO UN VENTANAL QUE OCUPA CASI TODO EL FONDO (LOS VIDRIOS DE LOS VENTANALES SON DE TUL, DE MANERA QUE SERÁN TRASLÚCIDOS U OPACOS, SEGÚN LA LUZ ILUMINE DESDE ADENTRO O CONTRA ELLOS). A UN LADO DE LA SALA, LA PUERTA DE SALIDA. AL OTRO LA ENTRADA AL INTERIOR DEL DEPARTAMENTO. AL LADO DEL VENTANAL OTRA PUERTA AL INTERIOR DEL DEPARTAMENTO, A LA COCINA.*

*Roque está acostado en el sofá, un brazo le cuelga al costado del sillón, tiene un gran cuchillo de cocina en su mano. Relámpago; cambio de luces. Roque sale de su letargo. Mira al público, se dirige a él.*

ROQUE: Todo tiene un momento de revelación en la vida. Un nacimiento. Un momento. Antes o después, nada. Pero ese momento perdura en la eternidad y se repite. Ese momento puede durar una noche, una línea, una obra completa. Sabemos que Fray Luca Pacioli dio a luz en el Renacimiento a la contabilidad moderna. Un chispazo en el cruce de la administración y la fe. Asimismo y bien mirado, Marco Polo solo escribió su famoso libro para ensanchar el comercio de la República de Venecia. Lo mismo Colón, en Castilla y Aragón. Milton Friedman, por su parte, ganó el Premio Nobel de Economía en 1964. Algunos años más tarde, en una carcajada atroz de la historia, ese evangelio encarnó en Argentina, y Argentina, se lanzó al monetarismo y la libertad. Este abismo, al que cíclicamente se arroja el país, se abrió a sus pies durante la última década del segundo milenio de la era cristiana. Ni un minuto antes, ni un minuto después.

En términos estrictamente personales, yo gerenciaba una pequeña fábrica de caños de escape con mi socio Santiago. Estábamos tapados de deudas. Santiago, a cargo de la planta, apenas entendía la situación financiera inexorable. Yo, porque el mundo me hizo inescrupuloso, no me sentía responsable de la catástrofe, y a espaldas de Santiago, emprendí una maniobra de todo o nada, una rara triple mortal adelante en contra de Santiago y a cuenta de los mercados; pero a favor mío. Por un lado iba a insolventarme, vender los activos de la empresa y endeudarla, y pedir la convocatoria de acreedores, todo de un saque. Y por otro, inesperadamente, apareció un negocio de exportación de... de productos no convencionales... Qué se yo... me puse en manos de Dios.

Llamé al nono de Palermo: un tío abuelo. No nos entendimos. Yo modulaba con la boca y gesticulaba con las manos. Al otro lado del teléfono, en Palermo, el nono no entendía nada. Yo a él, tampoco. Cortamos. Me perdí en el pesimismo: importación, costos gigantescos, acreedores, estancamiento: no vendíamos ni a la mitad del costo. Sin embargo, una semana después, cuando empezaron la lluvia y los apagones, llegaron Calixto y Piero: el nono, ¡Dios mío! el nono de Palermo estaba respondiendo.

*Roque sale por la puerta que da a la cocina. En el ventanal, a contraluz, se recortan las figuras de tres personas. Se dan la mano, se abrazan. Relámpago y apagón. Cambian las luces, se enciende alguna tenue luz de la sala. La música sigue en la radio. Se oye el viento y la lluvia que golpea en las ventanas y la radio que sintoniza mal. Roque entra (desde la cocina) y deja una pila de papeles sobre la mesa. Cambia la radio de estación y se sienta en el sillón a terminar de fumar su cigarrillo. Está vestido con traje y corbata y lleva el pelo con gel. Sobre la mesa hay cerveza y cigarrillos. Toma cerveza. Se prende un cigarrillo. Se sienta en el sillón. Se corta la luz; se corta la música de la radio. El ambiente queda iluminado con una luz azulada que entra desde un lateral por una ventana de vidrios partidos. Roque abre la puerta de entrada y la deja abierta. Después va hacia el interior de la casa y vuelve con una vela encendida que apoya sobre el equipo de audio. Sin ser visto por Roque, entra Calixto, desde la entrada principal. Calixto es extranjero, con un fuerte acento. Es elegante y formal, con algo de excéntrico. Detrás de Calixto entra Piero. Cuando Calixto y Piero hablen, lo harán en italiano.*

CALIXTO: Ay ay ay ay ay, pero qué sombríos se han puesto estos tiempos, Señor, pero qué sombríos...

ROQUE: ¡Calixto! Hola, buenas noches. Adelante. Adelante, pasen por favor. Piero. Hola. Se cortó la luz.

CALIXTO: ¿Siempre dejas abierta la entrada de la casa?

ROQUE: No, ahora. Abrí recién, porque el timbre...

CALIXTO: Ah...

ROQUE: Disculpen la penumbra. No encontré más velas. Normalmente están en la cocina... pero Marilú, yo qué sé... Marilú...

CALIXTO: ¡Pero ni un problema, eh! ¿O es tanto lo que necesitamos vernos? Para los buenos amigos es suficiente con la luna. El resto es pura confianza, ¿o no?

ROQUE: ¡Sí, claro! Bueno. Pasen, entonces. Pónganse cómodos... ¿toman algo? Hay cerveza.

*Calixto y Piero se miran. Piero se encoge de hombros.*

CALIXTO: Bueno, mi socio, que sea cerveza entonces.

*Roque sale hacia la cocina. Calixto va hacia la mesa, agarra un documento de una pila, lo lee, con la luz de un encendedor. Calixto llama a Piero con un movimiento de la mano. Piero se acerca, mira el documento que sostiene Calixto, y sonríe. Dejan el papel en la mesa. Entra Roque con dos cervezas; le da una a cada uno.*

ROQUE: Estaba trabajando...

*Calixto y Piero se miran.*

CALIXTO: Pero qué bien, qué bien... ¡Piero! ¿No te lo decía yo, niño...? ¡Salud!  
¡Por la emoción de la esperanza!

*Toman.*

CALIXTO: *Su! Piero. Che stai aspettando?* (Vamos, Piero. A lo tuyo).

PIERO: *Senza luce?* (¿Sin luz?).

CALIXTO: *E sí! Senza luce.* (Y sí, sin luz).

*Piero sale.*

CALIXTO: ¿Cuántos días podemos dejar esto aquí, entonces?

ROQUE: Hasta el lunes a la mañana a más tardar, no sea cosa que a Marilú se le dé por volver antes. A veces pasa...

CALIXTO: Claro que sí. Claro que sí; pudiera volver antes... ¡Marilú!

ROQUE: En el armario grande está bien; ahí no hay ningún problema.

CALIXTO: ¿Y en la habitación del servicio, no?

ROQUE: Sí, claro. También ahí. Me había olvidado...

*Calixto le hace una seña a Piero. Piero sigue arrastrando la caja.*

CALIXTO: Gracias Roque. Mira, yo raramente diga estas cosas; te prometo que a muy pocos, y tú debes saberlo ya; pero igual te lo diré: quiero que sepas que es muy inteligente lo que tú estás haciendo. Es de sabio viejo. Y yo nunca voy a olvidarlo, te lo juro que nunca voy a olvidarlo.

*Se abrazan fraternalmente.*

Quiero que sepas algo: tú, para mí, eres como...

*Los interrumpe Piero, que pasa y vuelve a salir. Calixto y Roque se separan. Calixto va hacia la mesa; levanta un papel, el mismo que habían estado viendo con Piero instantes atrás.*

*(Mostrando el documento)* Gracias de nuevo.

ROQUE: Te dije que firmaba y firmé. Mañana le comento el tema a Santiago y tomo el primer crédito.

CALIXTO: Pero... ya le estás buscando tres pies al gato, Roque ¿Es que no te lo he explicado bastante ya?

ROQUE: Sí...

CALIXTO: ¿Pero qué vacilaciones son estas? ¿De verdad quieres que me entreviste con tu socio?

ROQUE: No. No hace falta.

CALIXTO: Bien dicho, qué bien se está Pedro en Roma...

ROQUE: ¿No le cuento, entonces?

CALIXTO: ¿Y por qué tiene él que enterarse? ¿O tú sabes cómo preparar un caño de escape?

ROQUE: No.

CALIXTO: Ay ay ay, Roque ¿No ves que en la tardanza va el peligro? Tu negocio está flotando en un abismo. Ni sé ni cómo no se ha hundido todavía. Puedes ensanchar tu capacidad de crédito, subirte al último vagón del tren, ¿lo ves? O te integras al mundo, o te pierdes. Y es una oportunidad: no te deshaces del total de tu patrimonio, pero te deshaces de las ineficiencias operativas. De nuestra parte no queda maravilla sin intentar; ¿Y tú qué, Roque?

ROQUE: Yo ya firmé. ¿Qué pasa? Firmado, está firmado...

CALIXTO: Pero se lo quieres comentar a tu primo.

ROQUE: Sí.

CALIXTO: ¡Ya me estás poniendo de mal humor, Roque! Decirle a él por qué o por qué no, ni turba ni altera la verdad y el contexto de esta historia. ¿Que no entiendes?

Vuelve a pasar Piero, empujando un cajón de madera muy pesado, hasta cruzar el escenario. Recién cuando terminó de pasar, se reanuda la escena.

ROQUE: Ni una palabra más. No le digo nada. Mañana voy al banco.

CALIXTO: ¿A cuál?

ROQUE: Al Sudex. Ya está disponible el primer tramo.

CALIXTO: Ah pero qué bien... Con esa plata vas a comprar bonos del gobierno, ¿verdad?

*Piero vuelve a cruzar la escena para el otro lado. Se detiene.*

PIERO: *(A Calixto, en italiano)* ¿Qualcuno mi può aiutare? (¿Alguno va a ayudarme?).

CALIXTO: *Anche te adesso! Aiutarti a fare che?* (¿Ahora vos también! ¿Ayudarte a qué?).

PIERO: *A portare la scatola grande.* (A traer la caja grande).

CALIXTO: *Sto a discutere qualcosa di complesso. Non c'è la fai da solo per una volta? ¡Mierda, con quella scatola del cazzo!* (Estoy discutiendo algo un poquito complicado. ¿No te podés arreglar solo por una vez? ¡Mierda, con esa caja!).

*Piero sale.*

CALIXTO: Entonces... tú tomabas el crédito y comprabas...

ROQUE: Compró Bonex 89. Y con esos bonos, voy al otro banco...

CALIXTO: Y los ofrecés como garantía para un nuevo crédito. Con la mitad de los bonos que compraste te aseguras un crédito igual al anterior. La otra mitad te la quedas y esperas su vencimiento, que será nuestra ganancia. A su vez con el crédito que te otorguen en el segundo banco, compras más bonos, y repites la operación. Así varias veces. Tendremos una cantidad de bonos dos veces superior al valor de los créditos que te han asignado. A cada vencimiento vendes los bonos necesarios para la cancelación y te quedas con la diferencia.

ROQUE: ¿Cuántas veces?

CALIXTO: ¿Cuántas veces?

ROQUE: Sí... ¿Cuántas veces pido el crédito?

CALIXTO: Las razonables.

ROQUE: ¿Y cuántas veces son razonables?

CALIXTO: Pero ¿te volviste idiota de repente? ¿Qué te pasa Roque? ¿Ahora ya perdiste el entusiasmo o qué infiernos te estás buscando?

- ROQUE: ¿Qué pasa? ¿Pasa algo?
- CALIXTO: Las veces razonables son dadas por un relación técnica que va a señalar el banco, que por tu caso será harto más generosa que con otros inversores que trabajen en tu mismo renglón, pues para eso conocemos a los gerentes, y no habremos menester de garantías; ni ninguna bobada de todas esas.
- ROQUE: ¿Y quién paga?
- CALIXTO: El progreso paga. El futuro. La modernización... Te agradezco que hayas conseguido el crédito. Es un primer gran paso...
- Vuelve a entrar Piero, cargando una caja muy pesada. Se interrumpen. A Piero se le cae la caja al piso. Se quedan todos mudos, mirándose.*
- PIERO: *Scusa. scusami Calixto. ... Scusa.* (Perdón. Disculpá, Calixto. Perdón).
- CALIXTO: No hay problema ninguno. ¿Verdad, Roque?
- ROQUE: No creo. Hoy en día, podemos no preocuparnos por estas cosas.
- PIERO: *Se rimane qualche segno, dopo lo cancelliamo, non vi preoccupate.* (Si queda alguna mancha, después lo limpiamos, no se preocupen).
- CALIXTO: Claro que sí. Pero lo hecho, hecho está.
- ROQUE: Cuando vuelva la luz me fijo si hay algo dañado. Total, mientras la sangre no llegue al río...
- CALIXTO: ¿Ves que me gustas, no?
- ROQUE: ¿Una manito, Piero?
- El que levanta la caja con Roque es Calixto. La llevan al interior del departamento. Piero queda solo. Llama desde su celular. Habla con mucho acento. En el ventanal/pantalla, travelling por Buenos Aires, de noche, con especial detalle en sus plazas y monumentos: El Pensador de Rodin, Las Nereidas de Lola Mora, el torso de Botero, etc.*
- PIERO: Hola. ¿El Sr. Linmore? Gracias. (*Pausa. Piero acerca el documento que quedó en la mesa a la luz de la vela y lo lee*). Hola, sí, ¿Linmore? Ah, sí, Piero Lemote... ¿tiene las cosas más? ¡Mierda!, pensé que esos cosos ya no pasaban nunca más. Bien, bien, está bien. Yo supongo que no. Yo imagino que ustedes evalúan delicadamente de la situación. Y en todos los casos en el futuro será más eficiente. Seguro. Seguro. Está bien, usted no se preocupa. ¡Por favor, usted callarse, Sr. Linmore! ¿Tiene para hacer notas?: blazer de paño en 4 botonos, cruzada, ancha solapa, de 5 ó 6 cm. Costuras evidentes de ojal a la izquierda. Bolsillos con tapa. Largo clásico más 5 cm. Pantalones de tiro alto a 2 pinzas por lado y bragueta de cremallera, con botonos en la cintura. Boca de manga de 3 cm., a un cm. del suelo, con entretela pesante. Planchado

al frente. Soquetos de hilo, calzoncillos de seda a botonos. Camiseta sin mangas en morley de algodón blanca. Pañuelo de seda... No, no. No. Absolutamente distinto del calzoncillo... Y ahora lo necesito con rapidez. ¿Cómo? ¿Me repita por favor? Sí, más suave por favor. (*Anota en el documento de Roque que habían mirado antes con Calixto*). ¿A qué hora? Muy bien. Ahí nos veamos entonces. Gracias señor Linmore. Ah, le agrega un cinturón. No, lo elige usted. Sí. Gracias. Hasta entonces. No se preocupa, saberemos tener memoria mala, si se apura mucha. Chau. Corta. (*Guarda el papel en el bolsillo*).

*Vuelven Roque y Calixto.*

ROQUE: El lunes tienen que sacar todo esto de acá.

CALIXTO: Claro que sí.

ROQUE: Antes de que llegue Marilú.

CALIXTO: Antes.

ROQUE: Tengan mucho cuidado porque...

CALIXTO: ¿¡Pero qué tú te has creído!? No me mires con esa mueca. Si quieres nos llevamos todo ahora mismo.

ROQUE: No, yo no dije eso... Pero el lunes temprano va a llegar y... la verdad es que estamos con problemas. Lo último que quiero es una pelea con Marilú.

CALIXTO: Tranquilo, niño, tranquilo. Y confía en mi palabra, ¿quieres? Que todo va a ir muy bien: recuerda que no eres tú el que baraja.

*Alguien golpea la puerta. Roque abre la puerta. Entra Nieves a escena, toda mojada, con un impermeable rojo, botas. Se quedan todos mirándose las caras.*

ROQUE: Hola.

NIEVES: Hola...

ROQUE: Se cortó la luz...

NIEVES: ¡Ah!

ROQUE: Empezaron de nuevo con los cortes...

NIEVES: No. Están trabajando abajo...

CALIXTO: Nosotros somos amigos de Roque. Hola, yo soy Calixto. Tú debes ser Marilú.

NIEVES: No. Hola. Yo soy Nieves.

CALIXTO: Un placer... Él es Piero.

PIERO: Mucho gusto.

- NIEVES: Hola, sí, creo que ya nos conocemos, ¿qué tal? ¿Piero...?
- CALIXTO: *Te la conocí, Piero?* (¿Vos la conocés, Piero?).
- PIERO: Sí.
- CALIXTO: *Ma come mai?* (¿Cómo?)
- PIERO: *Ieri, per la strada...* (Ayer, en la calle...).
- NIEVES: En la oficina, ¿eso dicen? El viernes, en la oficina. Roque, quiero hablar con vos, ¿tendrás un segundito?
- ROQUE: Sí, claro...
- Los cuatro quedan en silencio. Hay una situación incómoda. Nieves sale hacia las habitaciones. Roque se enciende un cigarrillo. Piero silba "Careless whispers" de G. Michael.*
- CALIXTO: Ah... ¿Pero qué tiempos, Roque, qué tiempos más difíciles los nuestros, ¿no?!
- ROQUE: ¿Por qué?
- CALIXTO: No, Roque, por nada. Nosotros vamos a honrar tu confianza. Nosotros te queremos bien ¿sabes? Por eso queremos estar contigo, y que tú estés con nosotros, y vamos a cuidar de ti como si fuéramos de tu propia familia. Cuento contigo, ¿entiendes?
- Vuelve la luz. El equipo comienza a funcionar, suena "USA for Africa". La luz en el comedor es muy tenue, como al principio. Entra luz del pasillo. Los tres se quedan en silencio; solo se escucha la canción.*
- ROQUE: Volvió la luz, ¡Qué bueno!
- CALIXTO: La luz, por fin. *(Se ríe).*
- Roque enciende más luces. Apenas las enciende, se vuelve a cortar.*
- ROQUE: ¿Y ahora qué?...
- CALIXTO: Hubiéramos preferido que la lluvia pare. Pero en vistas de las circunstancias... este corte de luz, tan embarazoso, nos vamos. Tú tienes visitas...
- ROQUE: Sí. Es inesperada... la visita, digo... qué sé yo...
- CALIXTO: ¿Entonces esa niña también trabaja en la empresa?
- ROQUE: Part time.
- CALIXTO: Qué bien, qué bien... Nosotros nos vamos bajando. Chau. Nos vemos, Roquito.
- Calixto abraza a Roque. Piero le da la mano. Salen. Roque queda en la penumbra. Nieves sale de la habitación. Imagen en el ventanal: fotos (diapositivas) de la visita de Calixto y Piero a las oficinas de Roque y*

Santiago. En algunas fotos está Nieves. Es significativa la forma en que se miran Nieves y Piero.

NIEVES: ¿Se fueron?

ROQUE: Sí. No te esperaba.

NIEVES: Ya sé, yo no iba a venir; pensé que estarías en el *country* con Marilú. Estaba muy preocupada... quería hablar con vos... qué sé yo, pasé...

ROQUE: ¿Conmigo? Está bien. ¿De qué?

NIEVES: De Santiago. Y de otras cosas... Pero, dejá. Otro día. Ahora prefiero irme.

ROQUE: Pará, pará: ¿Santiago? ¿Qué pasa con Santiago?

NIEVES: Nada... pensé...

ROQUE: ¿Qué?

NIEVES: Nada... ¿Vos bien con Marilú?

ROQUE: Sí... No... ¿De qué querés hablar?

NIEVES: ¿Por qué estaban Piero y... el otro tipo acá, un domingo?

ROQUE: Calixto. Calixto y Piero. Vinieron... porque... hay un par de temas que no pudimos terminar el viernes... y nos juntamos para avanzar un poco... ¿por qué me preguntás?

NIEVES: Por nada, dejá. Otro día hablamos bien. Parecen buena gente, Piero y...

ROQUE: Calixto.

NIEVES: Calixto... qué nombre raro... Bueno, chau, Roque.

ROQUE: ¿No tomás un café? No te veo bien.

NIEVES: No, ahora no. Chau.

*Se saludan. Nieves sale. Vuelve la luz. Roque se sienta en un sillón y se prende un cigarrillo. Apaga las luces y sale. La ventana queda abierta: entra el viento. Llega música de alguna fiesta cercana, además de la lluvia y gritos y risas. En el ventanal, la imagen de Santiago bajo la lluvia, vestido con ropa deportiva, hablando por celular. En el departamento, suena el teléfono, atiende el contestador: es el nono de Palermo. Entra Marilú en la penumbra. Escucha el mensaje mientras se saca el piloto y cierra el paraguas.*

NONO: *Ciao Roche. Pronto Rochino. Che succede? Non avevamo rimasti che parlevamo oggi? Sono arrivati Calixto e Piero? Tu stai meglio? Roche? E perche non rispondi? Cuesta machinetta di merda...* (Hola Roque. Hola, Roquito. ¿Qué pasa? ¿No habíamos arreglado que hablábamos hoy? ¿Llegaron Calixto y Piero? ¿Vos estás mejor? ¿Roque? ¿Y por qué no respondés? Este contestador de mierda...)

*Marilú está fumando en contraluz. Está vestida de noche. Se sienta en el sillón. Prepara una línea de cocaína y la aspira. Otra. Llama por el celular.*

MARILÚ: Hola. Subí. No... ¡una locura! (*Se ríe, llora*). Perfectamente. Sí, ya se me pasa. (*Se ríe. Fastidiosa*) Por Dios, subí. No, no es eso. Me da miedo estar acá sola. Si estoy sola la lluvia me da miedo... No, puto. El Titanic. (*Se ríe. Se pone seria*). Subí. Por favor. Subí.

*Corta. Alguien toca el timbre. Marilú abre. Entra Santiago. Se besan. En el ventanal, se ven imágenes de perlas que caen, y/o fuentes de agua. Ellos se siguen riendo, gimiendo, nombrándose, etc. La imagen del collar se repite en los ventanales. Él le saca los zapatos, le besa las piernas. Le saca las medias. Le saca el vestido. Se rompe el collar, se caen todas las perlas. El ventanal vuelve a su luz normal.*

La puta madre que me parió. Prendé la luz, Santiago.

SANTIAGO: Se rompí el broche. Estaba mal, me parece que había una piecita floja, y cuando justo yo metí el dedo...

MARILÚ: Sí, ya sé. No me lo tenía que poner... Ayúdame a levantarlas.

SANTIAGO: Levantémoslas después.

MARILÚ: ¿Después de qué?

*Se besan, se ríen. Se sacan más ropa. Marilú interrumpe.*

Disculpá, Santi. Pará. No me puedo concentrar. Prendé la luz. Esas perlas valen un Perú. Ayúdame a levantarlas. Después me cogés.

SANTIAGO: ¿Pero Marilú! ¿Qué te pasa? ¿Ahora vas a juntar las perlas? Mirá que ponerte a juntar las perlas ahora...

*Santiago va a prender la luz. Marilú se arregla la ropa, el pelo. Empiezan a levantar las perlas.*

¿Te parece, che? Te juro que...

MARILÚ: ¿Me jurás que qué? ¿Podés ayudarme en vez de mirar?

SANTIAGO: Terminá con esto, Marilú. Después las juntás. Yo en una hora tengo que estar volviéndome. ¿Cuánto te creés que puedo estar jugando al tenis? (*Levanta un par de perlas. Va hasta la mesa. Mira una botella de cerveza; se toma lo que queda. Mira los papeles arriba de la mesa. Después se va a poner música: "Careless Whispers" de G. Michael, bastante alto. Se sienta en una silla y sigue mirando los papeles arriba de la mesa. Está visiblemente angustiado*). Algo no anda bien. Desde anoche. Soñé que me comía a Matías. Estaba en la playa jugando en la arena. Yo lo tenía alzado, él se reía. Y ahí, zas: en vez de darle un beso le mordí el cuello. El seguía riéndose pero empezó a salirle sangre, mucha sangre. El empezó a llorar y yo seguía mordiéndolo.

Me desperté todo transpirado. En su cuarto Matías lloraba a los gritos. Nieves ni se movió; ahora toma unas pastillas muy fuertes. Fui hasta el cuarto de Matías: cuando lo vi, llorando así, me pareció que estábamos soñando los dos la misma pesadilla. Me quedé con él hasta que se durmió. Yo no me pude dormir más.

MARILÚ: ¿Cuántas tenés?

SANTIAGO: ¿Qué?

MARILÚ: ¿Cuántas perlas tenés?

SANTIAGO: Dos.

MARILÚ: Falta una.

*Santiago mira el suelo desde donde está sentado. Marilú busca. Después se lleva las perlas que tiene a la habitación. Cuando vuelve se empieza a vestir.*

SANTIAGO: Disculpá. Estoy nervioso. No dormí nada. Tomé unos güisquis, pero ni así. En realidad no era güisqui. Era un blend. Una malta irlandesa. Ya me queda poca. Es muy rica. Así que me levanté y salí a caminar. El tiempo estaba pesado, y yo lleno de ropa... pero no quería volver. Despertar a Nieves... En Puerto Madero estaba todo cerrado. Terminé en un café de Retiro. Tenía ganas de tomarme un tren. Pensé: me bajo en Barcelona. Pero no sabía qué hacer con el sobretodo, y el suéter... No sabía... me quedé mirando las vías muertas...

MARILÚ: Mirá, ahí está la otra perla.

*Santiago levanta la perla y se la alcanza. Se abrazan; Santiago llora. Marilú lo consuela, se vuelven a abrazar. Empiezan otra vez a desnudarse. Marilú interrumpe.*

¿Qué es eso?

SANTIAGO: Pero la reputa madre...

MARILÚ: ¡Dios mío!

SANTIAGO: ¿Qué pasa ahora?

MARILÚ: ¿Qué es eso?

SANTIAGO: ¿Eso qué?

MARILÚ: En la mesa, ¿no ves?

SANTIAGO: ¿Qué? Son papeles... de la fábrica.

MARILÚ: ¡Vámonos!

SANTIAGO: Pero la reputa madre... ¿qué pasa?

MARILÚ: Mirá, no sé qué pasa, pero el viernes nos fuimos todos de esta casa y esa mesa estaba limpia. ¿No entendés? Son cosas de Roque... Roque está en Buenos Aires.

*Se cambian a toda velocidad. Sacan la música, apagan las luces. Cuando están por salir, escuchan que alguien está forzando la cerradura. Se van por la puerta de la cocina. Entran Calixto y Piero iluminando la escena con linternas. Se ilumina la cocina. Los ventanales, que son de tules, permiten ver la escena, en donde están Marilú y Santiago, terminando de vestirse y escondiéndose.*

CALIXTO: (*Mirando la mesa*) *E il documento? Dov'è?* (¿Y el documento? ¿Dónde está?).

PIERO: *Non lo so! Dovrebbe essere qui. Lo abbiamo lasciato qua.* (No sé... debería estar acá. Lo dejamos acá).

SANTIAGO: ¿Quiénes son estos tipos?

MARILÚ: ¡Qué sé yo! ¡Llamo a la policía!

SANTIAGO: ¿Estás loca?

CALIXTO: *Come non sai? Perche merda sei qua?* (¿Y cómo no sabés? ¿Para que mierda estás acá?)

PIERO: *Che dici?* (¿Cómo decís?)

CALIXTO: *Che ti succede?* (¿Qué te pasa?)

PIERO: *A me? Niente. Per che?* (¿A mí? Nada. ¿Por qué?)

CALIXTO: *Perche io so che ti succede qualcosa* (Porque yo sé que algo te pasa).

PIERO: *Ah sí? Per che?* (¿Ah, sí? ¿Qué?)

*Detrás del ventanal, Marilú le hace señas a Santiago para esconderse en la habitación de servicio. Santiago no quiere ir, quiere escuchar lo que pasa en el living. Marilú se va para adentro; Santiago se queda solo.*

CALIXTO: *Dove ai conosciuto a Nieves?* (¿Dónde conociste a Nieves?)

PIERO: *Nella fabbrica, quando siamo andati a cercare Roche.* (En la fábrica, cuando fuimos a ver a Roque).

CALIXTO: *Oggi m'ai detto che era stato per la strada.* (Hoy día dijiste que se conocieron en la calle).

PIERO: *Mi son confuso.* (Me equivoqué).

*Marilú aparece en la cocina con la caja grande que había escondido Piero al comienzo. La abre, le muestra el contenido a Santiago. Se miran. Santiago agarra cuchillos. Escuchan la conversación.*

CALIXTO: *Cerca di non combinare stronzate. Ai capito? Negozzi son negozzi.* (No mezcles pólvora y fósforo. No mezcles placer con plata. Negocios son negocios. ¿Entendés?).

PIERO: *Ormai sono già grande. So bene quel che faccio.* (Soy grande, no te metas en mis cosas. Yo sé lo que hago).

CALIXTO: *Sicuramente! Sei grande... grande e stronzo. Fammi vedere dov'è la sollicita firmata de Roche?* (Claro, sos grande... grande y boludo. A ver: ¿Dónde está la solicitud firmada por Roque, eh?).

PIERO: *Appunto! Dov'è!!* (Eso, ¿dónde está, eh?).

*Calixto le da una trompada a Piero. Piero cae al piso. Calixto sale. Piero se levanta dolorido. Hace un revólver con los dedos y dispara en dirección a Calixto. Suena su celular. Atiende.*

Hable... Hablando, sí, yo. ¿Es usted bien? Sí, sí, es bien: franela gris es bien. Gracias, sí... espera: ¿dónde era?: (*Saca de su bolsillo trasero del pantalón el famoso documento y anota*). Sí, me lo repita por favor: Forrest 67 planta alta. Está muy clarísimo, sí. Sí, mañana. Bueno, bueno, chau. Gracias. Chau.

*Piero se queda mirando el papel. Lo mira de los dos lados. Se ríe. Deja de reírse. Guarda nuevamente el documento en el bolsillo trasero del pantalón. Afuera sigue lloviendo. Piero se dispone a salir. Alguien toca el timbre. Piero saca un revólver, se pone de espaldas a la pared de la puerta, acechante. Vuelve a sonar el timbre. En la cocina no se mueven. Piero espía por la mirilla, sin un ruido. Guarda el revólver. Abre la puerta. Entra Nieves, que se sorprende de ver a Piero ahí.*

NIEVES: Hola.

PIERO: Hola.

NIEVES: ¿Qué hacés acá?

PIERO: Pensé que encontraba a Roque aquí... yo ya me iba ¿Y usted?

NIEVES: Yo también buscaba a Roque. Quería decirle algunas cosas que hoy no le dije. ¿Tenés un cigarrillo?

PIERO: ¡Pero claro! ¿Cómo no tener un cigarrillo yo, para usted?

*Nieves se saca el impermeable rojo. El vestido, empapado, se le pega al cuerpo. Piero le da un cigarrillo y fuego. Nieves enciende alguna luz baja, un velador.*

SANTIAGO: Me pareció la voz de Nieves. ¿No te pareció la voz de Nieves?

MARILÚ: Qué sé yo. ¡Callate, por Dios!

PIERO: ¡Es sorprendente y magnífica verla acá, Nieves!

NIEVES: Yo también estoy contenta de verte.

SANTIAGO: ¿Viste? Te dije que era Nieves.

NIEVES: Me sentía muy sola. Necesitaba estar con alguien que me escuchara.

Estoy agotada.

*Piero y Nieves se besan.*

SANTIAGO: ¿Qué hacen? ¿Por qué no hablan?

MARILÚ: *(Lo amenaza con el cuchillo)*. ¡Callate, pelotudo! ¡Callate, porque te juro que te mato!

PIERO: ¿No escuchó algún ruido?

NIEVES: ¿Ustedes van a comprar la fábrica?

PIERO: Una porción. Por mucha plata para vos. Más negocios nuevos. Accesos a créditos baratos, socios internacionales...

*Nieves besa a Piero. Marilú le pide a Santiago esconderse en la pieza de servicio. Santiago no va, quiere escuchar. Marilú le deja su cuchillo y se va a la pieza del fondo. Nieves, por su parte, traba la puerta de entrada con una silla. Después empieza a desnudar a Piero a medida que lo besa.*

NIEVES: Tengo miedo. Tengo miedo de ser pobre. Tengo miedo de Santiago. De quedarme sin nada... *(Al quitarle el saco, descubre que está armado)*.

PIERO: Smith & Royal automática, 9 mm. Aleación en acero y cobalto 12 quilates. Cargador de 10 balas. Error de paralaje de 0.001 grados para recorridos hasta 150 metros.

NIEVES: Ahora tengo menos miedo. Vos sos seguro, firme, duro...

PIERO: *(Al quitarle la camisa)* Poplín de hilo peruano escardado a mano y tejido en Holanda. Gemelos de plata de Bolivia. Botones de nácar albino.

*Santiago sale de la cocina y se esconde en algún lugar del living, con los dos cuchillos.*

NIEVES: Santiago me da miedo, es como un pantano y yo me hundo, me ahogo. Santiago es blandito, blandito, muy blandito, fofo...

PIERO: *(Cuando Nieves le desabrocha el cinturón)* Cintó de novillita argentina. El mejor cuero en el mundo entero.

NIEVES: ¡Qué dura tenés la pija!

*Piero de espaldas al público. Nieves empieza a hacerle una fellatio. Santiago sale de su escondite. Nieves lo mira un instante, y después sigue.*

SANTIAGO: ¿Por qué?

NIEVES: No sé. Decime vos por qué. Me gustan los tipos... qué sé yo, a veces hago estas cosas.

*Orgasmo de Piero. Nieves se retira hacia el sillón. Santiago está aturdido. Piero se sube los pantalones. Santiago se acerca lentamente. Sube un*

*cuchillo a la garganta de Piero, muy lentamente, hasta que lo apoya sobre la piel: Nieves le dispara, Santiago retrocede herido.*

SANTIAGO: Pero, mi amor...

NIEVES: Sos una mierda, Santi. Un pobre tipo. Me das mucho asco y matarte es una alegría enorme para mí. Le pega otro tiro. Me encanta matarte.

*Lo fríe a balazos. Piero está sentado, tranquilo, confiado. En la cocina, la famosa caja. Nieves busca por la casa.*

¡Hola! ¿Hay alguien? Hola.

*Finalmente va hacia la habitación de servicio. Se escuchan dos disparos. Nieves vuelve al living.*

¿Tenés más balas?

*Piero le señala el saco. Nieves saca un cargador, mira la hora. Le da el revólver y el cargador a Piero.*

Tomá. Cambialo. Roque tiene que estar por llegar de un momento a otro.

PIERO: ¿Qué está pensando sobre Roque?

NIEVES: Nada.

PIERO: ¿Nada?

NIEVES: No... nada... matarlo quizás.

PIERO: No, eso no. A Calixto, sí. A Roque no. Tiene que firmar unos papeles antes.

NIEVES: Ah... Disimulá un poquito a Santi. Ahí vengo.

*Nieves va a la cocina. Piero cambia de cargador. Después esconde el cuerpo de Santiago atrás del sillón grande. Nieves vuelve con dos cervezas. Toman. Nieves pone música ("Careless Whispers"). Esperan. Afuera pasan autos, llegan risas lejanas. Llega Roque, con Calixto. Entran. Nieves está del lado ciego de la puerta y no la ven. En el ventanal/pantalla, imágenes de Nieves y Piero muy distorsionadas, primerísimos planos, fuera de foco, etc.*

CALIXTO: *Buona sera, Piero.* (Buenas noches, Piero).

NIEVES: Buenas noches.

*Calixto se da vuelta. Nieves le hunde un cuchillo en el vientre. Una vez en el suelo, cuando esté agonizando, Piero seguirá acuchillándolo. Calixto tratará de moverse: terminará cayendo detrás del sillón, con Santiago. Roque está inmóvil. Empieza a llorar, sin sonido. Nieves y Piero lo acompañan hasta la mesa.*

PIERO: ¿Puede firmar los papeles por favor?

*Roque no se resiste. Nieves pone música, algo alegre. Roque firmará papeles, llorando y nadie dirá una palabra, durante una canción completa. Terminada la firma de los papeles, Nieves le da un balazo. Roque queda en el sillón, en la posición en que comenzó la obra. Piero limpia el revólver y lo pone en la mano de Calixto. El cuchillo, en la de Roque. Piero y Nieves salen. Suena el teléfono. Atiende el contestador.*

CONTESTADOR: *Ciao Roche? Pronto! Sei la? Parla il nonno di Palermo. Sono preoccupato, non è arrivata ne una scatola. Nemmeno una. Non abbiamo ne pasta ne carne. Niente. Mi potra chiamare Calixto? O Piero? Le scatole... chiamami Rochino, sei buono. Ciao. Stacco e già? Sicuro?* (Hola ¿Roque? Hola, ¿estás ahí? Habla el nono de Palermo. Estoy preocupado, no llegó ni una caja. Ni una. No tenemos ni pasta ni carne. Nada. ¿Me puede llamar Calixto? ¿O Piero? Las cajas... Llámame, Roquito; sé bueno. Chau. ¿Corto y listo? ¿Seguro?).

*Un gran relámpago: Roque se levanta. En la pantalla, explosiones y fuegos artificiales. Un relámpago y cambian las luces. Roque se levanta: todo está, luces incluidas, como al principio.*

ROQUE: Como muchos de ustedes ya saben, ser garca en aquel mundo, el mundo de ustedes, el de los vivos, es muy difícil. Es un mercado de competencia perfecta. Uno de los pocos, si no el único. Y hay muchísima oferta. Hay que especializarse, capacitarse permanentemente. Y contar con una gran intuición, un talento muy especial.

SANTIAGO: *(Saliendo de atrás del sillón)* Yo amaba a Nieves. No sé explicar qué me pasó. Lo de Marilú fue una locura. Nieves es una intuitiva, en eso estoy de acuerdo con Roque: Nieves tiene ese talento que dice Roque que es tan importante tener en el mundo global.

MARILÚ: *(Viniendo de la habitación de servicio)* Están de acuerdo en eso y en algunas cosas más. En cuanto a Nieves, le sigo teniendo envidia, como desde el primer día que la vi: la policía casi no la interrogó. Ella y Piero cobraron los créditos, vaciaron la fábrica, exportaron... Nieves se insolventó... en fin, cagaron a todo el mundo y se fueron a Europa. Matías, el huérfano de Santiago, enseguida se enganchó con Piero, y nunca más lloró de noche.

CALIXTO: *(Saliendo de atrás del sillón)* Piero, a quien yo quería tanto como a un hijo, no sé... acaso lo consentí demasiado... Piero, decía, creó una poderosa red de comercialización de ropa interior que él mismo diseñaba, con talleres en Vietnam, China del Norte y el Gran Buenos Aires. Ese fue el germen y origen de la enorme fortuna... de Nieves.

SANTIAGO: *(Con una sonrisa)* Piero apareció en un bungalow, en medio de la selva, con dos tijeras de modista, piezas de hierro inglés templado a 5.000 grados en los altos hornos de Liverpool, en 1862, durante la primera revolución industrial, clavadas en los ojos. Estaba muerto, de acuerdo al informe del forense, Tsui Pen. Tenía una Smith & Royal automática, 9 Mm. en la mano. Pieza trabajada en una aleación de acero y cobalto 12 quilates. Cargador de 10 balas. Error de paralaje de 0.001 grados para recorridos de hasta 150 metros.

MARILÚ: La asesina, de acuerdo al informe de Tsui Pen, fue Piú Li Men: su amante. Piú Li Men, se salvó de morir de puro milagro. Quedó cuadripléjica de un tiro en el espinazo; y muda, con la lengua cortada de raíz.

CALIXTO: La policía y la prensa atribuyeron el caso al desenfreno de las mutuas pasiones de los amantes y culpó a las dos partes. Piú Li Men está pagando su condena en la cárcel estatal de Hanoi.

MARILÚ: Un monje, escritor de novelas policiales, se interesó en el tema, y le está enseñando el alfabeto Morse a Piú Li Men. Y ella está aprendiendo, en este momento a ejecutarlo con el parpadeo. Quién sabe, en una de esas...

ROQUE: Cómo se genera riqueza y para quién es. Qué es de quien. Quién tiene derecho a que. Cuánto vale una vida. Cuánto una vida cara, cuánto una barata. Temas que desvelan a Nieves y que recorren nuestras conciencias desde que un homínido descubrió que con un palo podía matar con más eficiencia, y se hizo humano.

El neoliberalismo, que siempre funcionó para unos pocos, sostiene que nunca fue aplicada correctamente. Que nunca fue aplicada. En consecuencia, todavía hay quien la defiende como teoría económico-política vigente. Nieves, por ejemplo. Ahora volvió a Argentina. Nieves. Vive en Capital Federal. Adivinen qué le pasó durante la crisis bursátil de 2008. Adivinen qué va a estudiar Matías. Adivinen en qué universidad.

Todo eso, no lo vamos a ver en la próxima obra. Porque antes de la próxima obra, habremos aprendido la lección, y el mundo será maravilloso y ya no habrá vidas baratas.

*Apagón sobre los actores. Queda iluminada solo la caja en la cocina. Apagón total.*



# formulario 19

---

*Pato Vignolo*

## PATO VIGNOLO

Nace el 20 de agosto de 1976 en la Argentina. En 1998 se recibe de directora de Cine en la Universidad del Cine. También allí recibió su título de profesora en el año 2001. Desde entonces desarrolla su actividad como docente en la Universidad del Cine, en el Departamento de Artes Dramáticas del IUNA y en la Universidad Nacional de Tucumán, entre otros importantes lugares de enseñanza. Como guionista y directora se destaca su medimetroaje *Pioneras* (título provisorio) –invitado a diferentes festivales nacionales e internacionales y ganador del Festival de Cine de San Telmo y del Premio La Mujer y el Cine–; ha colaborado en el guión *Visperas*, ópera prima de Daniela Goggi; y ha ganado el Tercer Premio en el Concurso de Guiones de Medimetroajes organizado por Argentores, con *Táctica y estrategia de la escondida*, adaptación del cuento homónimo de Alejandro Dolina.

PERSONAJES

GLENDA

MARCOS

NIÑO

escena 1

*Oficina de edificio publico. La oficina tiene paredes que de lado a lado están cubiertas con cajas de cartón color madera rotuladas por expedientes y años, carpetas y biblioratos grises también rotulados. Hay papeles, papeles. Muchos papeles. Más adelante un mostrador de madera. El espacio es decadente. Está un poco sucio. No hay ventanas. Un ventilador de techo gira muy lentamente. Sobre un mueble se ven arrumbados diferentes elementos en desuso: un ventilador de pie, una máquina de escribir, una estufa eléctrica... Un mueble semiabierto (las puertas están atadas con una cinta evitando que se abran de par en par) permite descubrir adentro toda una alacena: galletitas, café, té, mate, termos, tazas, tazas y más tazas. Glenda es una mujer alta y muy, muy flaca. Cualquiera podría afirmar que padece desnutrición. Su cara está demacrada, profundas ojeras atraviesan su rostro. Unas trenzas tirantes contienen todo su pelo. Usa anteojos -un modelo espantoso- sin ningún tipo de sofisticación. Lleva puesta una pollera hasta la rodilla y una blusa blanca. En los pies, unos zapatos abotinados. Marcos es un hombre de 55 años, gordo y desarreglado. Lleva un pantalón que, por culpa de su inmensa panza, no llega a calzarle en la cintura y sistemáticamente debe subírselo para evitar que se le comience a asomar el culo. Tiene puesta una chomba celeste, espantosa. Probablemente haya sido azul, pero se ha decolorado con el paso del tiempo y los lavados. Transpira. Incluso cuando hace frío, Marcos transpira. Son dos personajes terriblemente desangelados. Ambos están del lado del interior de la oficina, parados junto al mostrador. La situación comienza "empezada".*

GLENDA: Yo no utilizo esas palabras. Le exijo que se comporte.

MARCOS: Es que es usted la que logra que me descomponga. Le ruego que me disculpe. Tengo cosas que hacer.

GLENDA: Yo lo disculpo. Claro que lo disculpo.

*Silencio. Más silencio. Glenda sigue allí. Marcos sella una pila de papeles en forma automática. Intenta ignorar la presencia de Glenda. Sella cada vez con más fuerza. Finalmente se detiene. Glenda sigue en silencio, mirándolo, nunca le ha quitado la mirada de encima. Es una mirada casi inexpressiva. Marcos suspira, rendido ante esa presencia.*

MARCOS: Tal vez en la Oficina del Director Spencer, en el noveno piso, pueda atenderla.

GLENDA: Usted no entiende. Siento que con el único que puedo hablar es con usted. Pero no me pregunte. No nos forcemos. Cuando sea el momento, seguramente usted comprenderá. Usted sabrá. Y yo...

MARCOS: Se lo repito: si usted no viene por un sello de Autorización al Trámite, no tiene nada que hacer aquí. Yo no tengo nada que comprender. Solo necesito terminar con estos expedientes antes de que llegue Coleman.

*Silencio. Marcos vuelve a sellar papeles.*

GLENDA: ¿Usted se acuerda cuando yo vine la otra vez, no? Se acuerda de lo ilusionada que estaba. ¡Qué tarada! Pensar que una se imagina. ¿Y para qué? Para terminar así. Soy una tarada. No me pregunte. Usted será incapaz de entenderme y yo no podré tolerar su mirada de desconfianza. *(Pausa)*. Usted es un buen hombre.

MARCOS: Eso no está en discusión. El problema es que usted no puede quedarse conmigo. Coleman llegará de un momento a otro y no pensará justamente que yo soy un buen hombre. Le ruego que no me comprometa.

GLENDA: Entiendo que me vea fea, horrible. Flaca y avejentada. Sé que no me creería si le dijese mi edad.

*Silencio.*

Usted no sabe cuánto me duele la cabeza. Al menos en eso puede ayudarme.

MARCOS: No tengo aspirinas, pero Chester, en el cuarto, en la Oficina de Estudios Médicos...

GLENDA: No tomo aspirinas. Mi estómago no podría resistirlas. Alcanzará con que me deshaga las trenzas. Yo no puedo mover mis brazos hacia atrás. La polio. No quiera que le explique todo. ¿Verdad que puede desatarme las trenzas? Es solo eso. *(Gira dándole la espalda a Marcos)*.

*Marcos desconcertado comienza a desatarle las trenzas.*

No sabe lo que se siente tener a alguien que cuide de una. Yo soy tan estúpida.

MARCOS: Deje de decirse estúpida.

GLENDA: Ve que usted es un hombre bueno.

MARCOS: No se trata de mi bondad. (*Inquisidoramente*) ¿Quién le hace las trenzas?

GLENDA: Le pedí que no me interrogue.

*Marcos la toma por los hombros y la gira.*

MARCOS: Debo explicarle algo. Coleman llegará en menos de media hora y aquí se han perdido los expedientes de adopción –todos– de los últimos dos años. Si no termino con estos sellos de extravío, seré yo el responsable. Comprenderá que necesito sacar estos papeles. (*Comienza a sellar desesperadamente*).

GLENDA: ¿Usted los perdió?

MARCOS: Las cosas se pierden. Aquí no hay políticas de estado.

GLENDA: (*Casi amenazadoramente*) ¿Está seguro? No creo que le convenga hacer esos comentarios.

MARCOS: No me malinterprete. Míreme: yo solo autorizando todos los trámites. Todos pasan por acá, nada puede hacerse sin mi sello. Y no quieren contratar más personal. (*Baja la voz*) Coleman quiere hacer desaparecer la Oficina de Sellos de Autorización. ¡El discurso de la eficiencia!

GLENDA: Si usted no los perdió, no debería preocuparse.

MARCOS: Necesito que me deje solo.

GLENDA: Usted no sabe lo que es estar solo.

MARCOS: Se lo imploro.

GLENDA: No sea inconmovible. Perder unos expedientes no significa nada. A mí el alma se me está quebrando. Aquí, sin ir más lejos, usted debe tener amigos, una oficina es un lugar acogedor, uno se siente contenido, forma parte de un engranaje y hace funcionar una máquina que mejora el mundo. Usted no sabe lo que es estar solo cuando me pide que me vaya.

MARCOS: Si usted quiere compañía puede ir al tercero. En la Oficina de Alumbramientos siempre hay mujeres dispuestas a prestarle la oreja a uno.

GLENDA: Yo no estoy sola. Pero sé lo que es estar sola y por eso. ¿Usted se acuerda cuando estuve aquí la vez pasada? Seguro que se acuerda. Yo me acuerdo cómo me miró las botas. Eran de mi padre –que en paz descansa–. Vine con esas botas porque era él quien quería que yo tuviera un niño. Yo no lo hubiese hecho por mi propia voluntad. Mi

padre murió de leucemia y mi madre me obligó a cumplir su deseo. Y ahora, él me mira, no habla, no llora. No me reconoce. Me acerco y nada. Hace años que me ignora. Hace años que no puedo dormir esperando un gesto en vano.

MARCOS: Esas cosas pasan. En Alumbramientos la comprenderán.

GLENDA: Mi madre ha muerto hace 72 horas. Eso es estar sola. Aún no lo he denunciado. No he tenido la fuerza. Nunca me faltó voluntad, pero esta vez no pude hacerlo. He dejado su cuerpo recostado sobre la mecedora bajo la ventana. Las persianas están bajas, si abro alguien podría verla y descubrirla muerta. La luz no entra en la casa. El cuerpo ha comenzado a descomponerse. *(Pausa)*. Anoche he comprendido: Él no me quiere. Tengo que devolverlo. Le ruego que no me juzgue.

MARCOS: Mujer, hubiese comenzado por ahí. *(Saca un enorme cartapacio y retira un par de formularios)*. ¿Adoptó usted sola?

*Glenda asiente en silencio; sin mirarlo.*

Soltera entonces. Eso es bueno, la DPA Solteros está funcionando bastante bien. No se imagina lo que es la DPA Concubinatos. A uno puede crecerle el chico hasta los 25 años.

GLENDA: Juré que no pisaría la Oficina de Devolución Por Arrepentimientos.

MARCOS: En ese caso, complete el formulario por triplicado y lo seguimos nosotros.

GLENDA: Yo le tuve cariño. Cuando llegué a mi casa, con él en brazos, yo estaba encariñada. Luego, todo fue diferente.

MARCOS: Son las doce. Coleman llegará en quince minutos. Al menos pase del otro lado del mostrador. Complete los formularios mientras sigo sellando. *(Vuelve a sellar automáticamente. Adquiere un ritmo musical insoportable)*.

*Glenda no se mueve. No completa nada. Sigue allí.*

Le ruego que me deje hacer mi trabajo. Perder 76 Niños Formulario 19 no es algo sencillo de resolver. Yo también tengo una mujer y dos hijos –propios, naturales–. Una suspensión pondría fin a mi matrimonio.

GLENDA: Hay cosas que no le he dicho.

MARCOS: Complete el formulario, hágame el favor. Yo puedo acelerar el trámite. En la DPA todo estará listo en cuanto usted tenga el diagnóstico psicológico. Se lo expiden en 24 horas, por teléfono. Ni siquiera es necesario que llame usted.

GLENDA: El niño aún no tiene las vacunas.

MARCOS: ¿Me está diciendo que usted vive con un Formulario 19 librado al riesgo de las enfermedades? ¿Y me pidió que le deshaga las trenzas? *(Abre el armario-alacena. Saca un botiquín y comienza a limpiarse con una gasa con alcohol. Comienza limpiándose las manos, luego sigue por los brazos, se frota el cuello, se pasa la gasa por la cara. Incluso se limpia la cabeza. Lo hace medio violentamente, como si estuviese sacándose una suciedad pegada desde hace años).*

GLENDA: Entiendo que se ponga así. Pero no hay por qué preocuparse. El niño no está enfermo.

MARCOS: La irresponsabilidad de los ciudadanos. Ahora todos se creen especialistas.

GLENDA: Ya le he dicho que el niño solo me mira, no me habla, no llora ni me sonríe. Hace años que he dejado de tocarlo.

MARCOS: La culpa es mía. Debo exigirle que mantengamos una distancia no inferior al metro diez. El mostrador está hecho a medida. Usted se ha abusado de mi confianza.

*Marcos termina de pasarse alcohol mientras Glenda camina lentamente hacia el otro lado del mostrador. Marcos se pone unos guantes de goma (o de látex) para seguir atendiendo.*

GLENDA: Reconozco que ha pasado mucho tiempo. Pero tiene que haber alguna forma. No sé si tendré coraje para volver a mi casa sin haber resuelto nada. Su mirada es penetrante. Ni siquiera llora cuando tiene hambre. Debo hacer algo para que todo vuelva a ser normal. Con él allí, yo no podré enterrar a mi madre. Me siento acorralada ante su presencia. No creo que pueda seguir viviendo.

*Se quedan en silencio. Ella toma el formulario, parece mirarlo sin poder entender una sola de las palabras que allí se leen. Marcos vuelve a sellar. Esta vez lo hace más despacio, como sin ganas. Apenas sella tres o cuatro hojas. Marcos se detiene. La mira. Luego, abre nuevamente el cartapacio de devoluciones y saca otros formularios.*

MARCOS: Destruya esas hojas. Lléveselas. Espero que su responsabilidad sea suficiente como para quemarlas y no arrojarlas en el cesto de la basura.

GLENDA: Gracias.

MARCOS: Denominación completa.

GLENDA: Glenda Kriegger.

MARCOS: Ese nombre no está en el Santoral. Le ruego que no sigamos complicando las cosas. Yo estoy realizando grandes esfuerzos con usted. Intente colaborar un poco.

GLENDA: Mi padre y mi madre me llamaban Glenda.

- MARCOS: La Denominación completa debe responder a su inscripción estatal, no a la forma coloquial de sus señores padres.
- GLENDA: La he olvidado. Por eso es que el niño no fue vacunado. No ha sido falta de responsabilidad. Siempre fui una ciudadana ejemplar. Mis abonos y mis impuestos no me permiten mentir. Estuve más de 96 horas en la guardia vacunal. La gente pasaba y en segundos se retiraba. Esos niños, felices, reconociendo el aliento de sus madres. Yo, en vano esperé durante cuatro días que alguien anunciara mi nombre. El dolor de cabeza se fue volviendo insoportable. No me animé a pedirle nada a nadie. Comprenderá que allí nadie habría tenido su gesto con mis trenzas. Casi desfalleciendo me acerqué a la Oficina de Organización de Turnos. No hubo caso, ellos solo pueden llamar por la denominación en la inscripción estatal. Mi nombre –según me dijo la Agente que me atendió– ya había sido convocado hacía más de 90 horas. Me recomendó que iniciara un trámite de nueva denominación. Lo hice, pero aún no ha finalizado.
- MARCOS: Denominaciones lleva mucho atraso. Ese trámite puede durar años. El Santoral ofrece listados extraordinarios. Me cuesta comprender el capricho de llamarse Glenda.
- GLENDA: Mis padres eran extranjeros. Ellos huían de la guerra.
- MARCOS: Entiendo. Completaré poniendo “Incongruencia”. Pero la decisión y responsabilidad es pura y exclusivamente suya. Debe saber que en estos casos las fiscalizaciones por la identidad suelen resultar extenuantes.

*Apagón. (El apagón debe ser muy veloz. Casi confundirse con un corte de luz).*

## escena 2

*La misma oficina. En un banco está sentada Glenda, con sus trenzas perfectamente hechas. A su lado el Niño, un muchacho de alrededor de 19 años. Marcos está de espaldas a ellos. Acomoda papeles obsesivamente en una carpeta. El trabajo de Marcos es metódico. Sus movimientos parecen estratégicamente medidos. Primero toma una hoja; la dobla al medio; la agujerea; abre los ganchos de la carpeta; pasa la hoja; cierra los ganchos; cierra la carpeta. Toma otra hoja y comienza nuevamente toda la operación. Si fuese acaso posible, habría que lograr que el espectador se pregunte por qué no agarra de a diez o doce hojas, deja la carpeta abierta y termina pronto con el asunto... Tras un tiempo –extenso– Marcos gira y se sorprende de ver a Glenda y al Niño allí. Por un instante se queda perturbado.*

MARCOS: ¿Ha sacado número?

GLEENDA: No he encontrado los talonarios. Supuse que usted podría hacer una excepción y atenderme sin ese requisito.

MARCOS: Los números se sacan en la Oficina del Director. Spencer podrá ayudarla a que le entreguen uno.

*Glenda se levanta. El Niño y ella van agarrados de una soga cortita, de unos 15 centímetros. Cada uno sostiene un lado. Es como ir de la mano, pero evitando el contacto. Se acercan al mostrador.*

GLEENDA: Yo no puedo confiar en nadie. Además, trepar por las escaleras es algo que me demanda mucho esfuerzo. Mis piernas flaquean y después de subir siete escalones el aire escasea en mis pulmones, siento que el mundo gira hasta perder el conocimiento. Nunca podré llegar al noveno piso.

MARCOS: Aunque quisiera ayudarla, jamás podría atenderla sin el número de orden. Incluso para almorzar nos exigen seguir con el procedimiento.

GLEENDA: *(Mirando al Niño)* Le prometí que nos atendería.

MARCOS: No debería generarle falsas expectativas. Los niños resultan muy sensibles y las ilusiones en vano suelen afectarlos en el futuro.

GLEENDA: Tiene que haber alguna forma.

MARCOS: Le ruego que no comprometa más mi situación. *(Baja la voz)*. Saben que yo la ayudé a deshacerse las trenzas. Los expedientes no han aparecido e incluso han comenzado a extraviarse algunos niños. Anoche han clausurado la Oficina de Alumbramientos. Yo no otorgo los números. Si usted no puede subir, seguramente él podrá retirarlo.

GLEENDA: De ningún modo. Este lugar es un laberinto y yo no podría tolerar perderlo. La idea de comenzar un nuevo trámite ya convierte mi vida en un calvario.

MARCOS: Acá todo se pierde durante algún tiempo.

GLEENDA: Entonces yo podría haber perdido el número y usted, apiadarse ante mi insistencia.

MARCOS: No podrá convencerme. He luchado por una categoría 3 durante años. Falté a la Oficina desde mi ingreso, hace ya casi veintiséis años, tan solo en cuatro oportunidades. He llegado a sellar 6.000 fojas por jornada laboral de 7 horas 45. El año pasado no cobré horas extra e incluso vine a trabajar estando con tos. La honestidad siempre me ha caracterizado.

GLEENDA: No es a mí a quien tiene que convencer. *(Amenazadoramente)* Yo sé perfectamente con quién estoy hablando.

MARCOS: No la entiendo.

- GLENDA: Anoche ha desaparecido el cuerpo de mi madre. La cerradura ni siquiera ha sido forzada. Alguien debe habernos acusado.
- MARCOS: Eso solo puede ser una casualidad.
- GLENDA: Las casualidades han dejado de existir. Las desgracias se han organizado para convertirse, en mi vida, en un suceso recurrente. Sin mi madre, yo no puedo soportar la presencia de este niño.
- MARCOS: Usted sabe que debió haber realizado la denuncia.
- GLENDA: Mi madre se merecía un entierro con honores. Solo usted sabía de su muerte.
- MARCOS: No la entiendo.
- GLENDA: Yo puedo evitar tener que sospechar de usted. De hecho, sé que es un hombre generoso. Luego, usted sabe que tiene que ayudarme.
- MARCOS: (*Duda, flaquea por un momento*). ¿Él está inscripto?
- GLENDA: Durante algunos meses lo llamamos Augusto. Después, mi madre comenzó a deprimirse. Según ella, a causa del nombre. Probamos alternativas. Pero ninguna fue registrada. Pronto dejamos de hablarle. Él jamás nos ha dicho una palabra.
- MARCOS: ¡Y qué pretende que haga yo! ¡Usted insiste en llamarse Glenda, con el Niño no respeta los trámites de inscripción estatal! Se ha acordado un poco tarde de la necesidad de devolverlo.
- GLENDA: Usted puede inscribirlo. Aquí adentro —entre colegas— seguramente los trámites serán más fáciles. Además, a usted y a su mujer les resultará más sencillo decidirse por un buen nombre.
- MARCOS: Le exijo que no involucre a mi esposa en esta circunstancia.  
*El Niño, por primera vez en la escena interrumpe.*
- NIÑO: Marcos. Quiero llamarme Marcos.  
*Ambos se sorprenden ante las palabras del Niño.*
- GLENDA: ¿Se da cuenta? Usted ha favorecido este milagro. Tanto silencio. Y ahora quiere llamarse como usted.
- MARCOS: Esto es inaudito.
- GLENDA: Acéptelo. El Niño siente empatía.
- MARCOS: (*Al Niño, amenazante*) ¿Sos vos el que le hace las trenzas?
- NIÑO: Yo no la toco. A mí me da tanto asco como a usted.
- GLENDA: Le ruego que no lo asedie con preguntas ni intente desviarnos del asunto que nos convoca. Temo que vuelva a sumergirse en el silencio.

Usted no sabe lo que es vivir sin cruzar una palabra. Ahora que habla, seguramente usted podrá disfrutarlo mucho más que yo durante todos estos años de penurias.

MARCOS: No entiendo lo que busca.

GLENDAS: Usted podrá llevarlo al parque, enseñarle a montar a caballo, incluso podrá aprender a navegar un barco.

MARCOS: Deje de crearle expectativas. Este niño no me corresponde.

NIÑO: No le hable a ella. Míreme a mí, y anímese a decirme “Marcos”. Su mujer podría ser mi madre. Y a mí no me costará aprender el oficio.

*El Niño comienza a sellar obsesivamente. Marcos, en un comienzo intenta evitarlo, luego se ve vencido por el ritmo del Niño al colocar los sellos. Durante toda la escena el Niño sella, y sella, y sella, y sella.*

MARCOS: ¿Por qué se empeñan en asediarme?

GLENDAS: Será mejor comenzar el trámite.

MARCOS: No intente confundirme. Yo no olvido que usted aún no ha retirado su número de orden.

GLENDAS: No insista con eso ahora. Cuando me lo entregó no me exigió nada. Usted, vestido de traje y con anteojos negros, se negó a mirarme a los ojos al ponerlo sobre mi regazo. Eran las tres de la mañana –usted se acuerda– y no hubo necesidad de retirar números para que me atiendan.

MARCOS: *(Se descoloca)* ¿A las tres de la mañana?

GLENDAS: Sí. No es un Formulario 19, si eso, acaso, es lo que está tratando de dilucidar.

MARCOS: ¡Usted no puede hacerme esto!

GLENDAS: Yo llevaba las botas de mi padre. Usted se sintió reconfortado al saber que el Niño viviría bajo la protección de un veterano de guerra.

MARCOS: Habla de mi confianza, pero es usted quien rompe todas las reglas. Si fue a las tres de la mañana usted sabía que debía inscribirlo antes de que termine el mes de marzo. Y eso fue hace años. Estos niños no pueden devolverse.

GLENDAS: Le imploro que tenga usted un resto de humanidad.

MARCOS: *(Baja la voz, habla con cierto tono de amenaza)*. Estos niños no existen. No figuran. Son una entelequia, no están.

*El Niño detiene los sellos. Reacciona: escupe en la cara a Marcos. Glenda baja la vista. El Niño vuelve a aferrarse a la sogueta.*

- GLENDA: Lo siento. A veces escupe. No he podido quitarle esa costumbre.
- MARCOS: ¡Esa costumbre! ¡Esa costumbre! Usted ha colmado mi paciencia. ¿Qué derecho cree que la asiste al presentarse aquí y tratar de enjuiciarme por un pasado que no existe? Usted se empeña en volverme loco.
- GLENDA: No es el pasado. Es el niño. Se lo ruego: quédese usted. Yo ya no sabría qué hacer con él.
- MARCOS: Le exijo que no continúe. Este niño no es de nadie. Escupa o no, no hay registros de su existencia. ¡Todo hubiese sido tan fácil si hubiesen respetado las normas! Con un número de orden nada de todo esto habría ocurrido. El niño seguiría en silencio. El trámite, encaminado. Las almas estarían en paz.
- GLENDA: Usted sabe que eso es imposible.
- Glenda toma la soguita y la jala como imponiéndole al Niño pasar para el otro lado del mostrador. El Niño pasa, se para junto a Marcos.*
- Su mujer y sus hijos –sus otros hijos– pronto olvidarán que él no ha estado siempre con ustedes compartiendo el desayuno a la mañana.
- MARCOS: No involucre a mi familia. Vivimos humildemente, en una casa con jardín en las afueras de Monte Grande.
- GLENDA: El Niño ha dado muestras de comenzar a comprender las reglas de convivencia y buen comportamiento. Pronto habremos olvidado todo. Su mujer comprenderá y yo podré volver a conciliar el sueño.
- MARCOS: No insista con esa idea. En menos de diez minutos sonarán las alarmas para almorzar y todos los agentes comenzarán el procedimiento.
- GLENDA: Usted es un hombre sabio. Tiene que poder hacer algo para detenerlo. Atrase las agujas del reloj.
- MARCOS: Por momentos empiezo a creer que alguien se ha apoderado de su cordura.
- GLENDA: Será solo por unos minutos. Su firma en esos papeles permitirá restablecer el orden. El mundo no se verá modificado por repetirse cinco minutos.
- MARCOS: Mi mujer no me lo perdonaría.
- GLENDA: Usted no tiene por qué explicarle nada. Mírelo. Le debemos una respuesta.
- MARCOS: Aunque lo mire, su existencia nos ha llevado a este punto sin retorno. Me pregunto cómo pudo usted haber sido tan negligente.

*Marcos toma un banco y lo acerca hasta el reloj que cuelga en la pared. Glenda, junto a él, sostiene el banco. Ambos le dan la espalda al mostrador y al Niño.*

GLEENDA: Sabía que usted encontraría la forma. En pocos minutos habremos terminado con tantos años de tortura.

MARCOS: Le exijo que haga silencio. Leer los números romanos, y encima parado sobre este banco, no es una tarea que realice cotidianamente. Necesito pensar por unos instantes.

*Los dos se quedan en silencio. De espaldas al mostrador. Mientras Marcos mueve las agujas del reloj, el Niño toma un enorme cartapacio y sale de la oficina sin hacer ni el más mínimo ruido. Marcos termina. Baja del banco.*

¿Y el niño?

*Antes de recibir una respuesta comienza a sonar una chicharra, una alarma, verdaderamente insoportable. Nuevamente un apagón brusco interrumpe la escena.*

### escena 3

*Misma oficina. Glenda parada junto al mostrador. Sobre el mostrador un bolso abierto. Glenda retira ropa de bebé, de niño. También saca algunos juguetes, sonajeros. Cada prenda es amorosamente doblada y guardada en una enorme caja de cartón, de archivo. Entra Marcos. En la mano lleva la soguita. Transpira más de lo normal. Se lo ve abatido, sucio, más desalineado que de costumbre.*

MARCOS: Lo único que encontré ha sido la sogá. Mis días en este lugar han finalizado. Con la alarma, mañana tendremos inspecciones. Coleman habrá encontrado el modo de cerrar esta Oficina y de retirarme el sello.

GLEENDA: Usted no puede darse por vencido. Aquí yo le traje sus cosas. Si encontró la soguita, el niño debe estar en algún lugar.

MARCOS: No es el niño lo que he buscado. Si él se pierde, todo estará solucionado.

GLEENDA: Usted no puede angustiarse por unos papeles. Unos expedientes de más o de menos no significan nada.

MARCOS: Toda mi vida se ha derrumbado.

GLEENDA: No sé qué hacer con sus restos. Si usted no los quiere tener, tal vez haya que donarlos. Yo no podría hacerlo. Su mujer, tal vez. Uno no siempre tiene estas oportunidades.

MARCOS: Si me promete retirarse, mañana mismo tramitaré la donación de sus objetos a nombre de mi esposa y de mis hijos naturales.

*Glenda asiente. Le entrega el bolso con las cosas.*

GLENDA: Seguramente los aprovechará gente honrada.

MARCOS: Son las tres de la mañana.

GLENDA: Hoy finalmente podré dormir sin tomar pastillas. En ocho minutos pasará el transporte.

MARCOS: Tómelo usted. Yo tengo que reconstruir esos expedientes.

GLENDA: Aunque las busco, no encuentro las palabras para agradecerle el gesto.

*Glenda comienza a salir. Durante el recorrido se produce un apagón lento. Muy, muy lento.*

*FIN*





## > índice

---

> <b>dinámica de un proceso</b> .....	pág. 3
Susana Torres Molina	
> <b>buon natale. 1977</b> .....	pág. 5
Eduardo Bertaina	
> <b>la cita</b> .....	pág. 21
Aldana Cal	
> <b>lo que calma el ansia de los muertos</b> .....	pág. 41
Laura Córdoba	
> <b>ensayo para un hereje</b> .....	pág. 59
Hernán Costa	
> <b>no te suelto</b> .....	pág. 79
Cecilia Costa Vilar	
> <b>sucesos sin importancia</b> .....	pág. 99
Omar Fragapane	
> <b>espejo en el desierto</b> .....	pág. 119
Carla Maliandi	
> <b>regen (lluvia)</b> .....	pág. 131
Carla Maliandi	
> <b>lavandina</b> .....	pág. 155
Melina Perelman	
> <b>repique</b> .....	pág. 169
Eduardo Pérez Winter	
> <b>el simulacro</b> .....	pág. 189
Rubén Pires	
> <b>chamuscados</b> .....	pág. 209
Bibiana Ricciardi	
> <b>ruido de hombre</b> .....	pág. 233
Rubén Sabadini	
> <b>cuánto una barata</b> .....	pág. 263
Luis Tenewicki	
> <b>formulario 19</b> .....	pág. 283
Pato Vignolo	



## > ediciones in teatro

---

- narradores y dramaturgos  
Juan José Saer, Mauricio Kartun  
Ricardo Piglia, Ricardo Monti  
Andrés Rivera, Roberto Cossa  
  
En coedición con la Universidad  
Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!  
de Pedro Asquini  
Prólogo: Eduardo Pavlovsky  
  
En coedición con la Universidad  
Nacional del Litoral
- obras breves  
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz  
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón,  
Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago  
Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez,  
Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y  
Ricardo Thierry Calderón de la Barca
- de escénicas y partidas  
de Alejandro Finzi  
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)  
Obras completas de Alberto Adellach  
  
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens  
Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas  
Aproximación al teatro de Paco Giménez  
de José Luis Valenzuela  
Prólogos: Jorge Dubatti y  
Cipriano Argüello Pitt
- siete autores (la nueva generación)  
Prólogo: María de los Ángeles González  
Incluye obras de Maximiliano de la Puente,  
Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández,  
Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel  
Giacometto y Santiago Governori
- dramaturgia y escuela 1  
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo  
Antóloga: Gabriela Lerga  
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo
- dramaturgia y escuela 2  
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni,  
Luis Sampedro  
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti
- didáctica del teatro 1  
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampedro  
Colaboración: Sara Torres  
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2  
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II  
de Norman Briski  
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- dramaturgia en banda  
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun  
Prólogo: Pablo Bontá  
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano  
Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,  
José Montero, Ariel Barchilón, Matías  
Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y temas  
del teatro argentino (2 tomos)  
de Luis Ordaz  
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo  
(Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales  
de Jorge Holovattuck y Débora Astrofsky  
Segunda edición, corregida y actualizada  
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres  
de Rafael Curci  
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes  
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños  
y adolescentes  
Prólogo: Juan Garff  
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés  
Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón,  
M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,  
Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

- nueva dramaturgia latinoamericana  
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)  
Prólogo: Carlos Pacheco
- teatro/6  
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación  
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de corrientes de Marcelo Daniel Fernández  
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro manual de iluminación de Eli Sirlin  
Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos) de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1 Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier  
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial Dramaturgia de Carlos María Alsina  
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente Cuatro obras de Arístides Vargas  
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas de María Rosa Finchelmann  
Prólogo: Mabel Brizuela  
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima de Sarah Bianchi  
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo de Federico Irazábal  
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo I (1800-1814)  
Sainetes urbanos y gauchescos  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel  
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7 Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina  
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba
- Saulo Benavente, ensayo biográfico de Cora Roca  
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco Obras de Carlos Pais  
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9 Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña

- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo II (1814-1824)  
Obras de la Independencia  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina  
Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)  
Obras de la Confederación y emigrados  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato  
de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia  
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología  
Selección y estudios críticos:  
Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor  
de Cristina Moreira  
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti  
Presentación: Alejandro Cruz  
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija  
de Julio Mauricio  
Coedición con Argentores  
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave  
de Armando Chulak y Sergio De Cecco  
Coedición con Argentores  
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne  
de Agustín Cuzzani  
Coedición con Argentores  
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)  
Obras de la Organización Nacional  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. hacia una didáctica del teatro con adultos I  
de Luis Sampredo
- una de culpas  
de Oscar Lesa  
Coedición con Argentores
- desesperando  
de Carlos Moisés  
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio  
de Juan Hessel  
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)  
Obras de la Nación Moderna  
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor  
de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual  
de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino  
de Cecilia Hopkins
- teatro/10  
Obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro.  
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen y Andrés Rapapor.
- la risa de las piedras  
de José Luis Valenzuela  
Prólogo de Guillermo Heras

- concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario  
Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero y Cristian Palacios
- piedras de agua  
Cuaderno de una actriz del Odin Teatret de Julia Varley
- el teatro para niños y sus paradojas  
Reflexiones desde la platea de Ruth Mehl  
Prólogo: Susana Freire
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VI (1902-1908)  
Obras del siglo xx -1ra. década- I  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- rebeldes exquisitos  
Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas de José Tcherkaski
- ponete el antifaz  
(escritos, dichos y entrevistas) de Alberto Ure  
Compilación: Cristina Banegas
- antología de teatro latinoamericano 1950-2007  
de Lola Proaño y Gustavo Geirola (3 tomos)
- dramaturgos argentinos en el exterior  
Incluye obras de J.D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thenón, A. Vargas y B. Visnevetsky.  
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena  
de Perla Zayas de Lima (2 tomos)
- air liquid  
de Soledad González  
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí  
de Alfredo Ramos  
Coedición con Argentores
- un tal Pablo  
de Marcelo Marán  
Coedición con Argentores
- casanimal  
de María Rosa Pfeiffer  
Coedición con Argentores
- las obreras  
de María Elena Sardi  
Coedición con Argentores
- molino rojo  
de Alejandro Finzi  
Coedición con Argentores
- teatro/11  
Obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de obras de teatro infantil  
Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Griselda Rinaldi
- títeres para niños y adultos  
de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata  
de Luis Ordaz  
Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano  
de Eduardo Di Mauro
- teatro de vecinos  
De la comunidad para la comunidad  
de Edith Scher  
Prólogo: Ricardo Talento
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VII (1902-1910)  
Obras del siglo xx -1ra. década- II  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- cuerpos con sombra  
-acerca del entrenamiento corporal del actor-  
de Gabriela Pérez Cubas
- gracias corazones amigos  
-la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe-  
de Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

- la revista porteña  
Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)  
de Gonzalo Demaría  
Prólogo: Enrique Pinti
- concurso nacional de ensayos teatrales, Alfredo de la Guardia -2011-  
Textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal y Manuel Maccarini
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad-  
tomo VIII (1902-1910)  
Obras del siglo xx -1ra. década- III  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- apuntes sobre la historia del teatro occidental - tomos I y II  
de Roberto Perinelli
- los muros y las puertas en el teatro de Víctor García  
de Juan Carlos Malcún
- historia del Teatro Nacional Cervantes 1921-2010  
de Beatriz Seibel
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad-  
tomo IX (1911-1920)  
Obras del siglo xx -2ª década- I  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- el que quiere perpetuarse  
de Jorge Ricci  
Coedición con Argentores
- freak show  
de Martín Giner  
Coedición con Argentores
- trinidad  
de Susana Pujol  
Coedición con Argentores
- esa extraña forma de pasión  
de Susana Torres Molina  
Coedición con Argentores
- los talentos  
de Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob  
Coedición con Argentores
- nada del amor me produce envidia  
de Santiago Loza  
Coedición con Argentores
- confluencias. dramaturgias serranas  
prólogo de Gabriela Borioli
- el universo teatral  
de Fernando Lorenzo  
Compilación de Graciela González  
Díaz de Araujo y Beatriz Salas
- Jorge Lavelli  
de los años sesenta a los años de la colina  
Un recorrido en libertad  
de Alain Satgé  
Traducción: Raquel Weksler
- Saulo Benavente  
Escritos sobre escenografía  
Compilación: Cora Roca

**70/90.** crónicas dramatúrgicas  
se terminó de imprimir en Buenos Aires, octubre de 2013.  
Primera edición: 2.000 ejemplares.